UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

POLÍTICAS DE MUERTE, PRÁCTICAS DE CUIDADO: SOBREVIVIENDO EL TRÁNSITO MIGRATORIO POR TENOSIQUE, TABASCO, MÉXICO

Trabajo final de investigación aplicada sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Comunitaria

ALEXANDRA ELENA LESTÓN

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatorio

A Nico, por transitar conmigo

Agradecimientos

Gracias a los lugares y las personas que hicieron posible esta tesis. A La 72 Hogar-Refugio para Personas Migrantes, a Tenosique y sus comunidades, gracias por los días asoleados, por los caldos de res y por los fallos en la red de telecomunicaciones. Gracias por la oportunidad de estar.

A Amanda, Yesenia, Lupita, Susi, Lourdes, Joaquín y Nazario, gracias por las comidas y las risas, por su solidaridad y amor por quienes transitan por sus territorios. A Tere y Toño, gracias por su amistad.

Al equipo de trabajo pasado y presente de La 72, gracias por su dedicación y compromiso con quienes migran por la frontera sur de México. A Emelie, Ramón y Aldo, gracias por su ternura en medio de la hostilidad y el dolor. Yaat, Victoria y Cira, gracias por coincidir en diferentes momentos y por la sororidad que tanto me hacía falta.

A la Universidad de Costa Rica, la Maestría en Psicología Comunitaria y el barrio La Granja, gracias por la oportunidad de reflexionar y el tiempo de imaginar esta investigación, gracias por la lluvia y las montañas. A Cata, Yordan y todes les compañeres de la maestría, gracias por sus convicciones, su creatividad y sus críticas. A mi comité asesor: Yaatsil, Adriana y Carmen, gracias por su lectura tan atenta, por su interés y su acompañamiento. A Carmen, gracias por hacer que este trabajo fuera posible. Te admiro infinitamente.

A todos los lugares donde viví durante el proceso de análisis y redacción—San Cristóbal, Saltillo, East Stroudsburg, Nueva York, Ciudad Acuña, Austin, El Paso—gracias por recordarme de lo que dice Drexler: *estamos vivos porque estamos en movimiento*. A Nico, gracias por tomarme fotos en todas las mesas donde escribí partes de esta tesis. A Madison y a su familia (y a la biblioteca

pública de Austin), gracias por su acogida, por el vino, las comidas y los cuidados. Esto no hubiera sido posible sin el tiempo que pasé con ustedes en su ciudad.

A mi familia, especialmente a mis papás, gracias por su apoyo, su inmensa paciencia y su amor. Yo sé que la distancia no ha sido fácil. Gracias por siempre recibirme con un café y su abrazo. A mis abuelos: Ana Lucía, Emilio, Brenda y Fred, sin saber o quererlo generaron en mí una obsesión por entender el movimiento y la quietud, y los duelos que se asocian a ambos. Gracias por lo poco o mucho que han compartido conmigo sobre sus vidas del pasado. A Nico y Azu, gracias por estar conmigo. Los amo.

A todas las personas migrantes que transitan por la incertidumbre, el miedo y las expresiones de hostilidad con la convicción de que la vida vale la pena sostener y defenderse, gracias. Más allá de los requisitos académicos implícitos en la realización de una tesis, he deseado que este trabajo refleje la dignidad inherente en su búsqueda por la libertad y el bienestar. Gracias por el tiempo que compartimos.

Este trabajo final de investigación aplicada fue aceptado por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Comunitaria

M.Sc. Catalina Ramírez Vega
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado

M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández
Profesora Guía

Dra. Carmen Caamaño Morúa
Lectora

M.Sc. Yaatsil Guevara González
Lectora

M.Sc. Jimena Escalante Meza
Directora del Programa de Posgrado en Psicología

Alexandra Elena Lestón
Sustentante

Índice

Dedicatorio ii
Agradecimientos iii
Hoja de aprobación v
Introducción: Migración de tránsito, cuidados y la frontera sur mexicana: Encontrando los puntos de partida de esta tesis 1
A. Introducción general 1
B. Justificación: ¿Estudiar los cuidados en tránsito desde la psicología comunitaria? 3
C. "Antes solo iban de paso": Breve contexto local de las migraciones centroamericanas en tránsito por Tenosique, Tabasco, México 8
D. "Yo dije que no quería volver, que por mi parte no volvía": Acercándonos a las causas de las migraciones centroamericanas hacia México y Estados Unidos 12
E. Contenidos de esta tesis 16
Capítulo 1: Marco teórico-metodológico 19
1.1 Antecedentes de investigación 19
1.2. Marco teórico-conceptual 24
1.2.1. Las fugas migratorias y el régimen de frontera 26
1.2.2. El contínuum de la violencia directa, simbólica y estructural 29
1.2.3. Impactos y recursos psicosociales 33
1.2.4. Los cuidados como ética relacional y el cuidado de sí 35
1.3. Problema de investigación 38
1.4. Abordaje metodológico 39
1.4.1. De giros metodológicos y las diferentes formas de acompañar 39
1.4.2. Criterios de inclusión y exclusión 43
1.4.3. Técnicas de recolección de datos 44
1.4.5. Consideraciones Éticas 54
Capítulo 2 56
Tenosique: La construcción de una frontera espaciotemporal 56
2.1. Antecedentes históricos del régimen de frontera en el sur de México 58
2.1.1. La figura del refugio 58
2.1.2. La externalización y securitización de fronteras 61
2.2. La construcción de la frontera espaciotemporal 67

2.3. Encontrarse con la frontera espaciotemporal: violencia directa, estructural y simbólica .. 76
2.3.1. La ruta de Waleska 76
2.3.2. La espera de María 80
2.4. Cierre del capítulo 85
Capítulo 3: Encerrados/as en el espacio-tiempo: Impactos psicosociales del régimen de frontera 88
3.1. Estrés físico extremo 88
3.2. Vulnerabilidad asociada a la insatisfacción de necesidades básicas 91
3.3. Inmovilidad e imposibilidad de agencia 95
3.4. Miedo generalizado 100
3.5. Separación familiar y fragmentación del mundo social 104
3.6. Impactos individuales 108
3.6.1. Estrés 108
3.6.2. Afectaciones al sueño 110
3.6.3. Somatización 112
3.6.4. Tristeza 113
3.7. Cierre del capítulo 115
Capítulo 4: El cuidado de sí ante el régimen de frontera 117
4.1. Legalizarse 119
4.2 Generar una espera activa 124
4.3 Buscar apoyo y compartir la experiencia 133
4.4. Conclusiones 139
Capítulo 5: Encuentros de cuidado 143
5.1. Cuidar de las y los otros 145
5.1.1. Cuidados materiales e inmateriales 145
5.1.2. Cuidados a personas vulnerables 148
5.2. Cuidado mutuo 152
5.3. Conclusiones 156
Capítulo 6: Más allá de lo básico: el cuidado entre la amistad y la construcción comunitaria .. 158
6.1. Cuidado, amistad y nuevos vínculos afectivos en el espacio fronterizo 160
6.1.1. Ana, Selena y Alison 161
6.1.2. Daniela y Danik 163
6.2. Sentido de comunidad y cuidados comunitarios 168

6.3. Conclusiones 178
Conclusiones 182
Conclusiones generales 182
Recomendaciones para el estudio y el abordaje de las migraciones de tránsito desde la psicología comunitaria 186
Notas finales 188
Epílogo: Mirar hacia atrás. Narrativas producidas con personas migrantes que transitaron por Tenosique. 192
i. Introducción 192
ii. “Cuando sientas que ya no es tu lugar, vuela” 194
iii. “Mi sueño no era llegar más allá” 205
iv. “No estamos donde nos imaginábamos estar, pero estamos bien” 211
v. “Estamos esperando qué dice Dios” 218
Bibliografía 224

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo comprender las prácticas de cuidado propio, mutuo y colectivo que desarrollan las personas migrantes centroamericanas que transitan por la frontera sur de México, específicamente por la ciudad de Tenosique, Tabasco, y la relación entre estas prácticas y la violenta manera en la que se gestiona la frontera en esta región. A través del uso del método etnográfico, complementado por técnicas participativas e informado por la perspectiva psicosocial, se pudo identificar que en Tenosique la frontera se gestiona a través de un fuerte ejercicio de control sobre los espacios y los tiempos de quienes migran. Esta gestión *espaciotemporal* de la frontera conlleva ejercicios de violencia directa, simbólica y estructural y genera diversos impactos psicosociales negativos en las personas migrantes que la experimentan. El estrés físico extremo, la inmovilidad y la imposibilidad de agencia, el miedo generalizado, la separación familiar y los impactos como el estrés, la somatización, la tristeza y las afectaciones al sueño son solamente algunos de los impactos que genera la gestión espaciotemporal de la frontera en los individuos y en su relación con su entorno social. Ante estos impactos, hay personas que desarrollan prácticas de cuidado propio, entendidas éstas como micro prácticas de libertad, que pueden incluir la regularización migratoria, la recuperación de la cotidianidad y la búsqueda de redes de apoyo. También hay quienes ejercen cuidados hacia otras y otros desde un fuerte sentido ético, a veces dando lugar a la reciprocidad y la formación de grupos de cuidado mutuo. En algunos casos, los vínculos espontáneos que se forman entre personas desconocidas a partir del intercambio de cuidados pueden llegar a desarrollarse en vínculos significativos y de largo plazo para quienes los viven, e incluso en nuevas formas de hacer familia. En otros casos, el intercambio de cuidados se relaciona con la generación de un sentido de comunidad entre quienes se encuentran en el espacio de tránsito, lo cual puede llegar a tener impactos reparadores en el plano de lo social. En este sentido, de lo individual a lo interpersonal y colectivo, los cuidados en sus diferentes dimensiones son un recurso psicosocial que solventan algunos de los impactos de la violencia que se asocia a la gestión de la frontera, contribuyendo a sostener las vidas de quienes migran y la viabilidad de sus proyectos migratorios.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEP Sistema de Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Alexandra Elena Lestón, con cédula de identidad 592392236, en mi condición de autor del TFG titulado Políticas de muerte, prácticas de cuidado: Sobreviviendo el tránsito migratorio por Tenosique, Tabasco, México

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** [X] **NO** *[ ]

***En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).**

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción: Migración de tránsito, cuidados y la frontera sur mexicana: Encontrando los puntos de partida de esta tesis

A. Introducción general

El presente trabajo es el resultado de un proceso de investigación académica que nace en el 2020 a partir de un interés por comprender mejor la relación entre los fenómenos de violencia que se gestan en la ciudad de Tenosique, Tabasco en la frontera sur mexicana y los mecanismos de preservación de la vida, o de cuidado, que desarrollan quienes transitan por este espacio con la esperanza de llegar a otra parte de México o bien a Estados Unidos. Este interés comprende, por supuesto, una dimensión académica, pero también una dimensión ética, política y personal.

Durante cinco años, del 2015 al 2019, mi vida estuvo entrelazada con la ciudad de Tenosique a través de La 72 Hogar-Refugio para Personas Migrantes (de aquí en adelante 'La 72'), un albergue gestionado por la Orden Franciscana de la Iglesia Católica, que también funge como una organización de la sociedad civil para la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas en la frontera sur. En el albergue colaboré como voluntaria y luego como parte del equipo de trabajo. Durante aquellos años, conviví y compartí con decenas de miles de personas y familias que pasaban por Tenosique en busca de un lugar donde poder vivir con dignidad y derechos.

Cuando entré a la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica, por primera vez comencé a leer textos académicos, tanto teóricos como empíricos, sobre las migraciones centroamericanas en tránsito por México. Encontré mucho lenguaje que articulaba lo que había aprendido con las personas migrantes y con el equipo de trabajo de La 72; por ejemplo, que a la intervención indirecta de Estados Unidos en las rutas migratorias mexicanas se le llama 'externalización de fronteras' (Casas-Cortés, et. al. 2010), o que la 'necropolítica'

(Mbembe 2011) describe a las políticas que buscan gestionar la muerte de las personas cuya mano de obra le sobra al sistema económico neoliberal. Casi todos los textos hablaban de la violencia absurda y extrema que caracteriza el tránsito migratorio por México; después de todo, es imposible acercarnos a las experiencias de quienes transitan sin dimensionar el "carácter definidor del todo social" (Martín-Baró 1990, 9) de la violencia en las rutas migratorias.

En la formulación del diseño de investigación de esa tesis, sabía que sería necesario examinar las formas específicas de violencia que se gestan en la frontera. Sin embargo, también tenía el deseo de prestar atención a los esfuerzos de quienes migran por sostener e incluso reparar sus mundos individuales, comunitarios y sociales, y sentía que estos esfuerzos no se resumían en conceptos como el "afrontamiento" (Pearlin y Schooler 1978) o la "resiliencia" (Ungar 2008). A través de un examen de las prácticas de cuidado que desarrollan quienes transitan por Tenosique, esperaba poder dar cuenta de algo que creía cierto: que en el centro de muchos de los proyectos y trayectorias de quienes migran en este contexto hay una lucha por la defensa de la vida. Los análisis y estudios que se centran únicamente en las violencias que pueden llegar a estructurar las experiencias migratorias muchas veces la obvian.

Durante el proceso de investigación, análisis y redacción de esta tesis, ha sido mi intención tener presente este compromiso ético-político de generar una representación de las migraciones en tránsito por la frontera sur mexicana que refleja esta lucha sin romantizarla. Con las personas que participaron en las distintas etapas metodológicas, he buscado construir relaciones en las que son posibles la amistad, el acompañamiento y la confianza mutua, y cuando existan las condiciones que la posibilitan también la reciprocidad. Mis privilegios y las dinámicas desiguales de poder que caracterizan nuestros lazos hacen que la horizontalidad sea un ideal, pero pocas veces una realidad. Sin embargo, en las decisiones metodológicas y su implementación está inscrita mi intención de

construir esta tesis de la manera menos extractivista posible, privilegiando siempre el bienestar, el consentimiento y la no-revictimización de las personas participantes sobre el proceso investigativo.

El presente texto es el resultado de un proceso de investigación académica, pero también de las amistades que hice en Tenosique, de las personas que acompañé y que me acompañaron, de las risas, las historias contadas sobre un café o alrededor de un cigarro y de la admirable generosidad de quienes compartieron conmigo una parte de su vida. Espero que aporte a la generación de un mayor entendimiento del tránsito y de las fortalezas de quienes migran en y entre las fronteras invisibilizadas de nuestra región.

B. Justificación: ¿Estudiar los cuidados en tránsito desde la psicología comunitaria?

Si bien el tránsito migratorio es un fenómeno objetivo, una acción que se desarrolla a lo largo de rutas migratorias específicas en zona geográficas concretas, el estar "en-de- tránsito" (Arriola 2012) es una experiencia sumamente subjetiva, ya que se mide a base de las percepciones que construyen quienes migran sobre sus trayectorias y proyectos migratorios. Para poner un ejemplo concreto, una persona migrante procedente de Honduras puede tener tres años residiendo en Monterrey, México, y a pesar de su 'establecimiento' aún considerarse 'de paso' por no haber llegado todavía a su destino en Houston, Texas. En contextos donde los flujos migratorios además han sido obstaculizados por la implementación de políticas que buscan ordenar y contener las migraciones, transitar puede comprender un rango de experiencias distintas y cambiantes de espacio y tiempo.

Dentro de este marco, la presente investigación busca hacer un aporte a los estudios de la migración de tránsito desde la perspectiva disciplinaria de la psicología comunitaria. El tránsito

migratorio no ha sido estudiado desde esta disciplina, probablemente por los desafíos que representa la transitoriedad a la praxis y epistemología de la misma. La movilidad complejiza las intervenciones comunitarias a mediano y largo plazo y desafía la idea de comunidad como unidad estable y estático de análisis. Investigar el tránsito exige otras nociones de tiempo y de espacio, entendiendo que "hablar de la migración en-de tránsito abre la posibilidad de pensar esta forma particular del fenómeno como algo no lineal y cambiante" (Arriola 2012, 197). A través de algunos estudios empíricos, ha sido comprobado que los vínculos que forman las personas migrantes mientras transitan pueden llegar a ser de gran importancia tanto para sus trayectos migratorios como para sus vidas sociales y afectivas (ej. Vogt 2018, Schmidt y Buechler 2017, Estrella Vega 2018), aun cuando éstos se construyen en un tiempo relativamente corto. Por lo tanto, aproximarse a las migraciones de tránsito desde la psicología comunitaria requiere suma atención hacia cómo las personas migrantes construyen lazos sociales durante la movilidad, lo cual incluso nos puede dar nuevas pautas para pensar el concepto de comunidad en la era de la globalización neoliberal.

Más específicamente, esta investigación se sitúa en el campo de estudios de la migración de tránsito en el corredor migratorio mesoamericano (Heredia 2016), y su enfoque analítico se limita a los flujos migratorios provenientes de Centroamérica (especialmente de Honduras, El Salvador y Guatemala) en tránsito por el municipio de Tenosique, Tabasco en la frontera sur de México. Esta investigación cualitativa, de corte etnográfico, se desarrolla a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se relacionan las prácticas de cuidado de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por Tenosique con el contexto fronterizo y la violencia que se gesta en el mismo? La pregunta intenta encontrar respuestas que permitan abordar y entender paradigmas derivados del fenómeno de la migración de tránsito hacia la psicología comunitaria. Por otra parte, pretende profundizar el entendimiento académico sobre los impactos de la gestión

de las migraciones en el corredor migratorio mesoamericano, así como las prácticas de sostenibilidad de la vida de quienes migran.

Durante las últimas dos décadas, el tránsito de las personas migrantes centroamericanas por México se ha complejizado debido, entre otros factores, a una serie de políticas migratorias diseñadas para detener y contener a las personas migrantes antes de que puedan llegar a la frontera estadounidense. Estas políticas se han catalogado como políticas de *externalización de fronteras* (Casas, et. al. 2010). Las políticas de externalización de fronteras son implementadas a través de mecanismos en donde los países del Norte global, normalmente categorizados como "países destino" (como Estados Unidos o los países de la Unión Europea), presionan a sus vecinos fronterizos para que frenen los flujos migratorios provenientes también del Sur global antes de que éstos puedan llegar a las fronteras del país destino. Para los países destino, la externalización de sus fronteras tiene varias ventajas en lo concerniente a la securitización de sus fronteras geográficas, ya que es más barata, menos visible y más efectiva, pues obstaculiza todo el trayecto migratorio y no sólo el cruce de sus fronteras nacionales.

La obstaculización de las rutas de tránsito migratorio ha ocasionado que las personas que migran están forzadas a pasar largos tiempos de espera entre sus países de origen y sus destinos migratorios, muchas veces sin acceso a necesidades básicas ni medios de subsistencia. Durante estos tiempos y en estas zonas de espera, es común que las personas sean, además, expuestas a violencias gestionadas por grupos criminales, estatales y paraestatales, las cuales contribuyen a la disuasión de los proyectos migratorios. Para muchas personas, vivir durante meses en situaciones de "inmovilidad forzada" (Stock 2019) donde carecen de lo básico y además están expuestas a ser víctimas de violencia tiene fuertes impactos negativos sobre su bienestar.

Sin embargo, esta investigación parte de la premisa de que las personas migrantes en tránsito también desarrollan prácticas y estrategias concretas para poder sobrevivir y sobrellevar la experiencia de "migrar en situación extrema" (Achotegui 2012). Entre estas, existen diversas prácticas de preservación de la vida, o de *cuidado* (Fisher y Tronto 1990). Cuidado en este sentido se entiende de manera amplia como una "actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro 'mundo' de manera que podamos vivir en él lo mejor posible" (Fisher y Tronto 1990, 6). Las prácticas de cuidado asociadas al tránsito migratorio son todas las actividades que desarrollan quienes están en (in)movilidad para poder preservar la vida propia y las vidas de otras y otros.

Los feminismos, especialmente la economía feminista, nos han enseñado que los cuidados están en el centro de la sobrevivencia y la sostenibilidad de la vida (Federici 2013) Su relación con la satisfacción de necesidades básicas es universal y su invisibilización han sido uno de los fundamentos sobre los cuales históricamente se ha construido la desigualdad de género y la opresión y la exclusión social de las mujeres. No debería, por lo tanto, ser extraña o novedosa la presencia de los cuidados en las rutas y los espacios de tránsito migratorio. Sin embargo, a pesar de su universalidad, existe muy poca investigación que presta atención a cómo se desarrollan las prácticas de cuidado durante el tránsito.

El estudio de los cuidados en el tránsito es particularmente relevante para la psicología comunitaria ya que sirve como un punto de entrada para comprender cómo las personas que migran mantienen, reparan y reconstruyen sus mundos sociales durante y a través del movimiento y la espera en terceros países. Los cuidados, en su dimensión relacional (Raghuram 2016), pueden fungir como un punto de partida para la construcción de nuevos lazos sociales, e incluso de nuevos vínculos y relaciones afectivas. También pueden contribuir a la construcción de un sentido de

pertenencia comunitario en los espacios de tránsito/inmovilidad y se relacionan con el desarrollo de una identidad compartida entre quienes transitan, esperan y cohabitan en el mismo espacio y tiempo. Además, las prácticas de cuidado propio de las personas que migran evidencian su capacidad por resistirse a los ejercicios de poder soberano y de gubernamentalidad en la frontera (Mezzadra y Nielson 2017) y por buscar mantener un mundo lleno de significado, de vínculos, afectos, alegrías y libertades.

Estudiar los cuidados en tránsito desde la psicología comunitaria permite, además, un acercamiento a las nuevas articulaciones sociales y comunitarias de nuestro mundo contemporáneo y globalizado. Si bien las migraciones siempre han sido parte de la historia de la humanidad, desde la segunda mitad del siglo XX la neoliberalización de los mercados económicos globales ha contribuido a aumentar la desigualdad y la precariedad en las migraciones internacionales (Lorenzen, Frausto y Orozco 2018) así como a producir formas cada vez más extremas de gestión de las migraciones (Ramírez Gallegos 2018). Hay un estimado 271 millones de migrantes internacionales en el mundo, o 3.5% de la población global (OIM 2022), y por lo menos otros 60 millones de personas son reconocidas como personas internamente desplazadas (IDMC 2021). Los movimientos internos y transnacionales de los seres humanos deberían hacerse parte de las preocupaciones disciplinarias de la psicología comunitaria, especialmente porque las personas que migran, al salir de sus comunidades de origen, reconstruyen, crean y recrean, mantienen, fragmentan y reparen sus mundos socio-comunitarios. De igual manera, las comunidades que abandonan, las comunidades por las que transitan y las comunidades de destino también son impactadas y transformadas por su presencia. Las migraciones son parte indiscutible de las comunidades contemporáneas, y acompañarlas desde la psicología comunitaria es y seguirá siendo un reto y una necesidad de la disciplina.

C. *"Antes solo iban de paso": Breve contexto local de las migraciones centroamericanas en tránsito por Tenosique, Tabasco, México*

Tenosique de Pino Suárez, Tabasco, es un pequeño municipio en la frontera sur de México cuya población no supera las 60,000 personas; aproximadamente la mitad de éstas vive en la cabecera municipal y la otra mitad entre las decenas de aldeas campesinas que son parte del municipio (INEGI 2010). Es parte de la subregión tabasqueña de Los Ríos, denominada así por la cantidad de ríos importantes que la cruzan, entre ellos el Usumacinta, el río más caudaloso del país (Gobierno de Tabasco 2022). El asentamiento del actual municipio de Tenosique tiene sus orígenes en la explotación de hule y maderas preciosas en su territorio selvático a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (De Vos 2010). Desde este entonces las principales actividades económicas de Tenosique han sido agropecuarias, incluyéndose el cultivo de caña de azúcar, la ganadería, y en los últimos años la siembra de palma africana.

Situar geográfica y económicamente a Tenosique nos permite entender el contexto al que llegan quienes migran por esta parte de la frontera sur mexicana. Carente de industria, con una baja tasa de urbanización y una alta tasa de pobreza (58% en 2015, según el CONEVAL[1]), Tenosique es un lugar que, por lo menos desde la década de los '90, ha enviado migrantes a ciudades como Cancún y Mérida, o bien al extranjero, principalmente a Estados Unidos. Para quienes migran desde otros países, Tenosique tiene poco que ofrecer laboral o económicamente, y tampoco existe una cultura de recepción positiva o acogida a personas migrantes y refugiadas provenientes de Centroamérica.

Hasta el año 2014, si bien Tenosique fue un pueblo receptor de miles de migrantes centroamericanos al año, la mayoría de estas personas iban "de paso", es decir, transitaban por

[1] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

Tenosique sin la intención de quedarse por un periodo prolongado de tiempo. Una gran cantidad de personas utilizaba el tren de carga conocido como 'la Bestia' para transitar desde Tenosique hasta el centro de México y eventualmente hasta la frontera con Estados Unidos. Otras transitaban en grupos guiados por coyotes[2], a través de puntos ciegos y rutas clandestinas. Según las y los tenosiquenses entrevistados para esta investigación, durante la primera década de los 2000 por Tenosique transitaba una cantidad significativa de personas migrantes provenientes de Centroamérica, quienes frecuentemente eran víctimas de violencia perpetrada por grupos delincuenciales locales y por el crimen organizado.

Los testimonios de las personas residentes de Tenosique concuerdan con las estadísticas sobre violencia durante dicho periodo: durante la presidencia de Felipe Calderón Hinojosa (de 2006 a 2012), el estado de Tabasco y la franja fronteriza de Tenosique fue controlado por el cartel de *Los Zetas*, en colusión con las autoridades municipales y estatales de seguridad. En una investigación de seis meses realizada entre septiembre de 2008 y febrero de 2009, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) mexicana contabilizó el secuestro de 2,378 personas migrantes en el estado de Tabasco, cifra que representa una cuarta parte de todos los secuestros a personas migrantes en la República Mexicana durante el mismo periodo (CNDH 2009). A finales de 2009, los directores de seguridad pública de los tres municipios tabasqueños que hacen frontera con Guatemala, incluyéndose Tenosique, fueron destituidos y procesados judicialmente por tráfico de personas y secuestro en presunta colusión con el cartel de *Los Zetas* (Proceso 2009a). Esto ocurrió durante la implementación de la *Iniciativa Mérida*, acuerdo a través del cual Estados Unidos proporcionó a México 1,600 millones de dólares para securitizar las principales rutas del narcotráfico, escalando la sangrienta 'guerra contra el narco' a nivel nacional (Wolf 2011).

[2] Término utilizado para referirse a quienes se dedican al traslado y transporte clandestino de personas a través de fronteras internacionales, o bien dentro del mismo territorio nacional

La relación entre la violencia criminal, la securitización de las rutas migratorias y los cambios en los trayectos de quienes migran será explorada en más detalle en el Capítulo 2. Aquí, vale la pena resumir que, si bien Tenosique históricamente ha sido un lugar 'de paso', donde las personas migrantes en tránsito no han buscado permanecer durante tiempos prolongados, tanto la violencia criminal como los esfuerzos estatales por contener los flujos migratorios irregulares han ocasionado que cada vez más, las personas necesiten quedarse semanas o meses en la ciudad mientras esperan la resolución de algún trámite migratorio o que se presente una oportunidad para seguir hacía el norte de México o Estados Unidos.

Las personas que son obligadas a esperar en Tenosique lo hacen muchas veces con un acceso mínimo o nulo a derechos y necesidades básicas; muchas personas lo hacen en situación de calle, y la mayoría sin acceso alguno a fuentes de empleo o procesos educativos. Quienes sí consiguen una vivienda para rentar temporalmente mientras esperan en la ciudad, muchas veces tienen que compartirla con varias personas o familias más, en estructuras de cemento que encierran el calor que diariamente supera los 40 grados. En Tenosique, ni la economía ni la infraestructura o los servicios públicos están equipados para integrar a miles de personas adicionales por año: el hospital público, por ejemplo, sólo cuenta con 11 camas de internación para una población de casi 60,000 habitantes locales, sin sumar las 30,000 a 45,000[3] personas migrantes que pasan por el municipio por año.

Si bien la escasez imaginada de recursos es un argumento común entre quienes buscan justificar la xenofobia y la exclusión racista de personas migrantes en el mundo (especialmente en el Norte global) (Solé, et. al. 2000), en Tenosique más que una escasez imaginada existe una

[3] Aunque no existen estadísticas oficiales sobre el número de personas migrantes que cruzan la frontera con Tenosique cada año, antes de la pandemia por COVID-19 el albergue 'La 72' atendía de 10,000 a 15,000 personas por año, y estimaba que estas personas representaban una tercera parte de la población que transitan por la ciudad (La 72 2019).

escasez real de recursos y de oportunidades laborales que contribuye a que las personas que son obligadas a esperar ahí lo hagan en un estado de alta precariedad. Esta escasez también genera una doble-exclusión suya de la comunidad local mexicana: primero, porque existen muy pocas oportunidades para su integración social, y segundo, porque la escasez de trabajo y recursos contribuye a la proliferación de una cultura de exclusión y discriminación xenófoba hacia las personas centroamericanas en el municipio.

Ante este panorama, un número de organizaciones y organismos no gubernamentales han buscado incidir en Tenosique para mitigar algunas de las necesidades que pueden tener las personas migrantes que esperan ahí. La organización que más trayectoria tiene en el contexto (fundada el 2011) es La 72 Hogar-Refugio para Personas Migrantes, un albergue católico que es gestionado por la Provincia Franciscana San Felipe de Jesús. Desde el 2015 la organización médica-humanitaria Médicos sin Fronteras (MSF) atiende a la población migrante que se hospeda en el albergue, y desde el 2016 Tenosique también cuenta con una oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la presencia de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Desde la pandemia por COVID-19, organizaciones como Save the Children, UNICEF y la International Rescue Committee (IRC) también han buscado incidir en el municipio.

Estas organizaciones hacen un esfuerzo importante por subsanar muchas de las carencias que pueden tener las personas migrantes durante su estadía en Tenosique. La 72 brinda un apoyo esencial en forma de hospedaje, alimentación y asesoría legal; MSF ofrece atención médica primaria y también trabaja para fortalecer los servicios públicos de salud; y el ACNUR tiene un programa de apoyo económico que muchas personas utilizan para subsidiar los costos de su arriendo y alimentación. Sin embargo, mientras estuve en Tenosique durante el 2021, las

necesidades de quienes estaban migrando superaban por mucho la oferta de las diferentes organizaciones no-gubernamentales. En este contexto, las personas que migran y esperan en Tenosique desarrollan distintos recursos psicosociales para sobrevivir y sobrellevar su estadía en el espacio fronterizo; entre ellos se encuentran las prácticas individuales, grupales y comunitarias de cuidado que son el sujeto de esta investigación.

D. "Yo dije que no quería volver, que por mi parte no volvía": Acercándonos a las causas de las migraciones centroamericanas hacia México y Estados Unidos

Para poder aproximarnos conceptualmente a las migraciones centroamericanas contemporáneas es necesaria una perspectiva que da cuenta de la relación entre ellas y los procesos históricos de colonización y despojo en la región. Específicamente, es importante examinar cómo los Estados hondureño, guatemalteco y salvadoreño[4] se han formado a partir de un modelo colonial de soberanía que se constituye a través del terror y la guerra permanente contra su población (Mbembe 2011). Como Mbembe nos recuerda, en la Colonia la guerra no fue instituida como el ejercicio controlado y reglamentado de la violencia entre seres soberanos (ciudadanos), sino que fue instituida como forma de gobernanza en sí: el Estado colonial sostiene el 'legítimo' derecho de matar a sus poblaciones en lo que se conforma como un estado de excepción permanente (2011, 39).

Viendo los procesos de conformación de los estados guatemalteco, hondureño y salvadoreño durante los siglos XIX y XX, resulta evidente que aún después de la Colonia la guerra nunca fue destituida como forma de gobernanza. Después de la independencia de Centroamérica en 1821, en

[4] Para los propósitos de esta investigación el análisis se limitará a estos tres países, siendo estos los históricamente más representados en los flujos migratorios hacia Tenosique. Con el afán de evitar las connotaciones bélicas e intervencionistas del término, se evitará utilizar 'Triángulo Norte' para hacer referencia a ellos.

El Salvador, Honduras y Guatemala el papel del Estado fue facilitar la acumulación de riqueza para la oligarquía a través de la esclavitud (en el caso de Guatemala) o el peonaje (en el caso de El Salvador) de sus poblaciones (Samper 1994). En Honduras, la conformación del Estado autoritario para proteger los intereses del capital vendría con la inserción del United Fruit Company al territorio al principio del siglo XX (Pérez Brignoli 1994). Estos procesos de acumulación y desposesión sentaron las bases para la continua intervención extranjera, la inestabilidad política y el uso de la violencia para la dominación durante el siglo XX.

En estos países, el siglo XX fue marcado por la guerra y el genocidio, así como la inestabilidad política y la continua intervención extranjera. En Guatemala se estima que más de 200,000 personas fueron asesinadas o desaparecidas durante el periodo de la guerra civil (1960 a 1996), de las cuales 83% eran indígenas mayas y la mayoría no-combatientes (CEH 1999). En El Salvador, el genocidio indígena de 1932 dejó un saldo estimado de 30,000 muertos (Ching y Ramírez 2017), comenzando un periodo de autoritarismo militar que duraría hasta el estallido de la guerra civil en 1979. Durante la guerra, se institucionalizó la violencia extrema contra la población civil por parte de militares salvadoreños y estadounidenses, y se estima que más de 75,000 personas murieron durante los 12 años de combate (ONUSAL 1993). Si bien Honduras no vivió un proceso de guerra civil, la primera mitad del siglo XX fue marcada por la dictadura militar de Tiburcio Carias de 1933 a 1949 (Monterrosa 2016). Después de la salida de Carias bajo presión estadounidense, el país vivió una serie de gobiernos militares y golpes de Estado hasta la transición en 1982, con una nueva constitución, al gobierno civil. En 2009 se vivió nuevamente un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos (Weisbrot 2014), desde el cual sólo se ha agudizado la crisis social y política.

Las historias de autoritarismo político, represión violenta y genocidio que han marcado El Salvador, Guatemala y Honduras desde la Colonia nos indican que el papel de estos Estados

históricamente ha sido garantizar los intereses de los élites y extranjeros a través del exterminio de sus poblaciones. Ya en el periodo neoliberal, este ejercicio de soberanía heredado de la Colonia y consolidado durante los siglos XIX y XX se convierte en el derecho de matar no solamente a quienes se rebelan contra los mecanismos de acumulación por desposesión, sino también a las poblaciones consideradas como 'desechables', o cuya mano de obra es sobrante. Ya que, con la neoliberalización de la economía global, "la extracción y el pillaje de recursos naturales por los mecanismos de guerra van parejos a las tentativas brutales de inmovilizar y neutralizar espacialmente categorías completas de personas" (Mbembe 2011, 62). Además, ya no es solamente el Estado quien ejerce el derecho de *hacer morir*, sino que este se articula junto a otros actores privados tan diversos como los cárteles de narcotráfico o las empresas mineras extranjeras.

La gobernanza *necropolítica* (Mbembe 2011) en estos tres países centroamericanos durante el siglo XXI ha generado condiciones sociales invivibles e incluso con índices de homicidio por encima de los últimos años de guerra civil. La violencia pandillera, el narcotráfico, el extractivismo de empresas extranjeras y la colusión de los Estados con estos ha provocado nuevos movimientos migratorios masivos, distintos a los éxodos provocados por las guerras civiles del siglo XX. Guatemala desde 2004 supera la tasa de homicidios que se tuvo durante el último periodo del conflicto armado; en El Salvador ocurre lo mismo desde 2009 (Zinecker 2012). En 2010 Honduras fue el país más violento del mundo, con una tasa de homicidios de 82.1 por cada 100,000 habitantes (UNODC 2011). Durante la última década, estas condiciones han provocado la huida masiva de ciudadanos guatemaltecos, salvadoreños y hondureños hacia México y Estados Unidos.

Aunado a esto, gran parte del territorio hondureño, salvadoreño y guatemalteco pertenece al Corredor Seco Centroamericano, una región que por su formación geográfica y proclividad a las sequías y periodos de inundación es particularmente vulnerable a los impactos del cambio

climático (Lazo Vega 2020). En 2021, año en el que se realizó el trabajo de campo de esta tesis, fue notable la presencia en Tenosique de personas desplazadas por los huracanes Eta e Iota en Centroamérica. En años pasados, otros acontecimientos relacionados con el cambio climático también han generado movimientos migratorios. La plaga de la roya, por ejemplo, que devastó las zonas cafetaleras de Honduras, El Salvador y Guatemala en 2012 y 2013, generó disminuciones masivas en la producción de café, afectando sobre todo a pequeños caficultores y provocando migraciones masivas de las zonas rurales hacia zonas urbanas y al extranjero (Barquero Miranda 2013, FEWS NET 2016).

La desigualdad extrema, la pobreza, las condiciones generalizadas de violencia e inseguridad y las afectaciones cada vez más extremas al clima y al ambiente contribuyen a que cientos de miles de personas sean forzadas a salir de Honduras, El Salvador y Guatemala cada año. Estos factores estructurales, que se relacionan históricamente con los modelos coloniales de soberanía basados en el exterminio, están entrelazados hasta tal punto que sería (desde el punto de vista de esta investigación) erróneo separarlos con el fin de identificar categorías 'bien definidas' de migrantes: quienes migran por pobreza, quienes migran por violencia, quienes migran por degradación ambiental. En la realidad y en los relatos de las personas, los motivos se traslapan: muchas veces quienes migran por violencia de pandillas vienen de las zonas urbanas más pobres, mientras que quienes son desplazadas por motivos ambientales pueden también venir de comunidades rurales controladas por cárteles de narcotráfico o grupos paramilitares. Para las mujeres y personas de la comunidad LGBTQIA+, la violencia machista, la violencia basada en género y la homo y transfobia son otros factores que pueden incidir en su desplazamiento, como también lo pueden ser la discriminación y la falta de garantías estatales en el caso de las personas jóvenes.

La realidad de las migraciones multicausales hace que quienes dejan sus países tengan que enfrentar duelos y pérdidas múltiples, muchas veces sin la oportunidad de prepararse económica, emocional o psicológicamente. Además, quienes esperan durante tiempos prolongados en ciudades como Tenosique generalmente cuentan con menos dinero y redes de apoyo en el extranjero; la mayoría de las familias que tienen el poder adquisitivo para contratar un coyote desde el país de origen prefieren hacerlo. Una vez en Tenosique, las personas son expuestas a una nueva serie de estresores, y puede ser sumamente difícil, sino imposible, elaborar el duelo asociado al movimiento migratorio (Achotegui 2000) y procesar los eventos traumáticos que pueden asociarse a los motivos de salida del país de origen.

E. Contenidos de esta tesis

Esta tesis consiste de seis capítulos, un apartado de conclusiones y un epílogo. El primer capítulo se enfoca en el encuadre teórico-metodológico que estructura la investigación, y trata de resumir con detalle las decisiones metodológicas que se tomaron a partir de mi entrada a campo en enero del 2021. Durante el proceso de recolección y análisis de datos se realizaron varios cambios metodológicos; cuando era pertinente estas modificaciones se hacían con el aval de la Comisión del Posgrado en Psicología. Este primer capítulo resume el resultado final de estas modificaciones y los procesos de reflexión que llevó a ellas.

El segundo capítulo, “Tenosique: La frontera espaciotemporal”, caracteriza la gestión de la frontera en Tenosique y las formas de violencia que se derivan de ella. Argumenta que en Tenosique actualmente existe un régimen de frontera que procura controlar tanto los espacios como los tiempos de las personas migrantes, y que tiene su origen histórico en las políticas de inclusión y exclusión que fueron desarrolladas a partir de la llegada masiva de refugiados

guatemaltecos a México durante los ’80. La frontera espaciotemporal de Tenosique genera condiciones de violencia directa, psicológica y estructural que impactan en las vidas y trayectorias de quienes transitan por este lugar.

El tercer capítulo, “Encerradas/os en el espacio-tiempo: Impactos psicosociales del régimen de frontera”, perfila los impactos psicosociales de las violencias generadas por la frontera espaciotemporal en quienes migran por Tenosique. Específicamente, examina cómo esta forma de gestión fronteriza produce condiciones extremas, en las que las personas migrantes están sujetas al estrés físico extremo y la vulnerabilidad asociada a la insatisfacción de necesidades básicas, y en las que también pueden sufrir impactos psicoafectivos como el estrés, las afectaciones al sueño, la somatización y la tristeza. También caracteriza los impactos interpersonales y socio-comunitarios, como la inmovilidad e imposibilidad de agencia, el miedo generalizado, y la separación familiar y fragmentación del mundo social. Este capítulo no pretende hacer un recuento exhaustivo de todos los impactos psicosociales que pueden llegar a existir, sino resumir algunos de los más significativos y generalizados.

“El cuidado de sí ante el régimen de frontera” es el nombre del cuarto capítulo, el cual presenta las prácticas de autocuidado de quienes se encuentran en in/movilidad por Tenosique. En este capítulo se retoman los postulados de Foucault (1999) para argumentar que el cuidado de sí comprende una práctica de libertad, aún en condiciones en las que existe una capacidad muy limitada de agencia.

El quinto y sexto capítulos, “Encuentros de cuidado” y “Más allá de lo básico: el cuidado entre la amistad y la construcción comunitaria” examinan las prácticas interpersonales, relacionales y colectivas de cuidado entre las personas que migran por Tenosique. El capítulo cinco se enfoca en los cuidados que surgen entre personas desconocidas sin implicar la formación de un

vínculo a mediano- o largo-plazo, pero que no obstante son significativos en cuanto contribuyen a generar condiciones de mayor bienestar para quienes participan en ellos. El sexto capítulo también considera los cuidados que surgen entre personas desconocidas, pero que implican la formación de vínculos fuertes que incluso pueden llegar a convertirse en nuevos vínculos de parentesco. También da cuenta de los cuidados que se relacionan con la construcción de un sentido de pertenencia comunitaria entre quienes llegan a pasar mucho tiempo en Tenosique.

Finalmente, después de las conclusiones, el Epílogo consiste de los productos finales de producción narrativa que fueron elaborados durante el proceso de investigación con algunas de las personas participantes. El Epílogo contiene cuatro productos narrativos finales, acompañados de las fotografías que las personas participantes desearon compartir. Se espera que estos productos contribuyan a darle un rastro humano a este texto, y que ayuden a colocar las voces y las experiencias de quienes migran en el centro de la investigación.

Capítulo 1: Marco teórico-metodológico

El propósito de este capítulo es exponer el marco teórico-metodológico que guía esta investigación, así como el objetivo general y los objetivos específicos que la orientan. Como suele ocurrir en la investigación cualitativa, realicé modificaciones tanto a la orientación teórica como a la metodología después de iniciar mi trabajo de campo en enero del 2021. El marco teórico-metodológico que se expone a continuación es el resultado de un intento de generar herramientas prácticas y conceptuales útiles para entender y abordar el contexto de las migraciones centroamericanas en tránsito por la frontera sur mexicana, así como de buscar categorías analíticas que permiten un acercamiento a las experiencias de quienes migran por ahí.

1.1 Antecedentes de investigación

La investigación académica sobre las migraciones en tránsito por México no tiene una larga trayectoria. Sin embargo, durante las últimas dos décadas, ha habido un aumento significativo en la producción académica, tanto empírica como teórica, relacionada con la migración forzada en México. Desde las ciencias sociales, específicamente en campos disciplinarios como la ciencia política, el derecho, la antropología y la sociología, o interdisciplinarios como los estudios fronterizos, transnacionales o migratorios, se ha ido construyendo un corpus literario sobre la migración forzada en México, así como las intersecciones de ésta con los estudios de género, de la niñez, de la violencia, entre otros. Notablemente muchos de estos trabajos comparten una perspectiva que rescata las fortalezas, capacidades y resistencias de las personas que migran por México.

Desde una perspectiva de autonomía de las migraciones, Amarela Varela Huerta ha estudiado cómo las personas migrantes centroamericanas desafían las estructuras que buscan gobernar sus movimientos, conceptualizadas teóricamente como el "régimen de fronteras". Ha demostrado cómo las niñas, los niños y los jóvenes (2017a); las mujeres (2017b); así como las personas que participaron en las llamadas 'caravanas migrantes' de 2018 (2019) ejercen estrategias de *fuga* durante sus trayectos migratorios. Sin ignorar las causas estructurales que expulsan a miles de niños, mujeres y hombres de Centroamérica, el trabajo de Valera Huerta rescata la capacidad de las personas migrantes para actuar, tomar decisiones y desafiar a las estructuras que las condenan a la muerte. También hay una amplia colección de literatura sobre las estrategias de *fuga* de las personas migrantes fuera de México, tanto en los corredores migratorios de las Américas como en los de África hacia Europa. Se destaca la investigación de Soledad Álvarez Velasco en el contexto de las migraciones ecuatorianas (2017); la de Blanca Cordero Díaz (2018) y Nicholas De Genova (2002) con migrantes mexicanos en Estados Unidos; así como los aportes teóricos de Sandro Mezzadra (2005) en el contexto europeo. Si bien la investigación desde el campo conceptual de autonomía de las migraciones ha sido, por lo general, antropológica, sociológica y desde la geografía humana, estos trabajos dan aportes relevantes para pensar el estudio de la migración forzada en tránsito por México desde la psicología comunitaria, ya que se enfatizan las fortalezas y los procesos de subjetivación de las personas migrantes.

Desde la disciplina psicológica, el estudio de las migraciones en tránsito por México ha sido menos extenso, aunque un aporte práctico importante han sido las guías de abordaje psicosocial publicadas por algunas organizaciones de la sociedad civil (OSC), especialmente un texto llamado *Abriendo fronteras con el corazón: Guías para la aplicación del enfoque psicosocial en contextos migratorios* (Yañez 2014). Esta guía, si bien no se publicó en el ambiente académico,

resume las experiencias y conocimientos de personas que ejercen la psicología clínica y social en 11 OSC en México y Centroamérica, y contiene reflexiones valuables sobre el abordaje comunitario en contextos de tránsito. De igual manera, el trabajo de la psicóloga guatemalteca Anneliza Tobar Estrada (2012, 2016) ha visibilizado la importancia de asumir una perspectiva psicosocial en la investigación y el trabajo con personas que migran por México en entornos altamente violentos, a partir de los cuales pueden desarrollarse afectaciones psicoemocionales. Resulta preocupante la ausencia generalizada de investigaciones psicológicas que pudieran dar cuenta de los impactos del tránsito migratorio sobre la salud mental y el bienestar emocional de las personas. El trabajo de Temores-Alcántara, et. al. (2015), que explora las necesidades percibidas en salud mental por personas migrantes que se encuentran en la frontera sur mexicana es una notable excepción, así como el trabajo de Pérez Bravo (2020) que destaca los daños en salud mental generados por la detención migratoria en México.

En el contexto de las migraciones africanas y del medio oriente hacia Europa, la investigación sobre la migración de tránsito desde la psicología ha sido más extensa. Desde la psicología clínica, ha habido un interés por estudiar y medir los impactos de los eventos traumáticos y estresores que tienen lugar durante el tránsito migratorio (ej. Purić y Marković 2019, Giordano, et. al. 2019). El estudio de Purić y Marković (2019) identifica cinco categorías de estresores asociados al tránsito que pueden tener un impacto traumático; sin embargo, su investigación obvia el impacto de los estresores relacionados con las interrupciones al tránsito y los periodos de inmovilidad. Por otra parte, la investigación de Giordano, et. al. (2019) sobre los impactos del trauma interpersonal en niñas y niños sirios en tránsito por Italia es interesante por su enfoque de niñez y desarrollo, pero podría ser fortalecida incorporando una mayor atención a los eventos traumáticos que ocurren durante el tránsito, y no solamente en el país de origen. Al

igual que en el contexto de las migraciones centroamericanas hacia México y Estados Unidos, en el contexto europeo hay una ausencia de investigaciones sobre las migraciones de tránsito desde la psicología comunitaria.

En el contexto específico de la frontera sur mexicana, se destacan varias investigaciones que han prestado atención a cómo se gobiernan y gestionan las migraciones centroamericanas de tránsito, especialmente referente a las políticas migratorias de securitización que ha implementado el gobierno mexicano durante las últimas dos décadas. Armijo Canto (2011) ha estudiado los efectos de estas políticas en las zonas fronterizas de Campeche, Tabasco y Chiapas, rescatando no solamente su vínculo con la violencia social y el narcotráfico, sino también con los cambios demográficos y las diversas percepciones de las comunidades locales sobre la migración internacional. Ramos Rojas, et. al. (2018) estudiaron las percepciones de personas mexicanas y guatemaltecas en el espacio fronterizo de Tapachula, Chiapas respecto a los efectos de las políticas de securitización, mientras Bolio Ortiz, et. al. (2019) han estudiado las violaciones constantes a los derechos humanos de personas migrantes en el espacio Petén-Tabasco como resultado de estas políticas. Por su parte, Arriola Vega (2009, 2012, 2020) ha hecho un trabajo extensivo en Tabasco con personas migrantes en tránsito, el cual ha logrado captar las cambiantes dinámicas migratorias en esta zona durante la última década, al pasar de ser una zona de tránsito rápido a un espacio habitado cada vez más por refugiados y solicitantes de refugio. Estas investigaciones son relevantes al objeto de estudio de esta tesis en cuanto dan pautas para comprender cómo la gestión de la frontera sur mexicana limita la libertad de movimiento y de decisión de quienes transitan por este espacio.

Finalmente, y especialmente relevante a este estudio, están las investigaciones que han prestado atención a las dimensiones subjetivas e interpersonales del tránsito. En el contexto

mexicano, estas han sido casi exclusivamente de corte etnográfico. El libro *Lives in Transit* de la antropóloga estadounidense Wendy Vogt (2018) es un trabajo referente, ya que logra representar la inmensa complejidad humana del tránsito: no solamente las estructuras de violencia que determinan cómo y dónde se mueven las personas, sino también las estrategias que estas desarrollan ante la violencia, los vínculos que surgen durante el movimiento y las constelaciones de cuidado que existen (o no) entre los grupos de personas que migran y en los pueblos mexicanos a lo largo de las rutas migratorias. El trabajo de Parrini y Flores (2018) en Tenosique de igual manera rescata cómo personas desconocidas generan vínculo e incluso redes de apoyo entre sí durante el tránsito migratorio, a través de las estrategias que desarrollan para poderse mover en un territorio desconocido e incierto. Aída Silva (2015) ha analizado específicamente las estrategias que adoptan y generan los menores migrantes en su tránsito por México desde el marco del afrontamiento, rescatando, por ejemplo, las relaciones de apoyo emergentes que se dan a lo largo del camino y las comunidades de protección que surgen entre grupos de migrantes que se encuentran viajando juntos hacia un mismo destino. La tesis doctoral de Yaatsil Guevara González (2022) sobre las vidas cotidianas de las personas migrantes en Tenosique visibiliza las prácticas microsociales de quienes son sujetas a la gestión migratoria en esta ciudad, afirmando que las nuevas constelaciones de intimidad y afectividad que desarrollan las personas durante su espera son fundamentales para poder continuar con sus proyectos migratorios y seguir imaginando el futuro.

En este sentido, podemos afirmar que durante los últimos años ha habido una tendencia por identificar empíricamente las dimensiones subjetivas del tránsito y las estrategias y prácticas de sobrevivencia de quienes transitan, especialmente desde la atención a cómo el tránsito forje e impacta en las relaciones sociales y los mundos íntimos y afectivos de las personas. En diálogo

con esta tendencia emergente, la presente investigación propone indagar en las diversas prácticas de cuidado de las personas que transitan por la frontera sur mexicana ante las diversas formas de violencia que enfrentan.

1.2. Marco teórico-conceptual

Esta investigación se sitúa en el entramado de dos perspectivas teórica-políticas; a saber, la escuela de pensamiento de la autonomía de las migraciones (Mezzadra 2005, Papadopoulos, Stephenson y Tsianos 2008), y el enfoque psicosocial (Martín-Baró 1990, Castaño, Jaramillo y Summerfield 1998, Lira 2004). Desde estas perspectivas se desprenden, de manera directa e indirecta, varios conceptos que orientan las preguntas de investigación y el objeto de estudio.

La escuela de pensamiento de la autonomía de las migraciones nace en la década de los ’90 como una reacción a los enfoques tradicionales al estudio de las migraciones, que tendían a sobre enfatizar el impacto de las estructuras sociales en los movimientos migratorios, o bien atribuir las migraciones a elecciones libres e individuales (Casas Cortés y Cobarrubias 2020). De manera muy resumida, la autonomía de las migraciones postula que los movimientos migratorios, similares a los movimientos sociales tradicionales, son fuerzas creativas con la capacidad de desafiar los Estado-naciones y sus formas de gobernanza política (Casas Cortés y Cobarrubias 2020).

Esta perspectiva coloca las luchas de las personas migrantes en el centro de los estudios de las migraciones, y entiende a las fronteras y los mecanismos que existen para regular, contener y ordenar las migraciones como *reacciones* ante la insistencia y la ingobernabilidad de quienes están en movimiento. Adoptar esta perspectiva no significa obviar las causas estructurales que contribuyen a la existen migraciones y desplazamientos forzados, ni ignorar el hecho de que miles de personas son obligadas a huir de sus países cada año por conflicto, violencia, persecución,

discriminación y desastres. Al contrario, implica reconocer en estas huidas el rehúso a vivir en condiciones invivibles y la determinación a transformar, a través de la movilidad, el mundo propio, familiar y comunitario.

Por otra parte, desde la tradición y el contexto latinoamericano, la perspectiva psicosocial se ha desarrollado desde el reconocimiento de la relación entre los procesos psicológicos individuales y los contextos sociales y colectivos, especialmente donde existen condiciones de alta conflictividad, violencia y represión política (ej. Martín Baro 1990, Lira 2004). Ha sido utilizada durante el trabajo directo con víctimas en procesos de reparación y reconciliación (Rebolledo y Rondón 2010) como práctica de acompañamiento a grupos y comunidades afectados por desastres y emergencias (Osorio y Díaz 2012) como principio orientador durante la documentación de violaciones a derechos humanos (Beristain 2010) en procesos de investigación e investigación-acción (Garrido y García-Ramírez 2013) y en otras situaciones donde ha sido importante reconocer los daños a personas y grupos que son producidos en el plano de lo social. Por lo tanto, ésta no se limita a ser una categoría ontológica, sino que incorpora una importante dimensión epistemológica y práctica.

Existe una distancia crítica entre la perspectiva psicosocial y la de la psicología clínica tradicional de corte biomédico, en cuanto la primera presta atención a cómo los contextos sociales e históricos influyen en el desarrollo subjetivo individual y colectivo. Como afirma Juan David Villa Gómez, desde la perspectiva y la práctica psicosocial se considera que:

> la patologización o el análisis simplista e individual de los sujetos que deben vivir situaciones límite, son una forma de reproducir los sistemas de exclusión, dominación, explotación y victimización…puesto que atribuye la responsabilidad de las consecuencias de los hechos violentos y/o de exclusión a las personas al nombrarse como enfermedad, problema psicológico, trastorno (2012, 355).

Examinar una situación de exclusión o violencia desde la perspectiva psicosocial permite nombrar los daños individuales y colectivos que pueden surgir en ella, sin patologizar a las personas que los sufren. También permite examinar las acciones que toman las personas para preservar y remendar sus mundos psíquicos, emocionales, relacionales y sociales. En esta investigación la perspectiva psicosocial se transversaliza para orientar varios conceptos analíticos y, como se verá en el apartado metodológico, las coordenadas epistemológicas y las decisiones metodológicas y éticas.

1.2.1. Las fugas migratorias y el régimen de frontera

Las *fugas migratorias* y el *régimen de fronteras* son conceptos que se han propuesto para entender los movimientos migratorios contemporáneos desde la perspectiva teórica-política de la autonomía de las migraciones (Mezzadra 2005, Papadopoulos, Stephenson y Tsianos 2008). Las fugas migratorias son las acciones, prácticas y estrategias concretas (y muchas veces cotidianas) que realizan las personas que migran con la finalidad de preservar su autonomía y avanzar con sus proyectos migratorios. Las fugas desafían las prácticas de gubernamentalidad de las migraciones y casi siempre provocan respuestas: "la soberanía se manifiesta como respuesta a la fuga" (Papadopoulos 2008, 43), y no al revés.

El estudio de las estrategias de fuga de quienes migran implica prestar atención a la ingobernabilidad de las migraciones y la "desobediencia a los diferentes tipos de fronteras vigentes en el continente" (Cordero, Mezzadra y Valera 2019, 11). En el contexto que nos concierne, pensar y acompañar desde las fugas no implica ignorar los factores estructurales que contribuyen a que las personas se ven obligadas a desplazarse, sino reconocer las expresiones de desobediencia de quienes migran ante los "mundos de muerte" (Mbembe 2011, 75). Los adolescentes que se fugan

del reclutamiento forzado de las maras, las mujeres que se fugan de la esclavitud sexual, las familias campesinas que se fugan de la devastación producida por los desastres socionaturales: *fugarse* es apostar a la vida y la libertad ante su destrucción y privación. Implica un proceso de rebeldía y subjetivación política.

Orientar el estudio de los trayectos migratorios y las decisiones de quienes migran desde la categoría de fuga permite generar un puente epistemológico con la psicología comunitaria y la perspectiva psicosocial. Desde la perspectiva psicosocial, se ha reconocido a la migración internacional y el desplazamiento interno como estrategias propositivas de afrontamiento ante las condiciones de desorganización social provocadas por la guerra (OHDAG 1998), los desastres y otros eventos catastróficos (Beristain 1999). Desde el enfoque psicológico comunitario que rescata los recursos y fortalezas de los grupos y las comunidades (Montero 2006), las fugas pueden entenderse como prácticas individuales y comunitarias que se articulan como recursos para la superación de las condiciones de vida y condiciones migratorias deplorables.

Por lo tanto, la perspectiva orientadora para entender los procesos migratorios individuales, familiares y colectivos en esta investigación no es de la migración como un déficit o pérdida extrema, como suele ocurrir en muchos estudios sobre las migraciones desde la disciplina psicológica (ej. Achotegui 2009, Alegría, Álvarez y DiMarzio 2017). Si bien las experiencias que llevan a las personas a fugarse muchas veces implican pérdidas múltiples y en ocasiones absolutas, la migración puede ser entendida como una estrategia y proceso de afrontamiento en cuanto abre la posibilidad de la reconstrucción material y socio-comunitaria para quienes migran y sus familias.

Aproximarnos a los movimientos migratorios desde sus fugas permite reconocerlos como una fuerza constituyente en la formación y proliferación de fronteras. Al ubicar nuestra mirada

sobre la fuerza creativa y autonomía de las migraciones, podemos comenzar a desnaturalizar la frontera para entenderla como un espacio de constante conflicto y tensión entre quienes migran y las distintas articulaciones de poder y soberanía que buscan gobernar el movimiento humano. Desde la escuela de pensamiento de la autonomía de las migraciones, al conjunto de esfuerzos estatales, paraestatales y privados que se organizan para regular, ordenar, disuadir y frenar las migraciones se le conoce como *régimen de fronteras* (Casas-Cortés et. al. 2015).

Hablar de *régimen de fronteras* en vez de "frontera" o "política fronteriza" nos permite conceptualizar los mecanismos de control migratorio que tratan de "invocar la frontera como una estable, controlable y gestionable herramienta de inclusión selectiva o diferencial" (Casas-Cortés, et. al. 2015, 23 *traducción propia*). Si la frontera es un espacio de encuentro y choque entre quienes se fugan y los diversos actores que tratan de gobernar su fuga, la perspectiva del régimen visibiliza la insuficiencia de las estrategias de control migratorio y el estado reactivo permanente de quienes gobiernan: "la vida de un régimen es el resultado del trabajo reparativo continuo" (Sciortino, citado en Casas-Cortés et. al. 2015, 23 *traducción propia*). Los regímenes de frontera responden y reaccionan ante las fugas de quienes migran; estas son una fuerza constituyente en su organización, articulación y existencia.

Las estrategias y tecnologías que utilizan los regímenes de frontera para 'invocar la frontera' varían geográfica y poblacionalmente. Existen en las fronteras geográficas de los estado-naciones pero también más allá de ellas, como es el caso de la externalización de fronteras (Casas-Cortés, Cobarrubias y Pickles 2015) así como dentro del territorio nacional a través de las fronteras internas (Mora y Montenegro 2009, Mezzadra y Nielson 2017). Porque el sitio de esta investigación es la frontera sur de México el estudio del régimen de frontera se centrará en esta

zona geográfica, pero el alcance de los regímenes de frontera no está limitado a las periferias de los estados.

Si bien la forma más tradicional de gestionar la frontera ha sido controlar los espacios por los que se mueven las personas, entre las técnicas que se utilizan para gobernar la movilidad está cada vez más presente la manipulación y el control sobre el tiempo (Mezzadra y Nielson 2017). A través de la aceleración (por ejemplo, con el uso de datos biométricos para la verificación migratoria) o el alargamiento (extender los tiempos de espera para solicitantes de asilo) del tiempo en las fronteras, es posible gestionar la exclusión e inclusión diferencial de quienes se mueven en el mundo. Como se verá en el siguiente capítulo, la manipulación temporal es una dimensión esencial de cómo opera el régimen de frontera en Tenosique.

1.2.2. El contínuum de la violencia directa, simbólica y estructural

Las personas migrantes que transitan por Tenosique se encuentran con distintos actos y manifestaciones de violencia durante sus periodos de movilidad y espera. Esta investigación se interesa, principalmente, por las violencias que se relacionan con el régimen de frontera, o que podrían ser consideradas derivadas de una forma específica de gestión fronteriza. Específicamente, se considerarán tres tipos o dimensiones de la violencia, a saber, la violencia directa (Galtung 1969), la violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant 1992) y la violencia estructural (Galtung 1969, Farmer 2004), las cuales serán separadas en sus definiciones para mayor claridad analítica y conceptual.

Sin embargo, es importante recalcar que la violencia existe en un contínuum (Scheper-Hughes y Bourgois 2004, Hernández 2017) en el cual sus diferentes expresiones se traslapan de manera no-linear y dan lugar a su reproducción. Es decir, los actos de violencia directa casi siempre

se relacionan con o se informan por violencias menos visibles, como la estructural y la simbólica; el ejemplo más claro y universal de esto sería la violencia basada en género (Cockburn 2004). El concepto de contínuum de violencia también sirve para ilustrar cómo las personas experimentan de manera continua las distintas expresiones de violencia; como afirma Mariana Mora, "la violencia estructural no está en el fondo de los actos de violencia que se sufren; aquellos actos de violencia física son parte de una integralidad" violenta (2017, 215).

1.2.1.1. La violencia directa

La violencia directa fue definida por el sociólogo noruego Johan Galtung (1969) como aquellos actos de violencia verbal o físico que generan daños en el cuerpo, la mente o el espíritu, y que son perpetrados por algún agente individual o colectivo. Para esta investigación, resulta importante señalar que la violencia directa puede ser perpetrada por actores Estatales y no-Estatales. Cuando es perpetrada por actores Estatales, la violencia directa genera daños específicos que la violencia interpersonal no necesariamente genera, ya que "compromete el papel del Estado como garante de la Ley, organizadora simbólica de la subjetividad y la convivencia" (Fundar 2018, 38). Cuando la violencia directa es perpetrada por grupos criminales que operan en colaboración con o para el beneficio de agentes Estatales, como muchas veces suele ocurrir en México, la impunidad resultante puede generar la misma vivencia de "desamparo y desprotección" (ibid.) en las víctimas.

1.2.1.2. La violencia estructural

Según Galtung (1969), la violencia estructural es aquella cuya perpetración no es por actores individuales o colectivos, sino que proviene de la estructura social en sí. Es una forma de violencia que se normaliza y en muchos casos se invisibiliza, ya que proviene de nuestros sistemas de organización social—económico, religioso, político, legal u otros—y las formas en las que nos

relacionamos dentro de ellos. El racismo, el heteropatriarcado y la desigualdad de género, el colonialismo y la explotación económica neoliberal todos son ejemplos de la violencia estructural. El antropólogo Paul Farmer desarrolla aún más la definición de Galtung, argumentando que la violencia estructural "determina la manera en la que los recursos—comida, medicina e incluso afecto—se distribuyen y se experimentan" (2004, 315 *traducción propia*). Es decir, la violencia estructural es el nombre que se le da a la violencia que proviene de nuestros sistemas de organización social y que se asocia a la distribución desigual de recursos entre diferentes grupos sociales.

El concepto de la violencia estructural se ha utilizado en los estudios de las migraciones de tránsito por México (Willers 2016, Jácome 2007) para explicar la marginalización y victimización de las personas migrantes por factores como la pobreza extrema, la discriminación, los riesgos a la salud, el sistema legal/jurídico y la desigualdad de género. En estos análisis, las limitaciones a la capacidad de agencia y autonomía de las personas en tránsito son un factor clave para entender el ejercicio y la existencia de la violencia estructural. De igual manera, en esta investigación se utilizará el concepto de la violencia estructural para comprender los efectos de la gestión de la frontera sur sobre la capacidad de las personas migrantes por ejercer una agencia individual y lograr un estado de bienestar y satisfacción de necesidades básicas durante su estadía en Tenosique.

1.2.1.3. La violencia simbólica

La violencia simbólica es un concepto que fue desarrollado para el sociólogo francés Pierre Bourdieu para caracterizar aquella violencia "que se ejerce sobre un agente social con su complicidad", aunque no necesariamente con su consentimiento (Bourdieu y Wacquant 1992, 167, *traducción propia*). La violencia simbólica se relaciona con la violencia estructural en cuanto ambas son invisibilizadas por nuestros sistemas de organización social, pero aquí nos referimos no

a las estructuras que perpetúan la desigualdad sino a la forma de violencia que hace que las personas aceptemos, internalicemos y normalicemos la desigualdad. Bourdieu le llama "simbólica" a esta violencia porque, según él, se ejerce a través de nuestros sistemas simbólicos de comunicación y cognición, como el lenguaje verbal, escrito y corporal, siendo casi imperceptible por su amplia normalización. La violencia simbólica contribuye a que los sistemas de desigualdad social como el racismo, el heteropatriarcado, la pobreza, el colonialismo y más sean percibidos como parte de un orden *natural*, y que quienes los sufren los aceptan como tal.

En los estudios de las migraciones, el concepto de la violencia simbólica ha sido utilizado para analizar los discursos de criminalización de las personas migrantes (Hagan, et. al. 2008), las experiencias de detención (Cleveland, et. al. 2018) y deportación migratoria (Radziwinowiczówna 2020) y la violencia basada en género (Willers 2016) que experimentan las mujeres migrantes durante el tránsito. En el contexto de esta investigación que se sitúa en la frontera sur mexicana, el concepto de la violencia simbólica será utilizado principalmente para identificar los actos de comunicación simbólica que contribuyen a la experiencia de la *deportabilidad* (De Genova 2004) de las personas migrantes. La deportabilidad es un concepto propuesto por el antropólogo Nicholas De Genova para describir "el sentido palpable" (2004, 161) de la posibilidad de ser retirado del espacio nacional donde uno reside sin documentos migratorios. Para De Genova, la sensación de deportabilidad es clave para la gestión poblacional de las personas migrantes al interior de las fronteras nacionales, ya que ningún Estado actualmente tiene la voluntad para deportar a todas las personas que viven de manera irregularizada dentro de su territorio. Sin embargo, mediante la violencia simbólica y actos selectivos de violencia directa como operativos, redadas y deportaciones, los Estados generan en las personas migrantes la sensación corporal de poder ser expulsadas hacia sus países de origen en cualquier momento de la vida cotidiana.

1.2.3. Impactos y recursos psicosociales

Conceptualmente, incorporar al estudio de las migraciones de tránsito una perspectiva psicosocial implica estar atenta a los impactos individuales, sociales y comunitarios que genera las violencias asociadas al régimen de frontera en las personas, familias y comunidades que migran, es decir, a sus *impactos psicosociales*. Por impactos psicosociales se entienden las "consecuencias emocionales, comportamentales y de pensamiento generadas en personas, familias, comunidades y en la sociedad…estos impactos pueden manifestarse a través de traumas, crisis y duelos y deben ser abordados como parte de la reconstrucción del tejido social" (Comisión de la Verdad 2022).

Si bien existen impactos psicosociales significativos que resultan de las condiciones de violencia generalizada y estructural en los países que expulsan migrantes, éstos no son el enfoque de esta investigación. Sin embargo, en el examen de los impactos que genera el régimen de frontera en Tenosique es necesario tomar en cuenta que las experiencias del miedo, terror, impunidad y pérdida que han vivido las personas antes de salir de sus países impactan en cómo experimentan las mismas en el espacio fronterizo. Por lo mismo, a pesar de que la investigación no se estructura para indagar en los impactos psicosociales de la violencia que se vive en los países de origen, estos necesariamente forman parte de las historias individuales y colectivas y son un factor determinante en cómo las personas se enfrentan con el régimen de frontera.

En la frontera de Tenosique, las personas que migran viven en situaciones límite que se caracterizan por la falta de acceso a necesidades básicas, el riesgo constante a sufrir violencia y la falta de control sobre sus espacios y tiempos. Las situaciones límite impactan emocional y psicológicamente, produciendo altos niveles de estrés, ansiedad y miedo, al igual que un efecto dañino en el mundo de relaciones interpersonales y las redes de apoyo existentes o posibles (Lira

2004). La exposición constante a actos de violencia también puede producir una menor sensibilidad ante el sufrimiento ajeno y propio (Martín-Baró 1990). Tomando en cuenta que los vínculos interpersonales, las redes sociales y la sensibilidad hacia los demás son fundamentos de la organización social/comunitaria (Montero 2004), podemos identificar que los impactos psicosociales generados por la violencia asociada al régimen de frontera tienen un efecto desorganizador y desorientador en el plano de lo social.

Sin embargo, las personas también tienen y desarrollan recursos de manera individual y colectiva ante las situaciones límite que se gestan mediante el control fronterizo. Estos pueden entenderse como *recursos psicosociales*, es decir:

> los elementos, factores de protección, capacidades, habilidades, instituciones, entidades, personas, elementos de los que disponen los sujetos en las diferentes relaciones, situaciones, vínculos, roles e interacciones que logran establecer, y que les permiten hacer frente y lograr un bienestar subjetivo (Castaño, Montoya y Moreno 2018).

Para los efectos de este estudio, tomando en cuenta las particularidades temporales del tránsito migratorio, se planta examinar las diferentes prácticas de *cuidado* que desarrollan (y que se desarrollan entre) las personas migrantes en tránsito por Tenosique, entendidas estas como un recurso psicosocial ante la violencia que se gesta en la frontera y su impacto socialmente desorganizador. Estudiar las prácticas de cuidado de quienes migran por Tenosique permite rescatar las experiencias y prácticas relacionales que se desarrollan en reducidos periodos del tiempo, como suele suceder en el tránsito. Pensar desde los cuidados en vez de las redes sociales permite considerar un mundo en el que las personas construyen lazos sociales con diferentes temporalidades, algunas de las cuales podrían convertirse en redes de apoyo a largo plazo.

1.2.4. Los cuidados como ética relacional y el cuidado de sí

La discusión e investigación sobre los cuidados se ha venido impulsando durante las últimas décadas principalmente gracias a los feminismos. Aunque existen muchas maneras de concebir los cuidados, aquí interesan dos propuestas principales: el cuidado como una ética y práctica relacional (Gilligan 1982, Tronto 1987 y Fisher 1990), cuya finalidad es la sostenibilidad de la vida, y el cuidado de sí entendido como una práctica de libertad (Foucault 1999). En esta tesis, estas conceptualizaciones del cuidado orientarán el análisis y el entendimiento de las prácticas de cuidado que se desarrollan hacia y entre otras personas, y las que realizan las personas sobre sí mismas, respectivamente.

La idea de los cuidados como una ética relacional fue introducida por Carol Gilligan (1982) y posteriormente desarrollada por Joan Tronto (1987), Carol Fisher (1990) y otras pensadoras feministas. Actualmente hay muchas perspectivas que rescatan el valor ético de las prácticas de cuidado sin dejar de reconocer la explotación histórica de las mujeres como cuidadoras obligadas. Desde esta perspectiva podemos entender a los cuidados como el conjunto de actividades que se llevan a cabo para sostener la vida en un determinado contexto, que históricamente han realizado las mujeres (Fisher y Tronto 1990). Estas actividades conllevan una dimensión ética en cuanto implican una concepción del bienestar vinculada a la interdependencia y la preocupación por el prójimo (Gilligan 2013).

Hay dos elementos que son fundamentales de rescatar: primero, que los cuidados y la práctica de cuidar son relacionales: “los cuidados son producidos intersubjetivamente, en relación, y a través de la práctica” (Raghuram 2016, 5). Tobón Correa (2003) hace referencia a tres niveles generales del cuidado: el cuidado o la asistencia a otros; el cuidado entre todos o el autocuidado colectivo; y el cuidado de sí que se realiza a nivel individual. Se distingue entre el cuidado o la

asistencia a otros y el autocuidado colectivo porque el primero es generalmente unidireccional (*te cuido*) mientras el segundo es multidireccional y recíproco (*nos cuidamos*). Durante los trayectos migratorios, todas estas experiencias de cuidado son relevantes y necesarias para afrontar las distintas articulaciones de violencia directa, simbólica y estructural. Cuidar de las otras personas requiere de empatía, y como práctica relacional también promueve el vínculo y el lazo social. Por lo tanto los cuidados son un recurso psicosocial ante la violencia que se gestiona en las fronteras, no solamente porque sostienen la vida de las personas, sino también porque pueden llegar a contribuir a condiciones de mayor organización social.

Segundo, es necesario recordar que las prácticas de cuidado son contextual y culturalmente específicas, ya que "las necesidades humanas cambian según el contexto histórico, cultural y socioeconómico" (Fisher y Tronto 1990, 40). En un contexto como las rutas migratorias mesoamericanas, donde la extrema violencia caracteriza la cotidianidad y las personas muchas veces carecen de los recursos materiales primordiales para el bienestar (ejemplo fundamental, la casa), las prácticas de cuidado serán determinadas en gran parte por estas situaciones límite. Sin embargo, la determinación de sobrevivir y el deseo de prosperar también conducirán al desarrollo de nuevas estrategias y prácticas de preservación de la vida, tanto a nivel personal como colectivo.

Para los propósitos de esta investigación, se hará uso de estos tres niveles de cuidado que identifica Tobón Correa para examinar las diferentes prácticas que desarrollan y que se desarrollan entre las personas migrantes en el contexto de la frontera, y se ampliará su definición para incluir el concepto de cuidado comunitario (Sanchís 2020). Todos estos entendidos dentro del marco del cuidado como una ética relacional que permite la sostenibilidad de la vida (Fisher y Tronto 1990). Ya que esta investigación se interesa por la importancia de los cuidados que fungen como un recurso psicosocial ante la desorganización social que es generada por la violencia asociada a la

gestión de la frontera, el enfoque analítico se limitará a aquellas prácticas de cuidado que *surgen* en Tenosique a partir de la estancia de las personas migrantes en este lugar. Esto, para puntualizar en cómo los cuidados contribuyen a la (re)construcción del tejido social-comunitario de las personas migrantes que habitan / esperan en el espacio de la frontera. Por lo tanto, no se analizarán a profundidad los cuidados familiares o transnacionales que las personas traen consigo desde sus comunidades y países de origen.

Por otro lado, para entender las prácticas de cuidado de sí de las personas migrantes en este contexto, se retomarán los postulados de Foucault (1999), quien afirma que el cuidado de sí implica una práctica de libertad. Desde la interpretación que hace Foucault de la filosofía griega, el cuidado de sí abarca todas las prácticas de los individuos para ocuparse de sí, conocerse y formarse para "no ser esclavo (de otra ciudad, de los que lo rodean, de los que lo gobiernan, de sus propias pasiones)" (1999, 397). Para Foucault, esta práctica antigua del cuidado de sí llega a tener relevancia contemporánea en cuanto brinda elementos para reconocer prácticas (e incluso micro prácticas) de libertad individual en las relaciones de poder y los estados de dominación, como el que caracteriza el tránsito y la espera de quienes migran por la frontera de Tenosique.

Hablar del cuidado de sí como una práctica de libertad en el contexto de la frontera de Tenosique es reconocer las pequeñas acciones que toman las personas para rescatar y defender su autonomía a través del trabajo sobre sí mismas, en condiciones en las que su capacidad de autodeterminación está extremadamente limitada. Establecer un vínculo entre cuidar de sí y practicar la libertad permite rescatar la dimensión ética-política del cuidado de sí que realizan las personas migrantes en el contexto fronterizo. Mucho más allá que responder a los estresores, el cuidado de sí implica negociar ciertas prácticas de libertad ante el ejercicio del poder. Es también una condición previa para cuidar de los demás, tratándose "de un proceso que va de la propia

sanación y autoconocimiento a la ejemplaridad de sí, y de la preocupación acerca de sí mismo al cuidado del otro" (Aranguren y Rubio Castro 2018, 24). En Tenosique, las prácticas de cuidado de sí de las personas que migran muchas veces se entrelazan y coinciden con los cuidados hacia otras personas.

1.3. Problema de investigación

Partiendo, entonces, de un entendimiento de los *cuidados* en sus distintas dimensiones como un recurso psicosocial ante la violencia generada por el régimen de frontera, se propone investigar las prácticas de cuidado que desarrollan las personas migrantes en el espacio fronterizo de Tenosique, Tabasco. Se partirá de la siguiente interrogante fundamental: ¿Cómo se relacionan las prácticas de cuidado de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por Tenosique con el contexto fronterizo y la violencia que se gesta en el mismo?

Objetivo general: Comprender la relación entre las prácticas de cuidado de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por Tenosique con el contexto fronterizo y los fenómenos de violencia asociados.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la gestión de los flujos migratorios en el espacio fronterizo de Tenosique y las formas particulares de violencia que se derivan de ella.
- Examinar los impactos psicosociales de la gestión migratoria y sus violencias derivadas en las poblaciones migrantes que transitan por Tenosique.
- Identificar las prácticas de cuidado que desarrolla la población migrante en su tránsito por Tenosique.

- Generar producciones narrativas con algunas personas migrantes que han transitado por Tenosique, Tabasco durante los últimos seis años para comprender el significado de los cuidados en este espacio fronterizo.

1.4. Abordaje metodológico

1.4.1. De giros metodológicos y las diferentes formas de acompañar

Cuando llegué a Tenosique en enero del 2021 para realizar el trabajo de campo de esta tesis, empecé a tener contacto con las personas que estaban migrando por esta ciudad principalmente a través del albergue La 72. Sin embargo, debido a las restricciones sanitarias que se habían implementado a partir de la pandemia por COVID-19, el albergue tenía un aforo limitado y no podía hospedar a todas las personas que solicitaban ingresar. Ante la falta de otros espacios, quienes no podían ingresar al albergue habían empezado a ocupar un campo de fútbol que colinda con La 72; en las noches, un número limitado de personas podían entrar a dormir en el piso de la capilla techada del albergue.

Conforme empecé a pasar tiempo en el campo y con personas que no estaban alojadas en La 72, se me hacía más y más complicada la idea de avanzar con la propuesta metodológica inicial de esta tesis, que consistía en utilizar la Investigación-Acción (Lewin 1946) para generar varios grupos de discusión-reflexión (Montero 2006) sobre los cuidados durante el tránsito, eventualmente generando una propuesta de acción para fomentar las prácticas de cuidado entre personas que están migrando por Tenosique. Esta propuesta se había planteado desde el imaginario de un Tenosique prepandémico, donde las personas que deseaban hospedarse en La 72 podían hacerlo, donde quienes se quedaban en La 72 podían entrar y salir a su gusto, y donde existían más

recursos y posibilidades sociales para que las personas migrantes pudieron hacer pasar más rápido su tiempo de espera.

Estuve cuatro meses (de enero a abril 2021) en Tenosique, durante los cuales la mayor parte de mi tiempo la pasé tomando café en los puestos ambulantes en el campo al lado de La 72, pescando y/o comiendo pescado, jugando fútbol, jugando lotería y participando en la quejumbre colectiva y generalizada sobre el calor. También escuchaba—frustraciones, miedos, dudas, historias, sueños, deseos—y compartía quién era, de dónde venía, porqué estaba ahí y cuando el momento lo ameritaba mis propios miedos, sueños y deseos. Durante este período, pude reflexionar sobre la praxis de acompañamiento que desarrollaba con las personas participantes de esta investigación, y entender que si bien mi inserción no fue desde la etnografía tradicional, tampoco alcanzaba a ser una investigación participativa.

Este primer momento investigativo también me permitió entender que existen muchos limitantes para poder reflexionar sobre los cuidados y el espacio fronterizo desde dentro de este espacio. Por lo tanto, durante el Ciclo I del 2021, obtuve la aprobación de la Comisión del Posgrado de Psicología para realizar ciertos cambios al abordaje metodológico de esta tesis. Estos consistían, básicamente, en eliminar el cuarto objetivo de investigación y reemplazarlo por el actual, de tal modo que quedara así:

Cuarto objetivo específico, versión original	Cuarto objetivo específico, versión actual
Generar procesos reflexivos con las personas migrantes en tránsito, así como con las comunidades locales, sobre cómo fomentar los cuidados durante el tránsito migratorio por el espacio fronterizo de Tenosique, Tabasco.	Generar producciones narrativas con algunas personas que han transitado por Tenosique, Tabasco durante los últimos seis años para comprender el significado de los cuidados en este espacio fronterizo.

Este cambio metodológico eliminó el elemento de intervención de la investigación, efectivamente permitiendo el desarrollo de una investigación cualitativa, del método etnográfico y con una fuerte

influencia desde el acompañamiento psicosocial. Esto representa un desvío de la propuesta metodológica original, que se había planteado desde la investigación-acción (Lewin 1946). En la psicología comunitaria, la investigación-acción (Lewin 1946) y la investigación-acción participativa (Fals Borda 1992) han sido ampliamente usadas para propiciar y acompañar procesos comunitarios, especialmente con grupos que han sido históricamente marginados o excluidos (Montero 2006), razón por la cual se contempló su uso en el diseño original de investigación. Sin embargo, a partir de mi inserción en campo se volvió evidente que utilizar la Investigación-Acción para generar una intervención comunitaria más tradicional, como la que se había planteado en la versión original del Objetivo 4, era inviable por varias razones.

Primero, la pandemia había exacerbado las condiciones de precariedad en la que se encontraban las personas que estaban esperando en y transitando por Tenosique, de tal modo que los cuidados individuales y colectivos ahora eran aún más urgentes y necesarios. En este contexto de sobrevivencia, la propuesta de generar procesos reflexivos a través de grupos de discusión-reflexión resultaba estar sumamente alejada de las necesidades cotidianas de quienes cohabitaban en el espacio de la frontera. Los impactos psicosociales de la gestión fronteriza (así como el estrés, la falta de acceso a necesidades básicas, la inseguridad, el desarraigo, la sensación de inmovilidad, la separación familiar, etc.) y la situación de emergencia en la que se encontraban la mayoría de las y los participantes de la investigación me hizo cuestionar si no sería más apropiado (y ético) generar una propuesta que permitiría seguir abordando con las personas la experiencia del tránsito por Tenosique desde otro lugar o momento migratorio. Este tiempo también me llevó a reflexionar sobre la posibilidad de seguir los trayectos de las personas con las que había entrado en contacto, como una forma de seguir acompañando y desarrollando (cuando fuera el caso) los vínculos con quienes me habían compartido su tiempo, sus historias y una parte de su experiencia de tránsito.

Segundo, al haberse cambiado mi rol y mi identidad en el espacio (de haber pasado a ser parte del equipo de trabajo de La 72 a ser tesista e investigadora) carecía yo del respaldo institucional necesario para facilitar una intervención más estructurada. Me daba cuenta de que mis 'intervenciones' en el espacio iban más en la línea del acompañamiento desde la tradición psicosocial: brindar una escucha activa, acompañar una familia a buscar una casa de renta, hacer una gestión con la Comisión Nacional de Derechos Humanos ante una detención arbitraria, canalizar una niña a servicios médicos. Mi conocimiento del contexto y las instituciones públicas y sociales en Tenosique a veces contribuía a la construcción de lazos recíprocos y bidireccionales, pero estaba lejos de la posibilidad de generar una estructurada intervención grupal o comunitaria.

Cambiar el cuarto objetivo de investigación me permitió adoptar como método de investigación la "etnografía por acompañamiento", una propuesta etnográfica desarrollada por la psicóloga y antropóloga mexicana Joselin Barja en su trabajo con personas migrantes en tránsito. La etnografía por acompañamiento es informada por la tradición latinoamericana de acompañamiento psicosocial, especialmente con víctimas de guerra y conflicto, y comprende "todos los puntos de contacto y construcción de una relación afectiva con las personas" que participan de un proceso de investigación etnográfica (2019, 24). Esta ubicación epistemológica permite realizar trabajo etnográfico que tiene como coordenadas el compromiso con las y los participantes; el sentido de ética y de justicia; y la implicación y la acción cuando sea pertinente.

Después de mi inserción a campo de enero a abril 2021, comencé a generar un seguimiento mayormente virtual, aunque a veces también presencial, con las personas que había conocido en Tenosique durante mi estadía en 2021 e incluso durante años anteriores, cuando colaboraba como parte del equipo de trabajo de La 72. Parecida a la experiencia que relata Joselin Barja (2019), este 'seguimiento' no fue unidireccional, y no siempre era yo quien me ponía en contacto. Con varias

personas y familias nos comunicábamos para compartir chismes, actualizaciones, experiencias de vida, y muchas veces fueron ellas y ellos quienes me buscaban para pedir alguna orientación sobre servicios públicos o sociales, o un consejo sobre las dinámicas migratorias en alguna región o parte de la frontera. Como resume Barja, "fueron formas de acompañarles en sus procesos de estar aquí (en México), y acompañarme en el proceso de construcción de esta tesis" (2019, 24).

A las personas cuyas historias aparecen en esta tesis las conocí entre el 2017 y el 2021, aunque a la mayoría las conocí durante mi tiempo en Tenosique en el 2021. La decisión de buscar a personas con las que tenía una relación previa fue motivada por el deseo de incorporar las experiencias de personas cuyo tránsito por Tenosique había ocurrido hace más de un año, para ver cómo su interpretación de la experiencia cambiaba con la distancia y el tiempo. Fueron 5 personas las que participaron de esta forma, y las entrevistas se condujeron vía telefónica. A las otras personas que participaron las conocí presencialmente en Tenosique durante el 2021, y todas sus participaciones en las diversas técnicas de investigación fueron en persona.

1.4.2. Criterios de inclusión y exclusión

Como criterio de inclusión para participar en la investigación se consideraron las personas de origen centroamericano que se encuentran transitando o han transitado previamente por el espacio fronterizo de Tenosique, Tabasco, México, siendo hombres, mujeres y personas trans que cuentan o no con la mayoría de edad. Con el afán de triangular algunos datos, también se incluyeron las perspectivas de cinco personas de nacionalidad mexicana que viven en las rutas de tránsito migratorio de Tenosique y que cuentan con experiencia humanitaria trabajando con personas migrantes centroamericanas. Fueron excluidas las personas que trabajan en instituciones que participan directa o indirectamente en la gestión de la frontera en Tenosique, como autoridades

estatales y federales, trabajadores humanitarios, voluntarias y voluntarios del albergue La 72, personal de la iglesia católica y servidores de instituciones públicas.

Tuvieron una participación directa en la investigación 17 mujeres cisgénero y 1 mujer transgénero, 31 hombres cisgénero y 1 hombre transgénero, 4 adolescentes hombres, 1 adolescente mujer, 4 niñas y 3 niños, para un total de 62 participantes directos. En su gran mayoría las y los participantes eran de nacionalidad hondureña, lo cual es consistente con las estadísticas demográficas que manejaba La 72 para este entonces, con aproximadamente 90% de la población del albergue siendo de origen hondureño (La 72 2019).

1.4.3. Técnicas de recolección de datos

Para la recolección de información se utilizaron varias técnicas tradicionalmente asociadas al método etnográfico, particularmente la observación participante (Geertz 1974) y la entrevista abierta (Galindo 1998), complementadas por técnicas participativas más comúnmente utilizadas en la psicología comunitaria y las investigaciones aplicadas, como la fotovoz (Wang y Burris 1997), la cartografía social (Torres, et. al. 2012) y las producciones narrativas (Balash y Montenegro 2003). También se realizaron mapas orales (Parrini y Flores 2018), una técnica de investigación que fue adaptada de las estrategias de viaje de las mismas personas migrantes. En el contexto cambiante del tránsito, las técnicas participativas que tenían una estructura más lúdica fueron especialmente útiles para facilitar la participación de personas que iban ‘de paso’ o de quienes sentían más desconfianza en el espacio fronterizo, ya que su horizontalidad contribuía a mitigar las dinámicas de poder que se pueden derivar de ciertas técnicas tradicionales de investigación.

Antes de entrar a campo en enero del 2021, se hizo una **revisión documental** extensa del marco legislativo mexicano en materia migratoria, así como de las políticas migratorias que se han implementado en la frontera sur durante los últimos cuarenta años. De igual manera se revisaron las fuentes estadísticas estatales y no-estatales que dan cuenta de las dimensiones de violencia que experimentan las personas migrantes al transitar por Tenosique, Tabasco. Esta revisión documental fue particularmente importante para la recolección de información acerca del primer objetivo específico.

A partir de mi entrada a campo en enero del 2021, comencé a hacer uso de la **observación participante**, siendo esta una técnica etnográfica que acerca el investigador o la investigadora a la experiencia vivida de los y las participantes de la investigación, a través de la inmersión cultural y la atención a las "formas simbólicas—palabras, imágenes, instituciones y comportamientos—a través de las cuales, en cada lugar, las personas se representan" (Geertz 1974, 30). La observación participante ha sido considerada el "corazón" del método etnográfico (Dewalt y Dewalt 2011), e implica no solamente la atención a través de la observación a las prácticas culturales de las comunidades con las que se investiga, sino también la inmersión y la participación en su vida cotidiana. Compartir el café, jugar en partidos espontáneos de fútbol, salir a pescar, ayudar en una mudanza o en la preparación de tortillas de harina son solo algunos ejemplos de cómo llegaba a participar en una cotidianidad compartida con las personas que estaban migrando por Tenosique. Esta participación cotidiana también contribuyó a la construcción de los lazos afectivos que harían posible el acompañamiento a través del tiempo. Hice uso de una grabadora de audio para mantener un diario de campo que me permitía registrar y generar reflexiones iniciales sobre estas observaciones; fueron fundamentales para el análisis desde los cuatro objetivos específicos.

En complementariedad con la observación participante hice uso de **entrevistas abiertas** (Galindo 1998), realizadas de manera individual y grupal. Se realizaron 15 entrevistas a personas migrantes centroamericanas que habían transitado o se encontraron transitando por Tenosique, según los criterios de inclusión y exclusión que se establecieron arriba. La identificación de las y los participantes fue a través de la técnica de bola de nieve (Coleman 1958). Además, se realizaron 5 entrevistas a personas residentes de las comunidades campesinas que se encuentran en las principales rutas de tránsito migratorio del municipio, con el fin de recolectar información contextual e histórica y triangular información referente a la violencia que se deriva de la gestión de la frontera. Las entrevistas abiertas con personas originarias de Tenosique fueron conducidas, sobre todo, para recolectar información referente al primer objetivo específico, mientras que las entrevistas abiertas con personas migrantes informaron el primero, segundo y tercer objetivos específicos de investigación. Se realizaron cuatro entrevistas con personas migrantes después de terminar con la inserción presencial a campo en Tenosique, esto con el objetivo de ahondar en algunos temas que habían emergido en el análisis preliminar de datos.

Figura 1: Tabla de entrevistas abiertas con personas migrantes

Número	Tipo de entrevista	Fecha	Año de llegada a Tenosique	Nombre(s)[5]	Nacionalidad(es)
1	Individual	05/01/2021	2017	Alison	Hondureña
2	Individual	25/01/2021	2021	Vérulo	Hondureña
3	Individual	02/02/2021	2020	Jorge	Hondureña
4	Grupal (2 personas)	09/02/2021	2021	‘Chiquis’ y ‘Siete’	Hondureña
5	Individual	17/02/2021	2021	Mónica	Hondureña
6	Individual	19/02/2021	2021	Juan	Hondureña

[5] Se hace uso de seudónimos

7	Individual	25/02/2021	2021	Camilo	Hondureña
8	Individual	26/02/2021	2021	Waleska	Hondureña
9	Individual	01/03/2021	2020	Karen	Hondureña
10	Individual	02/03/2021	2021	Elías	Hondureña
11	Individual	30/03/2021	2021	Laura	Hondureña
12	Grupal (2 personas)	01/04/2021	2021	Juliana y Roberto	Hondureña
13	Individual	05/06/2021	2017	Selena	Guatemalteca
14	Individual	25/08/2021	2018	Daniela	Hondureña
15	Individual	25/09/2021	2018	Rosa	Hondureña
16	Individual	16/10/2021	2021	María	Hondureña

Figura 2: Tabla de entrevistas realizadas con personas residentes de la zona fronteriza

Número	Lugar	Fecha	Nombre	Nacionalidad
1	La Palma, Tenosique	22/01/2021	Amanda	Guatemalteca
2	La Palma, Tenosique	20/02/2021	Azucena	Mexicana
3	La Palma, Tenosique	20/02/2021	Veri	Mexicana
4	Los Cedros, Tenosique	27/02/2021	Lupita	Mexicana
5	Penjamo, Emiliano Zapata	12/03/2021	Esmeralda	Mexicana

Para puntualizar en algunas de las prácticas de cuidado que desarrollan las personas durante su tránsito por Tenosique y ampliar la información recolectada referente al tercer objetivo específico, se hizo uso de la técnica del **mapa oral**. Los mapas orales son una estrategia de las mismas personas migrantes para su tránsito, adaptados en este caso a una técnica participativa de investigación (Parrini y Flores 2018). El mapa oral tiene el formato de una entrevista enfocada únicamente en el relato del trayecto migratorio; facilita la recolección de datos sobre las experiencias de vulnerabilidad y de protección, y en este caso fue una técnica útil para puntualizar

en las prácticas de cuidado que se desarrollan durante el movimiento sin ahondar en las historias de salida del país de origen, cuyo recuento puede tener un efecto revictimizante. Se realizaron 7 mapas orales con individuos o grupos que se encontraron transitando o habían transitado previamente por Tenosique; así como con las entrevistas abiertas, los mapas orales fueron realizados durante los cuatro meses de inserción a campo.

Figura 3: Tabla de entrevistas realizadas con técnica de mapa oral

Número	Tipo de entrevista	Fecha	Año de llegada a Tenosique	Nombre(s)	Nacionalidad(es)
1	Grupal (2 personas)	30/01/2021	2021	Alex y William	Hondureña
2	Individual	01/02/2021	2018	Jean Paul	Hondureña
3	Individual	02/02/2021	2021	Jorge	Hondureña
4	Individual	05/02/2021	2021	Antonio	Hondureña
5	Grupal (2 personas)	23/02/2021	2021	Jessica y Matías	Hondureña
6	Grupal (7 personas)	17/03/2021	2021	Hector, Rafael, César, Rafael, Edgar, Elmer y Alan	Hondureña
7	Grupal (2 personas)	01/04/2021	2021	Juliana y Roberto	Hondureña

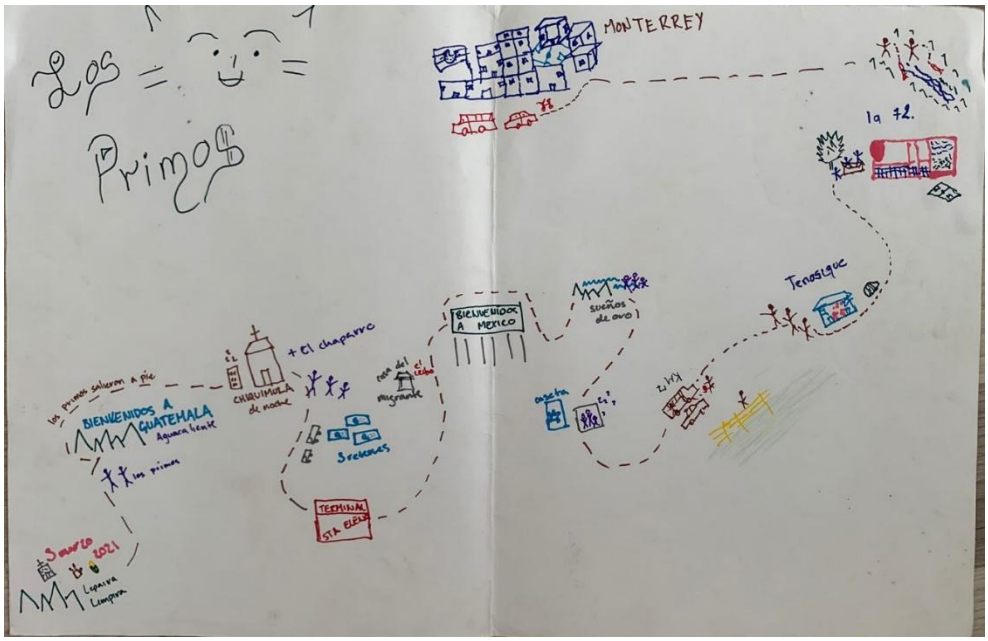
Otra técnica que permitió ampliar los datos recolectados como parte del tercer objetivo específico y contribuir a la triangulación de la información recolectada como parte del primer objetivo fue la **cartografía social** (Torres, et. al. 2012). Las cartografías son mapas que se dibujan colectivamente, a base de una guía de temas, que promueven reflexiones y permiten recolectar datos sobre la relación entre espacio y tiempo desde la perspectiva de las personas participantes. Como parte de esta investigación, se realizaron tres sesiones de cartografía social (el 01/04, 20/04

y 22/04 del 2021) en el campo al lado de La 72 para producir un total de 9 mapas. El objetivo de las cartografías fue entender algunas de las experiencias migratorias de quienes transitan por Tenosique, e identificar elementos de cuidado propio y cuidado mutuo que pueden existir en las trayectorias. Todas las sesiones de cartografía se realizaron en abril, después de que había recolectado una cantidad significativa de información y pude estructurar la guía de elaboración de manera efectiva y relevante.

Figura 4: *Tabla de sesiones de cartografía social*

Fecha	Núm. de cartografía	Número de participantes	Lugar de origen
01/04/2021	1	3 (2 mujeres, 1 hombre)	Santa Barbara, Honduras
01/04/2021	2	3 hombres	Comayagua, Honduras
01/04/2021	3	5 (1 mujer, 4 hombres)	San Pedro Sula, Honduras
20/04/2021	4	3 (2 hombres, 1 niño)	Izabal, Guatemala
20/04/2021	5	1 hombre	San Pedro Sula, Honduras
20/04/2021	6	1 hombre	San Pedro Sula, Honduras
22/04/2021	7	1 hombre	El Progreso, Honduras
22/04/2021	8	2 hombres	Lempira, Honduras
22/04/2021	9	1 mujer	Olancho, Honduras

Figura 5: *Cartografía realizada en el campo al lado de La 72 el 20/04/2021 por 'Los Primos'*



Después de tres meses en Tenosique, decidí incorporar una nueva técnica que no se había previsto en el diseño original de investigación. Esta fue la **fotovoz** (Wang y Burris 1997), una técnica de investigación participativa que permite a las y los participantes "documentar y reflexionar sobre las fortalezas y preocupaciones de su comunidad" (370). Decidí incorporar la fotovoz por dos razones: primero, para indagar en el significado del campo de fútbol que colinda con La 72 como espacio en el cual se desarrollan diferentes prácticas de cuidado; y segundo, desde el deseo de incorporar las experiencias y percepciones de las niñas y los niños que estaban migrando en este momento. Se decidió acudir con las niñas y los niños para esta técnica porque, a pesar de ser aproximadamente la mitad de la población que transitaba por Tenosique en este momento, el adultocentrismo inherente en las otras técnicas de investigación les cerraba la posibilidad de la participación. Se realizaron dos sesiones de fotovoz con niñas y niños en el campo de fútbol que colinda con el albergue La 72, en las fechas 31/03/21 y 29/04/2021. Las sesiones contemplaban cuatro momentos: identificación de las y los niños que querían participar y

obtención de asentamiento informado por parte de su mamá o papá; explicación y orientación sobre el uso de las cámaras digitales y el proceso de investigación; recorridos y toma de fotografías; revisión y discusión de las fotografías tomadas. Las niñas y los niños fueron invitados a documentar cualquier aspecto del espacio o de la cotidianidad en el campo que les llamaba la atención, y en el momento de discusión explicar por qué. Esta técnica fue especialmente útil para la recolección de información relacionada con el tercer objetivo específico.

Figura 6: Sesiones de Fotovoz en el campo al lado de La 72

Fecha	Número de participantes	Edades	Nacionalidades
31/03/2021	3 niños y 2 niñas	11, 10, 8, 7 y 6 años	Hondureña y Guatemalteca
29/04/2021	3 niñas	13, 6 y 5 años	Hondureña y Guatemalteca

Figura 7: Ejemplos de fotografías tomadas en las sesiones de Fotovoz

Finalmente, un año después de haber terminado con la inserción a campo, en el 2022 se realizaron cuatro **producciones narrativas** (Balash y Montenegro 20 03) con personas que ya se encuentran asentadas en su destino migratorio o en un destino intermedio. Las producciones narrativas son una técnica de investigación cualitativa fundamentada en la perspectiva de los conocimientos situados (Haraway 1991). En las producciones narrativas, "la alternativa a la crítica hacia la representación de otras personas a través del acto investigativo—propia de la investigación tradicional—es sorteada a partir de la idea de conexión parcial…con posiciones que están cerca del fenómeno a estudiar" (Balash y Montenegro 2003, 48). Para realizar las producciones narrativas, entré en comunicación durante el año 2022 con dos personas que habían migrado de manera individual y dos grupos familiares que ya habían tenido participación en el proceso de investigación, que habían transitado por Tenosique y que ahora se encuentran asentados en otro lugar. Se generaron una serie de conversaciones vía telefónica con cada persona o familia participante, donde compartieron anécdotas, sentires, pensamientos y reflexiones sobre su experiencia de tránsito. A partir de cada serie de conversaciones, generé un texto escrito que

relata su historia y perspectiva sobre el tránsito, según lo compartido y discutido. Estos textos se socializaron con las personas participantes, quienes realizaron cambios y modificaciones a ellos. Los textos se trabajaron hasta que las personas participantes los consideraron finalizados; los textos finales se encuentran en el epílogo de esta tesis. Esta técnica corresponde directamente con el cuarto objetivo específico de investigación.

Figura 8: Personas que participaron con Producciones Narrativas durante el 2022

Nombre	Fecha de entrevista inicial	Fecha de inicio de la producción narrativa	Fecha de finalización de la producción narrativa
Jean Paul	01/02/2021	30/07/2022	22/08/2022
Jessica y Matías	23/02/2021	09/02/2022	22/09/2022
Juliana y Roberto	01/04/2021	14/08/2022	15/09/2022
Rosa	25/09/2021	31/07/2022	13/08/2022

1.4.4. Análisis de datos y categorías de análisis

El análisis de datos se llevó a cabo utilizando el análisis situacional de Adele Clarke (2011), entendido como una extensión o revisión de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss 1967). La teoría fundamentada tiene su enfoque en “el análisis sistemático de datos cualitativos para dilucidar las formas de acción claves que realizan los participantes en una situación particular” (Clarke 2011, 2). El análisis situacional amplia este enfoque al incluir también el análisis sistemático de la “situación particular”. Convierte a la situación—y no solamente la acción de los participantes—en un elemento clave de análisis. Para el análisis situacional se hizo uso de codificación abierta y axial, consistente con la teoría fundamentada construccionista, y se elaboraron mapas situacionales. Los mapas situacionales fueron elaborados durante el proceso de recolección, transcripción y codificación de datos, y sirvieron principalmente como una puerta de entrada o una

forma de “abrir” (Clarke 2005, 2) los datos. Los mapas situacionales y el análisis de las relaciones entre los diferentes elementos presentes en ellos fueron especialmente importantes para comenzar con el análisis de datos de manera simultánea con el proceso de recolección, como se suele hacer en la teoría fundamentada (Clarke 2011). Se hizo uso del software Atlas.ti 8 para la codificación y análisis de los datos textuales provenientes de las entrevistas y el diario de campo, al igual que para los datos visuales provenientes de las cartografías sociales y las sesiones de fotovoz.

El análisis de los datos textuales y visuales recolectados durante el proceso de investigación llevó a la generación de aproximadamente 200 códigos, los cuales fueron analizados axialmente y agrupados para la formación de categorías. De estas categorías se identificaron las temáticas principales que luego formarían la estructura de esta tesis: la gestión de la frontera espaciotemporal y el ejercicio de violencia directa, simbólica y estructural; los impactos psicosociales de la frontera espaciotemporal; las prácticas de autocuidado y su relación con la libertad; los cuidados que se ejercen entre y hacia otras personas migrantes y su relación con un sentido ético; los cuidados comunitarios y la formación de nuevos vínculos afectivos.

De los datos analizados también se identificaron varias temáticas que quedaron fuera del alcance de los objetivos de esta investigación, principalmente, los cuidados que son ejercidos por agentes externos hacia las personas migrantes en Tenosique y los cuidados transnacionales que se desarrollan entre quienes se encuentran en Tenosique y sus seres queridos en otros países. Si bien se incorporaron ciertos elementos de estas temáticas en el texto, espero desarrollarlas más a profundidad en otras investigaciones a futuro.

1.*4.5. Consideraciones Éticas*

Para proteger e informar a todas las personas que participaron en la investigación, se hizo uso del consentimiento informado y en el caso de las personas menores de edad que viajaban con sus familiares, el asentimiento informado. Debido a la inseguridad del contexto y la condición migratoria de las y los participantes, el consentimiento se obtuvo únicamente vía oral. Se conservaron las normas de confidencialidad y derecho a la intimidad, pudiendo las y los participantes retirarse de la investigación durante cualquier etapa si así lo deseaban, o bien negarse a continuar con cualquier entrevista, taller o intervención, o proporcionar cualquier dato o información. Con el afán de proteger la identidad de las personas participantes, se hizo uso de seudónimos durante todo el proceso de transcripción, análisis de datos y divulgación de los resultados de la investigación.

Considerando también que la investigación en psicología comunitaria conlleva un compromiso ético-político (Montero 2004), como investigadora me comprometí con la no-revictimización de las personas participantes en la investigación. Como señala Leisy Abrego, situar el proceso de investigación desde una perspectiva de acompañamiento nos permite entender cuándo solicitar información representa una oportunidad de brindar una escucha atenta y compasiva, y cuando se vuelve una práctica “extractivista y abusiva” (2020, 12). En esta misma línea, todas las fotografías que aparecen en este texto fueron tomadas con el consentimiento de las personas que son retratadas en ellas, y también se obtuvo su consentimiento para su publicación. Finalmente, se siguió un protocolo de seguridad personal y para los/as participantes de la investigación con el afán de minimizar los riesgos asociados a la investigación en el espacio fronterizo.

Capítulo 2

Tenosique: La construcción de una frontera espaciotemporal

Tenosique de Pino Suárez es un pequeño municipio fronterizo ubicado en el estado de Tabasco, en el sureste mexicano. Carente de industria y urbanización, colinda con la selva densa de El Petén, Guatemala, y a pesar de décadas de deforestación agresiva, una cuarta parte del suelo del municipio aún se conserva como selva; solamente el 0.24% del territorio municipal es zona urbana (INEGI 2010). Por Tenosique fluye el río más caudaloso de México, el Usumacinta, y la mayoría de sus carreteras atraviesan campos con plantaciones de caña de azúcar y ranchos bovinos. A Tenosique se le caracteriza el calor húmedo de la selva alta tropical, así como la abundancia de fuentes naturales de agua. También le marca el abandono Estatal característico del sureste mexicano; en 2015 el 58.3% de su población vivía en pobreza o pobreza extrema (CONEVAL).

El abandono estatal del sureste mexicano y su vínculo histórico con Centroamérica han facilitado el desarrollo de una zona fronteriza porosa, cultural y económicamente conectada. A más de 1,600 kilómetros de la frontera estadounidense más cercana, a primera vista Tenosique parece tener poco en común con aquella garita famosa de Donald Trump, o con los procesos de securitización que han marcado la frontera México-Estados Unidos durante las últimas décadas. En Tenosique no hay drones ni cámaras infrarrojas, y el alambre de púas se utiliza más para cercar parcelas que para intimidar o disuadir posibles migrantes. Entre la ciudad de Tenosique y la aduana que conecta México con Guatemala hay 60 kilómetros de campo, la mayoría sembrada con monocultivos o dedicada a la ganadería.

Sin embargo, con la globalización de mercados, bienes y formas de producción, se ha aumentado significativamente la preocupación de los estados por blindar sus límites territoriales, especialmente para controlar el movimiento de los grupos humanos desplazados por la

neoliberalización económica. En la frontera México-Guatemala, esto ha significado que durante por lo menos los últimos 40 años, ha habido un creciente interés por gobernar y regular el tránsito migratorio internacional, tanto a través de políticas migratorias de exclusión (como la securitización fronteriza, la detención y la deportación) como políticas de inclusión (como la regularización migratoria o la figura jurídica del refugio o asilo).

En el contexto mexicano, estas políticas fronterizas se entrelazan con—y muchas veces son el producto directo de—las políticas de *externalización de fronteras* (Casas, et. al. 2010) del gobierno estadounidense. La externalización de fronteras es un mecanismo a través del cual los países de destino migratorio presionan e incentivan a sus países vecinos para que frenen los flujos migratorios provenientes del Sur global antes de que éstos puedan llegar a su territorio. Para los países destino, la externalización de sus fronteras tiene varias ventajas en lo concerniente a la securitización de sus fronteras geográficas, siendo más barata, menos visible y más efectiva, ya que obstaculiza todo el trayecto migratorio y no solamente el cruce de la frontera nacional.

Si bien mucho trabajo investigativo se ha enfocado en analizar las políticas migratorias de *exclusión* dentro del marco de externalización de fronteras (Garibo García 2016), considero que en el contexto de la frontera sur mexicana, las políticas de *inclusión* también forman parte del régimen de fronteras y las prácticas de externalización del gobierno estadounidense. Es decir, no solamente los esfuerzos que hace el Estado mexicano por expulsar personas centroamericanas de México sirven para desalentar el tránsito hacia Estados Unidos, sino también los esfuerzos que hace el Estado mexicano por incluir e incorporar a personas centroamericanas a su territorio nacional.

En Tenosique, las políticas migratorias de exclusión e inclusión se articulan para gobernar el movimiento espacial de las personas migrantes, así como sus experiencias de temporalidad. Será

el objetivo de este capítulo examinar cómo el régimen de frontera regula las experiencias espaciotemporales de las personas migrantes centroamericanas que transitan por Tenosique, así como caracterizar las condiciones de violencia directa (Galtung 1969), simbólica (Bourdieu y Wacquant 1992) y estructural (Galtung 1969) que son producidas por éste. Para esto, primero será necesario realizar un breve recuento histórico por cómo se ha constituido el régimen de frontera en el sur de México.

2.1. Antecedentes históricos del régimen de frontera en el sur de México

2.1.1. La figura del refugio

Si bien la frontera entre México y Guatemala se delimitó oficialmente en el año 1895, no es sino hasta la llegada de los primeros refugiados guatemaltecos a la frontera sur mexicana durante la década de 1980 que comienza a desarrollarse una verdadera política fronteriza (Kauffer 2013). Hasta este entonces, no había existido la necesidad de reforzar la división política entre los dos países, conectados geográficamente por las selvas Lacandona y del Petén y económicamente por la explotación de madera y el cultivo del café (De Vos 2010). Sin embargo, a partir de la llegada masiva de personas guatemaltecas desplazadas de la guerra civil en este país, se vuelve urgente para el Estado mexicano hacer presencia en su frontera sur, especialmente en el estado de Chiapas. Es durante este periodo que se constituye la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR), y se facilita la entrada de la agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) al país (Leutert 2019). En este entonces, el gobierno mexicano a través de la COMAR brindaba un reconocimiento *prima facie* (en el que no hay necesidad de evaluar de manera individualizada la solicitud) a las y los indígenas guatemaltecos que habitaban en los campamentos de desplazados en el sur del país, y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) determinaba los procedimientos de elegibilidad para otros solicitantes de refugio (Ramírez Silva 2020).

Para 1986, a través de la COMAR se habían reconocido a 43 mil guatemaltecas y guatemaltecos como refugiados en el sur de México (Aguayo Quezada 1986). Sin embargo, para la misma fecha se estimaba que un millón personas centroamericanas más (desplazadas en su mayoría por la guerra civil en El Salvador y la violencia de los Contras en Nicaragua) habían ingresado de manera irregular a territorio mexicano y que 400,000 de estas aún se encontraban en el país, sin ser reconocidas como refugiadas y sin documentos migratorios regulares (ibid.). Al desplazarse en grupos más pequeños, por rutas clandestinas y sin concentrarse en la zona sur del país, estas personas no generaron el mismo tipo de presión mediática hacia el gobierno mexicano. Además, con una sola oficina del ACNUR autorizada para determinar la elegibilidad de solicitantes de refugio—misma que se ubicaba en la Ciudad de México—tampoco existía una institucionalidad capaz de procesar estas solicitudes (ibid.).

Cabe mencionar que durante este tiempo, existía un vacío jurídico importante en materia de refugio en México. Sin existir un marco jurídico nacional y sin haber ratificado los convenios internacionales sobre el refugio, el Estado mexicano no tenía criterio legal alguno para determinar la elegibilidad de las y los refugiados. Es hasta el año 2000 que México se suscribe a la Convención sobre el Estatus de los Refugiados de 1951, y el gobierno mexicano establece un comité propio para determinar la elegibilidad de los refugiados sin necesidad de intervención por parte del ACNUR. Si bien la COMAR es parte de este comité de elegibilidad, no es sino hasta el 2011 que la COMAR asume de manera autónoma la responsabilidad por la evaluación y determinación de la elegibilidad de las y los solicitantes de refugio (Ramírez Silva 2020).

Este detalle es relevante porque, si bien las acciones que tomó el Estado mexicano (y la COMAR específicamente) con las y los guatemaltecos en la frontera sur son indicativas de una política de humanitarismo y acogida, hasta el 2000 ésta seguía siendo una política que se aplicaba

de manera discrecional, con alcances geográficos y/o poblacionales muy específicos. De ninguna manera era una política nacional con criterio homologado, como indican las cifras de personas centroamericanas indocumentadas en México para mediados de la década de los 1980. Más que para garantizar el acceso a la protección internacional en México, la COMAR nace como parte de una serie de medidas para el ejercicio del poder soberano en la frontera sur, ante las dificultades que implicaba la llegada masiva de personas extranjeras a un espacio con poca presencia estatal.

A mediados de la década de los 1980, aproximadamente 20,000 personas guatemaltecas refugiadas fueron reubicadas de Chiapas a los estados de Campeche y Quintana Roo, como parte de un proyecto nacional para la generación de soluciones duraderas (Aguayo Quezada y O'Dogherty 1986). Las familias que fueron reubicadas recibieron tierras y algunos insumos para iniciar su producción agrícola. Sin embargo, más allá de promover la autosuficiencia, algunos investigadores han destacado dos intereses políticos que tuvo el gobierno mexicano al reubicar a las y los refugiados fuera de Chiapas. Primero, desde una perspectiva de seguridad nacional, reubicar los campamentos a estados que no comparten frontera con Guatemala contribuiría a minimizar las tensiones con el estado vecino, haciendo más difícil que el ejército guatemalteco persiguiera a las y los desplazados hasta dentro de territorio mexicano. Segundo, permitía romper con el estrecho vínculo que en algunos casos se había formado entre los campamentos de refugiados y algunos sectores políticamente independientes de la población chiapaneca, que ya para la década de los 1980 sentaba las bases para la conformación del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (ibid.).

En este sentido, desde el establecimiento de la COMAR, la figura del refugio, los discursos de derechos humanos y las políticas de acogida e integración han sido partes integrales de cómo el gobierno mexicano se relaciona con y construye su frontera sur. Es decir, no sólo el gradual

proceso de securitización, con las cifras de deportación migratoria y violaciones a derechos humanos, ha sido constituyente en el ejercicio de poder del Estado mexicano sobre su periferia, sino que también lo han sido las políticas de protección y el discurso humanitario. Como sostienen Sandro Mezzadra y Brett Nielson:

> A pesar de que los derechos humanos solían ser considerados como *externos* al ejercicio del poder, como un elemento crucial en el sistema de pesos y contrapesos que mantiene el poder a raya, sostenemos que se están transformando cada vez más en un componente clave en los regímenes de fronteras y de migración a lo largo del mundo. Esto significa que se están volviendo cada vez más *internos* al ejercicio del poder, en la medida en que sigan operando en los procesos de gubernamentalización del poder (2017, 206).

Si bien la COMAR y las políticas de protección internacional no vuelven a asumir protagonismo en la frontera sur hasta después de la ratificación de la Ley sobre Refugiados, Protección Internacional y Asilo Político en 2011, su fundación está inextricablemente enlazada con la configuración histórica del poder soberano en esta zona geográfica. Como afirma la politóloga Edith Kauffer, "hasta la llegada de los primeros refugiados guatemaltecos, no existe una verdadera política fronteriza" en el sur de México (2013, párrafo 10), aunque el opuesto también es cierto: hasta que se presenta la necesidad de reforzar la frontera sur del país, no existe una política de refugio ni instituciones dedicadas a la misma. La relación entre el reforzamiento de la frontera y las políticas mexicanas de refugio se volverá clave para entender cómo se gestiona el espacio fronterizo de Tenosique a lo largo de la década de los 2010 y hasta la actualidad.

2.1.2. La externalización y securitización de fronteras

Después de la 'crisis' de las y los refugiados guatemaltecos, en 1994 ocurre algo que cambiaría definitivamente la relación del Estado mexicano con su región sur: el levantamiento

Zapatista en Chiapas. Después de enero 1994 las autoridades federales comenzaron un proceso de fuerte militarización en Chiapas, el cual se enlazó con nuevas estrategias de desarrollo regional. El objetivo, tanto de la militarización como de los proyectos de desarrollo, era fragmentar y debilitar el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sin embargo, también aumentaría la capacidad del Estado para vigilar y controlar los flujos migratorios que crecerían a lo largo de las próximas dos décadas.

Para 1999, se estimaba que 60,000 militares habían sido desplegados solamente en Chiapas, y se habían construido 3,400 kilómetros de carretera asfaltada en el estado (Galindo de Pablo 2015). En el estado vecino de Tabasco también se había emprendido un proyecto de infraestructura importante: la construcción de una carretera internacional que conectaría a Tabasco con Guatemala, atravesando la 38 zona militar ubicada a las afueras de la ciudad de Tenosique. Esta carretera, cuya construcción comenzó en 1996, se volvería ruta clave para las personas migrantes que buscaban internarse a México durante las próximas décadas.

La preocupación por vigilar la zona sur seguiría desarrollándose a lo largo de la década, y para el año 1998 México implementaría su primer proyecto oficial de securitización a lo largo de la frontera sur. Este proyecto, conocido como *Operación Sellamiento*, estableció un sistema de vigilancia satelital a través del cual los gobiernos de México y Estados Unidos pudieron intercambiar información sobre tráfico de drogas, armas y personas (Medellín 2000).

Cabe mencionar que en el mismo año en el que fue implementada la *Operación Sellamiento*, impactó el huracán Mitch en Honduras, dejando a aproximadamente 1.4 millones de personas sin hogar (Leutert 2019). Mitch impactaría en gran medida en los flujos migratorios hondureños durante la década de los 2000. Otro acontecimiento importante de la década de los ’90 fue la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TCLAN), el cual

provocaría la migración masiva de mexicanos hacia Estados Unidos (García Zamora 2007). Los migrantes mexicanos se volverían una importante moneda de cambio en la relación bilateral México – Estados Unidos, especialmente referente a las políticas de securitización y regularización migratoria.

De 1998 a 2011, las políticas implementadas en la frontera sur de México se caracterizan por una continua securitización bajo presión estadounidense, especialmente después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. En este mismo año se diseñó e implementó el *Plan Sur*, una iniciativa que estableció dos cortinas de blindaje migratorio en el sur de México, con la finalidad de detener los flujos migratorios centroamericanos que habían ido en aumento desde el impacto del Mitch (Casillas 2002). Las estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Migración (INM) sobre detenciones y deportaciones migratorias se aumentaron constantemente de 2002 a 2005 (ver Figura 1).

Figura 1: Detenciones y deportaciones migratorias 2001-2005

Fuente: Elaboración propia a base de las estadísticas migratorias anuales del INM

Detenciones y deportaciones migratorias 2001 – 2005					
	2001	2002	2003	2004	2005
Número de personas detenidas	150,530	138,061	187,614	215,695	240,269
Número de personas deportadas	138,475	110,573	178,513	211,218	232,157
% de detenciones que terminan en deportación	91.9%	80%	95.1%	97.9%	96.6%

El año 2005 es el primer año en el que se reconoce nacionalmente una crisis de derechos humanos en la frontera sur mexicana. Es el mismo año en que la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) establece la Quinta Visitaduría, para velar específicamente por los derechos de periodistas, defensores de derechos humanos y migrantes en el país (CNDH 2005a). También es el primer año en el que la CNDH incluye una sistematización de las violaciones a los derechos de las personas migrantes en su informe anual, así como la primera vez en la que realiza un informe especial sobre las condiciones en las Estaciones Migratorias en México (CNDH 2005b).

Un año después es inaugurado como presidente de México Felipe Calderón Hinojosa, representante del Partido de Acción Nacional (PAN), y se da inicio a la 'guerra contra el narco', el cual produce niveles catastróficos de violencia, duplicándose a nivel nacional la tasa de homicidios (Data Cívica 2018) y dejando una cifra oficial de 26,112 personas desaparecidas entre 2006 y 2012 (Proceso 2013). También llevó a la diversificación de las empresas criminales, quienes comenzaron a buscar otras fuentes de ingreso como el secuestro y la extorsión (Rosen y Zepeda 2014). Es durante este periodo que el Cartel del Golfo (y eventualmente su brazo armado, Los Zetas) se comienza a dedicar al secuestro y tráfico de migrantes centroamericanos a gran escala (CNDH 2011).

El modelo de militarización de Felipe Calderón fue apoyado e incentivado por los Estados Unidos en un acuerdo que se conoce como la *Iniciativa Mérida* o el *Plan Mérida* en inglés. La *Iniciativa Mérida* fue acordada en 2007 y firmada en 2008 y consiste de cuatro pilares principales: "trastornar la capacidad operativa del crimen organizado; institucionalizar la capacidad de mantener el estado de derecho; crear la estructura fronteriza del Siglo XXI; construir comunidades fuertes y resilientes" (US Embassy 2015). El congreso de los Estados Unidos destinó $2.3 billones de dólares a México para la ejecución de la iniciativa. Para el año 2015, $112 millones de dólares

habían sido destinados y ejecutados en materia de seguridad fronteriza (ibid.). En la frontera sur de México, esta inversión se evidenció en la construcción de aduanas (como las de El Ceibo, Tabasco; Playas de Catazajá, Chiapas; Huixtla, Chiapas) y retenes (militares y migratorios), así como la compra de equipos tecnológicos y la contratación y despliegue de personal de seguridad (Meyer 2014).

La *Iniciativa Mérida* es significativa en cuanto a la convergencia que hace entre narcotráfico, migración y seguridad nacional. Blindar las fronteras se vuelve un tema de seguridad nacional ante la amenaza de las drogas, los migrantes y la inestabilidad social que estas dos traen. El blindaje de las fronteras y de las rutas migratorias, sin embargo, no detiene la migración: sólo la hace más clandestina y arriesgada. La guerra contra el narco de Calderón y la *Iniciativa Mérida* transformaron las condiciones migratorias para quienes buscaban transitar por México, volviéndolas un verdadero infierno. Esto se evidencia, por ejemplo, en las masacres de San Fernando, Tamaulipas (2010) y Cadereyta, Nuevo León (2012), en las que 72 y 49 personas migrantes, respectivamente, fueron ejecutadas a manos del cártel de Los Zetas.

Después de la masacre de San Fernando, Tamaulipas en agosto de 2010, las rutas migratorias mexicanas y las condiciones en las que viajaban las personas centroamericanas se volvieron un tema de interés nacional e internacional. En este contexto, se llevó a cabo una importante reforma en materia migratoria en México con la entrada en vigor de la *Ley de Migración* y la *Ley sobre Refugio, Protección Complementaria y Asilo Político* en 2011. Estas dos leyes establecieron un marco jurídico que contribuía a descriminalizar la migración irregular, así como homologar criterios para la regularización migratoria y el acceso a la protección internacional en México. Al mismo tiempo, las cifras de personas centroamericanas aprehendidas en la frontera sur de Estados Unidos comenzaron a aumentar, y para el 2014 el total de las personas

hondureñas, salvadoreñas y guatemaltecas detenidas en la frontera de Estados Unidos supera por primera vez el total de personas mexicanas (ver Figura 2). Es en este contexto que crece el interés de Estados Unidos por incidir en la política migratoria mexicana, especialmente en su frontera sur.

Figura 2: Detenciones de la patrulla fronteriza de Estados Unidos

Fuente: Elaboración propia a base de estadísticas oficiales del CPB

Detenciones de la patrulla fronteriza de Estados Unidos por nacionalidad, según año fiscal				
	2011	2012	2013	2014
México	280,580	262,341	265,409	226,771
Honduras	11,270	30,349	45,488	90,968
El Salvador	10,368	21,903	36,957	66,419
Guatemala	17,582	34,453	54,143	80,473

Si bien podemos trazar los orígenes de la securitización de la frontera sur de México a por lo menos la década de los ’90, es hasta 2011 que Estados Unidos implementa el primer programa exclusivo para esta región, destinando $50 millones de dólares del presupuesto del Departamento de Defensa al *Programa de la región fronteriza México-Guatemala-Belice*. (Meyer 2014). Tres años después, en 2014, la migración centroamericana a Estados Unidos se adquiriría mediáticamente el tono de crisis, justificando la intervención más directa que ha tenido Estados Unidos en la frontera sur mexicana hasta la fecha.

2.2. La construcción de la frontera espaciotemporal

En julio del 2014, la presidencia de Barack Obama declaró que la llegada de menores de edad provenientes de Centroamérica a la frontera sur de Estados Unidos ya era una "situación humanitaria urgente" (White House 2014). La construcción de esta crisis, sin embargo, tiene menos que ver con el número de niños que llegan a la frontera de Estados Unidos y más con cómo el marco jurídico estadounidense interpreta la niñez migrante proveniente de diferentes países. Como indica la Figura 1, la cantidad de migrantes mexicanos detenidos en la frontera de Estados Unidos sobrepasa por mucho la de cualquier país centroamericano: hasta 2014 lo mismo era cierto para los menores de edad. Sin embargo, en Estados Unidos existe una legislación que prohíbe la deportación rápida de menores de edad provenientes de países no-contiguos, como lo son Guatemala, Honduras y El Salvador (Galli 2018). En los años anteriores a 2014, llegaban miles de niños mexicanos a la frontera de Estados Unidos y eran ágilmente retornados a México (Park 2014). Sin embargo, cuando comienza a aumentar en 2012 la migración de niños centroamericanos a Estados Unidos y no es posible deportarlos, se vuelve urgente desarrollar una estrategia alternativa de contención migratoria. Nace el *Programa Frontera Sur* (PFS).

Oficialmente el PFS se implementó durante los años 2014 y 2015, aunque sus efectos sobre las rutas migratorias se seguirían sintiendo durante los años posteriores (Arriola 2017). De 2014 a 2015 se redujo a más de la mitad el número de menores no-acompañados detenidos en la frontera México-Estados Unidos (Castañeda 2016), mientras que el número de menores de edad detenidas en México (la mayoría en la franja sur) aumentó un 66% (Ver Figura 3). Sin duda, el PFS fue la política migratoria mexicana más denunciada por organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales: abundan informes que detallan los abusos cometidos por autoridades mexicanas durante su implementación.

Figura 3: Detenciones y deportaciones migratorias en México (2013 a 2016)

	Número de menores detenidos	Número de menores deportados	Número de adultos detenidos	Número de adultos deportados
2013	9,630	8,577	76,668	72,325
2014	23,096	18,169	104,053	89,645
2015	38,514	36,921	159,627	144,242
2016	40,114	38,555	146,102	121,317

Fuente: Elaboración propia a base de estadísticas del INM (2013, 2014, 2015, 2016)

Es durante los mismos años de la implementación del Programa Frontera Sur que comienzan a aumentar las solicitudes de refugio ante la COMAR a nivel nacional, la mayoría de estas concentrándose en el sur del país. De 2013 a 2014 casi se duplica el número de solicitantes de refugio en México—de 1,296 a 2,137. De 2014 a 2015 hay un aumento de 62%, y de 2015 a 2016 hay otro aumento de 256%, cerrando 2016 con un total de 8,796 nuevos solicitantes de refugio (COMAR 2013, 2014, 2015, 2016) (ver Figura 4).

Figura 4: Número de nuevos solicitantes de refugio por entidad federativa y año (2013 a 2016)

	Chiapas	Tabasco	Veracruz	Ciudad de México
2013	512	219	96	230
2014	895	455	192	283

2015	1,978	656	141	287
2016	6,046	1,261	262	694

Fuente: Elaboración propia a base de las estadísticas anuales de la COMAR

El aumento significativo en el número de solicitantes de refugio que toma lugar entre 2015 y 2016 en los estados colindantes con Guatemala (Chiapas y Tabasco) corresponde con los efectos de la implementación del Programa Frontera Sur y la diseminación de información (tanto por activistas y ONG como por las mismas redes de personas migrantes) sobre los riesgos del tránsito irregular por el sur del país.

Durante 2015 y 2016, fui voluntaria en el albergue para migrantes 'La 72' en Tenosique, Tabasco. Mi estancia coincidió con la militarización de esta frontera a partir de la implementación del Programa Frontera Sur, así como de las continuas violaciones a derechos humanos cometidas por agentes del Instituto Nacional de Migración y cuerpos de seguridad. En este tiempo, era común que llegaran al albergue migrantes con heridas físicas perpetradas por agentes del estado: desde golpes y rasguños a huesos fracturados. Recuerdo el caso de un joven guatemalteco que se lanzó al río para escapar de una persecución a pie por agentes de migración; los testigos cuentan que los agentes de migración, a la orilla del río, lo vieron ahogarse.

Fue en este tiempo que los trenes que salían de Tenosique se empezaron a desocupar. Cuando llegué a Tenosique en enero de 2015, la estrategia principal de tránsito de las personas centroamericanas todavía era viajar en el lomo del tren de carga conocido como 'la Bestia'—de Tenosique llegarían a Palenque, Chiapas y luego Coatzacoalcos, Veracruz, de donde se subirían a Lechería, Estado de México para eventualmente tomar una de las tres rutas principales que conducían al este, centro o oeste de la frontera norte. Era típico que se subieran de 100 a 150 personas en la estación de Tenosique—cuando el tren pasaba largo y lento, el albergue se vaciaba.

Antes de la implementación del PFS en 2014, el tamaño de los grupos que viajaban en el tren desde Tenosique podía rondar las 400 o 500 personas.

Conforme fueron pasando los meses del año 2015, se volvió más y más común que grupos significativos de personas migrantes regresaran al albergue caminando, para contarnos que su tren había sido interceptado por alguna combinación de migración, policía y ejército antes de llegar a Palenque. Las personas que lograban escapar de la detención migratoria con frecuencia eran victimizadas después por delincuencia local u organizada.

Ya para mediados del año de 2016, se había reducido significativamente el número de personas que utilizaba el tren para moverse hacia el norte del país desde Tenosique. Los grupos que se montaban en 'la Bestia' no superaban las 20 o 30 personas, mientras que en el albergue, los esfuerzos del equipo de trabajo se concentraban en acompañar las solicitudes de refugio que aumentaban continuamente. Es en este mismo año que se abre la oficina de COMAR en Tenosique—la cuarta oficina en todo el país—y 'La 72' pasa de ser un albergue de tránsito a enfrentar los retos de hospedar a una población que permanece meses, y hasta años, sin acceso a sus propios medios de vida.

El otro acontecimiento significativo que ocurre en 2016 es la apertura de dos oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la frontera sur: una en Tapachula, Chiapas y la otra en Tenosique. Con estas dos oficinas se dio inicio al desarrollo de la industria de los refugiados en México y una nueva estrategia de externalización de fronteras. Para el año 2020, el ACNUR tenía un presupuesto operativo de 54,1 millones de dólares en México, 47,9 millones del cual sería financiado por Estados Unidos (ACNUR 2021). Este presupuesto llegaría a brindar un soporte institucional crítico, tanto para el Estado mexicano a través de la COMAR como para las OSC que brindan servicios y asesoría legal a las personas

refugiadas y solicitantes de refugio. Actualmente, más del 50% del presupuesto de la COMAR viene del ACNUR (Urrutia 2021), el cual también financia 33 organizaciones mexicanas de la sociedad civil para el trabajo con personas refugiadas y solicitantes de refugio (ACNUR 2021).

La inversión de Estados Unidos al sistema mexicano de asilo—a través del ACNUR—ha colocado a México en un lugar *de facto* de tercer país seguro[6], donde ante la imposibilidad del tránsito irregular, muchas personas se ven obligadas a solicitar refugio en México aun cuando su destino migratorio sea Estados Unidos. La amplificación del acceso e información sobre el procedimiento de refugio permite que cada vez más personas acudan al mismo, aunque cuando éstas son reconocidas como refugiadas en México difícilmente podrán acceder a la misma protección en Estados Unidos.[7]

Para el 2016, entonces, en Tenosique se estaban gestionando dos estrategias complementarias de gestión y externalización fronteriza: primero, la detención y deportación de miles de personas que transitaban de manera irregular a través de la securitización de las rutas migratorias; y segundo, el control poblacional a través del mecanismo de refugio, el cual servía no solamente para regular y contabilizar los flujos migratorios, sino también para obstaculizar aún más el acceso a una entrada regular a Estados Unidos. Para las personas migrantes que transitaban por Tenosique, estas dos estrategias de externalización generaron por lo menos dos dimensiones de impacto en sus trayectos migratorios: fueron obligadas a cambiar *por donde* se movían, así como *en cuanto tiempo* lo hacían.

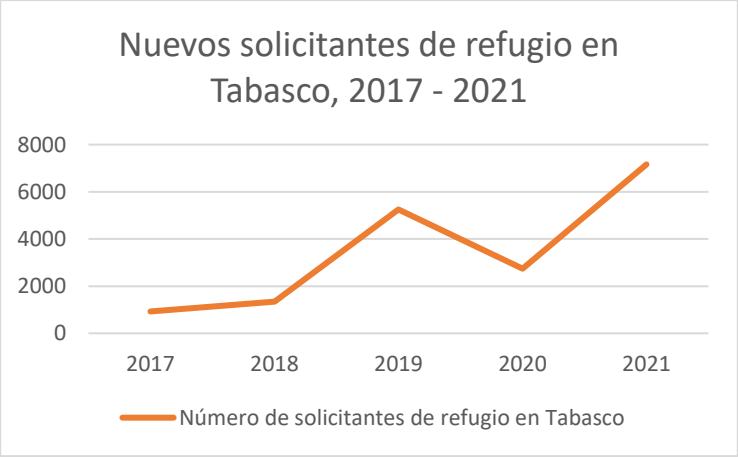
---

[6] "Tercer país seguro'' es un término usado en el derecho internacional para hacer referencia a un país donde una persona solicitante de asilo podría tener acceso a un procedimiento efectivo, pero que no es su país destino. Cuando una persona solicitante de asilo transita por un país que ha sido reconocido como tercer país seguro por su país destino, tiene la obligación jurídica de solicitar asilo ahí antes de poderlo hacer en su país destino. El tercer país seguro más notorio es Turquía, cuya designación como tal ha sido clave para frenar y regular la llegada de solicitantes de asilo a la Unión Europea.

[7] Para obtener asilo en Estados Unidos después de haber sido reconocido como refugiado en México, sería necesario comprobar no solamente la persecución en el país de origen, sino también en territorio mexicano.

Del 2016 al 2021, año en el que se realizó el trabajo de campo para esta investigación, el número de solicitantes de refugio en México y en Tabasco creció de manera constante, con la excepción de un pequeño declive durante el 2020 debido a la pandemia por COVID-19 (ver Figura 5). Examinar cómo este aumento masivo de personas en situación de *inmovilidad* ha afectado las dinámicas migratorias en la zona fronteriza requiere de un entendimiento básico del procedimiento de refugio en México.

Figura 5: Nuevos solicitantes de refugo en Tabasco (2017 a 2021)



Fuente: Elaboración propia con base en las estadísticas oficiales de la COMAR

El procedimiento de refugio en México es determinado por la *Ley sobre Refugiados, Protección Complementario y Asilo Político* de 2011 y su Reglamento, la cual tiene su respaldo en los tratados internacionales que México ha ratificado en materia de protección internacional. Una persona con la intención de solicitar refugio en México debe hacerlo dentro de los 30 días hábiles de ingreso en el país, o bien justificar la presentación extemporánea de la solicitud. Después de recibir la solicitud inicial, la COMAR aplica un cuestionario extensivo y posteriormente realiza una entrevista a la persona solicitante; finalmente, emite una resolución respecto a la solicitud. Por ley, este proceso debería resolverse dentro de 45 días hábiles (aproximadamente 3 meses).

Mientras una persona solicitante tiene trámite abierto con la COMAR, tiene el derecho a regularizar temporalmente su estatus migratorio, mediante una Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) que podrá tener vigencia de 6 meses o 1 año. Mientras la TVRH está vigente, la persona puede inscribirse en instituciones educativas, acceder a un empleo formalizado, y contar con un número de seguro social. Sin embargo, no puede salirse de la entidad federativa donde inició su solicitud de refugio, o se dará por abandonado su trámite. También debe acudir a firmar una libreta en las oficinas de COMAR semanalmente, para demostrar que sigue radicando en el mismo municipio. Si falta a 'la firma' dos semanas seguidas, se dará por abandonado su trámite.

Si bien la ley estipula que la COMAR debe resolver las solicitudes dentro de 45 días hábiles, desde que empezaron a aumentar el número de solicitantes de refugio en México en 2015, los periodos de espera para recibir una resolución de la COMAR se han extendido dramáticamente. En Tenosique es común que los trámites se tarden de dos a tres veces más que lo estipulado en la ley; es decir, de seis a nueve meses. Desde 2020, por contingencia sanitaria se ha justificado la suspensión absoluta de plazos—legalmente, la COMAR tiene un tiempo indefinido para resolver cada trámite (SEGOB 2020). De igual manera, si bien las personas solicitantes de refugio tienen derecho a regularizar su estatus migratorio mientras están en trámite, en la práctica, debido a las largas listas de espera y poca capacidad institucional, muchas logran conseguir una cita en las oficinas de migración hasta que ya está por resolverse (o incluso ya está resuelto) su trámite.

Todo esto ha contribuido a que en la frontera sur del país—y cada vez más en otras localidades donde existe una concentración importante de personas migrantes—haya una gran cantidad de personas que se encuentran en estados de suspensión, sin acceso a trabajo, educación, salud o necesidades básicas por periodos prolongados de tiempo. En estas geografías, la espera y

el confinamiento se vuelven condiciones de la cotidianidad, y 'hacer pasar el tiempo' la meta de cada día.

Si bien seis o nueve meses podrían ser considerados un periodo relativamente corto dentro de una historia de vida, dentro del paisaje fronterizo considero que la pérdida de control sobre el tiempo produce un efecto de alargamiento, en el que las personas experimentan subjetivamente el paso del tiempo de manera distinta a como lo experimentarían en su ciudad de origen, o incluso durante otros momentos del tránsito migratorio.

En su libro *La frontera como método,* Sandro Mezzadra y Brett Nielson examinan cómo los regímenes de fronteras a nivel global producen distintas experiencias de temporalidad para ejercer "efectos de control, filtro y selectividad" (158, 2013). Proponen el uso del concepto de la "frontera temporal" para poder captar los "diversos procesos y estrategias temporales" que son implicados en la gestión de las fronteras, desde el aceleramiento del tiempo a través del uso de datos biométricos para la entrada expedita, hasta su alargamiento a través de prácticas como la detención o la burocratización de los procesos de regularización migratoria. Argumentan que las fronteras temporales son un elemento regulatorio clave entre la demanda por la fuerza laboral migrante y el *trabajo vivo* que excede la demanda del mercado. Las diferentes dimensiones del control sobre el tiempo en las fronteras sirven para regular el movimiento de los migrantes según las distintas necesidades de los mercados, casi siempre reservando el acceso a los países destino para unos cuantos.

El concepto de la frontera temporal es clave para entender cómo se está gestionando la frontera sur mexicana y Tenosique en específico. Como ha demostrado Andersson (2014) en el caso de las fronteras de la Unión Europea, en los lugares donde la frontera temporal es utilizada para decelerar y alargar el tránsito, la espera no es un subproducto accidental, sino un mecanismo

de control migratorio que se produce intencionalmente. El choque entre este mecanismo de control temporal y los deseos de quienes migran en las fronteras produce sufrimiento: hacer esperar es hacer sufrir. En este sentido, otra dimensión de la frontera temporal es su capacidad para generar desgaste psicológico y emocional, a veces resultando en la reformulación de los proyectos migratorios.

Desde hace unos años, investigadoras, investigadores y periodistas mexicanos han empezado a emplear el término “ciudad cárcel” (ej. Mandujano 2019) para referirse a Tapachula, el punto de internación más importante de la frontera sur mexicana para personas migrantes de las Américas y extracontinentales. En Tapachula, argumentan, no es necesaria la privación de la libertad en centros de detención migratoria, ya que la ciudad en sí funge como una especie de cárcel migratorio: las personas son obligadas a afrontar largos periodos de espera y se enfrentan con procesos burocráticos confusos durante los cuales se suspende totalmente el derecho a la libertad del movimiento. Hay efectivamente nulo acceso al trabajo y a la educación, e incluso escasean las viviendas.

Al ser una frontera mucho menos transitada, Tenosique no ha recibido la misma atención mediática ni investigativa que Tapachula. Sin embargo, desde hace años en Tenosique se ha estado gestando un fenómeno similar, en el que el control espacial y restricciones a la libertad de movimiento se articulan con una frontera temporal que obliga a las personas a enfrentar esperas largas y muchas veces arbitrarias. El poder que se ejerce sobre las personas que transitan por la frontera de Tenosique genera, en muchas personas, una sensación de pérdida de control sobre sus espacios y sus tiempos: este se manifiesta en distintos aspectos de su cotidianidad, así como en sus relatos y los significados que les asignan.

2.3. Encontrarse con la frontera espaciotemporal: violencia directa, estructural y simbólica

Hasta ahora nos hemos dedicado principalmente a generar una caracterización histórica de cómo se gestiona la frontera sur de México en la localidad de Tenosique. Se ha podido ilustrar cómo, a través de las políticas migratorias de inclusión y exclusión, se ha generado un régimen de frontera que no se limita a gestionar el movimiento espacial de personas migrantes por la zona fronteriza, sino que también ejerce un control sobre sus tiempos y experiencias de temporalidad. En este sentido podemos afirmar que en Tenosique existe una gestión espaciotemporal de la frontera, la cual además se deriva en distintos ejercicios de violencia. Estas son, principalmente: la violencia directa (Galtung 1969), ejercida por grupos criminales cuya actividad es permitida por el Estado (Fundara 2018); la violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant 1992), manifiesta en los mecanismos que contribuyen a que las personas internalizan una condición de deportabilidad; y la violencia estructural (Farmer 2004), la cual resulta en una limitación de la agencia o autonomía de quienes migran a través de la asignación desigual de recursos. Estas dimensiones de la violencia se entrelazan en un contínuum de violencia (Scheper-Hughes y Bourgois 2004) lo cual genera impactos dañinos a nivel individual entre las personas que migran por Tenosique, así como en la relación entre los individuos y sus mundos sociales. Estos impactos producen desgaste físico y emocional, a veces llegando a provocar el retorno al país de origen, la reformulación del proyecto migratorio o bien la exacerbación del sufrimiento durante la experiencia de tránsito y espera.

2.3.1. La ruta de Waleska

Llegó Waleska a La 72 por segunda vez el 21 de febrero de 2021. Viajaba con su hija de tres años y su hijo de once. El albergue estaba al tope y no había espacio para recibirlos en el dormitorio de mujeres con niños, pero tampoco era una opción negarles la entrada. Habían pasado

unas semanas sin casos positivos ni sospechosos de COVID, por lo que una de las coordinadoras de La 72 decidió acomodarlos en uno de los cuartos de aislamiento.

No como la mayoría de las personas que pasan por La 72, Waleska y sus hijos viajaban ‘para abajo’, hacia Guatemala, en vez de ‘para arriba’, hacia Estados Unidos. Una semana antes, habían pasado por La 72 con un grupo más grande de familiares y conocidos, con la intención de caminar los 425 kilómetros desde Tenosique hasta Coatzacoalcos, Veracruz, donde les sería posible subirse al tren de carga conocido como ‘la Bestia’. Desde que se comenzó la construcción del megaproyecto turístico del Tren Maya a mediados de 2020, se había dejado de pasar el tren de carga por Tenosique. Para llegar a ello, tendrían que caminar de 5 a 7 días por la vía del tren hasta el sur del estado de Veracruz.

Waleska y sus acompañantes habían avanzado apenas un día caminando cuando fueron interceptados por un grupo local de delincuentes a unos 20km de la ciudad de Tenosique. Fueron robados de sus pocas pertenencias y las mujeres fueron violentadas sexualmente; cuando eventualmente los dejaron ir, el miedo les obligó a regresarse a Tenosique. A Waleska la conocí tres días después de haberse regresado a La 72—estaba sola con sus hijos, ya que sus acompañantes se habían regresado para Honduras, sin contar una que desde el asalto estaba desaparecida. El día después de haberse regresado, Waleska acudió a las oficinas de la COMAR en Tenosique para iniciar una solicitud de refugio. Cuando la conocí, estaba intentando solicitar un traslado legal de su caso de refugio para el estado vecino de Chiapas, donde vivía su hermano. Sin embargo, la solicitud del traslado fue rápidamente descartada por la COMAR y a Waleska le tocó bajar sin documentos migratorios hasta Guatemala para volver a entrar a México por la frontera chiapaneca de Tecún Umán.

A primera vista la historia de Waleska pareciera tratarse principalmente de un evento de violencia directa, a saber, el asalto y el abuso sexual que vivió en la ruta migratoria. Sin duda, esta experiencia de violencia dejó en ella su huella, como cuando describe cómo se sentía en los días posteriores al asalto:

> Pues pensaba y sentía todavía un poco de temor, porque nos decían de que nos podían venir a buscar aquí, y que no sé qué, y yo atemorizada también pero igual yo sólo pensaba en mi hija. Yo decía, 'será que me la pueden venir a quitar aquí, pero pues, no creo' y por eso decidí meterme aquí adentro de La 72, en la casa albergue, pues aquí también he estado un poco traumada por lo mismo y por eso creo que a veces me dan ganas de irme (comunicación personal, 26 de febrero de 2021).

Sin embargo, no fue la mala suerte de Waleska o el azar lo que la llevó a experimentar aquel acto de violencia. La gestión espaciotemporal de la frontera y la violencia estructural y simbólica que se asocian a ella condujeron a que Waleska y sus acompañantes estuvieron expuestos al asalto y la violencia sexual.

Primero, porque su condición de *deportabilidad* (De Genova 2004) les condujo a viajar por rutas clandestinas donde tendrían menos probabilidad de encontrarse con agentes Estatales. La deportabilidad es un concepto propuesto por el antropólogo Nicholas De Genova para describir "el sentido palpable" (2004, 161) de la posibilidad de ser retirado del espacio nacional donde uno reside sin documentos migratorios. En la frontera sur de México (y cada vez más en el centro y norte del país) la deportabilidad se construye, en gran parte, a través de la militarización y securitización de las vías públicas, donde se establecen retenes para poder 'detectar' a personas migrantes extranjeras. Esta securitización conlleva un ejercicio importante de violencia simbólica, mandando mensajes sobre la ciudadanía, sobre quienes pertenecen y no al espacio nacional, y por extensión quienes "pueden ser asesinados, detenidos, vejados, o incluso desaparecidos por las autoridades sin que haya ningún proceso jurídico de por medio" (Barrios 2014, 206).

Para las fechas en las que viajaba Waleska, existían siete retenes de Migración con Guardia Nacional o Policía Estatal en los 200 kilómetros entre Tenosique y Villahermosa, instalados para revisar transporte público y privado. Su sistema de revisión dependía fuertemente en un proceso racializado de identificación, en el cual las personas que 'parecían ser' extranjeras eran bajadas de los buses para ser detenidas o sobornadas por agentes Estatales. Grupos como el de Waleska, que no viajaban ni con documentos migratorios ni dinero para pagar un soborno, optaban por evitar buses y carreteras principales por lo mismo. Antes de siquiera interactuar con alguna autoridad Estatal, la internalización de una condición de deportabilidad a través de la comunicación simbólica del Estado determinaba la necesidad de viajar a pie por las vías del tren:

> Siempre uno porque va de *ilegal*, ¿va? Pues el temor, verdad, y todo eso (Waleska, comunicación personal, 26 de febrero de 2021).

La existencia de grupos criminales que utilizan las vías del tren y otras rutas clandestinas para sistemáticamente ejercer violencia directa (secuestrar, asaltar, lesionar, violar, torturar) hacia las personas que migran, indica una condición estructural de violencia (Galtung 1969), en la cual la violencia directa ejercida por particulares es permitida por el Estado en cuanto a su funcionalidad para ahuyentar la migración irregular. Durante los cuatro meses que estuve en Tenosique en el 2021, conocí a más de diez grupos de personas que habían sufrido asaltos similares en el mismo punto en las afueras de Tenosique; de hecho, se había vuelto una experiencia tan común que las personas que llevaban varios meses en el albergue empezaron a advertir a las nuevas llegadas sobre los peligros de irse caminando por las vías del tren. Durante el tiempo que trabajé en La 72 de 2017 a 2020, la misma zona había sido un foco rojo de secuestros, los cuales también implicaban el uso de la tortura y la violencia sexual. Todos estos ejercicios de violencia ocurrían en la impunidad absoluta, consistente con las condiciones generalizadas de impunidad en crímenes cometidos en contra de personas migrantes en México (WOLA 2017).

El asalto y la violencia sexual fueron suficientes para desalentar a las y los acompañantes de Waleska, quienes decidieron regresarse para Honduras. Si bien Waleska no se regresó, sí decidió cambiar su estrategia de tránsito, acudiendo a la COMAR para poder regularizar su situación migratoria y así exponerse menos a la violencia que se asocia con el tránsito irregular:

> Sí, con lo que nos pasó se mira difícil. Yo por eso ya no, ya no tengo pensado pues ahorita irme para arriba, cómo dicen, ¿verdad? Sino pues establecerme, trabajar, pensarlo bien, porque pues llevo dos pequeños. Que, Dios no lo quiera pero se me puede perder más de alguno… (comunicación personal, 26 de febrero de 2021)

La decisión de Waleska de acudir a la COMAR después de haber sobrevivido el asalto y el abuso sexual en las vías del tren es ligada a una percepción de la migración regular como una migración más segura y con menos riesgos implicados. La gran mayoría de las personas que participaron en esta investigación coincidieron en esta percepción, incluyendo las personas que estaban transitando por Tenosique sin abrir trámite con la COMAR. En este sentido, la violencia directa adquiere una dimensión pedagógica en su impunidad: enseña que el castigo por migrar de manera irregular es por lo menos la desprotección estatal, si no la victimización directa. Se vuelve extremadamente difícil transitar sin documentos y preservando la integridad física. Sin embargo, para muchas personas el trámite de refugio implica otros desafíos y formas de sufrimiento.

2.3.2. La espera de María

Cuando me conocí con María, tenía un mes de estar viviendo en una banqueta fuera del albergue La 72. A pesar de que viajaba con sus hijos menores, de 7 y 4 años, debido a las restricciones sanitarias por COVID-19 no pudo ingresar a los dormitorios del albergue, que tenían un aforo limitado de 60%. María y sus hijos pasaban sus días en Tenosique acostados en la banqueta, con gorros o periódicos puestos para cubrirse del intenso sol sureño. Su esposo, Gerardo,

buscaba trabajos ocasionales en el campo o iba al malecón del río Usumacinta para pescar mojarra, carpa o bobo escama, el cual asaban para la cena. En las noches, dormían en el suelo de la capilla de 'La 72', al lado de 100 o 150 personas más que no alcanzaban a ingresar a los dormitorios. Al amanecer, salían otra vez a la banqueta.

María y Gerardo llevaban más de 10 años de casados cuando los conocí. Habían venido a México con el sueño de viajar hacia Estados Unidos, después de haber vivido un año de pandemia y desempleo, al cual se le sumaban dos desastres naturales seguidos. Habían nacido y vivido todas sus vidas en una pequeña aldea rural de Santa Bárbara, Honduras, donde Gerardo se dedicaba al corte de caña y María atendía un pequeño comedor, eventualmente dedicándose a los cuidados de sus hijos. Vivían en una casa que habían levantado de palos de madera y lámina de zinc reciclada. Al ver que sus hijos quedaban sin acceso absoluto a la educación a partir de la pandemia por COVID-19, María y Gerardo decidieron viajar hacia México con la hermana de Gerardo y la familia suya.

No como muchas personas que huyen de Honduras, María y Gerardo nunca habían vivido un hecho de violencia directa relacionada con alguna mara o cartel de narcotráfico. Cuando salieron del país no lo hicieron por miedo a perder la vida de manera violenta, sino por las condiciones de extrema necesidad económica que enfrentaban. Según los estándares nacionales e internacionales, María, Gerardo y sus hijos serían categorizados como 'migrantes económicos', no como personas con necesidad de protección internacional.

Habían decidido solicitar refugio en Tenosique por los peligros asociados al tránsito irregular, y por lo difícil que les sería transitar sin dinero ni redes de apoyo en Estados Unidos. Sin embargo, no se imaginaban que resolver su trámite tomaría tanto tiempo: realizaron su entrevista de elegibilidad en abril de 2021 y para junio esperaban tener ya la respuesta. A partir de la segunda

semana de junio, María empezó a acudir a las oficinas de la COMAR para preguntar por su resolución. Cada semana le decían lo mismo: venga el otro martes.

En frente de la COMAR de Tenosique, las filas se forman largas desde temprano. A principios del 2021 había tantas personas tratando de iniciar una solicitud de refugio que empezaron a dormir en la banqueta afuera de COMAR; en la madrugada era común que llegara la policía para desalojarlas. María quería que el personal de la COMAR se acordara de ella, que supiera que estaba interesada en darle seguimiento a su trámite. Por lo mismo iba todos los martes a hacer fila bajo un sol de 40 grados, para poder hacer la misma pregunta y recibir la misma respuesta.

A finales de julio le llegó una respuesta diferente, la esperada: "ya está su resolución". Aunque ya no estaba yo en Tenosique, había mantenido una comunicación estrecha con María, quien me llamó para contarme que en la primera semana de agosto recibiría su respuesta de la COMAR. Cuando fue a recogerla, se la postergaron una semana, y después otra. Pasaron casi dos meses así: primero, que no se la podían entregar porque no había papel, después, porque no había tinta, porque faltaba una firma, porque estaba enfermo el oficial de protección asignado a su caso. María me lloraba por mensaje de voz. A ella le gustaba Tenosique—después de varios meses viviendo en situación de calle había logrado conseguir nuevas amistades y un trabajo con el municipio tres días a la semana barriendo las calles en el centro del pueblo. Se había reconciliado con su cuñada después de un fuerte desencuentro, y ahora las dos familias compartían un pequeño cuarto rentado que lograban pagar entre varios. En el río abundaban pescados y nunca hacía frío; además, se sentía segura dejando a los niños jugar en la calle hasta tarde. Me aseguraba que era mejor de Honduras, pero ya no aguantaba la incertidumbre de la espera.

Gerardo empezó a tomar lo poco que ganaba en los trabajos ocasionales que le salían en el campo, donde le pagaban $120 MXN o aproximadamente $6 USD la jornada. Se terminó la ayuda económica que habían recibido durante cuatro meses por parte del ACNUR, como parte de un programa para dar medios de vida a solicitantes de refugio en la frontera sur. Sus hijos seguían sin estudiar—si bien existían clases virtuales en Tenosique, las barreras tecnológicas las hacían inaccesibles para la mayoría de las y los niños solicitantes de refugio. María se desesperaba por reiniciar su vida, y por tener los documentos que desde su perspectiva le darían los medios para hacerlo.

En su libro *The Ungrateful Refugee*, refugiada iraní Dina Nayeri describe su relación con los tiempos de espera después de haber esperado su reubicación como refugiada en Estados Unidos a los 8 años:

> Desde Hotel Barba, toda espera ha sido una agonía para mí y he estado obsesionada con esto. ¿Por qué se siente como un insulto esperar cualquier cosa? ¿Por qué la paciencia parece ser una virtud siniestra y manipuladora, inventada para degradar y dominar, como la castidad o la pobreza? ¿Quién espera menos en el mundo? ...Es la indignidad máxima, ser obligada a esperar, y el poder es la imposición de la misma (2019, 97-98, traducción propia).

Cuando conocí a María, estaba viviendo en situación de calle con falta de acceso absoluto a necesidades básicas; conforme fueron pasando los meses en Tenosique, pudo lograr un acceso mínimo a ciertas necesidades. Alquiló un pequeño cuarto, consiguió un trabajo de medio tiempo y buscó el apoyo del ACNUR para la alimentación. Sin embargo, conforme iba pasando el tiempo, psicológicamente la espera sólo se le hacía más difícil. Con cada “venga la otra semana”, parecía más incierta la posibilidad de recibir una respuesta positiva a su solicitud de refugio.

María y su familia no eran los únicos solicitantes de refugio que conocí que habían vivido procesos de alargamiento arbitrario de su trámite. De 2016 a 2021 conocí un sinfín de solicitantes

que pasaban 6, 9, 12 meses o más esperando una respuesta de la COMAR, con mayor o menor cantidad de herramientas para afrontarla. Esperar con tanto en juego y sin la seguridad de recibir una respuesta positiva exige resignación, la suspensión de agencia, aceptar que alguien más tiene poder de decisión sobre tu vida:

> Me sentía preocupado que ya quería estar arriba y todo esto con mi hermana. Y me agarró la desesperación, que bueno, hay veces que me ponía mal con dolor de cabeza, pensando muchas cosas pues porque ya quería estar arriba. Después como que ya acepté la realidad, de que no podía hacer nada (comunicación personal con Javier, 25 de enero de 2021).

En Tenosique, las condiciones de violencia estructural y simbólica contribuyen a la proliferación y normalización de actos de violencia directa en contra de las personas migrantes, como se pudo ver a través del relato de Waleska. Sin embargo, quienes tratan de minimizar su riesgo de sufrir violencia directa regularizando su situación migratoria muchas veces se enfrentan con nuevas estructuras de violencia que no solamente limitan su libertad de movimiento sino su capacidad de autonomía y agencia. Obligar a las personas a enfrentar una espera indeterminada y arbitraria, si bien parece una inofensiva función burocrática, termina siendo "el producto de una exitosa estrategia de dominación" (Auyero 2012, 15, *traducción propia*).

Siguiendo los postulados de las teorías de la autonomía de las migraciones (ej. Papadopoulos et. al. 2008, Mezzadra y Nielson 2017), afirmamos que los movimientos migratorios internacionales son luchas firmemente ubicadas en el espacio de lo político, que desafían las capacidades de gobernanza de los Estado-naciones y muestran la fragilidad de categorías como 'soberanía' y 'ciudadanía'. Las personas migrantes, en sus luchas por la libertad y la libertad del movimiento, disputan—corporalmente—el poder de los regímenes de frontera, empujándolos hacia el desarrollo de nuevas tecnologías y estrategias de regulación y gobernanza. En este panorama de las luchas fronterizas, la dominación de las personas migrantes a través del tiempo

emerge como una estrategia de control social cuyo propósito es arrebatar la subjetividad política. Como describen De Genova, Garelli y Tazzioli:

> Las políticas dominantes de asilo están predicadas en una economía moral que instituye un nexo entre la protección y la no-libertad. En el momento en que los migrantes/refugiados solicitan la protección internacional, son inmediatamente configurados como personas quienes, a causa de su vulnerabilidad, victimización y presunta desesperación, no pueden sino aceptar la condicionalidad y las limitaciones del régimen de asilo en una dinámica de 'juego perdedor': para los migrantes, el precio de convertirse en solicitante de asilo presuntamente implica perder el derecho a la autonomía de movimiento y libertad de decisión (2018, 246 *traducción propia*).

2.4. Cierre del capítulo

Históricamente, la gestión espaciotemporal de la frontera sur mexicana se ha desarrollado a través de la figura de refugio y las prácticas de securitización, impulsadas en gran medida por las políticas de externalización de fronteras de Estados Unidos. En este sentido, en la frontera sur no se limita a gestionar la *exclusión* de las personas migrantes del estado-nación mexicano, sino también su inclusión diferencial, principalmente a través de la regularización migratoria por la condición del refugiado. Para quienes migran, el refugio emerge como una oportunidad de transitar por México de manera más segura, aunque en la mayoría de los casos implica sacrificar la posibilidad de solicitar protección en Estados Unidos.

La inclusión diferencial a través del refugio conlleva un ejercicio de violencia que produce sufrimiento y desgaste en las y los solicitantes. Las largas esperas burocráticas y la pérdida de control sobre los tiempos propios, así como las restricciones a la libertad de movimiento generan un sufrimiento social asociado a la dominación política y la pérdida de agencia. Además, al manifestarse estructuralmente, este ejercicio de violencia se invisibiliza y se naturaliza, pareciendo

ser un resultado inevitable de los esfuerzos Estatales por gobernar las migraciones. En realidad, la criminalidad e impunidad que orillan las personas hacia la regularización migratoria, la falta de inversión en el sistema de protección internacional y la falta de alternativas jurídicas para quienes buscan regularizarse no son inevitables, sino que son los resultados de ejercicios de poder soberano y gubernamental que determinan cómo los recursos son distribuidos y experimentados (Farmer 2004) por las personas que migran. A partir de esta experiencia de espera, quienes eventualmente son reconocidas como personas refugiadas son inducidas al espacio nacional desde una posición de marginalidad y subordinación. Los impactos de la violencia que se experimenta en la frontera establecen un precedente para su relación con el Estado mexicano a futuro—muchas personas terminarán abandonando tanto el país como su estatus de refugiada en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Vale la pena mencionar que la frontera espaciotemporal también violenta a quienes no acuden a solicitar refugio, así como a quienes lo hacen sin la intención de esperar la resolución de su trámite. La obstaculización del tránsito irregular exige a todas las personas migrantes generar nuevas estrategias de movimiento, aun cuando estas no implican la regularización de su estatus migratorio. Tomar rutas clandestinas más largas (ej. por la selva en vez de las vías del tren o la carretera), comprar documentos migratorios falsos, tomar una pausa en el viaje por el nivel de desgaste físico, conseguir unas semanas de empleo para juntar el dinero para viajar en bus, ser detectado y detenido durante el tránsito: todas estas experiencias implican negociaciones no solamente con el espacio de la frontera, sino también con sus tiempos.

La violencia directa, simbólica y estructural que se asocia al control espacial y la manipulación temporal de la frontera en Tenosique genera diversos impactos físicos, psicológicos, afectivos y sociales en quienes migran por esta zona. Por lo general, la prolongación forzada de la

estadía en Tenosique exacerba estos impactos: entre más tiempo pasan las personas esperando, más tiempo están sin medios propios de vida, sin poder desarrollar una sensación de agencia o control sobre el futuro, sin la posibilidad psicológica de sentir que están llevando a cabo un proyecto migratorio 'exitoso', alejadas de sus redes de apoyo y con una mayor posibilidad de ser revictimizadas. Sin embargo, estar obligadas a pasar más tiempo de lo que se esperaba en Tenosique también abre una posibilidad para que las personas reconstruyan propositivamente sus rutinas, su cotidianidad, sus vínculos y en algunos casos sus mundos sociales. La tensión entre estas dos realidades será el enfoque de los siguientes capítulos.

Capítulo 3: Encerrados/as en el espacio-tiempo: Impactos psicosociales del régimen de frontera

En Tenosique, la gestión espaciotemporal de la frontera tiene distintos impactos adversos en las personas migrantes a nivel individual y social, así como en la interacción entre los individuos y su contexto social. Desde la perspectiva psicosocial, podemos identificar cómo la violencia directa y estructural que es provocada por el régimen de frontera genera daños en el bienestar de las personas que migran, su capacidad de llevar a cabo sus proyectos migratorios y sus mundos vinculares y sociales. Reconocer estos daños es fundamental para poder examinar las prácticas de cuidado que desarrollan las personas ante ellos.

Los impactos de la gestión fronteriza son muchos, pero a partir del análisis de los datos recaudados mediante las técnicas de investigación etnográficas y participativas se logró identificar seis categorías principales. Estas abarcan lo psicosocial y algunos impactos sobre el cuerpo que pueden producir reacciones psicoafectivas negativas y/o afectaciones a la salud. Incluyen: el estrés físico extremo, la vulnerabilidad asociada a la insatisfacción de necesidades básicas, la inmovilidad e imposibilidad de agencia, el miedo generalizado, la separación familiar y fragmentación del mundo social, los impactos psicoafectivos individuales (el estrés, las afectaciones al sueño, la somatización y la tristeza). A continuación se desarrolla una descripción de cada categoría, una explicación de su relación con el régimen de frontera y ejemplos de cómo las personas migrantes la experimentan.

3.1. Estrés físico extremo

Durante los últimos años la securitización de la frontera sur de México ha conllevado un proceso de obstaculización del tránsito irregular. Para las personas migrantes, moverse por el

espacio fronterizo de Tenosique sin documentos que acreditan su estancia en México implica estar expuestas a la detención y deportación migratoria, la extorsión y robo por parte de agentes del Estado, el abuso de autoridad así como la victimización por parte de la delincuencia local y organizada.

Cuando visité Tenosique por primera vez en 2015, los riesgos asociados al tránsito irregular—en su mayoría—comenzaban para las personas migrantes al adentrarse en territorio mexicano. Por los acuerdos políticos del acuerdo CA-4[8], que desde el año 1991 garantiza el libre tránsito de ciudadanos hondureños, guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses dentro de los territorios nacionales de estos cuatro países, era más difícil para el Estado guatemalteco obstaculizar e *irregularizar* (Valera Huerta 2015, De Genova 2002) el tránsito por este país. Sin embargo, con el manejo sanitario de la pandemia y la suspensión generalizada de la libertad de tránsito a nivel mundial, fue posible frenar el ingreso regular de ciudadanos hondureños a Guatemala, al exigir una prueba negativa del COVID-19 como requisito de internación.

En su tránsito por el espacio fronterizo, tanto en el lado mexicano como ahora en el guatemalteco, las personas migrantes por su condición de *deportabilidad* (De Genova 2002) son orilladas hacia la clandestinidad. La necesidad de esquivar controles migratorios, retenes de diversos cuerpos de seguridad y grupos delictivos implica que muchas veces no hay forma viable de transporte para desplazarse de ciudad a ciudad. Por ende caminan, a veces días, a veces semanas, por paisajes selváticos, montañosos y calurosos, evitando las calles y carreteras más transitadas.

Todas las personas que participaron en esta investigación habían hecho caminatas largas—algunas desde Honduras o Guatemala, otras desde la frontera con México hasta Tenosique, y otras desde Tenosique hacia Coatzacoalcos, Veracruz donde podrían tomar el tren. Las distancias

[8] Convenio Centroamericano de Libre Movilidad

caminadas variaban entre los 65 y 900 kilómetros, o de dos a veinte días. La gran mayoría de personas no contaban ni con ropa ni zapatos adecuados para caminar tanta distancia, y muchas lo hacían con el desafío adicional de cargar niños en brazos, o de cuidar a personas con discapacidad. Así hizo Mónica, quien viajó con sus tres hijos adolescentes, uno de los cuales tenía una discapacidad motriz que lo inhibía para caminar:

> Entonces al ver que no nos dejaron pasar, entonces rodeamos. Pero sí. Un día en un potrero, todo el día y toda la noche caminando, debajo de la lluvia. Y el siguiente día descansamos dos horas y volvimos a agarrar camino. Este día todo el día hasta las 12 de la noche. Y así íbamos…Y ya el niño ya no podía dormir porque dormíamos en charcos a veces, si ahí nos tocaba quedarnos ahí nos quedamos, con hojas y en el lodo. Ahí solo nos poníamos, y nos estaba cayendo la lluvia entonces el niño no se podía dormir, porque se sentía incómodo (comunicación personal, 17 de febrero 2021).

El proceso de migrar "en situación extrema" (Achotegui 2008) genera un estrés corporal excesivo que muchas veces se normaliza o se obvia en los estudios sobre la migración forzada. Esto, a pesar de que en cualquier albergue o casa del migrante a lo largo de las rutas migratorias del país, el primer sufrimiento que externalizan las personas es el del cuerpo: la deshidratación, la insolación, las lesiones por congelación, el dolor de cabeza, el cansancio muscular, los calambres, las ampollas en los pies, las heridas y los raspones, la gastritis por falta de comida, la intoxicación por consumir agua contaminada y más. El cuerpo es el primer sitio donde se visibiliza la violencia estructural asociada al régimen de frontera: para avanzar en sus proyectos migratorios, las personas migrantes son obligadas a llevar sus cuerpos al límite del dolor físico.

Como ha demostrado Jason De León en el contexto del desierto de Sonora en la frontera México-Estados Unidos (2014), cada vez más los regímenes de frontera están orillando a las personas migrantes hacia territorios extremos como parte de una estrategia de disuasión migratoria. En algunas ocasiones, aunque con mucha menor frecuencia que en el desierto de Sonora, el estrés

físico causado por la exposición a condiciones climatológicas y ambientales extremas en Tenosique ha sido fatal. Entre los campesinos de la zona fronteriza, se mantienen registros informales de los migrantes muertos por 'causas naturales': 14 ahogados en 2004, 2 muertos por golpe de calor en 2011, 2 ahogados en 2015, el cadáver que apareció en el pantano en 2018. Estos sin incluir a quienes se mueren por violencia directa o por haberse caído del tren, ni a quienes se mueren por condiciones médicas o negligencia en el Hospital General de la ciudad.

Aunque las cifras oficiales de muertos son mínimas, son pocas las personas que llegan hasta Tenosique sin haber llevado el cuerpo hasta un límite físico. Para algunas personas, el agotamiento y el cansancio es tan grande que puede generar la reformulación del proyecto migratorio. Con relativa frecuencia llegan grupos de migrantes tan físicamente agotados que después de uno o dos días de descanso, se acercan a la estación migratoria para solicitar ser retornados a sus países de origen. Para quienes no se regresan, el sufrimiento corporal del camino hasta Tenosique no deja de ser pedagógico. Hay muchas personas que, después de llegar a Tenosique caminando, cambian sus planes de viaje y deciden buscar la regularización migratoria, en vez de seguir caminando hacia el norte.

3.2. Vulnerabilidad asociada a la insatisfacción de necesidades básicas

La gran mayoría de las personas migrantes que se enfrentan con la frontera espaciotemporal en Tenosique lo hacen con recursos económicos mínimos. Más de la mitad de la población hondureña vive en pobreza o pobreza extrema (52.3%), cifra que aumenta a 70.9% en las zonas rurales del país (CEPAL 2019). En este sentido, más allá de la securitización migratoria, las condiciones de pobreza en las comunidades de origen son otro factor que contribuye a que las personas se ven obligadas a enfrentar caminatas largas, exposición a condiciones climatológicas

extremas y otros estresores físicos, ya que la mayoría no tiene la posibilidad económica de pagar transporte privado y los sobornos exigidos por las autoridades migratorias y de seguridad. Quienes reciben ayudas económicas de sus familiares en Estados Unidos para transitar con guías o coyotes por puntos ciegos pueden sufrir menos desgaste físico, pero al mismo tiempo estar expuestos a otros tipos de estresores que también pasan por el cuerpo, como la ansiedad a ser descubierto por alguna autoridad.

Para muchas personas migrantes, moverse por el espacio fronterizo implica experimentar otra serie de estresores asociados a la insatisfacción de necesidades básicas. En adición a los impactos sobre el cuerpo que se expusieron arriba, la falta de acceso a la satisfacción de necesidades como el agua, la comida y la vivienda coloca a las personas en un estado de vulnerabilidad extremo que debilita el cuerpo y genera afectaciones a la salud. También les hace más vulnerables a actos de violencia, robos y engaños.

Así fue el caso de los amigos 'Chiquis' y 'Siete', quienes habían salido juntos de Colón, Honduras. Mientras caminaban sobre la carretera que conecta la frontera con Guatemala con Tenosique, Chiquis y Siete fueron engañados por un hombre joven que salió a la carretera para ofrecerles agua, comida y un lugar para descansar del sol. Sin dinero para poder comprar comida ni agua potable, acudieron voluntariamente con el joven, quien los llevó a una pequeña casa campesina. Ya dentro de la casa, ellos y el grupo con el que viajaban fueron encerrados con llave y candado, y llegaron varios hombres más. Revisaron sus celulares para encontrar números de sus familiares en Estados Unidos, con la finalidad de extorsionarlos para la liberación de los migrantes. Por suerte el grupo con el que viajaban los amigos era bastante grande, y en la noche cuando los guardias estaban fuera de la casa lograron romper la puerta de madera y escaparse. Poco después

de llegar a La 72, Chiquis y Siete decidieron regresarse para Honduras, ya que el miedo a que se les volviera a pasar algo similar los inhibía para continuar.

Siempre que relataban su experiencia, hacían énfasis en cómo la necesidad los había orillado hacia una situación de extremo riesgo. No tener recursos para comprar siquiera una comida básica los obligó a buscar ayuda con quienes terminaron engañándolos:

> Como uno viene con hambre…eso es lo peor para el migrante. Dejarse engañar. Así como caímos nosotros. Engañados. Y no solo nosotros nos caímos así, sino mucha gente. Pero sería bueno, verdad, que Dios, pues, cambiara la mentalidad de las personas, porque no es fácil, es difícil, chingar a otra persona que tal vez por un vaso de agua, y pues como uno viene con hambre pues vaya directamente a caer, así como nos pasó a nosotros (comunicación personal, 9 de febrero de 2021).

Para otras personas, la falta de satisfacción de las necesidades básicas tiene diversas otras consecuencias. Para muchas, no tener un lugar para vivir en Tenosique los obliga a hacer uso del albergue La 72, o 'ingresando' al albergue o bien utilizando la capilla para dormir en las noches. Tener que utilizar el albergue implica la renuncia a muchas libertades, como poder establecer horarios propios, tener una clara división entre el espacio público y el privado, comer lo que uno quiere y más. Para las personas y los grupos que viajan con niñas y niños, especialmente cuando son de primera infancia o cuando tienen alguna discapacidad, la falta de satisfacción de las necesidades básicas significa que no pueden proveerles de cuidados materiales básicos, como leche, pañales, ropa y más. En el caso de las mujeres y las personas de la comunidad LGBTIQA+, no tener lo básico también les hace más vulnerable a la violencia sexual y basada en género.

La extrema precariedad en la que viven muchas de las personas que transitan por Tenosique históricamente ha generado que existan altas tasas de abandono de los trámites de refugio ante la COMAR. Sostener una familia durante seis meses sin apoyo externo ni acceso al trabajo es

materialmente imposible, y aunque La 72 hace un esfuerzo enorme, desde su labor humanitaria es imposible que el albergue acoge a todas las personas que migran por la zona. Para reducir las tasas de abandono de los trámites de refugio, desde hace unos años el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) implementa un programa de apoyo económico a personas y familias solicitantes de refugio, que consiste en otorgar bonos mensuales de $1,500 a $3,000 MXN ($75 a $150 USD) durante un periodo máximo de 4 meses. Con esta política de cuidado, muchas personas han logrado mejorar sus condiciones de vida mientras esperan la resolución de sus trámites.

Sin embargo, es importante no perder de vista que la ayuda económica que brinda el ACNUR tiene la finalidad de mantener a las personas dentro de la zona fronteriza durante más tiempo, otorgándoles un apoyo que les permite subsistir con un nivel de vida muy básico mientras esperan que finalice su trámite de refugio. En este sentido el apoyo otorgado por el ACNUR también se puede considerar como una forma de control migratorio y poblacional, similar a los programas tradicionales de bienestar y asistencia social (Goroff 1974, Auyero 2012).

Aun así, existen muchas personas que por una razón u otra no logran acceder al apoyo económico del ACNUR, o bien pasan más de cuatro meses en trámite de refugio. Incluso para quienes sí reciben el apoyo, por ser una cantidad tan baja de dinero, pueden seguir con necesidades irresueltas. La inseguridad alimentaria, la falta de una vivienda digna, el desempleo y la explotación laboral, la falta de acceso a medicamentos, insumos médicos y artículos de higiene personal, los déficits nutricionales y más contribuyen a que las personas estén más vulnerables a ser víctimas de violencia y engaño, afectaciones a la salud y niveles alterados de estrés y ansiedad. La falta de acceso a la satisfacción de necesidades básicas impacta en casi todas las dimensiones de la experiencia de tránsito. Por lo mismo, como lo analizo a lo largo de los siguientes capítulos,

las prácticas de cuidado propio y mutuo relacionadas con la satisfacción de lo básico pueden llegar a tener una importante dimensión inmaterial y emocional.

3.3. Inmovilidad e imposibilidad de agencia

> Pero creo que me voy a ir, el primer día que me dan el papel me voy. Porque ya no quiero estar aquí. Ya me siento como que estoy presa. Es que a mí me gusta trabajar, me gusta tener mi dinero, comprar mis cosas, nunca me ha gustado que alguien me dé, que me está dando. Y aquí uno, habemos personas aquí en el albergue que nos acomodamos aquí, a que nos dan. Como nos dan de todo, y nos dan la comida y la dormida, nos acomodamos a este tipo de vida y nos quedamos aquí. Y habemos otras que no, por ejemplo yo, yo no…como dicen en Honduras, yo no me acostumbro a estar en un solo lado. A mí me gusta trabajar y me gusta conocer personas y todo eso.
>
> *Y alguna vez te imaginabas que ibas a pasar 7 meses acá?*
>
> Ay, no. Se lo juro que al salir de mi país nunca creí que iba a pasar 7 meses aquí. Cuando yo empecé el trámite aquí, yo me acuerdo, que me decía, ‘un día, señor, aquí.’ ‘dos días’. ‘tres días’. El primer mes me tiré aquí para mí fue larguísimo, como de 20 años. Cuando entré al segundo me dije: ‘ay señor, un mes aquí’. Ya me, ya más bien en este momento, ya me estoy queriéndome ir ya. Me decían a mí ‘se va a acostumbrar’ pero mentiras, yo no me acostumbro. Yo a ellos les decía: no me voy a acostumbrar. ‘Sí, se va a acostumbrar’. No, porque yo me conozco quien soy y sé que no me acostumbro a lo que no me gusta (Karen, comunicación personal, 1 de marzo del 2021).

Para las personas que huyen de la violencia generalizada, la pobreza extrema y los impactos devastadores de los desastres socionaturales, la migración puede ser entendida como una decisión propositiva que toman ante una situación límite, sin dejar de considerar los factores estructurales que inciden en la expulsión masiva de los grupos humanos. Desde la perspectiva teórica-política

de la autonomía de las migraciones, este aspecto propositivo de las migraciones ha sido estudiado bajo el concepto de *fuga*, o el conjunto de estrategias que desarrollan las personas migrantes para poder preservar la vida y resistirse a los regímenes migratorios y la gestión de la muerte (Mezzadra 2005). Reconocer las estrategias de fuga de las personas migrantes permite rescatar las capacidades y fortalezas de quienes migran por defender y reconstruir la vida ante situaciones imposibles. Situar las migraciones desde esta perspectiva conceptual difiere de los enfoques que enfatizan únicamente los estresores y las pérdidas que pueden tener lugar en los procesos migratorios.

Para quienes migran, reconocer las fortalezas que implican emprender el camino migratorio es una importante parte del desarrollo de su sentido de sí:

> Cuando yo llegué aquí, ellos dijeron que yo estaba loca, que por qué yo había hecho esto. Al mismo tiempo decían que por qué no les había avisado para traerlos. Yo les dije: 'yo le avisé a todo el mundo', les dije, 'que yo quería irme'. Que a mí no me detenía nada, que no, que ya no quería estar ahí.
>
> Ya estando aquí ya, me pidieron cómo dirigirlos y ya les dije como venirse. Llegaron, llegaron hasta aquí. Pero ni ellos sabían qué venían a hacer. Yo desde que estaba en Honduras había investigado lo de COMAR, había investigado cómo llegar, ya había investigado El Ceibo…no sabía que Tenosique quedaba tan largo pero también ya sabía de Tenosique. Ya había investigado la casa del migrante, La 72, yo los tenía en Facebook. Ya tenía todo esto. Y sabes que es que todos que dicen que no, que yo no tuve nada que ver en lo que ellos…sí yo no me hubiera movido yo, si no hubiera investigado, todos ellos no estuvieron aquí (Laura, comunicación personal, 30 de marzo de 2021).

Sin embargo, el desarrollo identitario que puede ocurrir cuando las personas reflexionan sobre su capacidad para afrontar situaciones extremas a través de la migración está vinculada con el desempeño de un proyecto migratorio exitoso. El éxito no es un criterio universal, sino individual, que se determina a partir de las metas y los deseos de cada persona. Para muchas y muchos, el

éxito reside en llegar a Estados Unidos rápidamente, pero para otras personas el éxito podría ser la reconstrucción de la vida en México, el establecimiento de un negocio en el país de destino, haber sido reconocido como refugiado y más. En el caso de las personas que transitan por Tenosique, es extremadamente rara la persona que vincula una estadía prolongada en Tenosique con un proyecto migratorio exitoso. Es por esta misma razón que la inmovilidad que se produce a través de la gestión espaciotemporal de la frontera genera una sensación de alargamiento del tiempo y un sufrimiento psíquico tan marcado.

Casi todas las personas que participaron en esta investigación se sentían desalentadas por su estadía en Tenosique. Sus reacciones emocionales y conductuales ante la inmovilidad incluían la frustración, la impotencia, el enojo, la ira, la desesperación, el consumo problemático de sustancias y la autolesión. Si la decisión de salir del país de origen puede entenderse como una estrategia de *fuga*, para muchas personas llegar a Tenosique representa un encarcelamiento. Este encarcelamiento genera una sensación de pérdida de agencia, la cual entra en conflicto con los procesos de agenciamiento y subjetivación que se desarrollan mediante la migración. La misma Laura que arriba describe con tanto orgullo el desarrollo de su proyecto migratorio, contestó esto cuando le pregunté cómo se sentía durante sus primeros meses en Tenosique:

> L: Ay…me afligía. Al recordar que a ellos los dejé en un colchón (llora) y que no me ha salido nada de lo que he querido. (llora) Me afligía. Un día vine a llorar ahí. Me sentía muy…no sé. Decía yo que con la ayuda del ACNUR que les iba a mandar para una cama. Pero pues no…tuve problemas con esto entonces no me hablaron, y…lo dejé así.
>
> Como pude les mandé mil pesos un día de aquí, para ellos, pues les sirvió de algo. Pero así como lo mandé, toda esta semana tuve que andar así…no comer nada, pues. Pero cada centavo que me mandaban, la mayoría lo estaba ahorrando para mandárselo a ellos. Ahí…me quedé, me sentía miserable al solo recordarme que se quedaron durmiendo en un colchón…en una colchoneta, así,

> como las de la capilla de aquí. Y estas son más bonitas que aquellas todavía (…) Y no le digo, tal vez no se fijó pero en este tiempo andaba como afligida, que me venía para ahí (señala hacía el campo), y un día tal vez no quería estar ni ahí entonces me quería como venir…y así pero no sé, no ir de nuevo para atrás, sino estar en un lugar donde no me sentía así. (Comunicación personal, 30 de marzo de 2021).

Esta sensación de pérdida de agencia fue agravada por las restricciones sanitarias impuestas a partir de la pandemia por COVID-19, sobre todo para las personas que se albergan en La 72. Durante el 2020 y el 2021, se implementaron medidas sanitarias que redujeron la capacidad de ocupación del albergue y restringieron los horarios de salida de quienes se hospedan ahí. Durante mi estadía en el 2021, solo se permitía la salida del albergue de las 15:00 a 18:00 horas, dos días por semana. Cuando había casos positivos o sospechosos de COVID-19, se suspendían las salidas por completo. Se podían alojar un total de 140 personas, incluyendo niños; quienes no alcanzaban a ingresar al albergue, en su mayoría, vivían en situación de calle en los campos de fútbol al lado de La 72. Para muchas de las personas hospedadas en La 72, las restricciones sanitarias implementadas a partir de la pandemia aumentaban la sensación de inmovilidad producida por la gestión de la frontera:

> *¿Y por qué salieron de La 72?*
>
> M: Ah, porque como miramos que, como que el tiempo se nos detenía. Y pues, que no podíamos hacer nada, nos sentíamos impotentes, nos sentíamos como que…bueno, al menos yo me sentía así, ¿va? No estaba haciendo nada, nada va, prácticamente nada. Y pues nos salimos con el objetivo de poder generar nuestros propios ingresos. Y que el tiempo se nos fuera rápido (Magali, comunicación personal, 01 de abril de 2021).

Para otras personas, el miedo al ‘encierro’ por pandemia resultaba más significativo que el miedo al sufrimiento vinculado a la situación de calle, y escogían vivir en el campo al lado de La 72 en

vez de ingresar al albergue. Según estas personas, aunque estar en situación de calle implicaba mayores riesgos y vulnerabilidades, valía la pena por las libertades que permitía conservar:

> *¿Y no ha intentado ingresar al albergue?*
>
> J: Es que el encierro me da fobia. Porque yo, toda mi vida me he criado en movimiento. Y si yo ahorita puedo estar aquí (en la capilla de La 72), tal vez por la lluvia. Y aun así en la mañana salí, fui a buscar leña porque íbamos a cocinar ahí donde una señora. Traemos dos viajes de leña con un muchacho, y de ahí una señora que vende comida nos dice "oye, tráeme leña". "vamos pues", y nos fuimos y nos cayó toda el agua. Entonces uno que pasa, sí, a veces digo yo, quisiera ingresar. Pero estoy muy hiperactivo. Y me comentaba Carlos, "pero si ingresas", me dice "y no quieres estar sin hacer nada, puedes entrar a la cocina," me dice. Porque yo desde las 5 de la mañana ya estoy levantado. Y ando barriendo aquí adentro, luego sale el señor Don Ignacio, nos ponemos a barrer afuera. Y a veces nos da, y barremos hasta la cancha. Entonces me dice Carlos, "por qué te levantas a las 5 de la mañana?" Pero es que ya no puedo, ya estoy acostumbrado. Y yo tengo que estar en movimiento (comunicación personal, Juan, 19 de febrero del 2021).

Todas las personas que participaron en el proceso de investigación para esta tesis fueron afectadas, de alguna manera u otra, por la experiencia de inmovilidad producida por la gestión espaciotemporal de la frontera en Tenosique. Realicé entrevistas con personas albergadas en La 72, personas en situación de calle, personas que alquilaban cuartos en la ciudad, personas que tenían fuentes de apoyo externos y quienes no tenían. Las afectaciones y emociones asociadas a la inmovilidad varían según los recursos sociales y personales de las personas, pero no conocí a nadie que no se sentía—por lo menos ocasionalmente—atrapada o atrapado en Tenosique.

A pesar de ello, ante la condición de inmovilidad las personas también desarrollan prácticas de autocuidado, cuidado mutuo y cuidado comunitario. Además, estar en un solo lugar por un periodo prolongado de tiempo genera la posibilidad de desarrollar nuevos vínculos de confianza,

los cuales en muchos casos permiten afrontar las dificultades asociadas al tránsito, tanto en Tenosique como en los siguientes lugares por los que pasan las personas. Impactos psicosociales como la confusión y el miedo también pueden disminuir mientras las personas pasan más tiempo en Tenosique.

Sin embargo, aquí es necesario hacer una diferenciación entre la *condición de inmovilidad* (la presencia física en un lugar de tránsito por un periodo de tiempo más largo que el anticipado) y *la experiencia psicosocial de inmovilidad*, la cual se asocia a una sensación de pérdida de control e imposibilidad de agencia. Para muchas personas, la experiencia psicosocial de inmovilidad se intensifica mientras se prolonga la condición de inmovilidad. Sin embargo, para algunas personas, la reconstrucción de la vida comunitaria que puede ocurrir a través de la condición de inmovilidad mitiga significativamente la sensación de estar atrapado/a, sin control sobre el destino. Especialmente para personas que no cuentan con redes de apoyo fuertes o para quienes vienen de lugares donde la violencia ha generado profundas heridas en la estructura socio-comunitaria, la condición de inmovilidad en Tenosique también puede representar una oportunidad para establecer nuevos vínculos afectivos, construir una experiencia en común, compartir la cotidianeidad y desarrollar nuevos y múltiples sentidos de pertenencia comunitaria.

3.4. Miedo generalizado

Jessica tenía 26 años y Matías 27 cuando llegaron a Tenosique. Habían salido de Tegucigalpa, la ciudad capital de Honduras, con tres niños pequeños, dejando a la cuarta y la más pequeña con familiares en otra zona del país. Como muchas de las familias hondureñas que llegan a Tabasco, habían salido de su casa de un día a otro, cuando se hizo evidente que las amenazas de muerte por parte de la pandilla Barrio 18 se cumplirían si no abandonaran el país.

La familia llevaba años recibiendo amenazas de la pandilla. Su hija mayor, Daniela, había nacido con una discapacidad motriz que le inhibía el uso de sus manos, pies y piernas, haciendo imposible que caminara sola. En 2018, mediante el Teletón Honduras, recibieron un donativo para cubrir el costo de una cirugía que le permitiría a Daniela desarrollar un mayor uso de sus extremidades. El día de la cirugía, Matías salió temprano a trabajar unas horas en el taxi que había manejado durante toda su vida adulta. Jessica llevaría la niña al hospital a mediodía, donde Matías les alcanzaría con los 40,000 lempiras (aprox. $1,600 dólares) que se les habían sido donados para la operación.

En camino al hospital, Matías fue detenido arbitrariamente por la Policía Nacional de Honduras, quienes catearon el taxi. Cuando encontraron el dinero en el guantero, lo acusaron de estar cobrando el 'impuesto de guerra' o extorsión para una de las pandillas de la ciudad, le imputaron cargos y lo encarcelaron durante un año. En la cárcel, fue obligado a trabajar con la pandilla Barrio 18 para sobrevivir. Cuando salió, se rehusaron a dejarlo en paz. Matías viajó hacia México en 2019, pero cuando las amenazas empezaron a dirigirse hacia Jessica y sus hijos, prefirió no dejarlos solos. Volvió a Tegucigalpa en 2020, y rápidamente fue detectado. Después de que lo intentaran matar en enero de 2021, toda la familia (salvo la niña menor) salió huyendo hacia Tenosique.

Cuando nos conocimos en La 72, a la familia se le había asignado un cuarto de aislamiento que le permitía mantenerse junta, en vez de la típica separación por género que se hace en el albergue (dormitorios de hombres, mujeres, adolescentes no-acompañados y comunidad LGBTQIA+). Pasaban poco tiempo en los áreas comunes y rara vez convivían con otras personas o familias hospedadas en el albergue, más allá de los voluntarios y los 'vecinos' que ocupaban los otros cuartos en el mismo dormitorio de aislamiento. Cuando lo hacían, siempre mentían sobre su

lugar de origen y su ocupación en Honduras. Los ruidos fuertes los asustaban, especialmente a Jessica, como también lo hacían los carros extraños y las caras que parecían ser conocidas. Sufrían de pesadillas, de insomnio, de ansiedad. Si bien se sentían más seguros que cuando estaban en Tegucigalpa, todavía se sentían en peligro.

En el albergue, el cuarto de aislamiento de Jessica y Matías colindaba con la capilla donde dormían las personas que habitaban en el campo de fútbol al lado de La 72, aunque los dos espacios se separaban por una reja negra. Si bien interactuaban poco con las personas registradas y albergadas formalmente en La 72, a veces la pareja se ponía a platicar en las noches (a través de la reja) con la gente que iba de paso en la capilla. Así, directa o indirectamente les llegaban casi todos los testimonios de violencia en las rutas, así como los rumores y las especulaciones. Personas desaparecidas, torturadas, descuartizadas; personas encontradas por sus agentes persecutores del país de origen; personas llevadas a la fuerza y traficadas: de todo esto y más se hablaba y se escuchaba hablar.

Como muchas personas que han vivido eventos traumáticos, especialmente cuando han estado en riesgo de perder la vida, a Matías y Jessica se les quedó el miedo. Vivir en el espacio de la frontera, si bien les generaba cierta distancia física con sus agresores en Honduras, les exponía constantemente a hechos y testimonios de violencia que reafirmaban la desprotección suya y de la población migrante en general. Sin embargo, si bien su historia se plasma aquí de manera individual, el suyo no es un caso aislado. En Tenosique, el miedo se generaliza y forma parte integral de la experiencia migratoria y de las decisiones que las personas toman o están obligadas a tomar. El miedo que se trae desde el país de origen (como fue el caso de Jessica y Matías) y el que se desarrolla en el espacio de la frontera se articulan, generando condiciones de miedo

generalizadas que van más allá de la experiencia psíquica individual para impactar en el plano de lo social.

A lo largo de México y especialmente en las localidades donde ha sido políticamente necesario el reforzamiento de las fronteras (tanto las geográficas como las sociales e internas), las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, la criminalidad, la impunidad y los mecanismos de violencia estructural han constituido lo que la psicóloga chilena Elizabeth Lira denomina una "amenaza permanente" (1991, 6) hacia las personas migrantes en tránsito. El producto de la amenaza permanente es el miedo generalizado o crónico:

> El miedo se genera en la subjetividad de sujetos concretos, y como tal es una experiencia privada y socialmente invisible. Sin embargo, cuando miles de sujetos son amenazados simultáneamente dentro de un determinado régimen político, la amenaza y el miedo caracterizan las relaciones sociales, incidiendo sobre la conciencia y la conducta de los sujetos. La vida cotidiana se transforma. El ser humano se hace vulnerable. Las condiciones de sobrevivencia material se ven afectadas. Surge la posibilidad de experimentar dolor y sufrimiento, la pérdida de personas amadas, pérdidas esenciales en relación al significado de la propia existencia o la muerte (Lira, 1991, 8).

Para personas como Jessica y Matías, el miedo generalizado que se vive en Tenosique tiene un efecto traumático continuo, el cual obstaculiza el procesamiento de los eventos traumáticos vividos en el país de origen. Si bien la *fuga* migratoria representa un proceso de afrontamiento que permite reivindicar cierta agencia y control sobre la vida (Mezzadra 2005, ODHAG 1998), llegar a México no implica estar a salvo. El constante estado de alerta en el que viven las personas, la exposición continua a hechos y testimonios de violencia y el miedo complican la elaboración del trauma vivido en el país de origen, así como la elaboración del duelo migratorio (Achotegui 2008, Asakura 2016). El miedo generalizado también obstaculiza la construcción de nuevos vínculos de confianza, los cuales podrían representar formas importantes de apoyo social y emocional.

3.5. Separación familiar y fragmentación del mundo social

El departamento de Comayagua, Honduras es un territorio montañoso y mayoritariamente rural, donde se comercializan hortalizas, granos básicos y café. Hasta venirse a México Elías había vivido toda su vida en la casa de su familia en el valle de Comayagua, donde además del café sembraban maíz, frijol, tomate, y sandía. Vivían cinco: Elías, su hermana mayor, su hermano menor, su mamá y su papá. Tener su propia tierra les daba cierta estabilidad económica y alimentaria: por las mañanas trabajaban 'lo suyo' y en las tardes salían a agarrar trabajos adicionales en fincas aledañas.

Como suele pasar en los pueblos, Elías había tenido los mismos amigos durante toda la vida. Estudiaban y trabajaban juntos y convivían en las casas de sus familias, hasta que un día empezó a llegar la influencia de las maras a su pueblo. Sus amigos de infancia se unieron a la mara y empezaron a participar en el narcomenudeo, volviéndose insistentes en que Elías también se les uniera. Cuando se rehusó, lo amenazaron a él y a su familia. Mataron primero a su papá, y le dieron a Elías un ultimátum: unirse a la pandilla o después moriría su mamá. El 15 de enero del 2021, el día después de haber recibido la última amenaza, Elías salió del país con su cuñado, aunque en el camino se separaron y cuando nos conocimos en marzo del 2021 Elías no había vuelto a saber de él.

En Tenosique, historias como la de Elías hay muchas. Personas que pierden sus amigos, amigas, padres, familiares, esposos y esposas, hijos e hijas y otros vínculos significativos debido a la violencia. Quienes sobreviven migrando deben conformarse con verse con la familia que queda a través del teléfono. Antes de llegar a México, Elías nunca había vivido en otro lugar, y en solo una ocasión había salido de su pueblo, a visitar la ciudad de San Pedro Sula. No tenía amistades

ni familiares en México ni en Estados Unidos: todo el mundo social que le quedaba estaba en Comayagua.

El proceso de duelo que experimentan las personas que migran en situaciones similares a la de Elías (solo/a, a partir de la pérdida de vínculos significativos y sin redes de apoyo en los países de tránsito y destino) ha sido estudiado desde la psicología clínica y la psiquiatría desde la categoría del "duelo migratorio extremo" o "síndrome de Ulises" (Achotegui 2008 y 2011). Si bien la delimitación de estas categorías resulta útil para la intervención con personas que presentan cuadros clínicos de sintomatología y que pudieran necesitar de un acompañamiento psiquiátrico o clínico de largo plazo, siguiendo a Anneliza Tobar Estrada, (2012) urge incorporar una mirada psicosocial que permita un acercamiento a "aquellas conductas y procesos emocionales esperados o 'normales' en las circunstancias de vida en que se desarrolla la migración, reacciones que no deberían ser calificadas con el apelativo de patológicas, desviadas u otras". Desde esta mirada, las reacciones de las personas migrantes ante "los diversos estresores que se presentan de manera coyuntural o esporádica durante el proceso migratorio" (Tobar Estrada 2012) serían consideradas como reacciones normales ante situaciones extremas, sin necesariamente implicar la presencia de una psicopatología.

La violencia que vivió Elías en Honduras fragmentó su mundo social, primero generando la pérdida de sus mejores amigos, después la muerte violenta de su padre y finalmente la separación de su familia sobreviviente y de su pueblo:

¿Y qué sentía cuando se fue de Honduras?

Mucha tristeza. Me sentía deprimido porque en mi mente solo me cabía que no iba a volver a ver a mi madre, ni a mi hermana, ni nadie. Y si yo hubiera estado ahí, no sé que les hubiera pasado a ellas. Y pues, me sentí obligado a alejarme de ellas. Entonces muy triste, pero tuve que aceptar la realidad.

Desde una mirada psicosocial, la tristeza, la depresión, el llanto y la sensación de soledad asociados a la pérdida y reformulación de los vínculos significativos son reacciones emocionales normales ante situaciones extremas. En el espacio fronterizo de Tenosique, estas emociones pueden intensificarse ante la experiencia de inmovilidad, la falta de información y el miedo. Sin embargo, también ocurre que las personas afrontan la fragmentación de su mundo social a través de la construcción de nuevos vínculos, aunque cohabitar en un espacio que provoca miedo e inseguridad hace más difícil que estos vínculos sean de confianza:

> E: Ah, sí. He hecho quizá unas cuatro amistades, pero no de confianza. Amistades normales, donde yo puedo decirle un 'hola' a cualquier persona, platicarle cómo está. Es todo. Pero ya de convivir juntos con ellos, no, no, no tengo amistades muchas de confianza (Elías, comunicación personal, 2 de marzo de 2021)

> W: O sea, aquí somos conocidos, unos con otros. Y digamos, yo hago una amistad con alguien, yo digo, "ay sí, la muchacha de allá". Pero, pues, ya cuando viendo una cosa así en serio, como un problema o algo, yo sé que no va a estar esta persona para ayudarme (Waleska, comunicación personal, 26 de febrero de 2021).

En los casos donde las personas buscan y logran construir nuevos vínculos significativos o de confianza, éstos pueden contribuir a mitigar los diversos impactos psicosociales de la gestión fronteriza. La generación del vínculo y el cuidado emocional serán discutidos a más profundidad en los capítulos 5 y 6, pero vale la pena mencionar aquí que aun cuando las personas logran reconstruir significativamente su mundo de vínculos en Tenosique, muchas veces se generan nuevos duelos que pueden ser difíciles de elaborar debido a las mismas dinámicas fronterizas y de tránsito. Así fue el caso de Rosa, quien llegó a Tenosique desde Honduras en 2018 y estuvo asentada ahí durante dos años, con pareja, amigas y negocio propio.

Rosa fue expulsada de Honduras en 2018 y de Tenosique en 2020, después de que su pareja la intentara matar. Como mujer migrante hondureña en la frontera sur de México era casi imposible que ella accediera a la justicia: aunque su pareja fue detenida después de las agresiones no se le imputaron cargos, y al siguiente día ya estaba libre. A pesar de haber sido reconocida como refugiada en México, en la frontera sur Rosa no encontró protección y fue obligada a volver a huir. En su relato, esta segunda huida fue incluso más dolorosa que la primera, porque tuvo lugar después de su *fuga* exitosa de Honduras y el proceso de reconstrucción identitaria y social que esta conllevó:

> *Y qué sentía cuando se tuvo que ir de Tenosique?*
>
> Me sentí mal. Porque pues mi sueño no era llegar más allá. Era ahí quedarme, ahí hacer mi futuro, pues cuando yo me tocó que salir de Tenosique, me sentí como que…no sé, como un vacío, como que mi corazón…lloré, porque fueron pues muchos años de experiencias.
>
> Me acuerdo pues de las voluntarias, de la casa del migrante, que incluso pues era, variaba bastante gente porque eran clientes míos, ahí pues, los médicos de los sin fronteras, era pues, la mayoría eran clientes míos, pues me sentí vacía. Lloré, me desahogué, porque eran experiencias muy bonitas las que viví ahí en Tenosique. Pues yo más que todo no quería salir de ahí, pero desafortunadamente pues pasó lo que tenía que pasar y me tocó que salir. En mis planes no estaba abandonar Tenosique porque aparte pues ya estaba, ya estaba acostumbrada al ambiente de ahí (comunicación personal, 25 de septiembre de 2021).

Durante el proceso de investigación para esta tesis conocí unas cuantas otras personas quienes, como Rosa, lograron (aunque fuera temporalmente) reconstruir parte de su mundo social en Tenosique. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las dinámicas de la frontera inhibían que las personas se sintieran con suficiente seguridad para poder establecer vínculos de confianza, o que ellas los definieron como vínculos significativos. Esto, aunado al sufrimiento producido por

las pérdidas esenciales en el país de origen y durante el proceso migratorio, ocasionaba que muchas personas en Tenosique vivieran con bastante soledad. En este sentido, la prolongación y obstaculización del tránsito migratorio a través de la gestión de la frontera tiene un impacto adverso en la capacidad de las personas para reorganizar sus mundos sociales después de la salida de su país de origen.

3.6. Impactos individuales

Vivir en el espacio social de la frontera de Tenosique también puede producir distintos impactos psicológicos, emocionales y somáticos a nivel individual. En el caso de las personas que han sufrido actos de violencia directa, tanto en la frontera como en el país de origen, estos impactos pueden ser más agudos. Sin embargo, aun cuando las personas no han sido víctimas de alguna forma de violencia directa, vivir en un contexto donde la violencia se generaliza y se construye estructural y simbólicamente puede llegar a generar niveles similares de estrés, ansiedad, tristeza, afectaciones al sueño y dolor somático. En este sentido, podemos afirmar que el régimen de frontera provoca una situación de trauma psicosocial (Martín-Baró 1990), en la que todas las personas que cohabitan la frontera son afectadas pero donde "la herida o la afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación…así como por otras características de su personalidad y experiencia" (10). Desde esta perspectiva, al identificar los impactos psicológicos, emocionales y somáticos individuales de la gestión fronteriza no se pretende patologizar a las personas que migran sino nombrar algunas de las manifestaciones de esta herida que se reproduce socialmente.

3.6.1. Estrés

Todas las personas que participaron en esta investigación manifestaron sentir niveles elevados de estrés asociados a su estancia en la frontera. En el caso de las personas que experimentaron afectaciones al sueño, somatización y tristeza prolongada, el estrés fue un factor determinante en estas experiencias. Para otras personas, el estrés generó sentimientos de impotencia y enojo, conflictos en sus relaciones interpersonales y desesperación por moverse a otro lugar.

La exposición prolongada a múltiples estresores puede tener diversos impactos negativos en la salud física y mental de las personas (Pérez Núñez, et. al. 2014). Desde la psiquiatría y psicología clínica, existen varios modelos diagnósticos para los estresores asociados específicamente a la migración, como lo son el Síndrome de Ulises (Achotegui 2008), el estrés por aculturación (Finch, et. al. 2004) y el estrés migratorio (Patiño y Kirchner 2011). Sin lugar a dudas, el reconocimiento de los estresores asociados a la migración y a la migración "en situación extrema" (Achotegui 2012) representa un avance en la atención en psiquiatría y psicología clínica individual. Sin embargo, y de acuerdo con Anneliza Tobar Estrada (2012), la mirada biomédica "corre el riesgo de patologizar toda reacción constituyéndose en síntoma, soslayándose el necesario análisis psicosocial" de las reacciones psicoafectivas de quienes migran ante diversas situaciones estresantes.

En Tenosique, los principales estresores que identificaron las personas incluyeron: la proximidad de la frontera sur con Centroamérica y la posibilidad de encontrarse con sus agentes persecutores; la no-satisfacción de necesidades básicas; la falta de control sobre sus trámites y tiempos de espera; la carga de los cuidados transnacionales; la percepción de inseguridad y la convivencia en el espacio del albergue. La presentación de niveles alterados de estrés ante estas situaciones, lejos de implicar un trastorno, constituyen "reacciones normales en el contexto de la

migración" (Tobar Estrada 2012). En consecuencia, los mecanismos de autocuidado de las personas ante estas situaciones constituyen formas de afrontamiento propositivas.

3.6.2. Afectaciones al sueño

Con frecuencia las personas que participaron en esta investigación tanto en entrevistas como en conversaciones informales manifestaron tener afectaciones del sueño desde su llegada a Tenosique, principalmente sufrir de insomnio, dormir de más y tener pesadillas. Las personas generalmente asociaban las afectaciones al sueño con experiencias traumáticas, una asociación que ha sido documentada en la literatura clínica (Krakow et. al. 2001) y de perspectiva psicosocial (Escobar Córdoba, et. al. 2008).

Mónica, quien había salido de Honduras con sus tres hijos adolescentes después de que la mara los intentara reclutar, sufría de insomnio cuando la conocí en Tenosique:

> El miedo me ha quedado. ¿Va? Estoy traumada. Entonces yo siento miedo en todo lado. En el día no, pero ya cuando entra la noche, yo me lleno de pánico. Viera. O sea, siento como si estuviera allá, y siento como que me vayan a ir a hacer daño. Viera, que no sé. Necesito ir donde la psicóloga, o pedir un medicamento para dormir porque así estoy. Pero ya me vengo a quedar dormida en la mañana, cuando son las cuatro de la mañana (comunicación personal, 17 de febrero de 2021).

A Mónica la noche le generaba no solamente miedo, sino "pánico"; la remitía a su vida en Honduras y lo cerca que llegó a estar a la muerte. Su insomnio era producto de un terror que se apaciguaba en el día pero que en la noche se volvía incontrolable, dejándola exhausta y frustrada. Así como Mónica, otras personas sufren de pesadillas asociadas a los eventos traumáticos vividos en el país de origen:

> Incluso anteayer estaba soñando, va, que íbamos a Honduras sólo para ir a traer ropa imagínese, sólo para ir a traer ropa y en lo que llegábamos nos mataban. Los nervios son, uno los tiene así, que sueña

> con cualquier cosa, ya que sólo para ir a traer ropa íbamos para Honduras. Y en lo que llegamos nos mataban (Jessica, comunicación personal, 23 de febrero de 2021).

Desde la psicología clínica, ha sido ampliamente documentada la relación entre las afectaciones al sueño y haber vivido eventos traumaticos de diversos tipos, incluyendo la violencia sexual, el conflicto armado y los desastres naturales (ej. Lavie 2001, Krakow, et. al. 2002, Molt et. al. 2021). En el caso de Mónica, Jessica y otras personas que reportaron tener afectaciones similares del sueño, el estrés asociado al recuerdo de los eventos traumáticos vividos en Honduras es exacerbado por la inseguridad y el miedo que viven en la frontera de Tenosique:

> A: O sea, no es normal en el sentido de que tiene que ser tratado por alguien, porque ya mucho, casi tengo un mes de estar aquí. Y todos los días lo mismo. Entonces (el insomnio) se está convirtiendo en una rutina de todos los días. No es pasajero.
>
> *O sea que tiene desde que llegó acá*
>
> A: Desde que llegué acá, sí, desde que llegué acá (Mónica, comunicación personal, 17 de febrero de 2021).

> J: Con cualquier…cuando en veces con el resplandor de la luz de ahí de la calle, y los carros, me imagino que vienen a encontrarnos hasta aquí, ¿va? Entonces le digo yo a él la vez pasada, ‘mira, que se prendió la luz’ le digo yo y era el resplandor de los focos de allá. Entonces cuando escuchamos que caminan, porque así van los guardias (de La 72), le digo yo a él ‘nos ficharon’ le digo yo (Jessica, comunicación personal, 23 de febrero de 2021).

Para otras personas, el estrés asociado a la vivencia en la frontera les hace dormir o desear dormir demás. Tanto en La 72 como en el campo al lado del albergue, es común encontrar a la gente

acostada o dormida durante largos periodos del día. Para algunos, dormir es una forma de escaparse del estrés y la preocupación asociada a la espera y la experiencia de inmovilidad:

> Hay días que me levanto con desánimo. Hay días que quisiera dormir todo el día. Para no, no acordarme de todo lo que estoy pasando. Pero Dios sabe por qué lo hace (Juan, comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

3.6.3. Somatización

Relacionado con las afectaciones al sueño, otro impacto que reportan las personas es la asociación entre las emociones y el malestar físico o corporal, lo cual en la psicología clínica se conoce como somatización (ej. Santiago y Belloch 2002). Las personas que participaron en esta investigación pudieron identificar por sí mismas la relación entre su estado emocional y el dolor físico.

En el caso de Vérulo, la somatización estaba directamente ligada al estrés y la preocupación que sentía al experimentar la inmovilidad en Tenosique. Vérulo no empezó su ruta migratoria con la intención de solicitar refugio en México, pero después de un intento fallido de viajar con documentos falsos se vio obligado a iniciar trámite con la COMAR. Estar 'atrapado' en Tenosique lo afligía:

> Me sentía preocupado que ya quería estar arriba y todo esto con mi hermana. Y me agarró la desesperación, que bueno, hay veces que me ponía mal con dolor de cabeza, pensando muchas cosas pues porque ya quería estar arriba (Vérulo, comunicación personal, 25 de enero de 2021).

En el caso de Matías, su dolor somático inició después de que fue obligado a separarse de su esposa e hijos durante el tránsito por la frontera. A medio camino entre la frontera y la ciudad de

Tenosique, su esposa e hijos pudieron subirse a un taxi para no seguir caminando, pero el taxista se rehusó a llevar a Matías. Hasta que fue reunificado con ellos pudo lograr relajar su cuerpo:

> Sí, a veces me pegaba un dolor en el cuerpo, dolor de cabeza, y sin saber nada…de tanto venir pensando. Hasta después, ya cuando llegué aquí ya me sentía bien (Matías, comunicación personal, 23 de febrero de 2021).

Otras personas reportaron tener experiencias similares de dolor en el cuerpo o en la cabeza, que ellos mismos asociaban con la preocupación, la ansiedad y los pensamientos intrusivos. Para ellas, estos dolores se distinguen del estrés físico asociado a la migración porque se manifiestan durante momentos de angustia psicológica o emocional. Además, se relacionan directamente con la angustia que es generada por estar en la frontera y no a partir de los recuerdos de eventos traumáticos vividos en el país de origen.

3.6.4. Tristeza

A muchas personas la sensación de estar encerradas en el espacio fronteriza les provoca tristeza. Algunas etiquetan su tristeza como ‘depresión’ y otras no, pero el uso de la palabra ‘depresión’ o ‘depresivo’ generalmente hace referencia a un estado de ánimo y no a un trastorno clínico. Por lo mismo en esta investigación se hablará desde la experiencia emocional de la tristeza, y no desde el término clínico de la depresión.

En el caso de las personas que se autoidentifican como ‘tristes’ o ‘depresivos’, generalmente asocian esta emoción con la falta de control sobre su situación migratoria o material en la frontera. La tristeza es una reacción emocional común en personas que se han visto sujetas a procesos, estructuras e instituciones que privan de la libertad o de la agencia, como las cárceles (Botero Ceballos, et. al. 2019), los centros de detención migratoria (Coria Márquez, et. al. 2017), los campos de refugiados (Ajo Asensio y Serrano 2019) y más. Lo mismo es el caso de las personas

que se encuentran ‘encerradas’ en Tenosique, con sus proyectos de vida suspendidos y sin poder agilizar sus trámites migratorios o mejorar sus condiciones de espera.

Para algunas personas, los procesos burocráticos ante la COMAR y el Alto Comisionado para las Naciones Unidas sobre los Refugiados (ACNUR) pueden exacerbar sus experiencias de tristeza:

> Hay momentos que uno se siente sin valor. Hay momentos que uno se siente sin valor. Por ejemplo ayer yo amanecí con depresión. Ayer yo amanecí con depresión, tenía cita en el ACNUR, llegaron las 2 de la tarde y yo estaba que no quería nada (Juan, Comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

Para otras personas, la separación de sus familiares y seres queridos intensifica sus experiencias de tristeza. Waleska, por ejemplo, se vio muy afectada cuando la tía que la estaba acompañando en el viaje decidió regresarse a Honduras después de que el grupo sufriera un incidente de asalto y abuso sexual:

> El primer día que mi tía decidió irse para Honduras, sí. Me sentí como depresiva, como que voy a hacer aquí? Y con quién me llevo? Y no conozco a nadie, sin dinero, sin ropa, sin nada (…) y a veces lloro porque me da depresión, pues, imagínese, aquí uno solo, y mi hija pues me dice, ‘mami, quiero un jugo, quiero aquí’ y pues uno sin una lempira, ¿Cómo hacemos? (Waleska, comunicación personal, 26 de febrero de 2021).

Otras circunstancias asociadas a la gestión fronteriza pueden provocar reacciones emocionales similares, como son: sufrir incidentes de discriminación, la falta de acceso a empleo y estudio, la prolongación y/o respuesta negativa a sus trámites migratorias, no poder ayudar materialmente a quienes se quedaron en el país de origen, y más. Estos aunados a los duelos que de por sí pueden generarse a partir de la experiencia migratoria, aun cuando no existiera un régimen de frontera que gestione y obstaculice la movilidad.

3.7. Cierre del capítulo

Históricamente, el estudio de los impactos psicosociales en las migraciones internacionales se ha enfocado en los países de origen y de destino, omitiendo en gran medida las experiencias de tránsito y de in/movilidad en los terceros países. Por lo tanto, los impactos que se han documentado tienden a enfocarse en las afectaciones que tienen las migraciones en los tejidos socio-comunitarios de los lugares de origen (ej. Suárez San Román y Zapata 2011, Bonilla Águila, et. al. 2018) la reestructuración transnacional de las redes de parentesco y de cuidado (ej. Esguerra Muelle 2021) y los procesos que se desenvuelven en las ciudades y comunidades de destino (ej. Salgado de Snyder 1996, Navarro-Lashayas 2014).

Sin embargo, durante las últimas décadas se ha ido obstaculizando el tránsito migratorio en el corredor migratorio Centroamérica-Estados Unidos, obligando a las personas pasar largos tiempos de viaje y de espera en lugares donde muchas veces no anticipaban estar. Si bien migrar puede implicar una compleja serie de afectaciones psicosociales y afectivas con una infinidad de variables, la intención de este capítulo fue discutir algunos impactos puntuales que son generados por el régimen de frontera y su articulación espaciotemporal en Tenosique.

En este sentido, vemos que más allá de ser un filtro selectivo de inclusión y exclusión, la frontera espaciotemporal también tiene la función de producir sufrimiento y desgaste en las y los individuos y en la relación con su entorno social. Hacer sufrir a quienes llegan a Tenosique es estratégico tanto para su exclusión del espacio nacional como para su inclusión diferencial. Para quienes solicitan refugio en Tenosique y eventualmente son reconocidas como personas refugiadas, el sufrimiento asociado al tiempo de espera en la frontera marca su integración al país y establece una pauta para su relación con el país receptor. Para quienes no solicitan refugio y

transitan hacia Estados Unidos de manera irregular, pueden esperar hacerlo bajo condiciones similares o peores a las de la frontera sur. Para otras personas, el encuentro inicial con la frontera espaciotemporal es suficiente para provocar su retorno hacia sus países de origen.

En todos estos casos, mientras se encuentran en Tenosique, las personas migrantes tratan de sobrevivir desplegando prácticas de cuidado individual, interpersonal y comunitario en un esfuerzo por defender la vida y la viabilidad de los proyectos migratorios, así como por contrarrestar algunos de los impactos de la gestión espaciotemporal de la frontera. Estos serán el enfoque de los siguientes capítulos.

Capítulo 4: El cuidado de sí ante el régimen de frontera

La investigación y producción académica alrededor del concepto del 'autocuidado' o 'cuidado de sí' en contextos de emergencia (guerra, desastres, desplazamiento) se ha enfocado mayormente en las prácticas que desarrollan quienes intervienen (trabajadoras y trabajadores humanitarios, personal de salud, científicas y científicos sociales) (ej. Vírseda Heras, et. al. 2018, Losada y Marmo 2020) y no en las personas directamente afectadas por la situación de emergencia. Las prácticas de cuidado de sí y autopreservación de las víctimas han sido estudiadas principalmente desde el concepto del 'afrontamiento' (Lazarus y Folkman 1986), el cual permite examinar las respuestas propositivas de las personas ante distintos estresores contextuales y ambientales. Sin embargo, existe una distinción clave entre los conceptos de cuidado de sí y afrontamiento, en el sentido que el cuidado de sí, desde la perspectiva foucaultiana que se incorpora a esta investigación, implica un proceso de agenciamiento o subjetivación vinculado a la práctica de la libertad (Foucault 1999), mientras que el afrontamiento abarca las conductas y los procesos cognitivos activos y pasivos de los individuos ante el estrés (Nielsen y Knardahl 2014).

En Tenosique, la gestión espaciotemporal de la frontera conlleva distintos ejercicios de violencia sobre las vidas de todas las personas que tratan de migrar por este lugar. La frontera es un espacio donde parecieran cerrarse todas las rutas de fuga, donde los caminos se obstaculizan y las personas son canalizadas hacia las salidas y entradas designadas. Es lo que Walters y Lüthi (2016), a partir de los planteamientos de Deleuze y Guattari (1987), han llamado un "espacio reducido", donde lo que está en juego es "cómo proceder cuando las rutas de movimiento, las rutas de fuga y las rutas del devenir parecen estar bloqueadas en todos los frentes" (362, *traducción propia*). El concepto de espacio reducido nos sirve para dimensionar lo que es y lo que no es posible desde la frontera.

Hablar del cuidado de sí como una práctica de libertad desde el espacio reducido es reconocer las pequeñas acciones que toman las personas para rescatar y defender su autonomía a través del trabajo sobre sí mismas, en condiciones en las que su capacidad de autodeterminación está extremadamente limitada. Establecer un vínculo entre cuidar de sí y practicar la libertad permite rescatar la dimensión ética-política del cuidado de sí que realizan las personas migrantes en el contexto fronterizo. El cuidado de sí implica negociar ciertas prácticas de libertad ante el ejercicio del poder. Es también una condición previa para cuidar de los demás, tratándose "de un proceso que va de la propia sanación y autoconocimiento a la ejemplaridad de sí, y de la preocupación acerca de sí mismo al cuidado del otro" (Aranguren y Rubio Castro 2018, 24). En Tenosique, las prácticas de cuidado de sí de las personas que migran muchas veces se entrelazan y coinciden con los cuidados que se desarrollan hacia otras personas y a nivel colectivo.

El objetivo de este capítulo será examinar algunas de las principales prácticas de cuidado de sí de las personas que transitan por Tenosique. Durante el análisis de datos, estas fueron identificadas como prácticas que realizaban las personas en conciencia; es decir, prácticas que las personas pudieron identificar y nombrar como cosas que contribuyen a un mayor bienestar. Por lo tanto, aquí no se incluyen muchas de las estrategias de sobrevivencia que a veces las personas pueden ser obligadas a realizar[9], pero que no se vinculan con una práctica de libertad o un mayor nivel de bienestar. Entender el cuidado de sí en este contexto como una práctica de libertad (desde la perspectiva foucaultiana) no es idealizarlo u obviar las violencias estructurales, simbólicas y directas al que están sujetas las personas migrantes en la frontera. Al contrario, permite reconocer cómo las personas negocian ciertas libertades desde los confines del espacio reducido, lo cual en turno nos da pautas para entender cómo preservan y defienden su humanidad.

[9] Por ejemplo, realizar trabajos que las personas perciben como riesgosos o que no desean hacer, como vender drogas o en algunos casos ejercer el trabajo sexual.

4.1. Legalizarse

Desde que Tenosique se convirtió en un importante punto de internación a México después del paso del huracán Stan por Tapachula en 2005 (Martínez Velasco 2014) en el municipio ha existido una industria criminal que lucra de diversas maneras de la migración irregularizada. El secuestro, la extorsión, el robo, el asalto y la violencia sexual son de los principales crímenes cometidos en contra de las personas migrantes por grupos criminales de diversos niveles organizativos. La violencia directa es una característica definidora del tránsito migratorio por México, y en lugares como Tenosique donde históricamente se ha generado una industria económica basada en ella, también es parte fundamental de cómo las personas migrantes se imaginan sus trayectos migratorios. La impunidad absoluta, el conocimiento generalizado y la visibilidad de los actos de violencia cometidos en contra de personas migrantes conllevan una dimensión pedagógica: quienes los ven saben que les podría pasar lo mismo.

En Tenosique, la mayor parte de la violencia que es ejercida en contra de personas migrantes en lugares como Independencia se vincula con su condición de deportabilidad. Como se vio con la historia de Waleska en el Capítulo 2, la internalización de una condición de deportabilidad, o "el sentido palpable" (De Genova 2004, 161) de poder ser expulsado del espacio nacional donde uno reside o transita sin documentos migratorios, se construye en gran parte gracias a una violenta comunicación simbólica del Estado (Bourdieu y Wacquant 1992) a través de las rutas migratorias securitizadas y militarizadas. Esta hace que las personas migrantes transitan con el miedo latente de encontrarse con autoridades Estatales, quienes podrían hacer uso de su autoridad para cometer actos de violencia como la detención, el soborno, la deportación, el robo, el secuestro y el abuso sexual.

Por esta razón, las personas que migran de manera irregularizada buscan moverse por caminos secundarios o clandestinos, donde hay menos probabilidad de encontrarse con autoridades Estatales. Así hizo Alison, quien transitó por Tenosique varias veces como menor de edad no-acompañada:

> Entonces empezamos a caminar y todo esto, y todo iba bien, la verdad es que el camino es duro. El camino para, así rodeando, las personas que rodean, que son indocumentados, es un camino duro. Hay que caminar por muchas montañas, por puro monte, a veces nosotros no encontrábamos agua, es lejísimos, muchas cosas. Para lograr llegar a la calle. Llegando a la calle, caminábamos otro ratito y luego nos escondíamos, de cualquier carro que pasaba, porque pudiera ser Migración. Sí, es muy duro la verdad. (Alison, comunicación personal 5 de enero de 2021)

Sin embargo, esta misma clandestinidad del tránsito aumenta la vulnerabilidad de las personas migrantes ante la violencia delictiva. Entre las personas que participaron en esta investigación, existía un alto nivel de conciencia alrededor de los riesgos asociados al tránsito irregular, probablemente porque la violencia era muy notable en los cuerpos y los relatos de quienes salían de La 72 pero no lograban pasar de Pénjamo[10], una aldea a 20 kilómetros al norte de Tenosique. En este sentido y para muchas personas, dejar de internalizar una condición de deportabilidad era la principal práctica de cuidado de sí que podrían realizar al llegar a Tenosique. Especialmente para quienes atestiguaron actos de violencia, existía una correlación directa entre la regularización del estatus migratorio y la preservación del cuerpo y de la integridad.

En enero del 2021, conocí a varias personas que estaban en trámite de refugio ante la COMAR en Tenosique, quienes también estaban presentes en el campo al lado de La 72 cuando

[10] Cuando estuve en Tenosique durante el 2021 y en los años que viví en Tenosique antes de hacer el trabajo de campo para esta tesis, era común que las personas migrantes caminaban por las vías del tren de Tenosique hasta Pénjamo y eventualmente hasta la ciudad de Palenque, Chiapas. Entre Tenosique y Pénjamo hay seis aldeas campesinas donde históricamente ha existido una fuerte presencia de grupos criminales locales y nacionales que perpetúan secuestros, a veces masivas, que también contienen elementos de tortura y tortura sexual.

llegaron grupos que habían sido severamente lastimados mientras caminaban por rutas clandestinas al norte de Tenosique. Para ellos, el miedo a que les pudiera pasar lo mismo fue el principal factor que les motivó a ingresar al albergue, quedarse más tiempo en Tenosique e iniciar su proceso de regularización migratoria:

> ¿Por qué decidí hacer el trámite? Pues decidí tomar ese trámite porque, estando allá afuera, vi varias personas que entraron aquí golpeadas, personas que venían baleadas que no pasaban de ahí de Boca del Cerro[11], entonces yo pues, como yo ando solo, yo decidí pues no irme a arriesgar por algo del que puedo esperar un poco de tiempo. Para así pues poder subir hasta donde yo necesito subir, tranquilamente, sin que nadie me ande correteando ni andarle huyendo a nadie. Por esto decidí hacer el trámite (Jorge, comunicación personal, 2 de febrero de 2021).

> Hay veces que hay gente que, como le digo, por llegar arriba pues hacen todo, todo lo posible, pues. Pero igual, hay veces que los matan arriba, al boquerón, Boca del Cerro como le dicen. Ahí más que todo es más peligroso. Hay gente que los asaltan…cuando yo estaba aquí adentro llegaron unos heridos, hay unos que llegaron con balas en la cabeza y todo esto, pues aquí los atendieron y los llevaron para la Cruz Roja. Porque los llevaron engañados más que todo. Y por esto la gente decide arreglar papeles aquí (Vérulo, comunicación personal, 25 de enero de 2021).

Aún para quienes no fueron testigos directos de cómo la gente regresaba herida de las comunidades al norte de Tenosique, el conocimiento generalizado de los riesgos asociados al tránsito irregularizado les motivaba a solicitar refugio como una práctica de cuidado de sí mismos. Especialmente para quienes se consideraban como más vulnerables por su identidad de género, por su edad, por viajar con niñas o niños o por su orientación sexual, la regularización migratoria

[11] Boca del Cerro es el nombre del lugar donde la carretera y las vías del tren que salen de Tenosique hacia el norte de Tabasco cruzan el Río Usumacinta; queda 10 kilómetros al norte de Tenosique.

representaba una oportunidad para dejar de internalizar su condición de deportabilidad y por lo tanto una práctica importante de cuidado de sí.

Juliana y Roberto, por ejemplo, llegaron a Tenosique desde La Lima, Honduras con tres hijos de 17, 15 y 10 años y una hija de 3 años. Desde su salida de Honduras habían tenido la intención de 'sacar papeles' en México antes de avanzar hacia la frontera con Estados Unidos:

> Juliana: Está difícil. Es más difícil, donde aquí, como le digo, no es el país de uno, donde uno puede agarrar el bus e irse a cierto lado. No, aquí no, porque aquí tanto como las organizaciones[12], entonces ya se apoderan de esto, y como no somos de aquí se les hace muy fácil. Entonces nosotros, por la seguridad de nosotros mismos, de nuestros hijos, todavía estamos aquí esperando que se nos resuelva algo. Que nos ayuden pues, para poder seguir adelante.
>
> *¿Y habían pensado viajar sin papeles?*
>
> Mmmm, no. Bueno, al principio, nosotros no pensábamos que era tan difícil, va, así como nos lo habían pintado. Que no, que podías salir, ir, pasar y todo esto, ¿verdad? Pero la verdad, lo que nos pasó de Honduras hasta llegar aquí a la entrada de México, no fue así como nos lo habían pintado. O sea, yo creo que cada persona que viene tiene una experiencia diferente. Entonces decidimos quedarnos, pues, y esperar el tiempo, para nuestros hijos, porque más que todo, por la seguridad. De todos nosotros, de toda la familia, ¿verdad? Entonces aquí vamos a esperar los papeles para poder subir. Por el miedo que, a los secuestros, que nos fueran a quitar la vida, y todo esto (comunicación personal, 1 de abril de 2021).

Conceptualizar la regularización migratoria como una práctica de cuidado de sí podría ser discutida por quienes argumentan que los distintos ejercicios de violencia que tienen lugar en la frontera orillan a las personas hacia la reconstrucción de sus proyectos y estrategias migratorias.

[12] Con 'organizaciones' Juliana se refiere al crimen organizado y los carteles mexicanos de narcotráfico, quienes desde hace décadas controlan la mayor parte de las rutas migratorias clandestinas por el país.

Sin duda, la decisión de solicitar refugio conlleva un ejercicio limitado de agencia y de autonomía. Sin embargo, la regularización migratoria representa una práctica de cuidado de sí—entendida en el sentido foucaultiano de la negociación de una práctica de libertad—en cuanto las personas hacen uso de la figura del refugio para afrontar la violencia simbólica que las tacha como 'irregulares' y por lo tanto expulsables, violentables y desechables.

Para ahondar en este punto, es importante recalcar que la categoría jurídica del asilo o refugio históricamente se ha construido desde una razón humanitaria que determina quién merece protección a partir de la evaluación de su sufrimiento en su país de origen (Fassin 2012). Supone que las personas refugiadas deben agradecer cualquier protección que se les es brindada, aun cuando sea incompleta o en un lugar donde no se desea vivir. Se presume que las y los refugiados, desde el momento en el que *piden ayuda*, deben ceder cualquier autonomía de movimiento o de decisión a cambio de la protección de un segundo país (De Genova, Garelli y Tazzioli 2018).

Si bien no todas las personas que llegan a Tenosique desean llegar a Estados Unidos, de las personas que participaron con entrevistas en esta investigación, 80% manifestaron el deseo de vivir en Estados Unidos al momento de realizar su entrevista, y de estas personas, 74% ya estaba en trámite de refugio en México. Es decir, tres cuartos de las personas que tenían como destino migratorio a Estados Unidos habían optado por utilizar el estatus de refugiado para transitar de manera regular por México.

La utilización del sistema de refugio mexicano para poder llegar a la frontera con Estados Unidos es una práctica ampliamente criticada por quienes trabajan con personas migrantes en el sector público y no gubernamental mexicano. Argumentan que la 'instrumentalización' del sistema de protección internacional genera un desgaste burocrático que hace más complicado proteger a quienes realmente lo necesitan y merecen. Sin embargo, para muchas personas, el valor inherente

en ser reconocida con la condición de refugiado en México no es únicamente la protección que ofrece este estatus de sus países de origen, sino de la condición de irregularidad que les hace más vulnerables al mismo Estado mexicano y a las organizaciones criminales que operan en el territorio. En este sentido, pasar de estar al margen del estado-nación a hacerse parte de ello permite avanzar cautelosamente con el proyecto migratorio, evitando los obstáculos puestos en lugar para disuadir o detener el tránsito hacia Estados Unidos.

El llamado que hacen De Genova, Garelli y Tazzioli a prestar atención al "ejercicio de la *libertad* de las personas migrantes y refugiadas—considerado como absurdo desde la perspectiva del poder Estatal—aun cuando ocurre desde dentro de las constricciones del régimen de asilo" (2018, 259) permite reconocer cómo las personas que transitan por Tenosique hacen uso del proceso de refugio para cuidarse—y fugarse—de la condición de deportabilidad y la violencia criminal. Sin embargo, en el espacio reducido de la frontera, toda práctica de libertad de quienes migran está en tensión con la violencia gubernamental y soberana que se ejerce desde el régimen de frontera. Es así como las y los solicitantes de refugio terminan enfrentando procesos burocráticos y tiempos de espera absurdos, que en muchas personas generan desgaste psicológico y la sensación de estar atrapadas, inmóviles o sin capacidad de agencia.

4.2 Generar una espera activa

Toda persona migrante en Tenosique está esperando algo. Una cita, una entrevista, una respuesta a su solicitud de refugio, un envío de dinero, una noticia, un viaje. La espera caracteriza la cotidianidad, hace que *hacer pasar el tiempo* se vuelva la actividad de cada día. Como ha sido documentado en otros contextos (ej. Bourdieu 2000, Auyero 2012, Brun 2015), existe una estrecha relación entre el poder y el control sobre el tiempo, en la que *hacer esperar* emerge como una

eficiente práctica de dominación social. Como se vio en los capítulos 2 y 3 de esta tesis, controlar los tiempos de quienes pasan por Tenosique se ha vuelto una dimensión importante de la gestión de la frontera en este lugar, generando en muchas personas una experiencia subjetiva de inmovilidad que se asocia a emociones negativas como la frustración, la impotencia, la desesperación y la ira. Sumado a la frustración por tener que esperar durante periodos arbitrarios y prolongados para poder avanzar con su proyecto migratorio, la mayoría de las personas migrantes son excluidas de los principales tiempos sociales en Tenosique, como lo son el trabajo, la escuela, o los tiempos rurales y del campo.

Aunque por ley las personas solicitantes de refugio deberían tener acceso al trabajo y a la educación, en la práctica existen desafíos significativos para tramitar la visa temporal que les garantizaría este acceso. Para quienes no solicitan refugio, no hay posibilidad de acceder a algún empleo formal, y aunque a veces consiguen unos días de trabajo en el campo o en la ciudad, los trabajos son aleatorios y surgen en el momento. Por diversos obstáculos las y los niños rara vez acceden a la educación, y en el caso de quienes se dedican a los trabajos de cuidado, éstos también se ven significativamente alterados por la convivencia en albergue.

La alienación de las personas migrantes en Tenosique a los tiempos sociales tradicionales, como la jornada laboral y la jornada escolar, contribuye a una sensación de pérdida de control sobre las condiciones de vida. No solamente esperan, sino que parecieran esperar fuera del paso del tiempo, excluidas de las instituciones sociales que permitirían establecer una rutina laboral, educativa o de cuidados. Si bien el albergue La 72 impone horarios rígidos de alimentación, descanso y aseo, hay relativamente poco ‘por hacer’ durante el día fuera de los tres tiempos de comida. Para quienes habitan en el campo al lado de La 72, generalmente no existen pertenencias u obligaciones institucionales más allá de esperar su cita en la COMAR.

Muchas de las personas que esperan en Tenosique salieron de sus países huyendo de situaciones de violencia que generaron un desplazamiento abrupto y una ruptura en la vida cotidiana, en la que fueron obligadas a abandonar sus trabajos, viviendas, escuelas, familias, comunidades y redes sociales y de apoyo. Si bien recuperar la rutina y la cotidianeidad es parte importante del afrontamiento a la violencia y a otros eventos traumáticos (Beristain 1999) el contexto de inmovilidad de la frontera sur inhibe el restablecimiento de la vida cotidiana a través de instituciones sociales tradicionales como la escuela y el trabajo. Por lo tanto, dicho contexto puede contribuir a la prolongación del evento traumático y la posibilidad de desarrollar un trauma complejo o múltiple a través del tránsito migratorio (Angora Cañego 2016).

Sin embargo, a pesar de ser obligadas a enfrentar una espera absurda e indeterminada con pocas oportunidades para la inserción u integración social, las personas migrantes y solicitantes de refugio en Tenosique muchas veces logran construir una sensación de cotidianidad que retiene significado y contribuye a generar lo que la geógrafa Cathrine Brun ha llamado una “espera activa” (2015). Brun, en un estudio longitudinal, examina cómo personas internamente desplazadas en Georgia vinculan sus esperanzas para el futuro con sus experiencias de espera prolongada en el presente. Por “espera activa”, entiende la construcción de una cotidianidad dotada de significado, con rutinas, vínculos y otros factores que contribuyen a tener una sensación de orden y control sobre el presente. Esto es posible cuando existe una orientación esperanzadora hacia el futuro. En Tenosique, muchas personas logran generar una espera activa, a pesar de las barreras jurídicas e institucionales que existen para su integración a las instituciones sociales y sus ritmos temporales. En su capacidad para imaginar el futuro, encuentran motivos para participar en el presente y tratar de hacer que el tiempo pase más rápido (Guevara 2022).

Juliana y Roberto, por ejemplo, llegaron a La 72 con tres hijos y una hija menor de edad en enero del 2021. Venían de La Lima, Cortés, Honduras, donde dos meses antes los huracanes Eta e Iota habían destruido su hogar, su barrio y los campos bananeros en los que trabajaban, dejándolos sin techo, sin trabajo y sin posibilidades para reconstruir una vida en Honduras después de los desastres. Migraron hacia Tenosique siguiendo los pasos del papá y la madrastra de Roberto, quienes habían salido de Honduras en 2018 después de haber sido amenazados por la pandilla MS-13. Al llegar a Tenosique ingresaron a La 72, pero a los adultos el encierro y la falta de independencia económica les cansaban, y después de varias semanas empezaron a buscar cómo subsistir en Tenosique sin el apoyo del albergue:

> Miramos que, como que el tiempo se nos detenía. Y pues, que no podíamos hacer nada, nos sentíamos impotentes, nos sentíamos como que…bueno, al menos yo me sentía así, ¿va? No estaba haciendo nada, nada va, prácticamente nada. Y pues nos salimos con el objetivo de poder generar nuestros propios ingresos. Y que el tiempo se nos fuera rápido (Juliana, comunicación personal, 1 de abril del 2021).

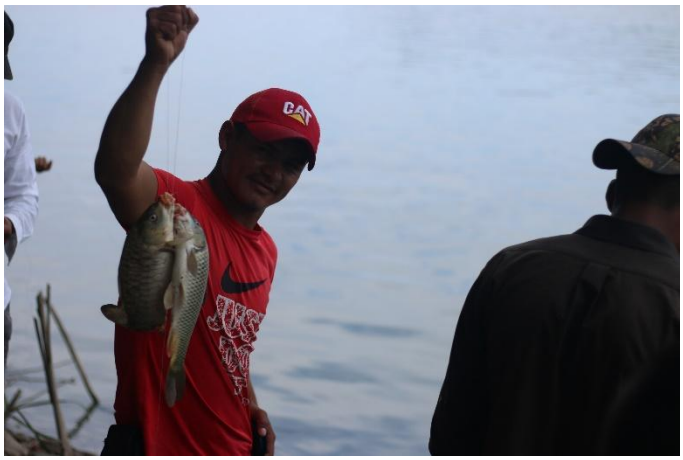
Lograron conseguir un pequeño cuarto de renta en un barrio con una población centroamericana significativa, y Roberto y los dos adolescentes mayores encontraron trabajo en una fábrica de bloques de cemento para construcción. Ya no vivían a la merced de los tiempos rígidos de La 72, y como familia pudieron construir una rutina propia y vivir con cierta autonomía e independencia del albergue. Para Juliana, tener un espacio propio le permitía establecer una rutina de cuidados que en La 72 no tenía: cocinaba las tres comidas al día, lavaba ropa a mano, lavaba trastes, hacia el aseo de la casa, atendía a la niña y el niño más pequeño, hablaba con las vecinas. En el albergue, había tenido bastantes conflictos con las otras mamás por los comportamientos de su hijo menor, quien a sus 11 años ya se había empezado a rebelar. Para ella, tener el espacio privado de la casa

mejoraba la convivencia familiar y le reducía la presión social de criar a sus hijos e hija en un lugar donde es casi indistinguible el espacio público del privado.

Sin embargo, para sus hijos adolescentes de 16 y 17 años, salir de La 72 representó una fractura con un nuevo mundo social que rápidamente habían comenzado a construir. Ambos adolescentes habían asumido papeles de liderazgo en el albergue—el mayor en la cocina y el menor en la guardia—y habían formado amistades con las y los voluntarios y otros adolescentes de su edad. Eran conocidos, especialmente el menor, por ser amigueros y platicadores, por evitar conflictos y por reírse mucho. El mundo social en el que se habían insertado a través del albergue les hizo falta cuando se fueron, ya que para ellos, más que una rutina de trabajo o de cuidados, era participar en la comunidad y cotidianidad del albergue lo que le otorgaba significado a su espera.

Así como los hijos de Juliana y Roberto, había otras personas que construían rutinas a partir de la convivencia colectiva en el albergue o en el campo. Mientras yo estuve en Tenosique en el 2021, una de las actividades cotidianas más importantes entre quienes se quedaban en el campo al lado de La 72 era la pesca. Las familias y personas que pescaban iban a primera hora al malecón del río Usumacinta, que quedaba a unos 25 minutos caminando de La 72. Pasaban a comprar 10 o 15 pesos de masa de maíz en la tortillería, y con esta pescaban hasta mediodía o más. Quienes tenían buena mano para pescar aprovechaban el tiempo para sacar todo el pescado que podían, sin importar si lo iban a poder comer todo.

Ya cuando el sol se ponía insoportable, las y los pescadores regresaban caminando hasta el campo. En lo que pasaba la tarde limpiaban y aliñaban los pescados, y cuando empezaba a caer el sol prendían el fuego para asar o freír todo lo que habían pescado. Normalmente alcanzaba para que comieran 15 o 20 personas, incluyéndose las y los pescadores, sus hijos e hijas, y las amistades con las que viajaban o que habían hecho en el campo. Quienes cenaban pero no pescaban muchas veces aportaban el limón, las tortillas, el aceite o el refresco. Era una delicia y un lujo cenar en el campo, en comparación con los platos de frijol y fideo que se repartían dentro del albergue.



Los pescadores y el pescado asado (fotos por la autora)

Si bien la pesca tenía que ver con la satisfacción de una necesidad básica, también era una forma de construir rutina desde la vida comunitaria, y para muchas personas era una actividad que les construía un sentido de continuidad con la vida que llevaban antes de migrar. Las y los pescadores del campo eran quienes habían vivido cerca de ríos o mares en sus países de origen, y que desde pequeñas o pequeños les había gustado la pesca. Ante la falta de recursos para invertir en una caña de pescar en Tenosique, enrollaban su línea de pesca sobre una vieja botella de refresco para guardarla, y en el río la lanzaban a mano con una cantidad minúscula de masa de maíz pegada en el punto del anzuelo. Era un oficio, y quienes pescaban lo hacían porque ya sabían cómo.

Para las y los pescadores, la rutina de la pesca les conectaba con el mundo: con quienes eran antes de migrar, con el mundo natural del río y sus playas, y con el mundo comunitario del campo. También les daba una razón de ser todos los días. Si bien pudieron haberse acostumbrado a cenar lo que servían en La 72, pescar les permitía un ejercicio mínimo de agencia sobre su cotidianidad: aun sin tener trabajo o recursos económicos, podían comer de lo que les gustaba y en los horarios que decidían ellos.

Dentro de La 72, también había quienes desarrollaron rutinas que les permitían tener más control sobre sus horarios y actividades. Para muchas personas, participar en una de las 'comisiones' del albergue—cocinando o haciendo parte de la guardia—era una manera de ambos tener algo para hacer durante el día y de acceder a ciertos privilegios que permitían generar una rutina fuera de los tiempos institucionales. Quienes formaban parte de la guardia tomaban turnos de seis horas en la entrada del albergue, registrando salidas y entradas y avisando al equipo de trabajo sobre nuevas llegadas, visitas y eventuales conflictos que pudieran surgir. Su posición de relativa autoridad y ubicación privilegiada en la puerta de entrada del albergue también ocasionaba que los guardias (todos eran hombres) controlaban el 'contrabando' de cigarros y comida en La 72.

Casi todas las noches después de las 9:30pm, cuando el equipo de trabajo ya se había ido a sus casas y las y los voluntarios se habían subido a sus dormitorios, los guardias de La 72 organizaban 'el pedido' de baleadas[13] en uno de los puestos de comida en el campo al lado del albergue. Aunque era prohibido introducir comida al albergue (y más después de las 9 de la noche), para los guardias no era difícil aprovechar de su posición de poder para desviarse un poco de las

[13] Las baleadas son una comida típica de Honduras que consiste de una tortilla de harina grande y hecha a mano, untada de frijol molido, queso, huevo y natilla y doblada a la mitad. La leyenda hondureña cuenta que el nombre 'baleada' es en honor a la primera señora que las vendía, quien vivía en una casa de láminas de zinc con varias entradas de bala en las paredes y la puerta.

reglas. Para las personas que ya tenían tiempo de estar hospedadas en La 72, las baleadas nocturnas ofrecían una oportunidad de construir un momento de cotidianidad fuera de la institucionalidad del albergue. Para quienes trabajaban en la cocina de La 72, el rol de cocinero ofrecía similares privilegios. Ante la ausencia de los coordinadores del albergue en las noches o por ratos durante el día, podían introducir nuevos ingredientes y preparar comidas especiales para el equipo de cocina. Además, tener la responsabilidad de preparar las tres comidas al día les mantenía ocupadas y ocupados, otorgándole una razón de ser a cada minuto del día.

Los y las pescadores, los guardias con sus baleadas nocturnas y las comidas 'especiales' de las y los cocineros son ejemplos que reflejan la interrelación de la rutina y de los lazos sociales y afectivos durante la espera activa. Participar en el presente como una práctica de cuidado de sí para sobrevivir la espera no se reduce a 'mantenerse ocupado/a', sino que conlleva una importante dimensión socioafectiva, en la que las actividades que hacen pasar el tiempo son casi siempre colectivas e implican la construcción de una cotidianidad compartida. Aun para Juliana y Roberto, quienes salieron del espacio compartido del albergue, su cotidianidad se dotaba de más significado en cuando iban construyendo amistades con sus vecinos, vecinas y compañeros de trabajo:

> R: Pues sí, hemos tenido bastantes amigos. Incluso aquí cerca también con los muchachos, hemos salido a jugar fútbol, hemos ido a la pesca. Con los patrones que he tenido también porque he trabajado en varios, con varios y pues han tenido un buen concepto, un buen concepto de uno. Y ellos, todo el mundo dice lo mismo, 'no, han venido y para qué, que fuman esto, que son muy borrachos, que hacen desastre…entonces pero ustedes, ustedes no', dicen, 'miro que chambean.'
>
> M: De hecho el muchacho que trabaja ahí, que vive ahí (señala la casa de los vecinos). Ellos trabajan en la Fiscalía. Él es policía. El señor y la esposa de él. Y para qué, bien tranquilos con nosotros. Gracias a Dios. El señor con este, verdad, y con los cipotes. Y la señora muy buena conmigo, para

> qué. No me quejo pues de la gente que Dios puso a nuestro alrededor. No todo es malo. Créeme, que no todo.

En los espacios cotidianos de la pesca, la cocina, la guardia, el trabajo remunerado, el trabajo de casa y más, las personas tienen la posibilidad de construir un sentido compartido de realidad social (Berger y Luckmann 1966) que contribuye a normalizar la espera y generar una mayor aceptación de la sensación de inmovilidad que proviene de ella. Sin embargo, su motivación por participar en la construcción de la cotidianidad está fuertemente vinculada con la posibilidad de imaginar un futuro esperanzador. Mientras las personas sienten que su trámite avanza o que sus planes de viaje se están desarrollando, es decir, mientras es posible vincular el sacrificio en el presente con el imaginario de la satisfacción a futuro, es posible y tiene sentido invertir tiempo y esfuerzo en construir una rutina y una cotidianidad compartida, donde existen afectos y lazos sociales y momentos (aunque sean fugaces) de libertad.

Cuando se comienza a erosionar la capacidad de las personas por imaginar un futuro esperanzador, también es afectada su habilidad por construir en el presente. Esto suele pasar cuando existen retrasos que no se habían anticipado en los tiempos de la COMAR o alguna de las otras agencias que pueden ser instrumentales para lograr un tránsito regular, como el Instituto Nacional de Migración (INM)[14] o el ACNUR. También existen otros factores que pueden contribuir a modificar el imaginario que tienen las personas sobre el futuro, como cambios en la situación familiar o en las redes de apoyo. En estos casos, las personas pueden desarrollar diferentes estrategias para poder afrontar los cambios en su situación, o bien pueden generar cambios en su estrategia o proyecto migratorio.

[14] El INM se encarga de emitir varias clases de visas y tarjetas de residencia que pueden ser necesarias obtener para lograr un tránsito regular más seguro antes de salir de Tenosique.

4.3 Buscar apoyo y compartir la experiencia

Si bien ya hablamos de la relación entre la cotidianidad y la construcción de lazos afectivos y sociales, vale la pena ahondar en la importancia de la construcción y mantenimiento de los vínculos de apoyo como una práctica de cuidado de sí para quienes se encuentran en Tenosique. Durante su tiempo en la frontera, las personas migrantes buscan apoyo emocional y aliento para afrontar la inmovilidad a través de la comunicación a distancia con sus familiares y el diálogo con nuevas amistades en México. Aunque las nuevas fuentes de apoyo emocional que se encuentran en Tenosique no tienen la historia ni la longevidad necesaria para reemplazar las que se traen desde el país de origen, para muchas personas compartir con otras personas en tránsito es importante por lo que existe una experiencia (si no una historia) compartida. Buscar apoyo emocional y amistad con otras personas que están migrando en muchas ocasiones puede ser hasta preferible sobre la familia o las amistades del país de origen, en cuanto abre oportunidades para el entendimiento mutuo y la generación de empatía.

Sin embargo, el mantenimiento de los vínculos a distancia es en muchos casos fundamental para subsanar los impactos devastadores de la separación familiar (Asakura 2016). Sobre todo en el caso de las personas que están separadas de su núcleo familiar inmediato, hablar con su familia para sentirse cerca durante el periodo de espera, o para que les ayuda a tomar ciertas decisiones migratorias, puede mitigar los sentimientos de soledad o aislamiento, así como ayudar en la elaboración del duelo migratorio, entendido como el duelo múltiple al que se enfrentan las personas migrantes al ser separadas de su país, cultura, familia, territorio y más (Achotegui 2009).

Para Jorge, por ejemplo, su principal fuente de apoyo emocional durante su estancia en Tenosique fue su esposa, quien se quedó en Honduras. Jorge viajaba con el plan de asentarse en

una ciudad industrial mexicana y ahorrar dinero para traer a su familia y sus hijos menores. La experiencia de la inmovilidad en Tenosique lo afectaba mucho y con frecuencia se desesperaba, deseando irse. En estas ocasiones hablaba con su esposa vía teléfono para que lo tranquilizara:

> Incluso mi mujer, ella es la que me ayuda, pues, para que yo esté más tranquilo. Me dice de que no, que no me preocupe, que termine lo que estoy haciendo. Que lo termine. Que no lo vaya a dejar así no más. Que después del tiempo que tengo de estar aquí en trámite y todo, y abandonarlo así no más? Ella me dice de que no, entonces, más por ellos lo estoy haciendo. Y ya con el refugio ya puedo buscar la manera de cómo traerlos también a ellos. Y ya con esto, ya (comunicación personal, 2 de febrero de 2021).

Así como Jorge, hay muchas personas que se comunican diariamente con sus familias mientras están en Tenosique. Los mensajes de texto, las llamadas y las videollamadas les permite sostener sus redes y fuentes de apoyo emocional a la distancia (Benítez 2010). También contribuye a sostener los cuidados emocionales que se brindan en el espacio familiar, especialmente en los casos de personas adultas separadas de sus hijos e hijas (Parella 2007). Sin embargo, buscar apoyo con los vínculos familiares del país de origen no es de ninguna manera una práctica universal, ya que para algunas personas la presión de la responsabilidad familiar y la necesidad de tener un proyecto migratorio ‘exitoso’ que puede generar un aporte económico a la familia les hace renuentes a compartir mucho sobre su experiencia en Tenosique. Para otras personas, apoyarse en los vínculos del país de origen puede ser imposible, o porque existen obstáculos materiales (costo de la comunicación, falta de red en zonas rurales, etc.) o porque simplemente ya no tienen familiares o amistades en el país de origen.

En estos casos, es posible que las personas construyan nuevos vínculos significativos en tránsito por Tenosique, que incluso se pueden convertir en vínculos que reemplazan los de parentesco. De este tipo de formación de vínculos se hablará más en el Capítulo 6. Sin embargo,

más allá de la formación de vínculos significativos, las personas migrantes también buscan espacios para compartir su experiencia y ser escuchadas por quienes se encuentran transitando o cohabitando en Tenosique. Como afirma Carlos Martin Beristain, externalizar sus experiencias y emociones "es una forma de enfrentar los hechos traumáticos ya que contribuye a validar, reconocer, entender y darles un significado" (1999, 78). Ante la imposibilidad de comunicarse con sus vínculos significativos o ante la ausencia de ellos, buscar otras fuentes de apoyo y espacios para la escucha puede contribuir a que las personas encuentren herramientas para subsanar los impactos de la gestión fronteriza y motivación para continuar con el proyecto migratorio.

Compartir experiencias, frustraciones, alegrías y enojos con otras personas que están migrando por Tenosique no necesariamente implica la formación de vínculos fuertes ni la generación de confianza absoluta. Sin embargo, aun así puede contribuir a que las personas elaboren un sentido y un significado alrededor de la inmovilidad y el momento particular del tránsito migratorio. Especialmente en el campo al lado de La 72, donde no existía una institucionalidad que contribuía a ordenar y significar la espera durante el tránsito, compartir y buscar apoyo con las amistades que ahí se forman era una importante práctica de cuidado de sí para quienes habitan ahí:

> Al principio cuando llegué sí, me sentía solo. No platicaba con nadie, ni con mi familia. Pero ahora sí me siento perfecto porque platico con mi familia y convivo con mis amistades aquí. Entonces paso más feliz (Elías, comunicación personal, 2 de marzo del 2021).

Ha sido ampliamente estudiada la importancia del apoyo social como un factor de protección ante situaciones estresantes (ej. Cassel 1974, Arango Calad 2003) y como un elemento clave en la promoción del bienestar (Cohen y Syme 1985). Sin embargo, muchas investigaciones se han enfocado en el apoyo social que es brindado por los vínculos significativos o los lazos sociales fuertes, como los de parentesco. En un contexto como el de Tenosique, donde en muchos casos las

personas viven una separación forzada de los vínculos primarios, no es poco común que buscan escucha y apoyo con nuevas amistades, aun sabiendo que las personas con las que conviven también se irán por sus propios caminos.

También hay muchas personas que nombran a Dios como su principal fuente de apoyo. Desde su perspectiva de fe, es posible mantener una relación y comunicación directa con Dios, en la que Dios las escucha y responde por ellas. En este sentido, Dios puede ser tanto una fuente de apoyo emocional como de apoyo material en el viaje:

> Pero gracias a Dios, pues no sabía nada, y a veces sí dicen que es suerte, lo que uno tiene, que no le pasa nada, pero de repente no es suerte, sino que es Dios que hace las cosas (comunicación personal, Alison, 5 de enero de 2021).

Sentir que existe otro ser omnipresente que mira su viaje y vela por ellas puede darles a las personas el ánimo y la voluntad para seguir, especialmente ante los desafíos significativos de las rutas migratorias:

> Y nosotros tenemos la fe bastante en Dios, y creemos en Dios. Porque sabemos que Él siempre ha estado con nosotros, a pesar de que tantas situaciones y tantas circunstancias, pero Él siempre ha estado con nosotros. Y esto sí lo tenemos bien claro. Bien, bien claro. Nuestra fe en Dios no se debilita. Y pues yo sé que, si él dice sí, ya el mundo entero puede decir que no, pero si está en los planes de Dios de que nosotros lleguemos, vamos a llegar. Y siempre nos confiamos en esto (comunicación personal, Juliana, 1 de abril de 2021).

La mayoría de las personas que se apoyan en Dios y su fe religiosa durante su estancia en Tenosique lo hacen desde la creencia que Dios se cuidará de ellas, pero esto no significa que apoyarse en Dios no es un acto de cuidado propio. Desde su perspectiva religiosa, para que Dios pueda cuidar de ellos y ellas, deberían tenerle fe, hablar con Él y rogarle por su bienestar y el de

su familia. Para muchas personas, tenerle fe en Dios es la práctica más importante de cuidado propio que pueden tener en las rutas migratorias y durante su estancia en Tenosique:

> Mmm…me siento seguro. Y tengo una gran fe en Dios que todo me va a salir bien. Entonces no se me hace difícil. Hay momentos que sí paso afligido, porque extraño mucho. Extraño mucho a mi familia. Pero al mismo tiempo reflexiono: Dios está conmigo y me va a ayudar, y todo va a salir bien. Entonces al final nada se me está haciendo difícil (comunicación personal, Elías, 2 de marzo de 2021).

Más que una práctica religiosa institucional, esta fe en Dios puede ser entendida como un ejercicio activo que permite mantener la esperanza y la orientación hacia el futuro. Para Elías, recordar su fe en Dios le ayuda a saber que "todo va a salir bien", es decir, que existe un futuro por el cual vale la pena el presente. De acuerdo con varios estudios que se han realizado en diferentes contextos culturales sobre la relación entre la religiosidad intrínseca (aquella que se víncula con una práctica interna de espiritualidad) y el bienestar psicológico (García Alandete y Bernabé Valero 2014, Harari y Cecero 2014, Abdel-Khalek 2012), las personas que participaron en este estudio con frecuencia afirmaban que su fe en Dios les ayudaba a calmar la ansiedad, salir de momentos de tristeza, mitigar la frustración y sentirse acompañadas. Esto, a pesar de que muchas veces mostraban renuencia a participar en actividades religiosas organizadas por La 72 o por iglesias evangélicas que acudían al campo de fútbol. En este sentido, mantener su fe y buscar apoyo con Dios resultaba ser una práctica que se asocia más a la búsqueda de un bienestar emocional que a una práctica sociocultural de religiosidad organizada.

Finalmente, hay personas que buscan acompañamiento psicológico con las y los psicólogos de Médicos Sin Fronteras (MSF), quienes tienen una presencia permanente en el albergue La 72, o bien en el sistema de salud público. Muchas personas reconocen que las experiencias de violencia

y migración que han vivido les han dejado huellas traumáticas, y encuentran utilidad y alivio en el acompañamiento terapéutico. Buscar acompañamiento psicológico también suele ser muy importante para las personas que viven actos de violencia en México, tanto en el caso de quienes viven violencia por parte de grupos criminales como de quienes viven violencia basada en género en sus relaciones de pareja.

Desafortunadamente hay muchas mujeres que migran con novios o esposos violentos, que siguen sufriendo violencia basada en género en las rutas migratorias y durante su espera en Tenosique. En estos casos, la migración puede distanciar a las mujeres de sus redes de apoyo en sus países de origen, e incrementa la dependencia económica en el agresor. Sin embargo, migrar también puede implicar tener acceso a nuevos recursos sociales que hubieran sido inimaginables desde el país de origen, como es el acceso al acompañamiento terapéutico, hacer amistades con otras mujeres que han logrado salir de relaciones violentas e incluso la liberación sexual.

Durante mi trabajo de campo en Tenosique tuve la oportunidad de hacer amistad con Jenny, una mujer salvadoreña que llevaba más de 20 años casada con un hombre que la violentaba verbal y físicamente. Viajaba con él y con tres de sus hijos, ya que los dos más grandes se habían quedado en El Salvador. A pesar de haber buscado distintos recursos para afrontar la violencia que vivía por parte de su pareja en El Salvador, nunca había podido acceder a un acompañamiento psicológico, algo que había deseado. Cuando llegó a La 72, buscó a la psicóloga de MSF y empezó a asistir semanalmente. En ocasiones, me compartía que se sentía con mucho más valor desde que había comenzado a ir, y que había aprendido a ponerle ciertos límites a su esposo. Aunque no lo dejó durante el tiempo que yo convivía con ella, sí me compartía que se sentía mucho más empoderada que en El Salvador y que deseaba eventualmente estar en circunstancias materiales que le permitiría dejarlo.

No sé si eventualmente Jenny se habrá separado o se separará de su agresor, pero sí sé que estar en Tenosique le permitió desarrollar nuevas herramientas para el cuidado propio ante la violencia. Hay diversos factores que podrán haber contribuido a esto y seguramente el acompañamiento psicológico no es el único, pero para Jenny, ante la violencia de género y el aislamiento de sus redes en El Salvador, buscar servicios de salud mental fue un acto tanto de cuidado propio como de agenciamiento. En este sentido y para ella, la inmovilidad en Tenosique representó una oportunidad para acercarse al mundo desde otra perspectiva.

4.4. Conclusiones

En Tenosique, las personas que migran están sujetas a transitar, esperar y vivir bajo un violento régimen de frontera que gestiona la exclusión y la inclusión diferencial de miles de personas por año a territorio mexicano. Si bien no todas, se puede afirmar que la mayoría de estas personas tienen como destino migratorio Estados Unidos, aunque en algunos casos están resignadas a pasar meses o años viviendo y trabajando en México, hasta que se presenta una oportunidad para cruzar la frontera norte.

La violencia directa, ejercida en contra de personas migrantes irregularizadas con total impunidad en Tenosique, es una estrategia de disuasión migratoria que contribuye a excluir personas no-mexicanas del territorio nacional. Conlleva, además, una dimensión pedagógica (Segato 2018) que enseña que el castigo por entrar a México sin documentos es el asalto, la violencia sexual, el secuestro, recibir golpes o disparos y hasta morir, sin que a nadie le interese ni le preocupe. Para quienes llegan a Tenosique para transitar hasta la frontera norte, hay una amenaza latente de victimización, la cual muchas personas deciden afrontar a través de la regularización migratoria, volviéndose así visibles e incorporadas al espacio del Estado-nación.

Quienes se regularizan a través del sistema de refugio en Tenosique hacen uso de una institución mexicana diseñada para proteger a personas extranjeras de sus países de origen, para precisamente cuidarse de los riesgos asociados al tránsito por México. Aun para la mayoría de las personas que cumplen con los 'requisitos' internacionales para ser consideradas como refugiadas, solicitar protección en México sería innecesario si fuera posible llegar de una forma segura a la frontera norte sin tener documentos mexicanos. En este sentido, el uso que hacen las personas del sistema de la COMAR puede ser entendido como la primera práctica de cuidado de sí que realizan al llegar a la ciudad de Tenosique. Si bien lo hacen dentro del marco de la violencia estructural del régimen de fronteras, generar un 'uso propio' del sistema de inclusión desestabiliza y desafía la estructura y la operación del mismo.

Sin embargo, ya cuando están en trámite ante la COMAR, muchas personas están sujetas a nuevos ejercicios de violencia, principalmente a través de la manipulación y el alargamiento del tiempo. En muchos casos, las personas están obligadas a enfrentar periodos de espera excepcionales e injustificados, mientras viven en un estado de extrema precariedad material. La gestión estatal y el alargamiento de los tiempos de las personas que migran puede generar frustración, desesperación y una sensación de estar excluidas de las instituciones sociales que podrían generar que el tiempo pase con un ritmo comprensible.

Ante las esperas absurdas gestionadas por las instituciones migratorias, muchas personas procuran generar esperas activas (Brun 2015) que le otorgan significado al paso de los días. Esto es posible, sobre todo, cuando existe un imaginario esperanzador del futuro: cuando se cree que sobrevivir y sobrellevar el presente traerá una recompensa futura. Como práctica de cuidado propio, la espera activa genera una cotidianidad llena de actividades que, aunque pudieran parecer banales o poco importantes, contribuyen a la construcción de una rutina, una identidad y un sentido

de comunalidad, donde se comparten vínculos, afectos y más. Además, las personas también buscan fuentes de apoyo social que les pueden brindar aliento, ánimo y esperanza para seguir con el proyecto migratorio, con personas que están a distancia, con nuevos vínculos y amistades que se construyen en Tenosique o bien con Dios. En este sentido, la inmovilidad que se deriva de una espera prolongada genera una condición ambivalente, donde por un lado se producen impactos psicosociales dañinos y por otro lado se abre la puerta a ciertos procesos de subjetivación.

Todas estas prácticas de cuidado propio, a saber, la regularización migratoria, la espera activa y la búsqueda de apoyo, conllevan ejercicios de libertad donde pareciera, a primera vista, que existe un estado de dominación absoluta o casi absoluta. Desde lo propuesto por Foucault, el cuidado de sí se puede entender como el conjunto de prácticas que realizan las personas para "no ser esclavos" (1999, 397) y es un requisito o una condición previa para cuidar de las y los demás. Desde el estudio y el acompañamiento a las migraciones es fácil reconocer que el cuidado hacía las y los demás está en el corazón de muchos proyectos migratorios y de quienes migran. Dar de comer, albergar y acobijar, mantener seguro/a, ayudar a superarse, apoyar, construir algo mejor para quienes se quedaron: casi siempre los propósitos de las personas migrantes están con otras y otros. Aun cuando las personas son expulsadas por amenazas, violencia y persecución, saben que su huida mejorará la seguridad de sus familiares y amistades. Elías, por ejemplo, huyó de Comayagua para que la mara no cumpliera con la promesa de matar a su madre. Antonio, a sus 16 años, salió de Tegucigalpa con la esperanza de construirle un local a su abuelo, quien se dedicaba a la venta ambulante de frutas desde un carrito de madera. Mónica, madre soltera, viajó hacia México para sacar a sus tres hijos adolescentes del alcance de la Mara 18. Y así muchas otras historias.

Más allá de la necesidad de sobrevivir Tenosique, la cual motiva todas las prácticas de cuidado propio que desarrollan las personas migrantes en esta ciudad, está el deseo y la necesidad de generar un proyecto migratorio que pueda cuidar y sostener a otras personas. En este sentido, la negociación de ciertas libertades dentro del espacio reducido de la frontera solo es comprehensible dentro de un marco más amplio de relaciones y responsabilidades sociales, en el cual las personas migrantes buscan fugarse del régimen de frontera para acercarse a sus propósitos, los cuales muchas veces están centrados en el bienestar de otras y otros.

Capítulo 5: Encuentros de cuidado

El objetivo de este capítulo, 'Encuentros de cuidado', es examinar los cuidados que tienen lugar en las rutas migratorias entre quienes no tienen vínculos establecidos y quienes, por las condiciones en las que transitan, no tienen la posibilidad de formar vínculos de confianza que se desarrollen a largo plazo. Son los cuidados que se materializan y se disuelven entre personas desconocidas, en algunos casos porque existe un beneficio mutuo y en otros casos porque el cuidado hacia las y los otros se construye socialmente desde un sentido ético (Gilligan 2013).

Como se ha podido documentar e ilustrar desde los feminismos, los cuidados son una práctica que incluye todo lo que hacemos para sostener la vida (Fisher y Tronto 1990), desde su nivel más básico y material. En el contexto del tránsito migratorio por Tenosique, donde hay una falta de acceso a necesidades básicas y la mayoría de las personas carecen de recursos económicos, muchas de las prácticas de cuidado entre personas desconocidas se relacionan a partir de compartir y conseguir lo básico: comida, agua, ropa, una llamada telefónica o un lugar para descansar. Esta dimensión del cuidado puede ser entendida como el cuidado material, pero también existe una dimensión inmaterial del cuidado (Aguirre 2007, Seidmann, et. al. 2016) que se relaciona con lo emocional y lo afectivo. Según Seidmann, et. al. (2016), el cuidado inmaterial "implica todas aquellas acciones que se dirigen hacia un bienestar intersubjetivo" (165), que pueden ser relacionadas o no con la satisfacción de necesidades básicas.

Examinar las prácticas de cuidado (en su dimensión material e inmaterial) entre personas migrantes que no se conocen entre sí en Tenosique es importante por dos razones. Primero, porque los relatos y las narrativas de las personas migrantes están repletas de los cuidados brindados y recibidos en sus trayectorias, de agradecimientos y recuerdos de quienes les ayudaron a sobrevivir o contribuyeron a que su camino fuera menos angustiante. Los cuidados son parte fundamental de

la vida humana, y así también son parte fundamental del tránsito. Ante la fragmentación del mundo social y vincular que muchas personas enfrentan cuando dejan sus países de origen, el cuidado entre personas desconocidas se vuelve mucho más necesario para la sobrevivencia, aun cuando éste no llegue a reemplazar las redes de cuidado familiares.

Segundo, la prevalencia de los cuidados entre desconocidos durante el tránsito indica la existencia de una ética de cuidado (Gilligan 1982), especialmente en relación a las necesidades de las personas más vulnerables, como pueden ser las mujeres, las y los niños y adolescentes y las y los adultos mayores. Comprender los cuidados entre personas migrantes desde su dimensión ética permite ubicar al cuidado como una práctica de reparación ante la fragmentación social que es producida por la violencia, la migración forzada y la gestión de fronteras. También comprende una estrategia de fuga, en cuanto contribuye a la sostenibilidad de los proyectos migratorios frente a la gestión fronteriza y la condición de inmovilidad que se vive en Tenosique. La ética de cuidado, según Alejandra Alvarado García, "se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones en las que nos sentimos inmersos, y de donde surge un reconocimiento de la responsabilidad hacia los otros" (2004). En este sentido, si bien las prácticas de cuidado que se examinarán en este capítulo se desarrollan entre personas desconocidas entre sí, surgen desde un sentido de corresponsabilidad con quienes comparten la misma condición migratoria.

El capítulo se enfocará en dos prácticas diferentes de cuidado que pueden surgir durante el tránsito y la espera en Tenosique. Primero, los cuidados que son dirigidos hacia otras personas, siendo ambos materiales e inmateriales y a partir de los cuales surgen, a veces, posibilidades para la reciprocidad. Segundo, los cuidados que implican la formación de grupos de viaje y que, por lo tanto, conllevan procesos más extensos de formación de vínculo y eventualmente de desapego. En algunos casos, el cuidado entre personas desconocidas abre posibilidades para la formación de

relaciones y lazos afectivos a mediano e incluso a largo plazo. Sin embargo, esto no se verá a profundidad aquí, ya que será parte del análisis del Capítulo VI.

5.1. Cuidar de las y los otros

Durante el tránsito por Tenosique, el cuidado es parte fundamental de la sobrevivencia y la mitigación del sufrimiento. Al enfocarnos aquí en los cuidados que surgen entre personas desconocidas, veremos principalmente las prácticas que contribuyen a minimizar el estrés y la vulnerabilidad física, aunque también pueden mitigar impactos emocionales de la gestión de fronteras como el miedo y la tristeza. Los encuentros de cuidado que llegan a desarrollarse en nuevos vínculos también responden a la fragmentación del mundo social que puede ocurrir a partir de la migración forzada, a veces convirtiéndose en fuentes importantes de apoyo emocional.

En esta subsección, se examinarán dos dimensiones del cuidado que puede tener lugar entre personas desconocidas: los cuidados materiales e inmateriales y los cuidados a personas vulnerables.

5.1.1. Cuidados materiales e inmateriales

Cuando Jessica llegó a La 72 con sus hijas y su hijo, estaba visiblemente ansiosa. Llegaron en taxi desde la frontera, pero el esposo de Jessica y los amigos que los habían acompañado desde la mitad de Guatemala se habían quedado atrás, ya que en ningún medio de transporte aceptaban llevarlos. En Tenosique, transportar a personas indocumentadas es un negocio controlado por

guías o *coyotes*[15] y autoridades locales, y la mayoría de los taxistas y choferes de buses se rehúsan a hacerlo por miedo a ser criminalizados o extorsionados por las autoridades locales. Jessica tuvo suerte al encontrar un taxista que aceptó llevarla con su hijo y sus hijas, una de las cuales padece una discapacidad física que la inhibe caminar. Sin embargo, el taxista se rehusó a llevar a su esposo, Matías, y los amigos que iban con él. Para llegar a La 72 tendrían que caminar los 35 kilómetros desde donde el taxi había recogido a Jessica, en pleno sol y sobre una carretera que es famosa por ser un foco rojo de violencia hacia personas migrantes.

Jessica y sus hijos no conocían a nadie en México, y mucho menos en Tenosique. Cuando llegaron a La 72, no sabían cuánto tiempo tardaría Matías en llegar, si es que llegara. Se sentaron en el campo al lado del albergue para pasar la espera. Cuando Jessica se acercó con otro migrante para preguntarle la hora, él se preocupó por ella, las niñas y el niño:

> Yo llegué a las 2 y Moi vino como a las…No, yo llegué a la 1:30 creo, antes del almuerzo. No sé, iban a ser las 2. Porque no traía celular. De ahí estuve como 20 minutos sentada, descansando, y ahí pregunté y eran como las 2 y él no llegaba. Entonces de ahí, estaba un señor y me dice 'no te deseperés mamita, solo rezás porque él va a venir, ya ha de venir, no te preocupés'. Y me dio un dolor de cabeza, me pegó un dolor de cabeza y él me regaló dos pastillas: 'tomáte estas pastillas para que te relajen un poco' me dice. De ahí, me dice, 'te voy a dar 10 lempiras para que les vayas a comprar a los niños', porque los niños estaban pidiendo comida. 'Ve y comprá un churro[16] por mientras por ahí' me dice 'si querés agua pide, te voy a dar un bote' y fui a pedir agua, me regalaron agua adentro de la capilla.

[15] Los coyotes y los 'guías' o 'guías de viaje' son personas que se dedican a facilitar el movimiento clandestino de personas migrantes a través de fronteras o dentro de territorio nacional, la mayoría de las veces a cambio de una remuneración.

[16] Una bolsa de papas

Aunque pareciera poco significativo, el encuentro entre Jessica y el señor es típico de los cuidados que son intercambiados en los espacios de tránsito entre quienes están 'de paso'. Jessica se le acercó al señor porque necesitaba saber la hora, y al ver que ella y los niños estaban angustiados y con dolor, el señor trató de generarles un poco de alivio. En este sentido, los cuidados materiales—la comida, las pastillas para la cabeza—también obtienen una dimensión inmaterial, donde preocuparse por el bienestar físico de la otra persona es una forma de expresar empatía y hacerle sentirse acompañada. Más allá de lo material, el señor también trató de consolar a Jessica emocionalmente, y al ser una persona mayor de edad con experiencia ya en las rutas migratorias, su afirmación vino desde un lugar de autoridad legítima. Tanto sus palabras como sus acciones fueron lo suficientemente significativas para que Jessica las recordara semanas después, durante nuestra entrevista.

Así como la historia de Jessica con el señor, muchas de las personas que entrevisté durante mi trabajo de campo en Tenosique compartieron anécdotas en las que ellas brindaron o recibieron cuidados por parte de personas desconocidas en momentos de desesperación, o cuando no existían otras fuentes o redes de apoyo. En otro caso, un adolescente no-acompañado con familia en Estados Unidos utilizó su remesa para comprar más de 100 pupusas para niñas y niños que estaban viajando como parte de una caravana migrante en la frontera de Guatemala con Honduras. En otro relato, un grupo de hombres solteros ayudó a una familia a cargar a sus hijos caminando durante 5 días, desde la mitad de Guatemala.

En la tesis doctoral de Adriana González Arias sobre las redes de tránsito migratorio por México, ella afirma que las relaciones interpersonales y redes sociales que se forman durante el tránsito son, en su mayoría, "vínculos espontáneos y débiles", aun cuando se basan en "la confianza, reciprocidad, amistad y solidaridad" (2016, 205). Desde la perspectiva que trabaja

González Arias de las redes migratorias y el capital social su afirmación tiene mucho sentido, ya que las redes que más contribuyen a que las personas pueden tener un tránsito 'exitoso' hacía su destino son las que se tienen desde el país de origen. Sin embargo, en un contexto como Tenosique, donde muchas personas migran sin redes de apoyo fuertes en el país de origen ni en el país de destino, los vínculos espontáneos que surgen a partir de los cuidados entre desconocidos durante el trayecto pueden representar fuentes fugaces pero importantes de apoyo emocional y material.

5.1.2. Cuidados a personas vulnerables

También existe una dimensión de los cuidados que surgen entre personas desconocidas que tiene que ver con la existencia de una ética de cuidado hacia las personas consideradas como más vulnerables. Aunque quienes son consideradas como 'vulnerables' puede variar según diferentes grupos y personas, son normalmente niñas y niños, adolescentes no-acompañados, mujeres y personas de la tercera edad. Aunque las personas de la comunidad LGBTQIA+ muchas veces son vulnerables a diversas manifestaciones de violencia en las rutas y los espacios de tránsito, la discriminación y la homo y transfobia obstaculiza los cuidados hacia ellos y ellas en muchas situaciones. Sin embargo, también nacen redes de cuidado y apoyo mutuo de personas de la misma comunidad LGBTI+; esto se verá en más detalle en el siguiente capítulo.

Según Noelle Brigden, los "encuentros entre desconocidos" son "un recurso importante para los migrantes más vulnerables" (2018, 112), ya sea por su género, su edad o su falta de recursos económicos o sociales. Aunque mucha de la literatura sobre el tránsito se ha enfocado en cómo las personas acumulan capital social para mejorar sus posibilidades de tener una migración exitosa (ej. Massey, Durand y Riosmena 2006, Roll y Leal Castro 2010) algunas investigaciones han señalado la importancia de los "lazos débiles" (Collyer 2005) en la determinación de las

trayectorias, especialmente para quienes no tienen redes preexistentes fuertes o cuando existen obstáculos para hacer uso de sus redes.

En Tenosique, los encuentros entre desconocidos y los lazos débiles pueden en muchas ocasiones generar prácticas de cuidado hacia personas percibidas como vulnerables por su edad o por su género. Para quienes reciben estos cuidados, dichos encuentros pueden llegar a ser determinantes en sus decisiones y trayectorias migratorias. Para quienes los ejercen, indican la existencia de una ética de cuidado y una atención a las distintas necesidades de las personas que cohabitan en los espacios de tránsito.

Para ilustrar esta ética de cuidado hacia las personas más vulnerables, tomaré el ejemplo de 'El Chino'. El Chino es un hombre hondureño que había vivido desde hace una década en Coatzacoalcos, Veracruz, después de un intento fallido de cruzar la frontera con Estados Unidos. Durante la pandemia del 2020 regresó a Honduras para estar con su familia, y en lo que estuvo en su país natal falleció su mamá. Cuando lo conocí a principios del 2021 estaba en trámite de refugio en Tenosique, esperando la resolución de su solicitud para poder subir de vuelta hasta Coatzacoalcos, donde tenía un pequeño negocio de venta de ensaladas de fruta.

10 años atrás, cuando El Chino se dirigía hacia la frontera con Estados Unidos, su mejor amigo y compañero de viaje fue secuestrado por el crimen organizado. El Chino descubrió el cuerpo descuartizado y después decidió regresarse 'para abajo', eventualmente llegando a Veracruz, donde estableció su negocio. Después de esta experiencia se volvió más precavido y cauteloso, y cuando tuvo que volver a viajar sin documentos en el 2021 decidió mejor hacer trámite ante la COMAR en Tenosique.

A El Chino yo lo conocí a través de Elías, un joven que había llegado solo desde Honduras después de un viaje particularmente duro. Elías, cuya historia se relata en el Capítulo 3, había

llegado a Tenosique después de perder a todos sus amigos de infancia y a su papá. Se había separado de su único compañero de viaje en Guatemala, no tenía contacto con su familia en Honduras y no tenía redes ni en México ni en Estados Unidos. A pesar de todo esto, llegó con la intención de seguir hacia arriba:

> Yo venía triste, agachado, deprimido, yo miraba a toda la gente desconocida pues...entonces me senté, ahí, y ya luego me paré: yo voy a seguir, dije yo, aunque vengo así de molido, porque no sabía nada de aquí (comunicación personal, 20 de marzo de 2021).

Cuando Elías se acercó con un grupo de hombres en el campo al lado de La 72 para preguntarles si podía continuar el camino con ellos, le explicaron que estaban en trámite y que no iban a seguir 'para arriba' caminando. Al ver a Elías muy joven e inexperto, uno de los hombres le presentó con El Chino. El Chino tenía la fama de ser bueno para dar consejos y sabio sobre el trámite de la COMAR. Le explicó a Elías que el camino hacia el norte desde Tenosique era muy peligroso, y que existía la opción de solicitar refugio para eventualmente viajar con más seguridad. Elías decidió quedarse, y El Chino lo acompañó a COMAR para iniciar su trámite. Así describió Elías su relación con El Chino:

> Pero yo no sabía nada. Entonces cuando llegó, y se puso a platicarme, a aconsejarme, y me dio muchas palabras de aliento. Fue desde este momento que yo me quedé ahí, estacionado, entonces sí, hay mucha amistad con él. Mucha confianza (comunicación personal, 20 de marzo del 2021).

Durante el tiempo que estuve en Tenosique durante el 2021, escuché a El Chino dar muchos consejos. Era el primero en avisarles a las personas que venían llegando sobre los picos de violencia en el camino entre Tenosique y Coatzacoalcos, y en orientar sobre el trámite de la COMAR. Se preocupaba especialmente por los jóvenes que viajaban solos, y en más de una ocasión se ofrecía a acompañar a la gente a la COMAR, sobre todo a quienes no tenían acceso a la ayuda del equipo jurídico de La 72.

En la literatura sobre el tránsito migratorio, mucha atención se ha prestado a los espacios de tránsito como puntos de intercambio de información entre personas migrantes (ej. Parrini y Flores 2018, Candiz y Bélanger 2018). Los albergues, las casas del migrante y otros espacios liminales no-institucionalizados (como el campo al lado de La 72) son importantes porque les permiten a las personas obtener información actualizada sobre las rutas y las instituciones migratorias. Sin embargo, poca o nula atención ha sido prestada al intercambio de información y al acompañamiento entre personas migrantes como una práctica de cuidado.

Para El Chino, acompañar e informar a quienes estaban solos y vulnerables era importante por dos razones. Primero, porque él había perdido a un ser querido en la ruta migratoria, y segundo, porque después de esta experiencia, quienes lo ayudaron a sobrevivir en México siempre habían sido personas desconocidas:

> Soy muy cariñoso con la gente…y ¿Sabes por qué lo hago? Porque en este país, desde la primera vez que me vine, gente que no me conocía me tendió la mano. Y siempre con el respeto, me han brindado todo el cariño (comunicación personal, 19 de febrero del 2021).

La ética del cuidado de El Chino es solo un ejemplo de cómo las personas migrantes en Tenosique ejercen prácticas de cuidado hacia las y los más vulnerables. Ante la ausencia de recursos económicos y materiales, muchas veces el cuidado se manifiesta en orientar, compartir información, acompañar y escuchar. Sin embargo, también puede manifestarse en compartir los pocos recursos que se tienen: comida, ropa, cobijas, etc.

Sin duda estas prácticas de cuidado no están libres de conflictos ni de límites. Muchas personas reprochan quienes ‘se aprovechan’ de la generosidad del otro o de la otra, y aun otras piensan que en las rutas migratorias, la gente solo busca utilizar los recursos que pueden llegar a tener sus amigas y amigos. No es la intención de este texto romantizar los cuidados u omitir el posible utilitarismo de quienes los reciben. Sin embargo, sí estoy convencida de que el cuidado

hacia las personas más vulnerables tiene un fundamento ético y es indicativo de un sentido de corresponsabilidad social que funge como contrapeso frente a la fragmentación social causada por la migración forzada y la gestión de la frontera espaciotemporal. Además, para quienes no tienen redes de apoyo consolidadas en los países de tránsito y destino, los cuidados que resultan de los encuentros con personas desconocidas pueden ser factores determinantes en sus decisiones acerca de cómo y por dónde migrar.

5.2. Cuidado mutuo

En el campo al lado de La 72, familias de migrantes buscan sombra debajo de árboles de mango y observan mientras sus hijas e hijos juegan. Son apenas las 11 de la mañana, pero la temperatura ronda los 38 grados, y las mujeres que cocinan sobre leña en los comedores en frente del albergue se ven exhaustas. Subo la calle de terracería que conecta el campo con la Calle 20, una de las principales de Tenosique, pasando por la pileta de agua que fue construida para hidratar al ganado que vive en el terreno ubicado en frente de La 72. Desde hace años las mujeres y los hombres migrantes que pasan por Tenosique se han apropiado de la pileta para lavar ropa, trastes e incluso para bañarse, y con el acceso al albergue limitado por la pandemia, siempre hay fila ahora para usar el agua.

Cuando llego al campo me saludan Carmen y Cindy, quienes están tomando Coca-Cola en una botella de 3 litros. Alguien se la había invitado en un acto aleatorio de cuidado, para poder pasar el calor de la media mañana. Me siento con ellas a tomar Coca-Cola y mirar jugar a sus hijos, quienes están construyendo un castillo de tierra con una de las tazas de plástico que les regalaron junto con el refresco. Después de un tiempo, Cindy cierra la botella de Coca-Cola y la esconde debajo de una chaqueta suya, haciendo una seña para que no les diga yo nada a los niños. Me

explica Carmen: “vamos a guardarle a Karencita, que anda haciendo un mandado en el centro con su esposo”.

Cindy y Carmen habían llegado a Tenosique por separado hace menos de dos semanas. Cindy viajaba con su hijo Geovani de 10 años, y un grupo de 6 hombres más de su mismo barrio. A uno le decía ‘hermano’ y al otro ‘esposo’, pero en realidad no tenía relación más allá de la amistad con ninguno. Como pasa con frecuencia en las rutas migratorias (Bridgen 2018, Vogt 2012), Cindy aparentaba tener la relación familiar y de pareja para que otros hombres no la percibieran como una mujer sola. Carmen sí había venido sola con sus dos hijas de 13 y 11 años, y su hijo de 10. Desde su primer día en el campo las mujeres habían hecho amistad, y 10 días eran más que suficientes para desarrollar un vínculo que les hacía inseparables. Karen, a quien guardaban el refresco, había llegado junto con su esposo apenas 4 días atrás, y se había hecho parte del grupo rápidamente. Aunque ninguna de las tres mujeres viajaba con dinero, ocasionalmente les llegaban remesas que no superaban los $500mxn, o $25.00usd. La comida que podían comprar la compartían entre las tres mujeres, el esposo de Karen y los cuatro niños.

En las rutas y los espacios de tránsito, la formación de grupos para el cuidado y la sobrevivencia mutua es bastante común. Entre quienes transitan caminando o en el tren, juntarse para hacer un grupo de 6 a 10 personas es una estrategia de protección ante la delincuencia, el crimen organizado e incluso las autoridades migratorias. A partir de esta misma lógica de grupalidad han surgido las famosas caravanas migrantes de la última década, las cuales han sido analizadas como prácticas de “autodefensa migrante” (Valera Huerta y McLean 2019). Sin embargo, poca atención se ha prestado a la formación de grupos en los espacios liminales del tránsito y durante periodos de inmovilidad.

Cindy y Carmen tenían trayectos migratorios distintos y previamente planificados. Tenían, además, compañeros de viaje y redes de apoyo que les facilitaría el tránsito: Cindy viajaba con 6 hombres de confianza suya, y se sentía segura de que cuidarían de ella y de su hijo en la ruta. Tenía quién la recibiría en Estados Unidos, y no le interesaba 'perder el tiempo' con el trámite de la COMAR. Carmen estaba esperando su constancia de trámite de la COMAR para poder viajar más 'disimulada' hasta Saltillo, Coahuila, México, donde la recibiría el papá de sus hijos. No tenía la intención de entrar a Estados Unidos, sino conseguir trabajo en una de las maquilas de Saltillo, donde sus hijos adolescentes estarían a buena distancia del alcance de las maras de San Pedro Sula. Solo Karen estaba sin rumbo claro, habiendo sido obligada a salir de Honduras con y por su esposo, quien la agredía física y psicológicamente. Pocos días después de que Cindy le guardara el refresco, Karen recibiría un envío de dinero de su familia para volver a su pueblo.

Cindy y Carmen no se necesitaban para poder avanzar hacia su destino. Los cuidados que practicaban y se compartían en el campo al lado de La 72 tenían que ver con sostener la vida cotidiana de ellas y de sus hijos, así como con prepararse para avanzar en sus respectivas rutas migratorias. Como mujeres cuidadoras solas, tenían necesidades que los hombres que viajaban con ellas no conceptualizaban. Su vínculo y configuración del cuidado no solamente les permitió sobrevivir con sus hijos en el "espacio reducido" (Walters y Lüthi 2016), de Tenosique, sino también prepararse para las cargas de cuidado que tendrían que asumir solas una vez que cada una siguiera su rumbo de viaje.

Con el apoyo de Carmen, Cindy pudo entrar a trabajar como cocinera unos 15 días en uno de los comedores en frente del albergue, ganando $150mxn o aproximadamente $8usd por día. Mientras trabajaba Cindy, su hijo, Geovani, se quedaba con las hijas y el hijo de Carmen en el campo. De su salario, Cindy pudo ahorrar para los gastos de alimentación que tendría en el viaje

y contribuir a la alimentación de la familia de Carmen. Eventualmente Carmen recibió un apoyo económico por parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)[17] para poder sostener su familia, y con el dinero invitaba a comer a Cindy y Geovani. Así logró Cindy ahorrar un poco más para el viaje. Cuando Carmen tenía que asistir a las citas relacionadas con su trámite y los apoyos del ACNUR, dejaba a sus hijos en el campo donde Cindy podía cuidarlos mientras trabajaba. Por las noches dormían juntas las dos familias en la capilla de La 72, generando una sensación de mayor seguridad para ellas y sus hijos en medio de un espacio sumamente masculino.

El vínculo entre Cindy y Carmen fue una amistad que se desarrolló a partir de la necesidad mutua de sobrevivir y de sostener las vidas de sus hijas e hijos durante la espera en Tenosique. Los cuidados que ejercían tenían como finalidad generar un mayor nivel de bienestar para todo el grupo, incluyéndose a ellas, a sus hijos y a las nuevas personas que a veces se incorporaban al grupo, como Karen. Aunque estuvieron juntas apenas unas tres semanas, fue lo suficiente para mejorar las condiciones materiales en las que viajaban y generar un apego que luego fuera doloroso de disolver. Cuando Cindy y Geovani se fueron, Carmen lo lamentaba durante días, notando que "todo se sentía raro" sin ellos. Sin embargo, después de un tiempo ella había hecho nuevas amistades y se concentró en agilizar su trámite ante la COMAR para poder subir hasta Saltillo.

Como muchos de los cuidados entre personas desconocidas que se desarrollan durante el tránsito, el cuidado mutuo de Carmen, Cindy y otras mujeres que de repente se incorporaban a su grupo fue intenso pero fugaz. Durante mi tiempo en Tenosique en el 2021 y en años previos, conocí a muchas personas que formaron parte de grupos similares, tanto dentro del albergue como fuera.

[17] Las personas solicitantes de refugio en México son elegibles para solicitarle al ACNUR un apoyo económico por un tiempo máximo de 4 meses mientras esperan la respuesta a su trámite. El ACNUR hace una valoración de vulnerabilidad para poder decidir a quién otorgar o no el apoyo.

En muchas ocasiones los grupos tenían el propósito de facilitar el cuidado mutuo durante el movimiento, o en el tren o caminando por las vías. En otras, se formaban para contribuir al bienestar durante la espera en Tenosique, satisfaciendo necesidades materiales y afectivas que surgen ante la condición de la inmovilidad. Estos encuentros de cuidado, que tienen una dimensión de reciprocidad y de beneficio mutuo, contribuyen a la reconstrucción de los mundos sociales de las personas durante el tránsito.

5.3. Conclusiones

Examinar los encuentros de cuidado entre personas desconocidas en Tenosique nos permite comenzar a entender la importancia que tienen las otras personas en los espacios y rutas de tránsito para quienes migran sin redes fuertes, o con el acceso a sus redes de alguna manera obstaculizada. Incluso para quienes tienen redes consolidadas de apoyo material y emocional, muchas veces los encuentros con personas desconocidas pueden resolver necesidades puntuales que no podrían atender quienes están a distancia. Como un ejemplo claro de esto está la historia de Jessica que se expuso al principio de este capítulo: mientras estuvo ella separada de su esposo, fue una persona desconocida quien les brindó ayuda y consuelo a ella y a sus hijos.

La obstaculización del tránsito por México y el desarrollo de la frontera espaciotemporal en Tenosique ha contribuido a que las personas migrantes se vean obligadas a pasar más tiempo en lugares donde no desean o no anticiparon estar. Como se discutió en el Capítulo 3, para muchas personas una estancia prolongada en Tenosique puede generar frustración y una sensación de fracaso en el proyecto migratorio, lo cual a veces provoca renuencia a acudir con quienes ya han migrado o con quienes se quedaron atrás. En otros casos, sobre todo para quienes vienen de zonas rurales, el costo y el difícil acceso a la comunicación telefónica o por internet imposibilita apoyarse

en los vínculos a distancia en el país de origen. En otros casos, existen personas que han vivido una destrucción tan amplia de su mundo social a causa de la violencia, que ya no tienen en quién apoyarse. En todas estas situaciones, los encuentros de cuidado entre personas desconocidas en Tenosique pueden ser esenciales para la sobrevivencia en el espacio de tránsito y la superación de la experiencia psicosocial de la inmovilidad.

La proliferación de los cuidados entre y hacia personas desconocidas en los espacios de tránsito es indicativa de una ética del cuidado (Gilligan 2013) migrante que sostiene la vida ante condiciones de violencia directa y estructural. Además, sostiene los proyectos migratorios y las *fugas* de quienes se encuentran encerradas y encerrados en la frontera espaciotemporal. Los cuidados que ejercen Cindy y Carmen, 'El Chino', el señor anónimo que consoló a Jessica y muchas personas más no solamente promueven la satisfacción de necesidades materiales y afectivas, sino que contribuyen a la sostenibilidad de los proyectos migratorios de las demás personas. En este sentido, los encuentros de cuidado emergen como un aspecto clave de la resistencia al régimen de frontera en Tenosique y una estrategia colectiva (si bien no organizada) de *fuga*.

Capítulo 6: Más allá de lo básico: el cuidado entre la amistad y la construcción comunitaria

Hasta ahora, esta tesis se ha enfocado en entender las prácticas de cuidado ejercidas por las personas que se enfrentan con la frontera espaciotemporal en Tenosique, Tabasco, México. Específicamente, se han considerado las prácticas de cuidado de sí, entendidas éstas como prácticas de libertad (Foucault 1999), y las prácticas de cuidado del otro y cuidado mutuo que surge entre personas desconocidas entre sí, sin necesariamente conllevar la formación de vínculos a largo plazo. Todas estas prácticas (cuidado de sí, cuidado del otro y cuidado mutuo) sirven para atender y solventar necesidades materiales y afectivas que emergen en el espacio de tránsito y durante la experiencia migratoria, a la distancia o en la ausencia de redes familiares y sociales de cuidado. Entendidas desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones, estas prácticas de cuidado también son estrategias personales e intersubjetivas de fuga (Mezzadra 2005), ya que no solamente sostienen la vida sino también la viabilidad de los proyectos migratorios. Ante el desgaste físico, emocional, social y económico que generan las violencias que se derivan del régimen de frontera en quienes transitan por y esperan en Tenosique, el cuidado de sí y los encuentros de cuidado entre personas migrantes desconocidas generan recursos materiales e inmateriales para seguir migrando.

Aunque es un tema aún emergente dentro de los estudios de la migración forzada, hay un par de investigaciones que han prestado atención a los vínculos afectivos que se forman a partir de encuentros de cuidado durante el tránsito por México, sobre todo entre quienes no cuentan con redes de apoyo que les pueden ser de utilidad durante sus trayectos migratorios (por ejemplo, Guevara 2022, Díaz de León 2018 y González Arias 2016). Sin embargo, en muchas de estas investigaciones los límites temporales y metodológicos implícitos en el trabajo de campo en las rutas de tránsito han inhibido el seguimiento longitudinal de quienes toman parte de estos

encuentros de cuidado. Por lo tanto, hay un vacío de información acerca de la perdurabilidad de los vínculos afectivos que surgen a partir del intercambio de cuidados durante el tránsito, así como de los significados que las personas asignan a estos vínculos a mediano o largo plazo.

Si bien esta investigación no es precisamente longitudinal, mi relación con Tenosique sí lo ha sido. Llegué por primera vez a la ciudad en el 2015 para colaborar como voluntaria en La 72, y en 2017 entré a trabajar en el albergue como parte del equipo profesional. A finales del 2019 dejé mi trabajo en el albergue y me fui de Tenosique para entrar a la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica, y en el 2021 regresé para hacer trabajo de campo para esta investigación. Durante los seis años en los que mi vida estuvo vinculada con la ciudad de Tenosique, tuve la oportunidad de conocer y hacer amistad con muchas personas con diferentes trayectorias y experiencias migratorias. En algunos casos, estas amistades han perdurado y cada cierto tiempo nos comunicamos para compartir novedades y actualizaciones sobre nuestras vidas y chismes sobre personas mutuamente conocidas. A través de estas relaciones afectivas he sabido del impacto que pueden llegar a tener los vínculos que surgen a partir de encuentros de cuidado en los espacios de tránsito, así como la nostalgia y el anhelo que las personas a veces desarrollan por la comunidad de tránsito.

El enfoque de este capítulo será examinar las prácticas de cuidado que van más allá de la sobrevivencia y la satisfacción de lo básico, y que impactan de manera significativa en los mundos afectivos y sociales de las personas. Específicamente se verán los nuevos vínculos de amistad que surgen a partir del intercambio de cuidados materiales e inmateriales, y los cuidados comunitarios (Sanchís 2020) en relación a la formación de un sentido de comunidad (Montero 2004). En ambos casos, se utilizará como base de análisis la información de las experiencias migratorias de personas que transitaron por Tenosique, y con las que tuve comunicación regular durante meses o incluso

años después de su paso por esa ciudad. Esto con la finalidad de entender los significados que asignan las personas a estas experiencias desde sus lugares de asentamiento, o destino, temporal o permanentes.

6.1. Cuidado, amistad y nuevos vínculos afectivos en el espacio fronterizo

Si bien mucha atención investigativa se ha prestado a las redes familiares como fuente de cuidado emocional y material durante los procesos migratorios, especialmente desde el enfoque del transnacionalismo (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997, Gonzálvez Torralbo 2016a), hay poca investigación que se ha interesado por los nuevos vínculos afectivos que pueden surgir en los espacios de tránsito y espera. En el capítulo anterior, exploramos los vínculos espontáneos que se desarrollan entre quienes ejercen prácticas de cuidado mutuo durante el tránsito y la espera en Tenosique, pero que por las mismas condiciones de la movilidad no tienen un desarrollo a mediano o largo plazo. En estos casos, las prácticas de cuidado, en su mayoría, tienen que ver con la satisfacción de necesidades básicas, aunque éstas también conllevan una dimensión afectiva.

El objetivo de este apartado es explorar el cuidado y su relación con los nuevos vínculos de amistad que pueden formarse en el espacio fronterizo, especialmente los que perduran más allá de la convivencia en Tenosique. Si bien no todas las personas que transitan por Tenosique lo hacen, hay algunas personas que, a partir de ciertos encuentros de cuidado que ocurren durante su espera, pueden llegar a construir lazos afectivos que se convierten en sus fuentes principales de cuidado emocional y material, y que incluso contribuyen a la reconfiguración de sus mundos sociales y proyectos de vida. En este sentido, la inmovilidad también puede fungir como una oportunidad de apertura y reconstrucción socioafectiva.

Para las investigaciones sociales, cada vez más se vuelve necesario decentralizar la familia nuclear heterosexual de los estudios sobre los cuidados y la intimidad, para poder identificar y examinar las articulaciones de cuidado que se tejen en el ámbito comunitario (Sanchís 2020) y en otros tipos de relaciones afectivas, como la amistad (Roseneil y Budgeon 2004). Sin duda, la familia nuclear en su configuración heteronormal ha sido sobre enfatizada en los estudios sobre los cuidados en las migraciones, especialmente desde el enfoque transnacional (Gonzálvez Torralbo 2016b), mientras que para muchas de las personas que transitan por Tenosique, la familia en su articulación tradicional no representa la fuente de cuidados más significativa que tienen. Para otras personas, la familia no representa siquiera una fuente de cuidados, sino una configuración social desde la cual se justifica el abuso e incluso el ejercicio de la violencia.

A continuación, se examinarán historias de mujeres que, a partir del intercambio de cuidados en el espacio fronterizo, generaron amistades íntimas que representan importantes fuentes de apoyo social y desde las cuales fue posible el intercambio de cuidados materiales e inmateriales. Vale la pena mencionar que estos casos particulares, la violencia que vivieron en sus núcleos familiares en sus países de origen fue un factor determinante en su decisión de migrar.

6.1.1. Ana, Selena y Alison

Cuando Ana llegó a La 72 en 2018, tenía 14 años y viajaba con su cuñada, Verónica, de 17. Venían solas desde Santa Bárbara, Honduras. Ana decidió venir con Verónica después de que su padre la intentara matar por tercera vez. Después de entrar a México las dos adolescentes fueron violadas por miembros de una pandilla local mientras viajaban de la frontera de Guatemala hacia La 72. A Ana la conocí porque me pidió conseguirle una prueba de embarazo varias semanas

después de su llegada a La 72. Lloró cuando se la traje, pero se sintió aliviada cuando vio el resultado negativo.

Ana era la adolescente más joven del dormitorio de menores no acompañadas y acompañados en La 72. En el dormitorio o el 'módulo' de menores en La 72, hay dos cuartos para hombres y un cuarto para mujeres adolescentes, cada uno con seis a ocho camas organizadas en pares de dos a tres literas. Los hombres duermen en el primer piso y el cuarto de las mujeres está en el segundo piso del mismo edificio, diseñado así con la esperanza de minimizar el contacto entre chicos y chicas en las noches. Cuando Ana ingresó al dormitorio de chicas ya habían dos adolescentes más, ambas refugiadas y con más de seis meses de estancia en el albergue. Verónica, su cuñada, ingresó al módulo de mujeres adultas, ya que a las pocas semanas de llegar a Tenosique dio a luz a su hija.

Alison y Selena, las otras chicas del módulo de menores no-acompañadas, rápido se preocuparon por Ana. Le compartieron ropa, maquillaje y comida, y le enseñaron a evadir la vigilancia de los guardias y del equipo de trabajo de La 72. Le enseñaron a fumar marihuana en el techo del dormitorio sin que nadie la viera, y cómo bajar las escaleras hacia el dormitorio de hombres adolescentes sin que se notara en las cámaras de vigilancia del albergue. Con el tiempo, Ana les compartió que había sido violada en el camino hacia Tenosique y sobre la violencia que habia vivido a las manos de su padre en Honduras, y Selena les compartió que ella también había sufrido abuso sexual en su casa en Guatemala.

Cuando Ana llegó, Alison y Selena ya tenían novios en La 72. Como muchas de las relaciones románticas en la adolescencia, los noviazgos de Alison y Selena variaron entre periodos de luna de miel y periodos tumultuosos. Eventualmente Ana también comenzó un noviazgo con

otro adolescente de La 72, y las tres chicas encontraron en las otras fuentes extensas de escucha, consejos y cuidados.

Después de varios meses Ana fue reconocida como refugiada y las tres se fueron de La 72 y de Tenosique. Ana cumplió 15 años y fue reubicada en Casa Alianza, un albergue que asume el tutelaje de menores de edad que no cuentan con un guardián legal en el país, mientras Alison intentó subir sola hasta la Ciudad de México y fue detenida en un retén de Migración, quienes la mandaron a Casa Alianza también. Selena cumplió 18 años y con su novio se mudó a la Ciudad de México, donde nació su hija, Fernanda. Cuando Selena tenía seis meses de embarazo su novio se fue para Estados Unidos, y al cumplir los 18 años Alison se fue a vivir con ella para apoyarla en el proceso de parto y posparto. Ana se quedó en Casa Alianza tres años más, hasta cumplir los 18, y cuando le pregunté a Alison por qué no la había invitado a ir a vivir con las dos me dijo que "nunca le dije que nos fugáramos. No le metí estas malas ideas en la cabeza, porque yo sabía que yo no le iba a poder dar lo que le podían ayudar ahí en la casa" (comunicación personal, 5 de enero del 2021).

Actualmente, Alison vive sin documentos en Estados Unidos, Selena y su hija Fer viven en Saltillo, Coahuila donde ella trabaja en una maquila, y Ana vive con una familia adoptiva en la Ciudad de México, donde acaba de sacar su diploma de escuela primaria. Alison y Selena siguen siendo mejores amigas a la distancia, aunque ya no es tan cercana su relación con Ana. Con ellas dos hablo de manera repentina, y me sigue impresionando su capacidad para sostener su amistad a través del tiempo y la distancia.

6.1.2. Daniela y Danik

Y qué ha sido lo más bonito de vivir en México?

> Daniela: Conocer a la flaca, tener las experiencias que he vivido con ella…el ambiente, todo el ambiente, toda La 72. Y todo fue porque desde La 72 ocurrió toda mi vida, conocí a estas personas que me han sacado adelante...no, no que me han sacado adelante. Que me ayudan con el impulso para salir adelante. Entonces esto, para mí, ha sido de las experiencias más bonitas: conocer a Danik, y con todo lo que vivimos con ella.

Daniela y Danik son mejores amigas. Desde el verano del 2022 las dos viven en Estados Unidos. Antes de esto vivían juntas en Casa de Luz, un albergue para personas migrantes y refugiadas de la comunidad LGBTQIA+ en Tijuana, Baja California, donde terminaron después de haber sido desalojadas del campamento El Chaparral. El Chaparral fue un campamento masivo de personas solicitantes de asilo en Estados Unidos que se formó en el 2018 y que fue desalojado por la ciudad de Tijuana en febrero del 2022. Antes de El Chaparral, Daniela y Danik vivían en Tenosique.

Danik llegó a Tenosique en el 2018, cuando tenía 17 años. Como mujer trans tuvo que huir de Honduras. Con el apoyo de La 72 solicitó protección ante la COMAR y fue reconocida como refugiada, y pasó varios meses viviendo en el módulo LGBTQIA+ del albergue, hasta que fue ‘expulsada’ por consumo de sustancias. Consumía piedra, un derivado barato de la cocaína que cuesta de 15 a 30 pesos por dosis en el campo al lado de La 72. Aunque el consumo problemático de sustancias es bastante común entre la población migrante y refugiada en Tenosique, La 72 no cuenta con herramientas institucionales para el acompañamiento a personas que viven con problemas de adicción. Danik fue expulsada del espacio seguro del albergue a finales del 2018 y tuvo que buscar apoyo entre sus redes de amigas y personas conocidas en Tenosique.

En Tenosique, existe una larga historia de activismo desde la comunidad LGBTQIA+ (Parrini 2018). Los datos de la Encuesta Nacional de Discriminación muestran que, si bien existe una opinion publica discriminatoria, es en menor grado a la que existe en el resto del estado de

Tabasco o la frontera sur mexicana (Conapred 2011, citado en Parrini 2018). En parte por esto, a Danik se le fue posible encontrar una red de apoyo de personas trans mexicanas y centroamericanas que le ayudaron a conseguir vivienda y empleo en Tenosique. Fue a través de esta misma red que se conoció con Daniela en enero del 2019, quien llegó desde Honduras como parte de una caravana migrante.

Daniela salió de Honduras con la intención de viajar con la caravana hasta la frontera con Estados Unidos. Sin embargo, cuando llegó al módulo LGBTQIA+ de La 72 decidió ya no seguir con el grupo, que aparte estaba siendo fragmentado y devuelto a Honduras por los cuerpos de seguridad mexicanos. Durante el carnaval de Tenosique se conoció con Danik, quien ya había logrado un poco más de estabilidad en la ciudad. Danik la invitó a su casa para arreglarse para una salida al carnaval, y fue con su amistad y acompañamiento que Daniela pudo comenzar su proceso de transición:

> Yo llegando a Tenosique, aún yo era chico gay. Yo, en práctica, fue cuando yo conocí a Danik. Fue cuando yo puse en práctica ser una chica trans. Y me gustó pues. Me sentía muy, muy cómoda allá.
>
> *¿Y cómo fue?*
>
> Pues fue de repente, que en este tiempo en Tenosique estaba de carnaval. Y Danik me conoció, me llevó a su casa y me regaló un pantalón de mujer, y una camisa. Y me dice: se lo pone para carnaval. Y allá yo, en este día, recuerdo que me había puesto la ropa, y yo me sentía muy cómoda. Me sentía bien. Yo me veía y decía: sí. Daniela. Daniela. Y entonces aquí este era mi cambio, ya. Y empecé a cambiar, y cambiar, y ya. Ahora así como estoy ya, como una mujer trans.

Después de unos meses, Daniela también fue ‘expulsada’ de La 72 por consumo de sustancias. Danik le ayudó a conseguir vivienda en Tenosique, y después de un tiempo Daniela se hizo pareja de un hombre mexicano, originario de Tenosique, con quien vivió durante toda la

pandemia del 2020. Cuando Daniela y su pareja se separaron, y después de que se agilizaron las restricciones sanitarias, Danik regresó a Tenosique desde donde estaba viviendo en Guadalajara, Jalisco, para acompañar a Daniela. Pasaron varios meses viviendo juntas en Tenosique, hasta que subieron a Tijuana con la esperanza de solicitar asilo en Estados Unidos.

Danik (izquierda) y Daniela (derecha) en el campo al lado de La 72 (foto por la autora)[18]

Como mujeres trans refugiadas en México, Daniela y Danik viven en la intersección de múltiples estructuras de opresión y exclusión. Estas estructuras las han orillado hacia una vulnerabilidad que las obliga a vivir sin lo básico: sin techo, sin seguridad, sin acceso a la salud ni a trabajos seguros y en las fronteras de los espacios heteronormativos de protección a personas

[18] Cuando les pedí a Danik y Daniela su autorización para publicar la foto, asintieron y Daniela agregó: “por mí no hay problema, quiero que mi sonrisa fluya a pesar de mis problemas” (28 de julio del 2022)

migrantes. Su identidad de género las ha obligado a huir de sus hogares, comunidades y país, y a vivir rechazos violentos por parte de sus familias biológicas.

Aunque admiro inmensamente a Danik y Daniela, pensé mucho en si incluir o no la historia de su amistad en el texto de esta tesis. No quisiera que se romantizan los cuidados que ejercen la una por la otra. Daniela y Danik han sido una fuente importantísima de cuidado emocional mutuo durante sus procesos respectivos de transición de género, así como ante los desafíos de la discriminación, la migración y las adicciones. Su relación supera por mucho la de una amistad pasajera de tránsito, y se nota en el lenguaje que utilizan para referirse a la otra: *hermana*. Sin embargo, también deberían existir estructuras y mecanismos de cuidado desde los estados y organismos no gubernamentales que garantizan un acceso integral a derechos y servicios.

Daniela y Danik merecen ser, estar y sentirse libres y seguras en los espacios que habitan. Su amor por la otra y capacidad por reivindicar el concepto de familia es admirable e indica una enorme capacidad humana, pero no minimiza el hecho de que deberían ser aceptadas y protegidas en los espacios sociales. En este sentido, mientras se celebra su amistad y sus cuidados, es necesario trabajar hacia sociedades e instituciones incluyentes que garanticen dignidad, derechos y cuidados básicos para todas las personas.

Si bien muchos de los vínculos afectivos que surgen a partir del paso por Tenosique y por La 72 no son de largo plazo, hay ejemplos como los que se han visto aquí de personas migrantes que, a partir del tránsito migratorio, reconstruyen una importante parte de su mundo afectivo y generan un nuevo sentido de hacer familia.

Quienes estudian las migraciones únicamente desde el país de origen y el país de destino—o quienes en el tránsito solo ven la importancia de los lazos sociales ya establecidos—corren el riesgo de ignorar la afectividad creativa y apertura emocional con la que las personas migrantes

interactúan con el mundo (y con las otras personas) que están a su alrededor. Además, las perspectivas que únicamente consideran los nuevos lazos que se construyen ‘en el camino’ como parte de la acumulación de capital social o de la expansión de las redes migratorias, pierden de vista la integralidad de quienes migran como seres humanos con deseos y necesidades afectivas que no pueden ser reducidas únicamente a los proyectos migratorios. El tránsito no es una pausa o suspensión en el proceso de vida, si bien la migración genera una disrupción en la vida cotidiana. El amor, la amistad, la familia y el mundo socioafectivo de las personas se desarrolla y se transforma durante el tránsito y sus periodos prolongados de espera.

6.2. Sentido de comunidad y cuidados comunitarios

> *¿Y qué sentía cuando se tuvo que ir de Tenosique?*
>
> Me sentí mal. Porque pues mi sueño no era llegar más allá. Era ahí quedarme, ahí hacer mi futuro, pues cuando me tocó que salir de Tenosique, me sentí como que…no sé, como un vacío, como que mi corazón…lloré, porque fueron pues muchos años de experiencias.
>
> Me acuerdo pues de las voluntarias, de la casa del migrante, que incluso pues era, variaba bastante gente porque eran clientes míos, ahí pues, los médicos de los sin fronteras, era pues, la mayoría eran clientes míos, pues me sentí vacía. Lloré, me desahogué, porque eran experiencias muy bonitas las que viví ahí en Tenosique. Pues yo más que todo no quería salir de ahí, pero desafortunadamente pues pasó lo que tenía que pasar y me tocó que salir. En mis planes no estaba abandonar Tenosique porque aparte pues ya estaba, ya estaba acostumbrada al ambiente de ahí. Al ambiente de La 72, al ambiente del campo de La 72, los juegos de ahí que se armaban. (Rosa, comunicación personal, 25 de septiembre del 2021).

Cuando tuve esta conversación con Rosa en septiembre del 2021, ella tenía un año de haberse ido de Tenosique. Había salido de Honduras en octubre del 2018, huyendo de la violencia extrema y varios intentos de feminicidio por parte de su pareja agresor. Había dejado atrás a su hijo de 8 años, con quien perdió comunicación después de que la familia de su agresor asumiera su cuidado. Más allá de su hijo, su única pariente viva era la tía con la que había crecido, pero siendo una persona de la tercera edad y con problemas de salud, pudo ofrecerle muy poco a Rosa en términos de protección ante las agresiones de su pareja. Rosa llegó a Tenosique completamente sola, sin tener siquiera una persona conocida en México. Solicitó refugio con el acompañamiento de las y los abogados de La 72 y le fue otorgada la Protección Complementaria, una condición que permite la regularización migratoria como residente permanente en México, pero la cual impide solicitar la reunificación familiar.

Al terminar su trámite con la COMAR, Rosa salió de La 72 y comenzó a rentar una pequeña casa en una colonia periférica de Tenosique. Se hizo pareja de otro migrante hondureño, Miguel, y con él empezó un sencillo negocio vendiendo jugos naturales. Trabajaban todas las tardes y noches exprimiendo y licuando fruta, luego embotellando y embolsando los jugos. Vendían lo que estaba de temporada: piña, tamarindo, naranja, mandarina, guayaba, limón, papaya. Para hacer los precios más accesibles, vendían jugos de bolsa en $5 pesos y jugos de botella en $10 pesos. De 11am a 7pm lunes a domingo, era seguro encontrar a Miguel o a Rosa con su nevera de jugos, vendiendo debajo del árbol de mango en el campo al lado de La 72.

Antes del negocio de Rosa y Miguel, las personas migrantes que se hospedaban en La 72 tenían que bajar hasta la gasolinera sobre la calle pavimentada para poder comprar algo de tomar o beber fuera de los tiempos de comida del albergue. Esto, o comprar en los puestos aledaños que habían montado los vecinos de la colonia Estación Nueva (donde se ubica La 72), donde los

productos son notablemente más caros que en las tiendas de las colonias donde no hay presencia de personas migrantes. Los precios elevados de los otros productos, el calor y la conveniencia hicieron que el negocio de Rosa y Miguel fuera un éxito inmediato. Después de poco tiempo, pudieron comprar un triciclo y otra nevera. Vendían cigarros en dos pesos, baleadas sencillas en diez y un rango amplio de otros productos. Tenían clientes fijos y estaban orgullosos de lo que habían logrado, y como decía Rosa en la cita arriba, no tenían necesidad de pensar en subir hasta Estados Unidos.

Rosa vivió casi dos años en Tenosique, durante los cuales construyó un mundo de lazos afectivos significativamente más amplio del cual había tenido en su país de origen. Muchos de estos lazos fueron a través de su negocio (amistades, clientes, socios, surtidores), otros del tiempo que había pasado en La 72 y otros del vecindario donde vivía con su pareja Miguel. Por un tiempo vivió sin miedo y con la seguridad de que, a través del éxito de su negocio y el apoyo de sus clientes, lo básico no le haría falta.

Desde la psicología comunitaria, mucho se ha escrito sobre el concepto de comunidad y los criterios que deberían reunir los grupos humanos para ser considerados como tal. Sin embargo, de acuerdo con la psicóloga chilena Mariane Krause, muchas de las definiciones que existen del concepto parten de una visión utópica o idealista de lo que debe ser una comunidad, lo cual resulta problemático en el sentido que "nos quedamos sin comunidad toda vez que enfrentamos agregados humanos que no cumplen con dicho estado" (2001, 51). Según Krause, si bien ideales como el "trabajo común, apoyo social, participación, consenso, cooperación, vida colectiva y sentimiento de fraternidad" (ibid.) pueden servir como un norte del bienestar comunitario, en la mayoría de los casos las agrupaciones humanas con las que trabaja la psicología comunitaria no reúnen tales 'requisitos'. Sin embargo, esto no significa que estén exentas de ser consideradas comunidades.

La autora también considera como problemáticas las definiciones que necesariamente contemplan una dimensión territorial y temporal, ya que existen muchas comunidades que no están ligadas ni a un territorio ni a una historia común.

Para poder abarcar, comprender y trabajar con un rango más amplio de comunidades, Krause propone una definición de comunidad que reúne tres elementos centrales, eximiendo el concepto de idealismos y de su vínculo con el territorio y el tiempo. Estos son: que las y los miembros de una comunidad se sienten parte de ella; que existe comunicación e interrelación entre las y los miembros; que comparten una cultura o una red de significados (ibid.). Si bien pueden existir más elementos definitorios de las comunidades 'saludables' o 'funcionales', estos tres aspectos reunidos sientan los requisitos mínimos para distinguir entre una comunidad y otras agrupaciones humanas. Por ejemplo, bajo la definición de Krause, puede haber comunidad entre los fanáticos de un equipo de fútbol pero probablemente no entre quienes se encuentran en la sala de espera de un aeropuerto.

Este apartado postula que las personas que migran por y esperan en Tenosique crean, continuamente, articulaciones comunitarias dentro de las cuales el intercambio de cuidados tiene un eje central. En este contexto, los cuidados contribuyen a la formación de estas articulaciones comunitarias, pero también son el resultado de ellas. Conforme las personas se sienten más interdependientes y parte de una colectividad mayor, es decir, entre más desarrollan un "sentido de comunidad" (McMillan y Chavis 1986, Montero 2004), más posibilidades existen para que ejercen ciertos tipos de cuidados comunitarios (Sanchís 2020).

Según Maritza Montero, el concepto de "sentido de comunidad" (Sarason 1974, McMillan y Chavis 1986), ha sido utilizado en la psicología comunitaria para describir algo "impreciso y complejo" (Montero 2004, 103) que hace parte de lo que comúnmente entendemos como parte de

la definición de comunidad. Para McMillan y Chavis, éste se podría definir como el "sentido que tienen los miembros de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos" (1986, 9, citado en Montero 2004, 104). Como se puede ver, en el centro de esta definición están los lazos y las relaciones afectivas.

La historia de Rosa es un ejemplo de cómo el desarrollo de un sentido de comunidad promueve el ejercicio de cuidados comunitarios en el contexto de la frontera. Durante su tiempo en Tenosique, Rosa, como a veces suele ocurrir, generó un fuerte sentido de comunidad: llegó a sentir que ella, su vida, sus acciones y su presencia era importante para las otras personas migrantes que habitaban en La 72 y en el campo de fútbol al lado, así como para el personal humanitario que intervenía en el contexto. Sabía que a través de esta red de relaciones sociales, a ella no le faltaría lo básico. Esta seguridad y sentido de interdependencia formaba la base desde la cual se le hizo posible también cuidar de otras personas en el contexto comunitario.

Según Sanchís (2020), los cuidados comunitarios pueden entenderse como todas las actividades de sostenibilidad de la vida que "van al encuentro de las necesidades no resueltas" (12) de quienes hacen parte de una comunidad; entre estos podrían incluirse iniciativas como las ollas comunes, programas escolares, jardines infantiles y más. En Tenosique, Rosa vendía sus jugos y comidas a un bajo costo porque sabía que así tendría éxito su negocio, pero también porque le parecía importante que sus productos fueran accesibles para quienes no tenían mucho dinero para gastar. A las personas que pasaban vendiendo ropa, celulares u otros productos para juntar dinero para continuar con su viaje siempre les compraba lo que ofrecían a un precio justo. En una ocasión, ella y su pareja compraron varias piñatas, dulces y pastel para hacer un festejo del 10 de septiembre—el día del niño en Honduras—para las niñas y los niños de La 72. En Tenosique Rosa

se convirtió en una importante figura comunitaria, y saberse parte del espacio y el tiempo de la frontera la motivaba a trabajar (aunque fuera en detalles pequeños) hacia el bienestar colectivo.

Cuando yo realicé el trabajo de campo para esta tesis en Tenosique durante la primera mitad del 2021, ya no estaba el puesto de Rosa y en su lugar se habían armado unos cinco puestos de comida rápida y una tienda que vendía refrescos, tarjetas SIM y productos básicos de higiene.

Los puestos del campo en el 2021. Foto tomada por Juan en la primera sesión de Fotovoz

La tienda y uno de los puestos de comida fueron gestionados por Iris, una mujer hondureña de 42 años que había sido reconocida como refugiada en Tenosique durante el 2019. Desde entonces Iris vivía a unas cuadras de La 72 con su esposo, quien era originario de Tenosique, sus dos hijas, su hijo y su nuera. El padre de Iris y su esposa vivían en la casa de al lado.

Aparte de vender comida y productos básicos en el campo al lado de La 72, la familia de Iris tenía una pequeña cuartería[19] donde alquilaban por noche a personas que iban 'de paso' por

[19]Las cuarterías son una forma de hospedaje provisional típico de las rutas de tránsito migratorio en México. Normalmente son administradas informalmente por familias y consisten de un sencillo edificio de cemento dividido en varios cuartos que pueden o no ser amueblados. Los precios de los cuartos de Iris empezaban en $50 MXN o $2.50 USD por noche.

Tenosique. No transportaban gente directamente, pero tenían contacto con los *guías* y *coyotes* locales y podían arreglar un viaje hacia Palenque, Chiapas o Coatzacoalcos, Veracruz para quienes lo solicitaban. Para trabajar en el puesto de comida y la tienda, contrataban mujeres solicitantes de refugio que vivían en La 72: es decir, a quienes normalmente no tenían apoyo del ACNUR o de familiares que podían ayudarles a pagar una renta afuera. A Iris la conocí a través de Laura, una de las mujeres que trabajaba en el puesto de comida, quien me compartió que Iris le pagaba bien y nunca tarde, y que cuando recién había llegado a Tenosique, Iris la llevó a su casa para regalarle ropa. Llegué a conocer a varias mujeres que trabajaron en el puesto de Iris, y todas estaban de acuerdo en que era una 'buena jefa' y 'buena persona'. La reputación de Iris le procedía y se convirtió en una importante figura dentro de la comunidad de tránsito, no solamente ayudando a que la gente tuviera acceso a lo básico, sino también a servicios confiables.

En el campo, varios de los otros puestos de comida que se montaron después de la salida de Rosa de Tenosique y el comienzo de la pandemia por COVID-19 llegaron a ser utilizados para la venta de alcohol y drogas, especialmente de piedra. Uno de los puestos era además gestionado por un coyote local que tenía la mala fama de enganchar migrantes, cobrarles, y llevarlos sólo hasta la mitad de su destino. En este sentido, varios de los actores importantes del campo eran personas que generaban desconfianza o miedo, o que eran percibidas como deshonestas por mucha de la población migrante. Iris fue una excepción importante, y en su puesto era común ver a la gente quedarse un rato platicando después de comer. Tenía dos mesas largas sombreadas por lonas de nylon, y con frecuencia grupos y familias de La 72—o de personas que no entraban al albergue porque iban 'de paso'—se sentaban en el puesto para tomar un café o refresco y descansar del sol. En los otros puestos, o no había sillas sombreadas o la gente prefería no dilatarse mucho.

Foto: La nuera de Iris en el puesto de comida del campo (foto por la autora)

Aunque pudieran parecer mínimas o poco significativas las acciones de personas como Rosa e Iris, en un contexto donde el miedo y la desconfianza se generalizan, proveer de necesidades básicas y generar espacios donde la gente puede relajarse y convivir contribuye a la (re)construcción del tejido comunitario. Al desarrollarse en el plano de lo comunitario, y no solamente entre sus redes personales o familiares, los cuidados de Rosa e Iris colocan "en el centro del escenario la vinculación, la solidaridad, el deber y la responsabilidad compartida" (Sanchís 2020, 13), contribuyendo a la sostenibilidad de la vida de las personas migrantes que transitan por y hacen parte del espacio fronterizo de Tenosique.

También existen personas que ejercen cuidados comunitarios dentro del albergue La 72, aunque las dinámicas institucionales de jerarquización y poder pueden contribuir a que estos cuidados, al ejercerse en el beneficio de algunas personas, también fungen para propiciar la

desigualdad, la exclusión y el favoritismo. Esto es especialmente común entre quienes colaboran como guardias[20] en la entrada de La 72.

Vérulo, por ejemplo, era coordinador de guardia en La 72 de noviembre del 2020 a febrero del 2021. Tenía a su cargo la coordinación de un equipo de 15 hombres, quienes se turnaban cada 4 horas para cuidar la puerta de entrada al albergue y registrar las entradas y salidas. La guardia también tiene la responsabilidad de reportar cualquier incidente anormal al equipo de trabajo, así como de organizar a las personas ingresadas para los tres tiempos de comida y para dormir en las noches. Sin embargo, su posición de relativo poder dentro del albergue también otorgaba a la guardia (y especialmente a su coordinador) privilegios como entrar y salir sin ser 'detectados' por el equipo de trabajo; ingresar comida de afuera; acostarse, dormir y bañarse a diferentes horas que el resto de la población, entre otros.

Como coordinador de la guardia, Vérulo era discrecional y flexibilizaba muchas de las reglas del albergue para sus amigos y amigas. Sin embargo, también lo hacía para quienes percibía que lo necesitaban, especialmente para las personas que se quedaban afuera de La 72 en situación de calle. En muchas ocasiones, les abría la puerta del albergue a las familias que se quedaban en el campo durante el almuerzo, cuando se tenía prohibido su ingreso[21]. En el 2021 la comida más rica del día usualmente era el almuerzo, cuando se preparaban platos como caldo de res, pasta con pollo

[20] Desde la inauguración de La 72 hasta la primera mitad del 2021, entre los hombres migrantes se formaban equipos de guardias para vigilar la puerta de entrada al albergue. Estos equipos tenían un coordinador que también era de la población migrante, quien tenía el deber de reportar cualquier actividad extraña o sospechosa al director del albergue. Conforme pasaba el tiempo, los guardias comenzaron a asumir otras tareas, como organizar las filas para las comidas o para dormir, reportar a quienes rompían las reglas de La 72 (por ejemplo, vendiendo artículos y servicios dentro del albergue) e incluso hacer mantenimiento y reparaciones en los ventiladores, enchufes, bocinas, etc. A cambio de su servicio voluntario recibían ciertos privilegios, como tener una cama asignada exclusivamente para ellos y poder bañarse fuera del horario establecido.

[21] Durante el 2021, el albergue operaba con la idea de mantener completamente separada la población 'del campo' de la población 'ingresada'. Se permitía el ingreso de la población 'del campo' para dormir en la capilla después de las 8pm, y como la capilla queda en la parte enfrente del albergue, se le prohibía a la población 'ingresada' acercarse. Esto fue con el motivo de reducir la posibilidad de contagios de COVID-19 entre la población 'ingresada'.

desmenuzado, y a veces hasta pollo frito. Los desayunos y las cenas tendían a ser más sencillas, normalmente siendo avena o arroz con frijol o lenteja. Cuando tenía la posibilidad y sabía que iba a alcanzar la comida, Veri muchas veces dejaba pasar a varias familias del campo durante el almuerzo cuando el equipo de trabajo del albergue no se estaba fijando. En las noches, Veri se volteaba la cara cuando los hombres hambrientos agarraban más de un plato de comida; dejaba a la gente del campo que no tenía acceso a enchufes eléctricos cargar sus celulares en la caseta de la guardia; les compraba paletas a las y los niños. Su generosidad le ganaba amigos, y cuando yo le pregunté por qué ser así en un lugar como Tenosique, me contestó lo siguiente:

> La verdad de las cosas que yo he pasado muchas cosas y como le digo, desde infancia, y yo miro todas estas cosas y cuando miro a mujeres más que todo, a los niños, y me da no sé qué decirles que no. Porque usted sabe que la mujer, es difícil que halla trabajo aquí y también las explotan. En el trabajo y todo. Les pagan pero son abusadas también, y como son inmigrantes tienen miedo. Así es, pues para donde. Porque uno como inmigrante, así es.

Vérulo usaba su posición de autoridad dentro del albergue para ayudarse a sí mismo y a otras personas, especialmente a quienes se quedaban en el campo, desde el reconocimiento de la experiencia compartida del ser migrante y sufrir explotación y abusos. Aun desde el "espacio reducido" (Walters y Lüthi 2016) del tránsito y el albergue, Vérulo lograba tomar pequeñas acciones a favor de otros, aun cuando no las conocía bien o no había un interés personal o beneficio mutuo. Sin embargo, tanto Vérulo como los otros guardias también utilizaban su posición institucionalizada de poder para marcar los límites de la comunidad del albergue y para excluir. Por ejemplo, una diferencia personal podría ser excusa para 'reportar' al director del albergue a alguien que rompía la misma regla que los guardias (por ejemplo, ingresando comida desde afuera), y en el peor de los casos la guardia también podría ser una plataforma para la discriminación, especialmente a las personas LGBTQIA+ albergadas en La 72. El poder de

exclusión hacía que entre los guardias existían dinámicas grupales muy distintas a las del campo y de los espacios que generaban personas como Rosa e Iris, si bien muchas veces compartían una preocupación por el bienestar de otras personas y un sentido similar de comunidad.

Si nos resistimos a idealizar los conceptos de cuidado y de comunidad, es posible ver que entre las personas que transitan por y esperan en Tenosique existen articulaciones comunitarias dentro de las cuales los cuidados tienen un papel importante. Personas como Rosa, Iris y Vérulo, quienes llegan a desarrollar un fuerte sentido de comunidad en Tenosique (por llevar más tiempo ahí, por su historia de vida o por otras razones) generalmente son quienes están en una mejor posición por ejercer cuidados comunitarios hacia otras personas migrantes de manera generalizada, aun cuando no existe una amistad previa y el cuidado no implica la formación de un vínculo. Estos cuidados son amplios y pueden dirigirse hacia muchas personas diferentes, y generalmente tienen que ver con la provisión de necesidades básicas. Generan en las personas que los reciben una sensación positiva que, si bien no se caracteriza por la confianza absoluta, por lo menos es de no sentirse engañadas o robadas. Estos cuidados, en turno, contribuyen a fortalecer un sentido de comunidad en quienes los reciben, donde las personas pueden llegar a sentirse menos solos, más interdependientes y con más apoyo social para la satisfacción de sus necesidades. Fomentan un sentido de interrelación entre quienes comparten el espacio y el tiempo de la frontera, y para quienes llegan a desarrollar un fuerte sentido de comunidad en Tenosique, éste puede contribuir a la construcción identitaria y la restructuración del proyecto de vida.

6.3. Conclusiones

En este capítulo, se ha tratado de ir más allá del examen de los cuidados básicos para entender cómo los cuidados se relacionan con la construcción de amistad y comunidad en el espacio

fronterizo. Si volvemos a uno de los fundamentos conceptuales de esta tesis, a saber, que el régimen de fronteras genera una herida psicosocial entre quienes transitan por y esperan en Tenosique, es posible ver que estas dimensiones del cuidado intersubjetivo, relacional y afectivo tienen un efecto *reparador* en el plano de lo social. Los nuevos vínculos de amistad y las nuevas formas de hacer familia, el cuidado afectivo y el ejercicio de los cuidados comunitarios todos contribuyen a la reorganización de las redes y los mundos sociales que, a través de la migración forzada y la gestión violenta de la frontera, han sido rotas o fragmentadas.

Cabe mencionar que, si bien el enfoque de este capítulo ha sido los cuidados que ejercen quienes llegan a Tenosique desde Centroamérica, el albergue 'La 72', su equipo de trabajo y sus voluntarias y voluntarios también desempeñan un importante proyecto psicosocial que promueve la integración y la cohesión social en un contexto de mucha incertidumbre y desintegración. Desde el albergue se organizan actividades lúdicas y comunitarias que promueven la grupalidad y la generación de vínculo, y dentro del albergue se trabaja para el fomento de la convivencia pacífica en los dormitorios y espacios comunes.

Si bien La 72 desempeña un importante rol psicosocial, gran parte de la construcción de vínculo y comunidad de quienes transitan por Tenosique ocurre a los márgenes del alcance de La 72. Los cuidados comunitarios de personas como Rosa, Iris y Vérulo muchas veces van en contra de 'las reglas' del albergue o lo que el albergue desea generar en sus espacios aledaños. Por ejemplo, cuando yo estuve en Tenosique durante el 2021, había un movimiento institucional para acabar con la venta informal de comida y de otros productos en el campo, con la esperanza de también minimizar la venta de alcohol y drogas. La amistad y los cuidados de Daniela y Danik también se desarrollaron a partir de la exclusión del espacio de La 72.

Desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones, vemos que las personas que migran desafían constantemente los esfuerzos Estatales y no-Estatales por ordenar, contabilizar y gobernar las migraciones. En este sentido, si bien La 72 trabaja hacia la construcción de un ambiente comunitario, muchas veces las necesidades de quienes migran y esperan en Tenosique exceden y desafían los objetivos institucionales del albergue. Como institución que organiza, en gran parte, el mundo social de quienes migran en y por Tenosique, La 72 abre la posibilidad a la formación de espacios comunitarios alternativos y a sus márgenes.

Identificar cómo las personas migrantes pueden llegar a reconstruir sus mundos sociales durante el tránsito es significativo por dos razones. Primero, porque contribuye a desmitificar la idea que la migración es un proceso lineal, en el cual únicamente importan los lugares de orígen y los de destino, y en donde cualquier tiempo pasado entre el orígen y el destino es necesariamente 'tiempo perdido'. Conforme los regímenes de frontera se siguen inventando nuevas tecnologías para contener y atrapar a personas en los países de tránsito, se vuelve más y más urgente prestar atención a cómo las personas viven en estos espacios, incluyendo sus formas de articulación vincular y comunitaria. Segundo, para la intervención y acompañamiento psicosocial con personas migrantes, es importante reconocer su capacidad para construir nuevos vínculos y participar en nuevos espacios comunitarios durante el tránsito, especialmente en los casos de quienes no cuentan con otras redes de apoyo fuertes.

Para muchas de las personas cuyas historias se incluyen como parte de este capítulo, llegar a Tenosique les cambió la vida. Salieron de sus casas sin tener un destino migratorio exacto, empujadas por la violencia y el deseo de vivir libre de persecución, y en Tenosique encontraron nuevas amistades, nuevas formas de hacer familia y sentidos de comunidad que impactaron en sus

decisiones y trayectos migratorios y personales. Si bien estas historias son excepcionales, no son de ninguna manera las únicas de su tipo.

¿Cuál es la importancia de reconocer estas historias, de conocerlas, escuchar y hasta difundirlas? No son exactamente historias de superación, no encuadran en las narrativas liberales sobre las y los migrantes que llegan a nuevos países para vivir vidas mejores. No otorgan un rol protagónico a las instituciones sociales o las nuevas 'oportunidades' de los países receptores. Son historias cotidianas, humanas, fáciles de pasar por alto en su sencillez y universalidad: las nuevas amigas, las señoras que llegan a sentirse parte de una nueva comunidad. Sin embargo, el contexto en el que ocurren las hace excepcionales. La migración forzada, la gestión de la frontera y las violencias generan rupturas en el plano de lo social y contribuyen a la desintegración y desorganización de las redes de apoyo y relaciones sociales de confianza y bienestar. En este contexto, quienes están dispuestos a construir amor, amistad y comunidad en el espacio de la frontera nos enseñan que parte inextricable de la defensa de la dignidad humana es la capacidad de conectarnos con las y los demás.

Conclusiones

Conclusiones generales

El objetivo central de esta investigación ha sido comprender las prácticas de cuidado que desarrollan las personas migrantes centroamericanas mientras transitan por la ciudad fronteriza de Tenosique, Tabasco, México. Se ha postulado que los cuidados, en sus diferentes dimensiones, son un recurso psicosocial ante las violencias que se gestan en la frontera, y por lo tanto contribuyen a sostener las vidas y los proyectos migratorios de quienes se encuentran en (in)movilidad por esta zona. La investigación se desarrolló a partir de la siguiente interrogante fundamental: ¿Cómo se relacionan las prácticas de cuidado de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por Tenosique con el contexto fronterizo y la violencia que se gesta en el mismo?

En el proceso de caracterización de las violencias que se derivan de la gestión de la frontera en Tenosique, fue posible identificar que en esta región la frontera no es solamente un espacio, sino también una forma de construir y hacer experimentar el tiempo. La frontera se constituye a través del ejercicio de control sobre el espacio físico y los tiempos de quienes la habitan. En este panorama, *hacer esperar* se convierte en una forma de control migratorio tan efectiva como la securitización.

La ‘gestión espaciotemporal’ de la frontera conlleva el ejercicio de distintas violencias que se interrelacionan en un contínuum: la violencia directa (Galtung 1969) ejercida por grupos criminales con la cooperación del Estado, la cual lastima los cuerpos y que se vuelve pedagógica en su visibilidad y crueldad; la violencia simbólica (Bourdieu y Wacqant 1992) que contribuye a la internalización de una condición deportabilidad (DeGenova 2004); y la violencia estructural (Galtung 1969) que limita la autonomía y agencia de quienes transitan por y esperan en la frontera.

Estas tienen impactos psicosociales a nivel individual, familiar, grupal y colectivo en las personas que transitan por Tenosique, tales como el estrés físico extremo, la sensación de inmovilidad, el miedo generalizado, la fragmentación del mundo social y más.

Ante los impactos de la violencia que es generada por la gestión espaciotemporal de la frontera, los cuidados emergen como un recurso psicosocial individual, grupal y comunitario que sostiene la vida y la viabilidad de los proyectos migratorios. A nivel individual, el cuidado de sí (Foucault 1999) consiste de acciones que toman las personas dentro del "espacio reducido" (Walters y Lüthi 2016) de la frontera para practicar la libertad. Cambiar su estatus migratorio para minimizar su vulnerabilidad; construir sus cotidianidades y buscar otorgarles significado, con rutinas, vínculos, afectos y más; buscar apoyo con quienes se encuentran cerca y lejos: en todas estas prácticas está evidente la determinación por sobrellevar los impactos de la gestión fronteriza para poder llevar a cabo un proyecto migratorio que puede ser considerado como exitoso desde el criterio que establece cada una y cada uno.

Aunado a las prácticas de cuidado propio, en Tenosique las personas también desarrollan prácticas colectivas y grupales de cuidado que contribuyen a sostener los proyectos migratorios y que tienen un impacto reparador en el plano de lo social. El ejercicio de cuidados entre personas desconocidas, sin que estos impliquen la formación de un vínculo, es indicativo de la existencia de una ética de cuidado (Gilligan 1982) migrante, motivado por la empatía con quienes comparten un mundo y una misma situación migratoria. En este sentido, los grupos de cuidado mutuo contribuyen a la sobrevivencia mutua y la satisfacción de necesidades básicas para todos sus miembros, a veces también implicando la formación de vínculos afectivos ya sea efímeros o de mediana duración.

También están los casos de quienes—a partir del ejercicio o el intercambio de cuidados—construyen vínculos afectivos de larga duración en el espacio fronterizo, llegando a formarse nuevas relaciones de amistad y maneras de hacer familia que impactan en sus decisiones de vida y trayectos migratorios. Para estas personas, la experiencia de inmovilidad en Tenosique adquiere un nuevo significado en cuanto da lugar a la reconstrucción de sus mundos sociales y redes de apoyo. Para otras personas, la experiencia de inmovilidad se transforma completamente a partir de la construcción de un fuerte sentido de comunidad en el espacio del tránsito. Este sentido de comunidad las puede llevar a ejercer ciertos cuidados comunitarios, que en turno aportan a la construcción de un ambiente de menos hostilidad y mayor bienestar colectivo.

De lo individual a lo interpersonal y colectivo, los cuidados en sus diferentes dimensiones son un recurso psicosocial que solventan algunos de los impactos de la violencia que se asocia a la gestión de la frontera, ayudando a sostener las vidas de quienes migran y la viabilidad de sus proyectos migratorios. Esta tesis ha demostrado algunas de las articulaciones más comunes de cuidado que surgen en el espacio de la frontera. Sin embargo, si bien el cuidado es un importante recurso psicosocial, de ninguna manera es característico de todas las interacciones sociales que surgen entre quienes migran por Tenosique. Los conflictos, los desacuerdos, la competencia entre sí e incluso la violencia caracterizan muchas de las interacciones y relaciones intersubjetivas que surgen en el espacio fronterizo, lo cual refleja el impacto desorganizador de las violencias que estructuran los mundos de las personas que son forzadas a migrar. En este sentido, el objetivo de esta investigación no ha sido romantizar los cuidados ni generalizar sobre sus impactos, sino traer a colación su existencia y comprender cómo se pueden llegar a relacionar con la gestión de la frontera.

Al buscar estudiar la relación entre la gestión de la frontera y las prácticas de cuidado de las personas migrantes, esta investigación se ha limitado a caracterizar aquellas prácticas de cuidado que mitigan o de alguna manera responden a las violencias generadas por el régimen de frontera en Tenosique. Esto significa que se han obviado muchas otras dimensiones del cuidado que existen en las vidas cotidianas de quienes migran, tales como los cuidados transnacionales, los trabajos de cuidado y su análisis desde una perspectiva de género, los cuidados y su relación con la discapacidad, los cuidados y su relación con la tercera edad y más. Explorar otras dimensiones del cuidado durante el tránsito migratorio será importante en el futuro para generar una mayor comprensión de cómo las personas sostienen sus mundos y sus proyectos migratorios durante los meses y años que pasan entre sus lugares de origen y los lugares donde anhelan estar.

Durante este proceso de investigación, tuve la fortuna de poder trabajar con muchas personas con historias de vida, trayectorias y experiencias migratorias distintas. Si bien conocí a la mayoría de las y los participantes de esta investigación durante mi tiempo en Tenosique en el 2021, también participaron cinco personas a quienes había conocido entre el 2017 y el 2019, cuando trabajaba en La 72. Cuando ellas y ellos comenzaron a participar en la investigación a principios del 2021, aún no habían podido llegar a su destino migratorio. Tenían años de estar buscando un lugar donde poder vivir en paz y con tranquilidad. De las personas participantes que conocí en Tenosique entre enero y abril del 2021, varias siguen en México o han regresado a sus países de origen. Otras llegaron a Estados Unidos más de un año después de haber salido de sus países, y sé de seis personas que lograron llegar a su destino durante el mismo 2021.

Estas trayectorias nos hablan de la importancia de estudiar y acompañar al tránsito de manera longitudinal. Aunque se puede llegar de San Pedro Sula, Honduras a Houston, Texas en menos de tres horas en avión, muchas de las personas que migran sin coyote y sin posibilidades

económicas pueden tardar de uno a tres años haciendo la misma ruta. El acceso a redes sociales virtuales y la naturaleza transnacional de los vínculos y las comunicaciones de quienes migran hacen posible mantener contacto con las personas migrantes durante su tránsito, así como sostener lazos a través del tiempo y la distancia. Para quienes hacen investigación en ciencias sociales, acompañar longitudinalmente a los procesos migratorios puede contribuir a generar un conocimiento más amplio y preciso de las diferentes maneras de transitar y sus significados en los proyectos de vida de las personas migrantes.

Recomendaciones para el estudio y el abordaje de las migraciones de tránsito desde la psicología comunitaria

Desde la psicología comunitaria, el estudio (especialmente longitudinal) del tránsito migratorio y de la inmovilidad representa tanto una oportunidad como un desafío. En muchos sentidos, el proceso de identificación de los lazos sociales, los vínculos afectivos y las articulaciones comunitarias que se ha llevado a cabo a lo largo de esta investigación no encuadra en el quehacer más tradicional de la psicología comunitaria, que supone la realización de abordajes en espacios comunitarias cohesivas y organizadas (Montero 2004). La utilización *de facto* de la Investigación-Acción Participativa como método y el énfasis en la importancia de la existencia de una 'demanda colectiva' previa a la intervención (Montero 2006) así como la ideal del fortalecimiento comunitario como fin último de la intervención (Montero 2004) presumen que la psicología comunitaria debería ejercerse siempre en comunidades de alto funcionamiento que históricamente han podido resistirse a la fragmentación social y los impactos desorganizadores de la violencia. Sin embargo, muchas (si no la mayoría) de las realidades socio-comunitarias de nuestro mundo globalizado no cumplen con estas características. Por lo mismo urge seguir ampliando el campo de estudio e intervención de la psicología comunitaria, no solamente para

mantener la relevancia de la disciplina, sino también por los aportes que ésta podrá hacer para fomentar un mayor bienestar en las personas, grupos y comunidades que han sido afectadas por los conflictos, el desarraigo y el desplazamiento.

Los resultados de esta investigación han visibilizado la manera en que, en un espacio de espera obligada, personas que fueron forzadas a migrar desarrollan prácticas de sostenibilidad de la vida que en turno promuevan la generación de vínculos afectivos, interdependencia, amistades y un sentido de comunidad. Para algunas personas, el sentido de comunidad que desarrollan en Tenosique lleva a la reformulación de sus proyectos migratorios e incluso de sus proyectos de vida. Para otras personas, la experiencia del tránsito y la forma en la que se relacionaron con el mundo en Tenosique dejan huellas emocionales que se mantienen incluso después de haber llegado a su destino migratorio. A la luz de estos resultados surgen varias recomendaciones para el futuro estudio y abordaje de las migraciones de tránsito desde la psicología comunitaria.

Primero y más urgentemente, es necesario que existan intervenciones que se desarrollen desde la psicología comunitaria a lo largo de las fronteras de nuestro continente Americano, donde cada vez más personas se encuentran atrapadas, inmovilizadas y sujetas a políticas de terror. Especialmente en la frontera norte de México, donde decenas de miles de personas solicitantes de asilo han sido devueltas desde Estados Unidos durante la última década, urgen abordajes que trabajen hacia el reconocimiento y el fomento de la colectividad y de los recursos psicosociales de las personas, familias y grupos.

Segundo, es necesario seguir indagando en las dinámicas de tránsito y espera desde la psicología comunitaria para poder generar conocimientos mucho más precisos acerca de las experiencias de diferentes grupos sociales. Especialmente importante sería la incorporación de una perspectiva género-sensitiva para poder entender cómo la construcción social del género impacta

en los procesos socioafectivos de los hombres y las mujeres cis y transgénero durante el tránsito. De igual manera, es necesario generar un acercamiento a cómo las personas LGBTQIA+ reconstruyen sus mundos sociales y comunitarios durante y a través del tránsito y la espera, prestando especial atención a las nuevas formas de *hacer familia* que desafían las concepciones heteronormales y biologicistas de lo que se incluye y se excluye de la categoría de familia.

Finalmente, para poder profundizar en el significado de los cuidados, los vínculos afectivos y las articulaciones comunitarias que surgen durante el tránsito para las personas migrantes a mediano y largo plazo, se recomienda realizar un estudio participativo con personas establecidas en Estados Unidos que vivieron experiencias prolongadas de tránsito (de más de seis meses entre la salida del país de origen y la llegada al lugar de destino). Éste tendría el objetivo de generar una comprensión acerca de cómo los procesos sociales que tienen lugar durante el tránsito impactan en los proyectos de vida, las redes de apoyo, las amistades y las formas de hacer familia de quienes viven la inmovilidad en sus procesos migratorios. Una investigación de este tipo generaría conocimiento importante para orientar la realización de abordajes comunitarios y psicosociales que promuevan la construcción de comunidad en los lugares de tránsito y espera.

Notas finales

Comprender los cuidados que ejercen quienes migran ante las absurdas violencias que se gestan en las fronteras externas de Estados Unidos es reconocer, a través de la cotidianidad, su insistencia por vivir con la mayor dignidad posible. Es reconocer su respeto por la vida, su deseo de continuarla, de hacer que mejore. Los cuidados tienen muchas dimensiones, pero su centralidad es la sostenibilidad de la vida. El tránsito no es excepción.

Una vez, cuando por primera vez había llegado a Tenosique para colaborar como voluntaria en La 72, acompañé a un grupo de hombres a subirse al tren de carga conocido como 'la Bestia'. Era el año 2015 y el Programa Frontera Sur estaba en su pico de violencia durante la presidencia de Enrique Peña Nieto. Mientras esperábamos en el lugar selvático por donde pasaba el tren llegaron varias camionetas del INM, acompañadas por la Policía del Estado de Tabasco y la Policía Federal. Arriba del tren habían más de 100 personas, quienes empezaron a bajarse o correr por encima de los vagones con la esperanza de escapar y no ser 'agarradas' por las autoridades y deportadas a sus países de origen. Entre ellas solo iba una mujer, Deisy, quien había pasado varias semanas en La 72. Iba sola.

Para correr encima del tren toca saltar de un vagón a otro continuamente. La distancia entre los vagones es aproximadamente de un metro; los hombres agarran carrera antes de pegar el salto para lograr llegar al otro vagón. Aun así, hay quienes se caen. Mientras los hombres comenzaron a correr y saltar de vagón en vagón, a Deisy le dio pánico, y empezó a llorar. Desde abajo, la observaban cinco agentes del INM y tres policías. Cuando se dio cuenta, se enfureció, y llorando les empezó a reclamar. *¿Cómo era posible que se viera obligada a subirse a este tren, a saltar entre los vagones, a que la anduvieran cazando como si fuera un animal? ¿No veían que sólo buscaba un lugar para poder vivir?* Los hombres migrantes trataban de alentarla diciendo que no le tuviera miedo al salto, que lo lograría, que ellos le ayudarían. Deisy solo lloraba y gritaba a los policías y agentes del INM. Abajo, las autoridades la miraban paralizadas.

Los hombres le seguían insistiendo a Deisy que pegara el salto. Uno de los hombres que estaba en el vagón delante de ella le extendió el brazo lo más que pudo, los hombres detrás suyo le sostenían el otro brazo. Deisy se orilló y también extendió su brazo, y logró entrelazar su mano con la mano del hombre en el otro vagón. Detrás ella, otro grupo de hombres le insistían que tendría

que saltar. Respiró profundo y saltó, y los hombres del otro vagón la jalaron hacia ellos. Aterrizó bien.

Desde ese día, he recordado en muchas ocasiones el llanto y reclamo de Deisy y también a los hombres que le ayudaron a saltar, así como a la violenta presencia de los agentes del INM en este lugar selvático y remoto. Estos recuerdos también han sido un motor durante el proceso de investigación y redacción de esta tesis; desde el deseo de representar de manera precisa las violencias que se gestan en la frontera de Tenosique a la esperanza de representar, en un texto académico, el reclamo de Deisy y de muchas otras personas que luchan por vivir en condiciones de dignidad y de bienestar. Cuando hablamos y escribimos sobre las fugas migratorias, es decir, las estrategias que emplean las personas que migran para esquivar las estructuras que buscan excluir o gobernarlas, tenemos la oportunidad de reconocer en ellas el disentimiento, la indignación y los procesos de subjetivación, que si bien no siempre son públicos no por lo mismo dejan de ser políticos. Con esta investigación y su énfasis en los cuidados, se ha tratado de comprender e ilustrar la naturaleza intersubjetiva de muchas de las fugas que tienen lugar en los espacios fronterizos, así como la importancia de las demás personas tanto en la sobrevivencia como en los procesos de subjetivación.

Epílogo: Mirar hacia atrás. Narrativas producidas con personas migrantes que transitaron por Tenosique.

i. Introducción

Las siguientes producciones narrativas son el resultado de un proceso de investigación, reflexión y acompañamiento que tuvo lugar entre el 2021 y el 2022. La iniciativa nació desde el deseo de incorporar a esta tesis las experiencias de quienes han vivido la migración forzada y el tránsito por Tenosique, sin la obligación de aplicarlas un marco o una mirada analítica. También buscaba comprender qué significaban los cuidados para las personas que los ejercían y recibían en Tenosique, especialmente después de terminar con o pausar de manera indefinida el tránsito. En las historias que contarían las personas migrantes desde sus lugares de destino, ¿Recordarían los cuidados? ¿Les asignarían importancia? ¿Cómo generarían significado a partir de las experiencias de tránsito y espera? ¿Qué papel tendrían los cuidados en este significado? No se pretende contestar estas preguntas con las narrativas que se incluyen en este epílogo, sino entrar en diálogo con ellas.

Este epílogo consiste de cuatro narrativas que fueron coproducidas con cinco personas que transitaron por Tenosique entre los años 2018 y 2021. Todas las narrativas fueron producidas entre febrero y septiembre del 2022 vía comunicación telefónica, con la excepción de la última, la cual incorporó una visita presencial. Todas las personas ya habían participado en el periodo inicial de recolección de información para esta investigación con entrevistas abiertas o con mapas orales. A partir de esta participación inicial, mantuvimos una comunicación regular vía WhatsApp y redes sociales, y en el 2022 comenzamos a dialogar para la producción de las narrativas. En estos diálogos iniciales, también tuve la oportunidad de compartirles un resumen de los resultados de la investigación y obtener su retroalimentación.

Después de las conversaciones iniciales, generé un borrador de cada narrativa, lo cual fue compartido vía WhatsApp con cada persona para que hiciera observaciones, correcciones y modificaciones. Al incorporarlas, les volví a compartir el borrador para obtener más observaciones o el visto bueno de la persona. Al finalizarse los textos, a todas las personas les pedí una retroalimentación sobre el proceso.

Las narrativas están organizadas en orden cronológico por la fecha en la que las personas salieron de su país. La primera, “Cuando sientas que ya no es tu lugar, vuela”, relata la historia de Jean Paul, quien salió de Honduras y llegó a Tenosique en marzo del 2018. La segunda, “Mi sueño no era llegar más allá”, cuenta la historia de Rosa, quien salió de Honduras en octubre del 2018 y llegó a Tenosique el mismo mes. La tercera, “No estamos donde nos imaginábamos estar, pero estamos bien” es sobre Juliana y su familia, quienes salieron de Honduras en enero del 2021 y dos semanas después ya se encontraron en Tenosique. Y la última, *“Estamos esperando qué dice Dios”*, relata la historia de Jessica, Matías y sus hijos, tres lo los cuales viven en Houston con la pareja. Ellos también salieron de Honduras y llegaron a Tenosique en enero del 2021.

ii. "Cuando sientas que ya no es tu lugar, vuela"

Jean Paul y yo nos conocimos en Tenosique en el año 2018. Había llegado de San Pedro Sula, Honduras, a La 72 con un amigo y su pareja. Los tres venían huyendo de la discriminación sistemática que existe en contra de las personas de la comunidad LGBTQIA+ en Honduras, donde Jean Paul había sido activista y defensor de los derechos de las personas trans.

Nos conocimos el primer día que llegó a La 72, cuando le dio un ataque de asma y sus compañeros me pidieron auxiliarlo. Era de noche y el albergue estaba lleno, entonces con su amigo buscamos una colchoneta y les abrí la capilla para que se pudiera acostar en la oscuridad, alejado del humo de cigarro y el ruido de la muchedumbre después de la cena.

Pasaría cuatro meses en el dormitorio LGBTQIA+ de La 72 antes de volver a Honduras por su pareja, Sonia. Con Sonia estuvo otros siete meses en el albergue, esperando la resolución de su solicitud de refugio. Aunque trataba de mantenerse ocupado, durante estos siete meses el tiempo le pesaba—no tenía familiares que lo apoyaban económicamente y el trabajo que de repente conseguía era muy mal pagado.

Se distraía haciendo cosas que le gustaban, que le recordaban quién era: leía, se inscribió en un taller de talabartería, participaba en las actividades que organizaba La 72 y durante un tiempo asumió la coordinación del dormitorio LGBTQIA+. Trataba de construir una cotidianidad amena, con responsabilidades, vínculos y afectos, aunque nunca faltaban los conflictos dentro y fuera del dormitorio.

Después de siete meses, a Jean Paul y Sonia les llegó la resolución positiva a su solicitud de refugio. En el 2019 se fueron a vivir a la Ciudad de México, donde Jean Paul entró a trabajar a una empresa de seguridad privada, y donde eventualmente terminó su relación. Durante la pandemia

del 2020 Jean Paul regresó a la casa de su familia en La Lima, Honduras, y después de meses de vivir las estrictas restricciones sanitarias impuestas por el gobierno, a principios de noviembre del 2020 entró el huracán Eta a territorio hondureño. Por su ubicación geográfica entre los ríos Ulúa y Chamelecón, el municipio de La Lima siempre ha sido vulnerable a las inundaciones. Fue el municipio más golpeado de Honduras durante el huracán Eta. Con la entrada de la tormenta Jean Paul empezó a ver cómo la casa de su familia se llenaba de agua, y ya para la madrugada él y su tía podían nadar dentro de ella. Perdieron todo. Unos días después de la tormenta fueron evacuados a un albergue en San Pedro Sula, donde pasarían navidad y fin de año. La Lima se volvería a llenar de agua con el paso del huracán Iota, aunque ya para estas fechas casi no tenía habitantes. Jean Paul no regresaría a vivir allá.

La Lima, Honduras el 07 de noviembre del 2020 (Foto por Jean Paul)

En julio del 2021, Jean Paul entró a México por Tenosique por tercera vez, esta vez con una intención seria de llegar hasta los Estados Unidos. Había hecho un buen intento de vivir en México, pero los bajos salarios y la doble discriminación que se vive al ser hombre trans y migrante hondureño lo empujaron a seguir buscando un lugar donde podría vivir con tranquilidad y dignidad. Llegó a La 72 con la intención de pasar unos días de descanso antes de subir a Monterrey, Nuevo León y de ahí a la ciudad fronteriza de Tijuana. Sin embargo, al poco tiempo de haberse regresado al dormitorio LGBTQIA+ del albergue, se conoció con Alondra y Mariana, quienes le cambiaron todo su plan.

Alondra es una mujer transgénero originaria de Honduras. Llegó a La 72 presentándose como un hombre gay cisgénero—Jean Paul fue la primera persona trans que conoció en la vida. En el módulo LGBTQIA+ rápido se hicieron amigues. Jean Paul la comenzó a acompañar y compartir sobre la identidad y la construcción de género, de sus experiencias como persona trans, de la importancia del amor propio y de lo liberador que se siente aceptarse a uno o una como es. Con el apoyo de la amistad de Jean Paul y Mariana, Alondra pudo salir del clóset como mujer trans

en La 72. A partir de esto les tres generarían un vínculo que les mantendría juntes hasta entrar, todes, a los Estados Unidos.

Mural que pintaron en el dormitorio LGBTQIA+ de La 72 (foto por Jean Paul)

Cuando a Jean Paul le llegó el dinero que necesitaría para llegar hasta Monterrey, Alondra y Mariana le convencieron de esperarlas. Jean Paul ya tenía su residencia permanente en México de cuando había solicitado refugio con Sonia en 2018, pero ellas apenas habían comenzado su trámite y tendrían que esperar unos siete meses más para que la COMAR les emitiera una resolución. Decidió esperarlas, logró conseguir trabajo en Tenosique y se acomodó a la espera. Esta vez se le hizo más fácil, y sin la presión de estar esperando sus propios papeles pudo disfrutar del tiempo con Alondra y Mariana y de las actividades que se organizaban en el dormitorio y en el albergue.

También tuvo la oportunidad de asistir a terapía con un psicólogo de la organización internacional IRC, quien lo atendía cada semana de manera individual y facilitaba sesiones grupales para todo el módulo cada jueves. La terapia le ayudó mucho, especialmente para trabajar cómo se sentía en su cuerpo.

Cuando Alondra y Mariana terminaron su trámite, le ayudaron a Jean Paul pagar los pasajes para subir hasta Saltillo, Coahuila y después a Ciudad Juárez, donde recibirían apoyo de DHIA, una organización no-gubernamental mexicana que desde hace años trabaja a favor de los derechos de las personas migrantes y de la comunidad LGBTQIA+. Habían escuchado de DHIA por otra compañera trans originaria de Guatemala, y decidieron acudir con la organización a pesar del miedo que sentían por Ciudad Juárez y su historia de violencia. Con el apoyo de DHIA y Casa Colores, un albergue para la comunidad LGBTQIA+, les tres realizaron un trámite con una abogada estadounidense para ser admitides a Estados Unidos con *Parole Humanitario*.

El *Parole* es una figura jurídica que permite el ingreso regular al territorio nacional por "razones humanitarias urgentes", y ha sido un recurso legal utilizado por muchos abogadas y abogados estadounidenses para lograr el ingreso de las personas más vulnerables ante la obstaculización del acceso al asilo.

Casa de Colores, el albergue donde vivía Jean Paul en Ciudad Juárez (foto por Jean Paul)

En mayo del 2022, Jean Paul cruzó el puente Paso del Norte para entrar a El Paso, Texas. Alondra había cruzado 7 días antes y Mariana 13 días antes que ella, y las dos ya se encontraban con sus familiares en Estados Unidos. Jean Paul pasaría unos días en El Paso mientras arreglaba los detalles de su viaje hacia Houston, donde actualmente vive con una prima y su pareja. Los primeros meses en Houston fueron duros, no sabía manejar y le tocaba trabajar de mesero doblando

turno. Ahora se siente más acostumbrado al ritmo de vida de la ciudad, aunque vive con nostalgia por dos países: Honduras, su país de origen, y México, país donde por primera vez se aventuró a volar.

"Cuando sientes que ya no es tu lugar, vuela"

Álbum de fotos

Jean Paul y Alondra en Tenosique cuando recién se conocieron

Jean Paul y Alondra viajando hacia el norte de México

Jean Paul en la plaza central de Tenosique durante carnaval

Llegando a Saltillo, Coahuila, en el norte de México

Jean Paul y Mariana en Ciudad Juárez, frontera con Estados Unidos

Jean Paul, Alondra y Mariana en Ciudad Juárez

"Felicidades a toda la gente que está orgullosa de ser como es", Mural en Ciudad Juárez

iii. "Mi sueño no era llegar más allá"

Rosa salió de Honduras en 2018 a los 22 años sin saber para dónde iba. Huía de la violencia extrema ejercida hacia ella por su pareja, con quien se había casado a los 17 años. Si se hubiera quedado, la hubiera matado.

La infancia de Rosa había sido feliz. Creció en El Progreso, Yoro, con Olga, su tía materna, donde recibía visitas frecuentes de su papá, un cubano naturalizado hace muchos años en Estados Unidos. Siempre estaba con ella en sus cumpleaños, que cae el 4 de julio, para comprarle un pastel y ponerle encima una banderita de Honduras y una de Estados Unidos.

Aun así, Rosa no creció con la ilusión de ir a Estados Unidos. La expulsó la violencia machista y de género que también hacen que Honduras sea el país más peligroso en América Latina para las mujeres. Vivía un infierno. Llegó a Tenosique con la suerte de haberse encontrado con buenas personas en el camino, que la sabían indicar y orientar. Rosa solo sabía que tenía que llegar a México. Después de esto, no tenía ningún otro plan.

En La 72 recibió el acompañamiento del equipo jurídico para presentar su solicitud de refugio, y eventualmente fue otorgada la Protección Complementaria, una figura jurídica similar al refugio que no permite la reunificación familiar. Rosa no podría traer a su hijo, Roberto, quien se había quedado en Honduras.

Rosa y una amiga en La 72

Con el tiempo Rosa se acostumbró al espacio y al ambiente de La 72, y se hizo pareja de uno de los guardias del albergue, quien también era hondureño. Se llamaba Marvin, pero todo el mundo lo conocía por Rocky. Salieron a rentar un pequeño cuarto en una colonia de Tenosique, y empezaron a vender cigarros para sostenerse económicamente.

Rosa tenía y tiene un don para los negocios. Con su tarjeta de residencia permanente, se dio cuenta que podría viajar hasta la frontera con Guatemala, donde al otro lado de la aduana existe un enorme mercado de ropa, zapatos, artículos de higiene, cigarros y otras cosas misceláneas. Compraba cartones de cigarros en El Ceibo, Guatemala y los escondía debajo del asiento de un mototaxi para pasarlos libre de impuestos a México. Así, lograba revenderlos sueltos a 2 o 3 pesos mexicanos en frente del albergue y ganarse 20 pesos por cajetilla. A las personas migrantes les convenía también, ya que los cigarros mexicanos no bajaban de 5 pesos sueltos.

De ahí empezó a cambiar dinero, sobre todo quetzales guatemaltecos por pesos mexicanos. Daba un mejor cambio que cualquier otro lugar en Tenosique y gastaba los quetzales en los cigarros en Guatemala. Como viajaba en transporte público de Tenosique a la frontera y viceversa, a veces tenía encontrones con las autoridades. Una vez el ejército la bajó del bus con 100 cartones de cigarros, y tenía que darles un soborno de $1,000 pesos (aproximadamente $50usd). Aun así, revendiendo los cigarros a 2 pesos salió ganando.

Rosa en frente de su negocio en Tenosique en el 2019

Con lo que había ahorrado de la venta de cigarros empezó a diversificar: ella y Rocky invirtieron en una nevera, un triciclo, una licuadora y un paquete de 100 botellas vacías de plástico. Empezaron a vender jugos naturales, hechos con las frutas de temporada que se encontraban en las fruterías y el mercado. Piña, papaya, tamarindo, guayaba, guanábana, naranja, limón o jamaica,

los jugos de bolsa costaban 5 pesos y los de botella 10. Después, empezó a vender baleadas, pastelitos, pollo con tajadas, almuerzos completos. Contrató varias trabajadoras que estaban en trámite de refugio en Tenosique. Yo y mis compañeras y compañeros de trabajo nos volvimos sus fieles clientes. Hacía tortillas de harina como nadie más.

Cuando yo me fui de Tenosique en diciembre del 2019, el negocio de Rosa era un tremendo éxito, pero cuando comenzó la pandemia las cosas se pusieron más difíciles. Se prohibió la venta ambulante fuera de La 72 y en todo Tenosique, y aunque Rosa hubiera podido ir a su puesto en el campo al lado del albergue, las personas migrantes tenían prohibido salir. Por suerte mantuvo varios clientes que rentaban casas en Tenosique, quienes le encargaban almuerzos y cigarros. Sobrevivían. Pero Rocky, quien tenía la mala costumbre de inhalar pegamento (o "chemo" como le dicen en Honduras), cayó en un espiral de adicción. Cuando consumía, se enloquecía. Casi todos los días la policía lo detenía en la calle, y llamaban a Rosa para que viniera por él.

Una vez, después de sacarlo de la cárcel 7 días seguidos, Rosa decidió dejarlo ahí. Después de 48 horas la policía lo soltó sin fianza, y Rocky llegó enfurecido a la casa. A Rosa la empezó a insultar y a acusar de tener otra pareja. Agarró un cuchillo de la cocina y se lo puso al cuello, y le dijo que la iba a matar. Rosa logró escaparse pero al otro día huyó de Tenosique, dejando botado

Rosa en Saltillo

el negocio que con tanto esfuerzo había construido. Rosa amaba Tenosique, no quería irse. Pero sabía que Rocky no dejaría de perseguirla mientras vivía ahí.

De Tenosique Rosa se fue para Monterrey, Nuevo León y luego Saltillo, Coahuila. En Saltillo consiguió trabajo en una empresa de seguridad privada y vivió varios meses con mucha felicidad. Con sus amigas y amigos del trabajo salía a pasear en sus días libres, y su salario le alcanzaba para cubrir todo lo que necesitaba. Se hizo pareja de un migrante nicaragüense, quien le convenció de subir hasta la frontera de Piedras Negras, Coahuila con Eagle Pass, Texas. Cruzaron el río y fueron detenidos inmediatamente por la patrulla fronteriza de Estados Unidos. A Rosa la devolvieron a México, probablemente por su nacionalidad.

Al nicaragüense lo llevaron a un centro de detención en Texas, de donde después fue liberado. Rosa no volvió a tener noticias de él.

En Piedras Negras seguía intentando cruzar la frontera. Con el negocio de Tenosique perdido y en el pasado, y sin trabajo en Saltillo, Rosa sentía que en México ya no le quedaba nada. En julio del 2021 llenó una encuesta que fue diseminada por la ONG estadounidense Al Otro Lado, para identificar casos de personas vulnerables que se encontraban atrapadas en el lado mexicano de la frontera. Hizo un total de ocho intentos de cruce—dos por el tren de carga y seis por el río. Varias veces estuvo a punto de morirse. Una vez se cayó del tren, y casi la parte por la mitad. Otra vez la corriente del río se la quiso llevar. Sobrevivió por suerte y con el ayuda del grupo con el cual iba.

Después de meses, decía que no era posible seguir así. Hizo sus maletas y se alistó para regresarse a Honduras, donde creía poder vivir más tranquila después de tantos años de distancia de su expareja y agresor. La noche antes de su salida, la llamó la abogada de Al Otro Lado. Había sido aprobada su petición de Parole Humanitario. Su fecha de entrada a Estados Unidos estaba agendada para el 21 de noviembre del 2021, a las 11:00am.

A Rosa la recibió una señora amiga de una amiga suya, con quien jamás se había conocido antes. De Eagle Pass, se subió a un bus para Houston, Texas, que por alguna suerte inexplicable no le cobró el viaje. Cuando llegó a la estación de autobuses de Houston, no tenía nada de dinero. Una mujer que había venido a dejar a su mamá en la terminal la recogió, y la llevó para donde la señora que la recibiría. De paso le regaló 100 dólares.

A Rosa le iba bien en la casa de la señora, hasta que murió en un accidente de trabajo en la fábrica donde trabajaba. Rosa se tuvo que ir de su casa, y de Houston se fue para Tennessee, luego Ohio, luego Kentucky, hasta llegar nuevamente a Texas, ahora a la ciudad de Dallas. Actualmente trabaja en una fábrica de cremas y jabones, sin ventanas ni ventilación. Tiene un carro que necesita para llegar al trabajo, aunque le da miedo subirse a la autopista. Vive en un apartamento dentro de un complejo donde casi todos los residentes son inmigrantes latinos. En sus días de descanso, ha empezado a vender almuerzos típicos hondureños a sus vecinos y vecinas. No le va nada mal. En unos años cree poder ahorrar lo suficiente para poner un carrito de comida hondureña, donde podrá vender baleadas, pollo con tajadas, chuleta, pastelitos, desayunos, jugos naturales y café, no disimilar al que tenía en Tenosique.

Rosa en Estados Unidos

iv. "No estamos donde nos imaginábamos estar, pero estamos bien"

Juliana habla con su mamá todos los días. Le llega un mensaje a las 6 de la mañana saludándola, deseándole un día lleno de bendiciones para ella y su familia. Recibe otro por la tarde, preguntando si ya llegaron sus hijos de la escuela y del trabajo, si ya preparó la cena, si ya cenaron. Los mensajes ayudan a que se siente menos la distancia entre La Lima, Honduras y Tijuana, Baja California. Aunque las separan más de 4,000 kilómetros, Juliana todavía siente a su mamá cerca.

Juliana tiene un año y medio viviendo en México. Ella y su familia llegaron a Tenosique en enero del 2021, huyendo de la destrucción masiva generada por los huracanes Eta e Iota en Honduras. Vivían en La Lima, un municipio a las afueras de la ciudad industrial de San Pedro Sula que permaneció bajo agua durante más de una semana en noviembre del 2020. Perdieron su casa, su carro y su trabajo en las plantaciones bananeras alrededor de las cuales La Lima se había fundado hace más de un siglo. Juliana y su esposo Roberto nunca habían pensado salir de su país, pero veían casi imposible volverse a levantar después de haber perdido todo. Mucho menos poderles ayudar a sus madres.

Juliana, Roberto y su hija menor en Tenosique (2021)

Vinieron a Tenosique porque el papá de Roberto y su esposa se lo recomendaron. Ellos habían estado en

La 72 durante la mayor parte del 2018, y después de una larga travesía por México eventualmente lograron llegar hasta Houston, Texas. A Juliana, Roberto y sus hijos les indicaron cómo llegar hasta Tenosique y les ayudaron económicamente. Su camino fue duro—fueron extorsionados, estafados y devueltos a Honduras desde Guatemala. Eventualmente llegaron a La 72, donde yo a Roberto lo reconocí de inmediato. Tenía toda la cara de su papá.

Estuvieron varias semanas en La 72 y eventualmente salieron a rentar una pequeña casa en Tenosique. Nos volvimos vecinos—la casa que rentaba durante la primera mitad de mi trabajo de campo quedaba a 10 minutos caminando de la suya. Roberto y los dos adolescentes más grandes consiguieron trabajo en una empresa que fabricaba bloques de cemento para la construcción, y se acomodaron

todos a la espera. A veces en las noches mi pareja y yo los visitábamos; nos sentábamos todos en sillas de plástico en la calle en frente de su casa para disfrutar del fresco de la noche y chismear sobre el albergue y personas conocidas. Sus hijos jugaban con los niños de los vecinos, y a pesar de la incertidumbre se respiraba un aire de tranquilidad.

Eventualmente obtuvieron la condición de refugiado y se alistaron para viajar hacia el norte de México, con la esperanza de llegar donde la familia de Roberto en Houston. Con el programa de reasentamiento del ACNUR pudieron llegar hasta Monterrey, Nuevo León, donde contrataron un coyote para llevarlos los 240 kilómetros de Monterrey hasta la frontera de Reynosa con McAllen, Texas. Aunque todos tuvieron documentos mexicanos, se les hubiera sido imposible viajar de Monterrey a Reynosa solos por el control que ejerce el Cartel de Noreste sobre esta carretera, donde decenas de personas migrantes son desaparecidas cada año.

En Reynosa el coyote les ayudó a cruzar el Rio Bravo en balsa y les dio la instrucción de esperar la patrulla fronteriza estadounidense al otro lado. Lo hicieron, y fueron detenidos y

encerrados durante dos días en una ‘hielera’, donde además fueron insultados y despojados de sus pertenencias. Fueron devueltos a México bajo la política del Título 42, la cual permite la expulsión inmediata de personas extranjeras de Estados Unidos por razones sanitarias, sin que esta conlleva un proceso formal de deportación. Terminaron encerrados en un albergue en Nuevo Laredo, Tamaulipas, donde tuvieron que pagar $7,000 pesos mexicanos o aproximadamente $350 dólares para salir. En el albergue, Roberto cambió un billete de $20 dólares que había estado guardando para su llegada a Texas para poder comprarle comida a su hija de cuatro años.

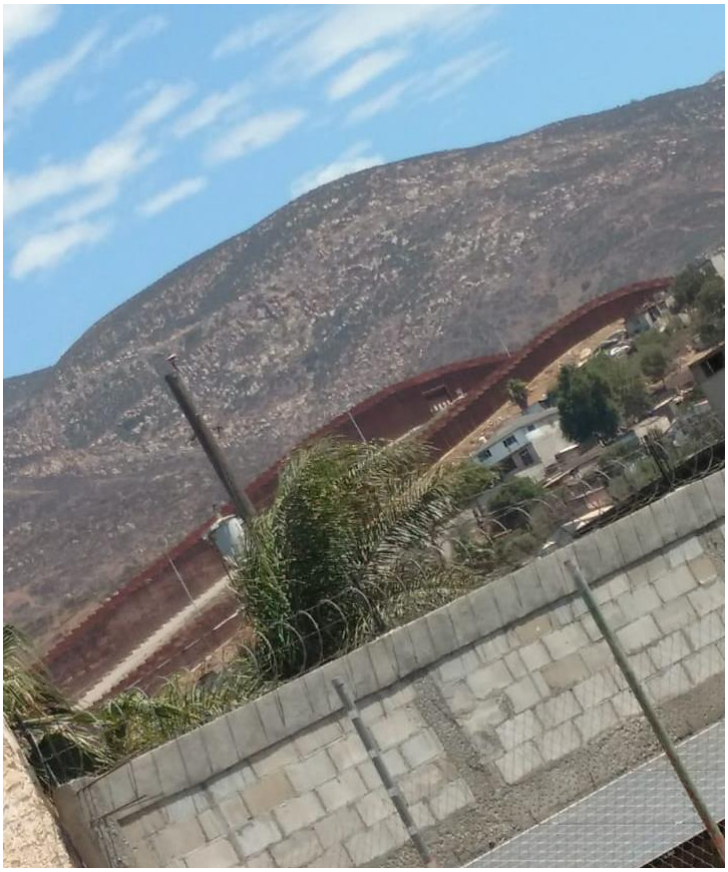
En el albergue Juliana lloraba, sin saber si fuera a salir o si le fueran a quitar sus hijos. Tenía demasiado miedo. En la hielera también le había dado mucho miedo de que en algún momento la pudieron separar de sus hijos, y que ellos se quedaran solos y atrapados dentro de Estados Unidos. Le decía a Roberto que mejor se regresaran para Honduras, que no valía la pena andar exponiendo sus vidas y las de sus hijos, que ella nunca iba a perdonarse si algo les pasara.

Roberto y sus hijos en el aeropuerto de Monterrey

Cuando por fin reunieron el dinero que necesitaban para salir del albergue en Nuevo Laredo, se regresaron a Monterrey y de ahí volaron a Tijuana, Baja California, donde los recibió el abuelo de Roberto y su esposa.

Al abuelo Roberto nunca lo había conocido, y desde que estuvieron en Tenosique había tenido la ilusión de vivir cerca suyo. Pasaron tres meses en la casa del abuelo y luego salieron a rentar su propia casa. Se apuntaron en una lista de espera de una organización civil estadounidense que ayuda a personas migrantes que han sido devueltas a México, y encontraron una casa de dos

cuartos en una colonia periférica de Tijuana. Sus dos hijos menores se inscribieron a la escuela y Roberto y los dos adolescentes consiguieron trabajo lavando carros, muchos de los cuales vienen del ‘otro lado’, como en la frontera se le acostumbra a decir a Estados Unidos.



La vista del muro fronterizo desde la casa de Juliana

Ahora tienen una casa de dos recámaras, amueblada con muebles que el abuelo de Roberto trae del otro lado para revender en Tijuana durante los fines de semana. Como Juliana le ayuda los domingos en la venta, le deja escoger las piezas que le gustan para su casa. Acaban de instalar nuevos pisos, y han adoptado a un perrito que se llama Kiara y una gatita. Sus días de descanso no concuerdan: Roberto descansa los domingos, pero se pone a trabajar con Juliana y su abuelo. El hijo mayor de Juliana descansa los miércoles y el otro los viernes. Compraron un carro usado para poder llegar al trabajo y volver, ya que tardan más de una hora y media y el transporte público es bastante inseguro. Cada oportunidad que tienen, mandan el dinero que pueden a la mamá de Juliana.

Están bien, aunque no estén en el lugar donde se imaginaban o soñaban estar. Viven a escasos metros de Estados Unidos, al lado de un muro fronterizo que precede por mucho la presidencia de Donald Trump y que se impone con extensas hileras de alambre de púas. Mantienen la esperanza de recibir una respuesta de la ONG estadounidense, pero también han buscado la forma de

acomodarse en la ciudad donde ahora viven, haciendo más bonita su casa, inscribiendo a los niños pequeños en la escuela y haciendo amistades.

Su tránsito no ha sido sencillo, pero agradecen haberse permanecido juntos durante todo este tiempo. Cuando hablamos, Juliana me afirma y reafirma: no están donde deseaban estar, pero están mejor que en Honduras. Tienen casa, trabajo y con muchísimo esfuerzo pueden ahorrar para el futuro y de vez en cuando mandar dinero para Honduras. Mientras siguen de 'este lado' del muro, Juliana mantiene la esperanza de poder traer a su mamá para que los visite, a través de una solicitud que se realiza ante el consulado mexicano en Honduras. Con esta solicitud, ella podría ingresar a México de manera regular durante 30 días para volver a convivir y compartir con Juliana y su familia—una gestión legal imposible de realizar en Estados Unidos. Este sueño y los mensajes de todos los días la alientan cuando el otro lado parece inalcanzable.

La hija y los hijos de Juliana y Roberto en Tijuana (2022)

La última foto que tomó Juliana con su mamá en Honduras (2020)

v. "Estamos esperando qué dice Dios"

Jessica y Matías viven en Houston, Texas, desde hace un año. Llegaron relativamente rápido: salieron de Honduras en enero del 2021 y en el verano del mismo año ellos y sus tres hijos estaban llegando a Tijuana, Baja California, donde una organización estadounidense de ayuda legal les ayudaría a conseguir una entrada regular a Estados Unidos bajo una figura jurídica llamada *humanitarian parole*.

La razón por la que a Jessica, Matías y sus hijos se les otorgaría el *parole* se entrelaza con la razón por la que huyeron de Honduras. Su hija mayor, que tenía 11 años cuando yo la conocí, tiene una discapacidad física severa que la ha inhibido caminar y vivir una vida independiente durante la mayor parte de su vida. También fue diagnosticada con epilepsia y padecimientos del corazón.

En Honduras, Jessica y Matías recibían el apoyo de la Teletón para cubrir los costos de las terapías y operaciones que su hija necesitaba para mejorar su motricidad. En el 2019, lograron recaudar los fondos necesarios para pagar una operación que le abriría sus manos y sus pies, permitiéndole caminar. El día de la cirugía, Matías salió temprano a trabajar unas horas en su taxi, mientras Jessica alistaba a la niña para llevarla al hospital. El plan era que Matías les alcanzara en el hospital con el dinero que la Teletón les había donado para pagar la operación, que sumaba unos $2,000 dólares.

Mientras su hija estaba en la cirugía, Matías fue detenido arbitrariamente por la Policía Nacional de Honduras, quienes requisaban su taxi. Cuando encontraron el dinero que llevaba en la guantera fue arrestado y acusado de trabajar como extorsionista para una de las pandillas de la ciudad. Fue encarcelado durante un año, en una cárcel urbana donde las pandillas ejercen más control que el Estado. Al salir de la cárcel, sus opciones fueron claras: o trabajar con la pandilla, o irse del país.

Viajó solo hacia México, donde estuvo algunos meses esperando que las cosas se calmaran en su ciudad. En su ausencia, Jessica y sus hijos empezaron a recibir las amenazas y agresiones que originalmente fueron destinadas a Matías. Regresó a Honduras e inmediatamente fue identificado. Huyeron como familia, dejando a su hija menor con unos parientes en otra parte del país, por el miedo a no poder lograr el viaje con dos niñas en brazos. Fueron perseguidos por la pandilla hasta la frontera con México.

A Tenosique llegaron gracias a la solidaridad de personas desconocidas. En el bus hacia la frontera, se hicieron amigos de un grupo de hombres jóvenes, quienes les ayudaron a cargar a su hija con discapacidad y a su hijo de 5 años durante más de 12 horas de caminata. A medio camino entre la frontera y Tenosique, una familia de origen guatemalteca que llevaba varios años viviendo en México les ofreció donde pasar la noche en su casa. Al otro día, ayudaron a Jessica a conseguir

Jessica, Matías y sus hijas con la familia que les ayudó a medio camino, después de haber recibido su reconocimiento como personas refugiadas

un taxi que la llevara con sus hijos hasta Tenosique. Matías y los chicos que lo acompañaban tendrían que terminar el viaje caminando.

En Tenosique, Jessica y Matías solicitaron refugio y en poco más de un mes ya habían recibido una resolución positiva. En el albergue vivían con mucha cautela, conscientes de lo fácil que era entrar a México y lo cerca que aún estaban de Honduras. Jessica conservaba mucho miedo: las caras y los ruidos extraños la asustaban, así como los chismes y los rumores sobre lo que les pasaba a las personas migrantes en Tenosique. Aun así hicieron nuevas amistades, tanto con sus vecinos del dormitorio como con las voluntarias y los voluntarios de La 72. Después de dos meses en Tenosique, la familia fue reasentada por el ACNUR en Aguascalientes, un pequeño estado en el centro del país. Como a muchas de las personas refugiadas que son reasentadas por el ACNUR como parte de su Programa de Integración Local (PIL), no les fue tan bien. El trabajo era escaso y mal pagado, y no lograban conseguir lo que más les preocupaba: un tratamiento médico integral para su hija.

Decidieron abandonar el PIL en Aguascalientes y viajar hacia Tijuana, en la frontera con Estados Unidos, a pesar de que aún tenían un sueño que no habían logrado cumplir en México: su hija menor, de 3 años, se había quedado con familiares en Honduras y desde que se les había otorgado el refugio habían estado buscando la forma de cómo reunirse con ella. Sabían que al entrar a Estados Unidos se les complicaría la reunificación, pero anticipaban estar esperando tiempo suficiente en Tijuana como para traerla.

Jessica y Matías afuera de su casa en Houston

En febrero de este año, mi pareja Nico y yo viajamos a Houston para visitar a Jessica, Matías y sus hijos. Pasamos la tarde jugando con los niños y comiendo sopa de mariscos con Jessica. Matías llegó tarde y cansado del trabajo, pero después de que cenó y se bañó salimos a ver el atardecer y patinar con los pequeños. Nos quedamos platicando alrededor de la camioneta que Matías había comprado para moverse y trasladar sus herramientas y materiales de trabajo, y en algún momento de la conversación Nico le preguntó cómo se sentía en Estados Unidos. Matías contestó que para sus hijos, era el paraíso: estudiaban, tenían juguetes nuevos, se sentían seguros en la calle. Pero para él era un infierno: el trabajo era duro y le permitía poco tiempo con su familia.

Esta misma noche, mientras nos regresábamos Nico y yo a nuestra casa, Matías y Jessica recibieron una llamada del amigo que estaba acompañando a su hija y a la mamá de Jessica hasta Tenosique desde Honduras. Nuestra visita había coincidido con su viaje: mientras Nico, Jessica, Matías y yo nos reencontrábamos en Houston, su hija menor de Matías y Jessica se encaminaba hacia La 72, en lo que sería el inicio de un largo tránsito para volverse a encontrar con sus padres.

El amigo les había llamado para avisar que el grupo ya estaba listo para entrar a México, y que se dirigían hacia la casa de la familia que quedaba a medio camino entre la frontera y Tenosique. Ellos habían aceptado hospedarlos como habían hecho con Matías y Jessica un año antes.

Unos días después de nuestra visita, la niña llegó a La 72 donde solicitó refugio con su abuela, la mamá de Jessica. Después de varios meses de espera fueron reconocidas como refugiadas, y trasladadas con el PIL del ACNUR a Aguascalientes, donde unos amigos que habían hecho Jessica y Matías las acompañaron en su llegada y estadía. En agosto del 2022, ellas se movieron para Tijuana, donde se inscribieron con la misma organización estadounidense para solicitar *parole*. Actualmente se encuentran esperando en esta ciudad fronteriza, donde también las acompañan las amistades de Jessica y Matías. No saben cuánto tiempo tendrá que esperar su hija para entrar al país donde vive su familia.

En Houston, las otras hijas y el hijo de Jessica y Matías siguen estudiando y en espera de su hermanita. Hablan inglés y en la escuela se han desarrollado mucho sus distintas personalidades, así como han encontrado diferentes formas de procesar y comprender lo que han vivido. A veces, cuando a su hijo menor le da por hablar mucho de su historia de huida en la escuela, Jessica trata de consolarlo diciéndole que todo ha sido un sueño malo, una pesadilla que hay que olvidar. “Estamos bien”, le insiste, “esto no pasó, esto fue algo que soñaste”. A veces ella también trata de creérselo.

El hijo menor de Jessica y Matías con una caja que la familia está preparando para mandar a Honduras

Bibliografía

Abdel-Kahlek, Ahmed. 2011. "Associations between religiosity, mental health, and subjective well-being among Arabic samples from Egypt and Kuwait. *Mental Health, Religion & Culture*, Vol. 15(8): 1-18.

Abrego, Leisy. 2020. "Research as Accompaniment: Reflections on Objectivity, Ethics and Emotions". In *Out of Place: Power, person and difference in socio-legal research*, edited by Lynette Chua and Mark Massoud. Los Angeles: UCLA.

Achotegui, Joseba. 2008. "Duelo migratorio extremo: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)". *Psicopatología y salud mental*, Vol. 11 (2008): 15-25.

Achotegui, Joseba. 2009. "Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)". *Abendua* (diciembre 2009): 163-171.

Achotegui, Joseba. 2012. "Emigrar hoy en situaciones extremas. El síndrome de Ulises". *Aloma*, Vol. 30(2): 79-86.

ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2021. *Principales Resultados ACNUR México*. Ginebra: ACNUR.

Aguayo Quezada, Sergio. 1986. "Los centroamericanos olvidados en México". *Nexos*, 1 noviembre 1986. https://www.nexos.com.mx/?p=4685

Aguayo Quezada, Sergio y Laura O'Dogherty. 1986. "Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo". *Foro International*, Vol. 27(2) (Oct-Dic 1986): 266-295.

Aguirre, Rosario. 2005. *Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas*. Santiago: CEPAL.

Ajo Asensio, Alba y Miguel M. Serrano. 2019. *Sahara en la mente: Salud mental y refugio prolongado, un acercamiento a la atención en salud mental en los campamentos saharauis*. Madrid: Mundo en Movimiento.

Alegría, Margarita, Kiara Álvarez and Karissa DiMarzio. 2017. "Immigration and mental health". *Current Epidemiological Reports*, Vol 4(2): 144-155. doi: 10.1007/s40471-017-0111-2.

Alvarado García, Alejandra. 2004. "La ética del cuidado". *Aquichan*, Vol. 4(4) (enero – diciembre 2004): 30-39.

Álvarez Velasco, Soledad. 2017. "Ecuador-México-EEUU: La producción de una zona de tránsito entre políticas de control y la autonomía de la migración". En *América Latina en Movimiento*, editado por Blanca Cordero, Sandro Mezzadra y Amarela Valera, 63-98. Madrid: Traficantes de Sueños.

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducido por Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.

Angora Cañego, Ricardo. 2016. "Trauma y estrés en población refugiada en tránsito hacia Europa". *Clínica contemporánea*, Vol. 7(2): 125-136.

Armijo Canto, Natalia. 2011. "Frontera Sur de México: Los retos múltiples de la diversidad". En *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, editado por Natalia Armijo Canto. México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

Andersson, Ruben. 2014. "Time and the Migrant Other: European Border Controls and the Temporal Economics of Illegality". *American Anthropologist*, Vol. 116(4): 795-809.

Arango Cálad, Carlos A. 2003. "Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato". *Investigación y Desarrollo*, Vol. 11(1) (julio 2003): 70-103.

Aranguren Romero, Juan Pablo y Natalia Rubio Castro. 2018. "Formación en herramientas terapéuticas a sobrevivientes del conflicto armado en el Pacífico colombiano: reflexividad y cuidado de sí". *Revista de Estudios Sociales*, Num. 66: 18-29. https://doi.org/10.7440/res66.2018.03

Arriola Vega, Luis. 2009. "Seguridad y migración en el espacio fronterizo Tabasco-El Petén". *Migración y Desarrollo*, No. 13 (enero 2009): 77-95.

Arriola Vega, Luis. 2012. "Migrantes centroamericanos en 'transitoriedad': Hondureños en Tabasco, México". En *Migración Internacional, Algunos Desafíos* coordinada por Ana María Aragonés. México: UNAM.

Arriola Vega, Luis Alfredo. 2017. *Policy Adrift: Mexico´s Southern Border Program.* Houston: James A. Baker III Institute for Public Policy of Rice University.

Arriola Vega, Luis y Santiago Martínez Junco. 2020. "Oscilar entre la esperanza y la incertidumbre. Actitudes sobre trayectorias, autoridades, medidas de protección e (in)seguridad de solicitantes centroamericanos de la condición de refugio en México". *Estudios Políticos* 57 (enero-abril 2020): 175-208.

Asakura, Hiroko. 2016. "Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas". *Sociológica*, Vol. 31(89): 197-228.

Auyero, Javier. 2012. *Patients of the State: The Politics of Waiting in Argentina.* Durham: Duke University Press.

Balasch, Marcel y Marisela Montenegro. 2003. "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas". *Encuentros en Psicología Social*, Vol. 1(3): 44-48.

Baltazar Cruz, Alberto Isai. 2014. *Vivir de paso y mirando al norte: Identidades y comunidades móviles y contingentes en el tránsito migratorio centroamericano*. Tesis de maestría. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Barja Coria, Joselin. 2019. *"En este mar de absurdas persecuciones": Presencias migrantes centroamericanas en contextos de violencia*. Tesis doctoral. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Barrios Rodríguez, David. 2014. *Las ciudades imposibles. Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez.* UNAM: Ciudad de México.

Barquero Miranda, Miguel. 2013. "Las variaciones climáticas en el incremento inusual de la Roya del Cafeto". *Revista Informativa del Instituto del Café de Costa Rica*, Vol. 7(1): 1-15.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. 1966. *La construcción social de la realidad*. Traducido por Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Benítez, José Luis. 2011. *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes*. San Salvador: PNUD.

Beristain, Carlos Martín. 1999. *Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.

Beristain, Carlos Martín. 2010. *Manual sobre perspectiva psicosocial en investigación de derechos humanos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Bolio Ortíz, Juan Pablo, Héctor Joaquín Bolio Ortiz y Kiry Rebeca Vences Solis. 2019. "De migrantes a desamparados: Estudio de los migrantes indocumentados en la frontera Petén-Tabasco". *Revista Logos de Ciencia y Tecnología*, Vol. 11(1) (enero-marzo 2019): 87-103.

Bonilla Águila, Alejandrina, Fátima Cideos Núñez y Melisa Quintanilla Menjívar. (2018). "Efectos psicosociales que produce la migración de la pareja masculina en las mujeres que se quedan en el país de origen". *Estudios Centroamericanos*, Vol. 73(753): 167-196. https://doi.org/10.51378/eca.v73i753.3183

Botero Ceballos, Luz Elena, Gleydis Arboleda Amórtegui, Adriana Marcela Gómez Fernández, Mónica García Cardona, Andrés Alonso Agudelo Suárez. 2019. "Depresión en personas recluidas en centros penitenciarios: revisión narrativa". *Revista Facultad Ciencias de la Salud, Universidad del Cauca*, Vol 21(1) (enero 2019): 23-33.

Bourdieu, Pierre. 2000. *Pascalian Meditations*. Translated by Richard Nice. Stanford: Stanford University Press.

Bourdieu, Pierre and Loic J.D. Wacquant. 1992. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Polity Press: Cambridge.

Brigden, Noelle. 2018. "Gender mobility: Survival plays and performing Central American migration in passage". *Mobilities*, Vol. 13(1): 111-125. https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1292056

Brun, Cathrine. 2015. "Active Waiting and Changing Hopes: Toward a Time Perspective on Protracted Displacement". *Social Analysis*, Vol. 59(1): 19-37. doi:10.3167/sa.2015.590102

Candiz, Guillermo y Daniele Bélanger. 2018. "Del tránsito a la espera: el rol de las *casas del migrante* en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 43(2): 277-297. https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1467533

Casas-Cortés, Maribel, Sebastian Cobarrubias y John Pickles. 2010. "Stretching borders beyond sovereign territories? Mapping EU and Spain's border externalization policies". *Geopolíticas: Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 2(1): 71-90.

Casas-Cortés, Maribel, Sebastian Cobarrubias and John Pickles. 2015. "Changing borders, rethinking sovereignty: Towards a right to migrate". *REMHU*, Vol 23(44) (enero-junio 2015): 47-60.

Casas-Cortés, Maribel, Sebastian Cobarrubias, Nicholas De Genova, Glenda Garelli, Giorgio Grappi, Charles Heller, Sabine Hess, Bernd Kasparek, Sandro Mezzadra, Brett Nielson, Irene Peano, Lorenzo Pezzani, John Pickles, Federico Rahola, Lisa Riedner, Stephan Scheel and Martina Tazzioli. 2015. "New Keywords: Migration and Borders". *Cultural Studies*, Vol 29(1) (2015): 55-87. https://doi.org/10.1080/09502386.2014.891630

Casas-Cortés, Maribel y Sebastián Cobarrubias. 2020. "La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, Vol 46 (marzo 2020): 65-92.

Casillas, Rodolfo. 2002. "El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional". *Ecuador Debate*, núm. 56 (agosto 2002): 199-210.

Cassel, John. 1974. "Psychosocial processes and 'stress': A theoretical formulation". *International Journal of Health Services*, Vol. 4(3): 471-482.

Castañeda, Alejandra. 2016. "Qué es el Programa Frontera Sur?" *Observatorio de Legislación y Política Migratoria, COLEF*, Boletín núm. 1 (febrero 2016): 1-4.

Castaño Hincapié, Nancy, Diana Marcela Montoya Zuluaga y Norman Darío Moreno Carmona. 2018. "Recursos psicosociales y construcción de bienestar ante la ausencia de los padres". *Universitats Psychologica*, Vol 17(2): 1-10. https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.17-2.rpcb

CBP (U.S. Customs and Border Protection). "U.S. Border Patrol Nationwide Apprehensions by Citizenship and Sector (FY2007-FY2019)". Washington: U.S. Customs and Border Protection. https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2020-Jan/U.S.%20Border%20Patrol%20Nationwide%20Apprehensions%20by%20Citizenship%20and%20Sector%20%28FY2007%20-%20FY%202019%29_1.pdf

CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico). 1999. *Guatemala, memoria del silencio. Conclusiones y Recomendaciones.* Guatemala: UNOPS.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2019. "Honduras: Perfil nacional social-demográfico". *CEPALSTAT*. https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=1&country=hnd&lang=es

Ching, Erik y José Alfredo Ramírez. 2017. "El Salvador y la revolución rusa (1917-1932)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Num. 43 (2017): 287-312.

Clarke, Adele. 2011. "Grounded Theory Using Situational Analysis" In *The Sage Handbook of Grounded Theory*, edited by Antony Bryand and Kathy Charmaz. New York: Sage Publications.

Cleveland, Janet, Rachel Kronick, Hanna Gros and Cécile Rousseau. 2018. "Symbolic violence and disempowerment as factors in the adverse impact of immigration detention on adult asylum seekers' mental health". *International Journal of Public Health*, Vol. 63(8): 1001-1008. doi: 10.1007/s00038-018-1121-7

CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos). 2005a. *Informe de actividades 2005.* México: CNDH.

CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos) 2005b. *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en las estaciones migratorias y lugares habilitados del Instituto Nacional de Migración en la republica mexicana*. México: CNDH.

CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos México). 2009. "Informe espacial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes". México, D.F.: CNDH.

CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos). 2011. *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. México: CNDH.

Cockburn, Cynthia. 2004. "The Continuum of Violence: A Gender Perspective on War and Peace". In *Sites of Violence: Gender and Conflict Zones*, edited by Wenona Giles and Jennifer Hyndman, 24-44. University of California Press: Oakland.

Cohen, Sheldon and S. Leonard Syme. 1985. *Social Support and Health*. San Francisco: Academic Press.

Coleman, James. 1958. "Relational Analysis: The study of social organizations with survey methods". *Human Organization*, Vol 17(4) (winter 1958): 28-36.

Collyer, Michael. 2005. "When do social networks fail to explain migration? Accounting for the movement of Algerian asylum-seekers to the UK". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 31(4): 699-718. http://dx.doi.org/10.1080/13691830500109852

Collyer, Michael, Frank Duvell, Hein de Haas y Irina Molodikova. 2014. *Transit Migration in Europe*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2013. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2014. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2015. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2016. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2017. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2018. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2019. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2020. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados). 2021. *Boletín Estadística de Solicitantes de Refugio en México*. Ciudad de México: SEGOB.

Comisión de la Verdad. 2022. "Glosario". *Acceso el 20 de agosto del 2022*. https://web.comisiondelaverdad.co/transparencia/informacion-de-interes/glosario/I

CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2015. "Tabasco. Pobreza a nivel municipio 2015" México: CONEVAL. Acceso 30 de junio de 2020. https://www.coneval.org.mx/ coordinacion/entidades/Tabasco/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx

Cordero Díaz, Blanca. 2018. "Disciplinamiento y fuga. Subjetividades de trabajadores migrantes mexicanos en Nueva York". *Relaciones Internacionales*, No. 36 (octubre 2017-enero 2018): 169-176.

Cordero Díaz, Blanca, Sandro Mezzadra y Amarela Valera. 2019. "Introducción". In *América Latina en Movimiento: Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*, coordinado por Blanca Cordero Díaz, Sandro Mezzadra y Amarela Valera, 9-26. Madrid: Traficantes de Sueños.

Coria Márquez, Elba, Gisele Bonnici y Vanessa Martínez. 2017. *¿Qué esperamos del futuro? Detención migratoria y alternativas a la detención en las Américas*. Melbourne: International Detention Coalition.

Data Cívica. "El saldo de dos sexenios de guerra" *Animal Político*, 4 de diciembre de 2018. Acceso el 15 de noviembre de 2020. https://www.animalpolitico.com/el-foco/el-saldo-de-dos-sexenios-de-guerra/

Davies, Thom, Arshad Isakjee y Surindar Dhesi. 2017. "Violent Inaction: The Necropolitical Experience of Refugees in Europe". *Antipode*, Vol. 49(5) (2017): 1263-1284.

De Genova, Nicholas. 2004. "The Legal Production of Mexican/Migrant 'Illegality'". *Latino Studies*, Vol. 2(2): 160-185.

De Genova, Nicholas, Glenda Garelli and Martina Tazzioli. 2018. "Autonomy of Asylum? The Autonomy of Migration Undoing the Refugee Crisis Script". *The South Atlantic Quarterly*, Vol. 117(2) (April 2018): 239-265.

DeLeón, Jason. 2015. *The land of open graves: Living and dying on the migrant trail*. Berkeley: University of California Press.

Deleuze, Gilles and Félix Guattari. 1987. *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

De Vos, Jan. 2010. *Vienen de lejos los torrentes: Una historia de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y Artes de Chiapas.

DeWalt, Kathleen and Billie DeWalt. 2011. *Participant Observation: A Guide for Fieldworkers.* Rowman & Littlefield: Lanham, Maryland.

Díaz de León Cárdenas, Alejandra Beatriz del Carmen. 2018. *A pueblo that walks together: Trust and bonding among Central American transit migrants in Mexico*. Doctoral thesis. Essex: University of Essex.

Escobar Córdoba, Franklin, Jorge Óscar Folino y Javier Eslava Schmalback. 2008. "Síntomas de estrés postraumático y trastornos de sueño en un grupo de mujeres adultas de Bogotá". *Universitas Médica*, Vol. 49(1):29-45.

Esguerra Muelle, Camila. 2021. "Tramas transnacionales del cuidado: una 'lucha con los ángeles', teoría y metáforas sobre cuidado y migración". *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, Núm. 43 (abril-junio 2021): 121-142.

Estévez, Ariadna. 2018. "El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos – México". *Estudios Fronterizos*, Vol. 19 (2018): 1-18. https://doi.org/10.21670/ref.1810010

Estrella Vega, Mirna Yazmín. 2018. "Entre la autonomía y la subordinación: significados y perspectivas de la experiencia migratoria de mujeres centroamericanas en tránsito por México". *Sociológica*, año 33(93) (enero-abril 2018): 246-280.

Fals-Borda, Orlando. 2012. "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)." En *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Editado por Nicolás Armando Herrera-Farfán y Lorena López-Guzmán, 265-282. Buenos Aires: El colectivo – Lanzas y Letras – Extensión Libros.

Farmer, Paul. 2004. "An Anthropology of Structural Violence". *Current Anthropology*, Vol. 45(3) (June 2004):305-325.

Fassin, Didier. 2012. *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Translated by Rachel Gomme. Berkeley: University of California Press.

Federici, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, traducido por Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz. Madrid: Traficantes de Sueños.

FEWS NET (Famine Early Warning Systems Network). 2016. "El impacto de la roya de café en el sector cafetalero". *América Central Informe Central* (mayo 2016).

Finch, Brian Karl, Reanne Frank y William Armando Vega. (2006). "Acculturation and Acculturation Stress: A Social-Epidemiological approach to Mexican Farmworkers' Health", *International Migration Review* 38(1): 236-262. http://dx.doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00195.x

Fisher, Berenice and Joan Tronto. 1990. "Toward a Feminist Theory of Caring". In *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, edited by Emily K. Abel and Margaret K. Nelson. Albany: SUNY Press, 35-62.

Foucault, Michel. 1999. "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En *Obras Esenciales, Vol. III: Estética, ética, hermenéutica*, 393-401. Traducido por Ángel Gabilondo. Barcelona: Paidós.

Fundar (Fundar, Centro de Análisis e Investigación, A. C.). 2018. *Yo sólo quería que amaneciera: Informe de impactos psicosociales del caso Ayotzinapa.* Fundar: Ciudad de México.

Galindo Cáceres, Luis Jesús (coord.). 1998. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.

Galindo de Pablo, Adrián. 2015. "El paramilitarismo en Chiapas: Respuesta del poder contra la sociedad organizada". *Política y Cultura*, núm. 44 (otoño 2015): 189-2013.

Galtung, Johan. 1969. "Violence, Peace and Peace Research". *Journal of Peace Research*, Vol. 6 (3) (1969): 167-191.

Galli, Chiara. 2018. "No country for immigrant children: From Obama's 'humanitarian crisis' to Trump's criminalization of Central American unaccompanied minors". *California Immigration Research Initiative Brief Series*, No. 6 (Spring 2018).

García-Alandete, Joaquín y Gloria Bernabé Valero. 2013. "Orientaciones religiosas y bienestar psicológico de los estudiantes universitarios españoles". *Acción Psicológica*, Vol. 10(1): 133-148.

García Zamora, Rodolfo. "Migración internacional, tratados de libre comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica". En *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Compilado por Gregorio Vidal y Arturo Guillén. Buenos Aires: CLACSO.

Garibo García, María. 2016. "Migración centroamericana en tránsito por México en el marco de la externalización de la frontera estadounidense: Plan Sur y Plan Frontera Sur". *Punto CU Norte*, Núm. 3 (julio-diciembre 2016).http://www.cunorte.udg.mx/puntocunorte/revistas/3/articulos/migracion-centroamericana-en-transito-por-mexico-en-el-marco-de-la

Garrido, Rocio, Violeta Luque y Manuel García-Ramírez. 2013. "La investigación-acción participativa como estrategia de intervención psicosocial". En *Manual de intervención comunitaria en barrios*, 102-122. Editado por J. Baudés.

Geertz, Clifford. 1974. “From the Native’s Point of View: On the Nature of Anthropological Understanding”. *Bulletin of the Academy Arts and Sciences*, Vol 28(1) (October 1974): 26-45.

Gilligan, Carol. 1982. *In a Different Voice: Psychological Theory and Women’s Development*. Boston: Harvard University Press.

Giordano, Francesca, Alessandra Cipolla, Fausto Ragnoli and Federico Brajda Bruno. 2019. “Transit Migration and Trauma: The Detrimental Effect of Interpersonal Trauma on Syrian Children in Transit in Italy”. *Psychological Injury and Law*, Vol. 12: 76-87. https://doi.org/10.1007/s12207-019-09345-x.

Glaser, Barney and Anselm Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.

Gónzalez Arias, Adriana. 2016. *Migrantes centroamericanos en tránsito por México: trayectorias, redes y riesgos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Gonzálvez Torralbo, Herminia. 2016a. “Los cuidados en la migración transnacional”. *Sur 24*, Vol. 13(24): 43-52.

Gonzálvez Torralbo, Herminia. 2016b. “Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía ‘distancia/proximidad geográfica’”. *Polis*, Vol. 15(43): 511-532.

Gobierno de Tabasco. 2022. “Regiones de Tabasco”, Acceso el 20 de julio del 2022. https://tabasco.gob.mx/regiones-de-tabasco

Goroff, Norman. 1974. "Social Welfare as Coercive Social Control". *The Journal of Sociology & Social Welfare*: Vol. 2(1).

Guevara González, Yaatsil. 2022. *Ad Interim*: *Everyday life of Central American Refugees at the “La 72” shelter in Tenosique, Mexico*. Tesis doctoral. Bielefeld University Faculty of Sociology.

Hagan, John, Ron Levi and Ronit Dinovitzer. 2008. “The Symbolic Violence of the Crime-Immigration Nexus: Migrant Mythologies in the Americas”. *Criminology and Public Policy*, Vol. 7(1): 95-112. DOI:10.1111/j.1745-9133.2008.00493.x

Harari, Erez, David Glenwick and John Cecero. 2014. “The relationship between religiosity/spirituality and well-being in gay and heterosexual Orthodox Jews”. *Mental Health, Religion & Culture*, Vol 17(9):886-897.

Heredia Zubieta, Carlos, coord. 2016. *El sistema migratorio mesoamericano*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Hernández Castillo, Rosalva Aída. 2017. “Between Community Justice and International Litigation: The Case of Inés Fernández before the Inter-American Court”. In *Demanding Justice and Security: Indigenous Women and Legal Pluralities in Latin America*, edited by Rachel Sieder, 29-50. Rutgers University Press: New Brunswick, New Jersey.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette and Ernestine Avila. 1997. “‘I’m here, but I’m there’: The meanings of Latina transnational motherhood”. *Gender & Society*, Vol.11(5): 548-571. https://doi.org/10.1177/089124397011005003

IDMC (Internal Displacement Monitoring Centre). 2021. *Global Report on Internal Displacement 2021*. Geneva: IDMC.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2010. "Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Tenosique, Tabasco. Clave geoestadística 27017". México: INEGI.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2002. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2001*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2003. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2002*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2004. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2003*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2004. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2003*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2005. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2004*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2006. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2005*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2016. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2015*. México: SEGOB.

INM (Instituto Nacional de Migración). 2020. *Estadísticas Migratorias: Síntesis 2019*. México: SEGOB.

Jácome, Felipe. 2008. *Trans-Mexican Migration: A Case of Structural Violence*. London School of Economics, Working Paper Series No. 2. https://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP2.pdf

Kauffer, Edith. 2013. "Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta". En *Las fronteras del Istmo: Fronteras y sociedades entre el sur México y América Central*, editado por Philippe Bovin. Ciudad de México: CIESAS. OpenEdition Books. https://books.openedition.org/cemca/690#text

Krakow, Barry, Ron Schrader, Michael Hollifield, Mary P Koss, C. Lillian Yau and Diana T Cheng. 2002. "Nightmare frequency in sexual assault survivors with PTSD". *Journal of Anxiety Disorders*. Vol. 16(2): 175-190. https://doi.org/10.1016/S0887-6185(02)00093-2

Krause Jacob, Mariane. 2001. "Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta". *Revista de Psicología*, Vol. 10(2): 49-60.

'La 72' (La 72 Hogar-Refugio para Personas-Migrantes). 2019. "Estadísticas finales 2019". Tenosique: La 72.

Lavie, Peretz. 2001. "Sleep Disturbances in the Wake of Traumatic Events". *New England Journal of Medicine*, Num. 345: 1825-1832. https://doi.org/10.1056/NEJMra012893

Lazarus, Richard and Susan Folkman. 1986. "Cognitive theories of stress and the issue of circularity". In *Dynamics of stress: Physiological, psychological and social perspectives*, edited by Mortimer H. Appley and Richard Trumbull, 63-80. New York: Plenum Press.

Lazo Vega, Miguel Antonio. 2020. "Centroamérica y el cambio climático: De la planificación a la acción". *Realidad y Reflexión*, Vol. 20(51): 75-101.

Leutert, Stephanie (coord.). 2019. *Central American Refugees in Mexico: Barriers to Legal Status, Rights, and Representation*. Austin: Lyndon B. Johnson School of Public Affairs.

Lewin, Kurt. 1946. "Action Research and Minority Problems". *Social Issues*, Vol. 2(4): 34-46.

Lira Kornfeld, Elizabeth. 1991. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Santiago: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

Lira, Elizabeth. 2004 "Consecuencias psicosociales de la represión política". En *Psicología y Derechos Humanos*, editado por Luis de la Corte, Amalio Blanco y Manuel Sabucedo. 221-246. Barcelona: Icaria Editorial.

Lo Presti, Laura. 2019. "Terraqueous Necropolitics: Unfolding the low-operational, Forensic, and Evocative Mapping of Mediterranean Sea Crossings in the Age of Lethal Borders". *ACME*, Vol. 18(6): 1347-1367.

Lorenzen, Matthew, Obed Frausto y Zulia Yanzadig Orozco Reynoso. 2018. "Neoliberalismo, violencia y migración de Centroamérica a Estados Unidos: El caso de las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados vistos desde el enfoque de las migraciones mixtas". En *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI*, Editado por Nayar López Castellanos, 77-105. Ciudad de México: Ediciones La Biblioteca.

Losada, Analia Verónica y Julieta Marmo. 2020. "El cuidado de quienes cuidan: Miembros de Equipos de Atención de Violencia Familiar". *Revista Psicología UNEMI*, Vol. 4(6): 8-19.

Mandujano, Isaín. 2019. "Tapachula, la 'ciudad cárcel' a servicio de Trump". *Proceso*, 12 de octubre de 2019. https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/10/12/tapachula-la-ciudad-carcelal-servicio-de-trump-232546.html

Martín Baró, Ignacio, ed. 1990. *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia.* San Salvador: UCA Editores.

Martínez Velasco, Germán. 2014. "Inmigrantes laborales y flujo en tránsito en la Frontera Sur de México: dos manifestaciones del proceso y una política migratoria". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 59(220) (enero-abril 2014): 261-294.

Massey, Douglas, Jorge Durand y Fernando Riosmena. 2006. "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México". *Reis*, Vol. 116(06): 97-121.

Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica, seguido de Gobierno privado indirecto*. Traducido y editado por Elisabeth Falomir Archambault. España: Editorial Melusina.

McMillan, David and David Chavis. 1986. "Sense of community: A definition and theory". *Journal of Community Psychology*, Vol. 14(1): 6-23. https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I

Medellín, Jorge Alejandro. 2000. "Depende PGR de EU en lucha contra el narco". *El Universal*, 24 de septiembre de 2000. Acceso el 15 de noviembre de 2020. https://archivo.eluniversal.com.mx/ primera/2830.html

Mezzadra, Sandro. 2005. *Derecho de fuga: Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traducido por Miguel Santucho. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. 2017. *La frontera como método, o la multiplicación del trabajo*, traducido por Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de Sueños.

Meyer, Maureen, Adam Isacson y Gabriela Morales. 2014. "La otra frontera de México: Seguridad, migración y la crisis humanitaria en la línea con Centroamérica". *Washington Office on Latin America (WOLA)* (agosto 2014).

Molt, Fernando, Patricio Torres, Vanessa Flores, Catalina Valladares, José Luis Ibáñez y Marcela Cortés (2021). "Trastornos del sueño en emergencias y desastres", *Revista Médica Clínica Las Condes* 32(5): 535-542.

Montero, Maritza. 2004. *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, Maritza. 2006. *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Monterrosa Cubías, Luis Gerardo. 2019. "Los regímenes autoritarios centroamericanos de los años treinta. Balance historiográfico y perspectivas de investigación". *Revista Pueblos y fronteras digital*, Vol. 14(396) (2019): 1-30.

Mora, Belvy y Marisela Montenegro. 2009. "Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar. Las migraciones internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global". *Athenea Digital*, 15 (primavera 2009): 1-19.

Mora, Mariana. 2017. "Voices within Silences: Indigenous Women, Security, and Rights in the Mountain Region of Guerrero". In *Demanding Justice and Security: Indigenous Women and Legal Pluralities in Latin America*, edited by Rachel Sieder, 197-219. Rutgers University Press: New Brunswick, New Jersey.

Navarro-Lashayas, Miguel Ángel. 2014. "Sufrimiento psicológico y malestar emocional en las personas migrantes sin hogar". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatria*, Vol. 34(124): 711-723.

Nayeri, Dina. 2019. *The Ungrateful Refugee: What Immigrants Never Tell You*. New York: Catapult.

Nielsen, Morten B. y Stein Knardahl, 2014. "Coping strategies: A prospective study of patterns, stability, and relationships with psychological distress". *Scandinavian Journal of Psychology*, 55(2): 142-150.

ODHAG (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala), 1998. *Guatemala, nunca más: Impactos de la violencia*. Guatemala: ODHAG.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2022. *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Ginebra: OIM.

ONUSAL (Misión de Observación de las Naciones Unidas en El Salvador). 1993. *From Madness to Hope: The 12-year war in El Salvador*. Nueva York: Naciones Unidas.

Osorio Yepes, Cristian David y Victoria Eugenia Díaz Facio Lince. 2012. "Modelos de intervención psicosocial en situaciones de desastre por fenómeno natural". *Revista de psicología de la Universidad de Antioquia*, Vol. 4(2): 65-84.

Papadopoulos, Dimitris, Niamh Stephenson and Vassilis Tsianos. 2008. *Escape Routes: Control and Subversion in the Twenty-first Century*. London: Pluto Press.

Parella, Sonia. 2007. "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Migraciones Internacionales*, Vol. 4 (2) (julio-diciembre 2007): 151-188.

Park, Haeyoun. 2014. "Q and A: Children at the border". *The New York Times*, 21 de octubre de 2014. Acceso el 15 de noviembre de 2020. https://www.nytimes.com/interactive/2014/07/15/ us/questions-about-the-border-kids.html

Parrini, Rodrigo y Edith Flores Pérez. 2018. "El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 61 (mayo 2018): 71-90.

Patiño Rodriguez, Camila y Teresa Kirchner Nebot. (2011). "Estrés migratorio y sintomatología depresiva: Rol mediador del afrontamiento". *Revista Mexicana de Psicología*, 28(2): 151-160.

Pearlin, Leonard and Carmi Schooler. 1978. "The Structure of Coping". *Journal of Health and Social Behavior*, 19(1): 2-21. https://psycnet.apa.org/doi/10.2307/2136319

Pérez Bravo, Mauro. 2020. "La salud física y psicológica de las personas migrantes en México: El caso de la detención migratoria". *Derecho global. Estudios sobre derecho y justicia*, Vol. 6(16). https://doi.org/10.32870/dgedj.v6i16.279

Pérez Brignoli, Héctor. 1994. "Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica. Un ensayo de historia comparada". En *Tierra, café y sociedad*, compilado por Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, 25-54. San José: FLACSO.

Pérez-Núñez, David, Jessica García Viamontes, Tomás Ernesto García González, Daily Ortiz Vázquez y Martha Centelles Cabreras. (2014). "Conocimientos sobre estrés, salud y creencias de control para la Atención Primaria de Salud", *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 30(3): 354-363.

Picchio, Antonella. 1992. *Social Reproduction: The Political Economy of the Labour Market*. Cambridge: Cambridge University Press.

Proceso. "Confirma Segob: 26 mil 112 desaparecidos en el sexenio de Calderón". *Proceso*, 26 de febrero de 2013. Acceso el 15 de noviembre de 2020. https://www.proceso.com.mx/nacional/2013/2/26/confirma-segob-26-mil-112-desaparecidos-en-el-sexenio-de-calderon-114956.html

Purić, Danka and Masa Vukčević Marković. 2019. "Development and validation of the Stressful Experiences in Transit Questionnaire (SET-Q) and its Short Form (SET-SF)". European Journal of Psychotraumatolgy, Vol. 10(1):1-11. doi: 10.1080/20008198.2019.1611091.

Radziwinowiczowna, Agnieszka. 2020. "Violence that builds sovereignty: The transnational violence continuum in deportation from the United States". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 48(5): 1095-1112.

Raghuram, Parvati. 2016. "Locating Care Ethics Beyond the Global North". *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 15(2) (2016).

Ramírez Gallegos, Jacques. 2018. "De la era de la migración al siglo de la seguridad: El surgimiento de 'políticas de control con rostro (in)humano'". *URVIO*, Num. 23 (julio-diciembre 2018): 10-28.

Ramírez Silva, Andrés. 2020. "Cuatro décadas de colaboración ACNUR-COMAR". *Observatorio de Legislación y Política Migratoria*, 17 de diciembre del 2020.

Ramos Rojas, Diego Noel, Enrique Coraza de los Santos y Santiago Martínez Junco. 2018. "Miradas desde el sur de México sobre seguridad y frontera". *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* No. 23 (diciembre 2018): 57-72.

Raghuram, Parvati. 2016. "Locating Care Ethics Beyond the Global North". *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 15(2) (2016).

Rebolledo, Olga y Lina Rondón. 2010. "Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación". *Revista de Estudos Sociales*, Vol. 36 (agosto 2010): 40-50.

Roll, David y Diego Leal Castro. 2010. "Migración, codesarrollo y capital social: Lineamientos para una estrategia de integración de dos mundos". *Colombia Internacional*, Num. 72 (julio-diciembre 2010): 87-108.

Roseneil, Sasha and Shelley Budgeon. 2004. "Cultures of Intimacy and Care beyond 'the Family': Personal Life and Social Change in the Early 21st Century". *Current Sociology*, Vol. 52(2): 135-159.

Samper, Mario K. 1994. "Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas". En *Tierra, café y sociedad*, compilado por Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, 9-24. San José: FLACSO.

Sanchís, Norma (compil.). 2020. *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia…y más allá.* Asociación Lola Mora: Buenos Aires.

Santiago López, José y Amparo Belloch. 2002. "La somatización como síntoma y como síndrome: una revisión del trastorno se somatización". *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. Vol. 7(2): 73-93.

Salgado de Snyder, V. Nelly. 1992. "Problemas psicosociales de la migración internacional". *Salud Mental*, Vol. 19(1): 53-59.

Sarason, Seymour. 1974. *The Psychological Sense of Community: Prospects for a Community Psychology.* Jossey-Bass: Hoboken, New Jersey.

Scheper-Hughes, Nancy and Philippe Bourgois. 2004. "Introduction: Making Sense of Violence". In *Violence in War and Peace: An Anthology*, edited by Nancy Scheper-Hughes and Philippe Bourgois, 1-27. Oxford: Blackwell.

Schmidt, Leigh Anne y Stephanie Buechler. 2017. "I risk everything because I have already lost everything: Central American Female Migrants Speak Out on the Migrant Train in Oaxaca, Mexico". *Journal of Latin American Geography*, Vol. 16(1) (2017): 139-164.

Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad.* Buenos Aires: Prometeo.

SEGOB (Secretaria de Gobernación de México). 2020. "Comunicado COMAR". Acceso el 20 de julio del 2022. https://www.gob.mx/comar/articulos/comunicado-comar

Seidmann, Susana, Jorgelina Di Iorio, Gustavo Rigueiral y Constanza Gueglio Saccone. 2016. "El cuidado en personas en situación de calle: Una perspectiva ética y política". *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología UBA*, Vol. 23: 163-172.

Silva Hernández, Aída. 2015. "Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: Enfrentando la frontera vertical en México". *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, año XXIII No. 44 (enero-junio 2015): 99-117.

Solé, Carlota, Sonia Parella, Amado Alarcón, Valeria Bergalli y Francesc Gibert. 2000. "El impacto de la inmigración en la sociedad receptora". *Reis,* Num. 90: 131-157.

Stock, Inka. 2019. *Time, Migration and Forced Immobility: Sub-Saharan African Migrants in Morocco*. Bristol: Bristol University Press.

Suárez San Román, Blanca y Emma Zapata Martelo. 2011. "Efectos psicosociales de la migración internacional en mujeres jefas de hogares en el municipio Hueyotlipan, Tlaxcala". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 24 (2011): 84-109.

Temores-Alcántara, Guadalupe, César Infante, Marta Caballero, Fátima Flores Palacios y Nadia Santillanes Allande. 2015. "Salud mental de migrantes centroamericanos indocumentados en tránsito por la frontera sur de México". *Salud Pública Mexicana*, Vol. 57(3): 227-233. https://doi.org/10.21149/spm.v57i3.7561

Tobar Estrada, Anneliza. 2012. "Una aproximación a las reacciones psicológicas en la migración". *FLACSO, Secretaría General* (2012).

Tobar Estrada, Anneliza. 2016. "Una aproximación a las reacciones psicológicas en la migración. Los casos de los migrantes guatemaltecos deportados". En *Migraciones en América Central: Políticas, territorios y actores,* 145-162. Ed. Carlos Sandoval García. Editorial UCR: San José, Costa Rica.

Tobón Correa, Ofelia. 2003. "El autocuidado: Una habilidad para vivir". *Hacia la promoción de la salud*, 8 (nov. 2003): 37.49.

Torres Vélez, Irene, Sandra Rátiva Gaona Daniel Vareia Corredor. 2012. "Cartografía social como metodología ´participativa y colaborativa en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca". *Cuadernos de Geografía*, Vol. 21(2) (jul-dic 2012): 59-73.

Tronto, Joan C. 1987. "Beyond Gender Difference to a Theory of Care". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(4) (Summer 1987): 644-663.

Ungar, Michael. 2008. "Resilience across Cultures". *The British Journal of Social Work*, Vol. 38(2): 218-235. https://doi.org/10.1093/bjsw/bcl343

UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime). 2011. *2011 Global Study on Homicide*. Vienna: UNODC.

Urrutia, Alonso. 2021. "En 2022, el ACNUR financiará más de la mitad de la nómina de la COMAR". *La Jornada*, 27 de septiembre de 2021. https://www.jornada.com.mx/2021/09/27/politica/006n1pol

U.S. Embassy and Consulates in Mexico. 2015. "Fact Sheet. The Merida Initiative: An overview". https://mx.usembassy.gov/our-relationship/policy-history/the-merida-initiative/

Valera Huerta, Amarela. 2015. "La 'securitización' de la gubernamentalidad migratoria mediante la 'externalización' de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica". *Contemporánea*, Num. 4 (julio-diciembre 2015).

Valera Huerta, Amarela. 2017a. "Juvenicidio, régimen de deportabilidad y necropolítica en Mesoamérica. Otra manera de interpretar la 'crisis de menores migrantes' en la región". En *9 razones para des(confiar) de las luchas por los derechos humanos*, editado por Ariadna Estévez, 209-237. México: FLACSO.

Valera Huerta, Amarela. 2017b. "La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado". *Debate Feminista*. Vol. 53 (2017): 1-17.

Varela Huerta, Amarela. 2017c. "Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: Dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*. Num. 58 (mayo 2017): 131 – 149. DOI: http://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2486

Valera Huerta, Amarela and Lisa McLean. 2019. "Caravanas de migrantes en México: Nueva forma de autodefensa y transmigración". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Num. 122: 163-185. doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.163

Villa Gómez, Juan David. 2012. "La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica?" *El Ágora.USB*, Vol. 12(2) (julio-diciembre 2012): 349-365.

Villalobos, Osmar y Rubén Ramírez. 2019. "Gubernamentalidad necropolítica y resistencia al destino de la muerte en el sistema migratorio Mesoamericano". *Antropologías del Sur*, Vol. 6(12) (2019): 11-38.

Villafuerte Solís, Daniel. 2017. *Tiempo de fronteras: Una visión geopolítica de la frontera sur de México*. San Cristóbal: CESMECA

Vírseda-Heras, José Antonio, Juan López-Villanueva, Ma. Amparo Miranda-Salazar y José Manuel Bezanilla-Sánchez Hidalgo (coords.). 2018. *Apuntes para un modelo mexicano de atención y acompañamiento psicosocial*. Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Vogt, Wendy A. 2018. *Lives in Transit: Violence and Intimacy on the Migrant Journey*. Berkely: University of California Press.

Walters, William and Barbara Lüthi. 2016. "The Politics of Cramped Space: Dilemmas of Action, Containment and Mobility". *International Journal of Politics, Culture and Society*, Num. 29: 359-336. DOI 10.1007/s10767-016-9237-3

Wang, Caroline and Mary Ann Burris. 1997. "Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment". *Health Education and Behavior*. Vol 24(3): 369-387.

Weisbrot, Mark. 2014. "Hard choices: Hillary Clinton admits role in Honduran coup aftermath". September 29, 2014. *Al Jazeera America*. http://america.aljazeera.com/opinions/2014/9/hillary-clinton-honduraslatinamericaforeignpolicy.html

Willers, Susanne. 2016. "Migración y violencia: Las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México". *Sociológica*, Vol. 31(89): 163-195.

White House. 2014. "Factsheet: Emergency Supplemental Request to Address the Increase in Child and Adult Migration from Central America in the Rio Grande Valley Areas of the Southwest Border". Washington: The White House. https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/07/08/fact-sheet-emergency-supplemental-request-address-increase-child-and-adu

WOLA (Washington Office on Latin America). 2017. "El acceso a la justicia para personas migrantes en México". Washington: WOLA.

Wolf, Sonja. 2011. "La guerra de México contra el narcotráfico y la iniciativa Mérida: Piedras angulares en la búsqueda de legitimidad". *Foro Internacional*, 206(4) (2011): 669-714.

Yañez, Sol coord. 2014. *Abriendo fronteras con el corazón: Guías para la aplicación del enfoque psicosocial en contextos migratorios*. Serviprensa: Ciudad de Guatemala.

Zaneti Díaz, Patricia, Raúl Martínez Triana y Dunia Castillo González. 2020. "El dolor: algunos criterios desde la psicología". *Revista Cubana de Hematología*, Vol. 36(2). http://www.revhematologia.sld.cu/index.php/hih/article/view/1042

Zinecker, Heidrun. 2012. "Más muertos que en la guerra civil: El enigma de la violencia en Centroamérica". San Salvador: Friedrich-Ebert-Stiftung.